
LA129
.N8
R4
c.1

BIBLIOTECA

1080044274

379

NC
379.
R

641.-676.

BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA

RESEÑA HISTORICA

DE LA

INSTRUCCION PUBLICA

EN NUEVO-LEON,

DESDE SUS ORIGENES

HASTA 1891,

PRESENTADA POR EL CONSEJO DEL RAMO, AL SUPERIOR GOBIERNO DEL ESTADO.

MONTERREY.

TIPOGRAFIA DEL GOBIERNO, EN PALACIO,
á cargo de José Sáenz.
CALLE DEL TEATRO.

1894

42042

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
62488

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA427
.N5
N4



BIBLIOTECA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON





CONSEJO

DE INSTRUCCION PUBLICA EN EL ESTADO.

NUEVO-LEON.

Terminada la "Reseña Histórica de la Instrucción Pública del Estado," que se escribió por acuerdo de este Consejo, con objeto de dar á conocer el desarrollo de los diversos órdenes del expresado ramo, desde sus orígenes hasta el año de 1891: y revisada cuidadosamente esta "Reseña" por el mismo Consejo; se dispuso en la sesión que celebró este Cuerpo el 15 del corriente, que se presentara al Superior Gobierno del Estado, á fin de que si esa Superioridad lo creyere conveniente, se digne disponer la publicación del referido trabajo.

Lo que me honro en decir á Ud. para conocimiento del Sr. Gobernador, remitiéndole á la vez la "Reseña" de que se trata.

Protesto á Ud. mi atenta consideración.

Libertad y Constitución. Monterrey, Junio 19 de 1894.

Miguel F. Martínez,
Secretario.

Al Sr. Secretario de Gobierno.

Presente.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA

SECRETARIA DEL GOBIERNO

DEL

ESTADO LIBRE Y SOBERANO

DE NUEVO-LEON.

Sección 2ª

JUSTICIA. FOMENTO È INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

Núm. 12980

Tengo la honra de acusar á Ud. recibo de la "Reseña Histórica de la Instrucción Pública en el Estado," escrita por disposición de ese Consejo y que remitió Ud. adjunta á su atenta nota fecha 19 del actual, manifestándole para conocimiento de ese H. Cuerpo, que el Sr. Gobernador, á quien dí cuenta con todo, ha tenido á bien disponer la publicación de aquel trabajo

Libertad y Constitución. Monterrey, 21 de Junio de 1894.

Ramón G. Chávarri,

Secretario

Al Sñor. del Consejo de
Instrucción Pública en el Estado

Presente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

GOBIERNO DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO

CONSEJO DE INSTRUCCION PUBLICA
DEL
ESTADO DE NUEVO-LEON.

OBSERVANDO este Consejo que, al presentar periódicamente al Gobierno la memoria de que habla el art. 14 fracción IV de la Ley General sobre Instrucción Pública, no hará otra cosa que formar, en períodos anuales, la Historia de la Instrucción en el Estado, desde el año de 1892 para adelante; y deseando completar ese trabajo con los datos correspondientes á los tiempos anteriores á aquel año, cuya memoria está ya publicada: acordó el mismo Consejo, á moción de su Secretario, formar la presente «Reseña Histórica de la Instrucción Pública de Nuevo-León,» que contiene, á grandes rasgos, el desarrollo general del ramo y el especial de cada uno de sus diversos órdenes, desde sus orígenes hasta 1891 inclusive.

Esta reseña, comprende tres grandes divisiones y un apéndice.

La primera división se contrae á la Instrucción Primaria, y ha sido escrita por el Sr. Ingeniero Miguel F. Martínez, Director General del ramo; la segunda trata de la Instrucción Secundaria, y su redacción fué confiada al Sr. Ricardo M. Cellard, Secretario del Colegio Civil; la tercera se ocupa de la Instrucción Profesional, y se ha subdividido en tres reseñas particulares, que tratan separadamente de la «Enseñanza del Derecho,» escrita por el Sr. Lic. Francisco Valdés Gómez, Director de la Escuela de Jurisprudencia; de la «Enseñanza de las Ciencias Médicas,» por el Sr. Dr. José María Lozano, Catedrático de la Escuela de Medicina; y de la «Enseñanza Normal para Maestros» por el Sr. Profesor Serafín Peña, Catedrático de la Escuela Normal de Profesores de Instrucción Primaria. El Apéndice, formado por el Secretario que suscribe, contiene los datos de carácter general, ó concernientes á asuntos particulares del ramo, que no debieron comprenderse en ninguna de las divisiones expresadas.

El Consejo considera que este trabajo, á pesar de su brevedad, da una idea casi completa de la marcha que ha seguido la Instrucción en el Estado desde los primeros tiempos de la conquista hasta nuestros dias, pudiendo servir también para que se conozcan los constantes y grandes esfuerzos que para elevar la cultura social se han hecho en Nuevo-León, tanto por sus progresistas gobernantes, como por varios distinguidos ciudadanos, que ya en la esfera oficial, ó en la privada, han colaborado en tan meritoria tarea; y ojalá que estos ligeros apuntes sirvan de estímulo á las generaciones que han de continuar la grande obra de adelanto intelectual comenzada por nuestros antecesores, y proseguida con toda voluntad por nosotros, aunque significantes nuestros esfuerzos, para que con el mismo empeñoso anhelo, la abnegación y el desprendimiento de que se encuentran grandes ejemplos en estas páginas, se acreciente día á día en el porvenir tan glorioso legado de cultura y adelanto.

También, como en todas las revelaciones de la Historia, en esta pequeña y especial parte de la que se refiere á nuestro Estado, podrán encontrarse diversas provechosas enseñanzas. En efecto, sean ó no señalados de un modo terminante, vénse con claridad, en las diferentes partes de este estudio, los distintos efectos que en todos los órdenes de la Instrucción, y por consiguiente en el desarrollo de nuestra cultura social, han producido las ideas que, tanto en la esfera de la filosofía como en la de la política, han dominado en cada tiempo: los exiguos resultados obtenidos en la Instrucción en general por algunos ensayos de organización, basados, no en los sólidos principios de la ciencia social y política, sino en el empirismo administrativo, ó en los dictados de un falso criterio; así como el negativo efecto de lo que ha querido realizarse traspasando los límites de la posibilidad ó de la conveniencia, respecto del medio á que debiera adaptarse.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II

Si echamos una rápida ojeada al trabajo que nos ocupa, abarcándolo en toda su extensión, y fijándonos principalmente en su última parte, observaremos cuán persistente ha sido la influencia de las ideas antiguas, según las cuales, se esperaba el adelanto social, más que de la instrucción de las masas, de la cultura de las clases acomodadas; manifestándose ésto en el celo con que se atendía á los estudios superiores con detrimento de la primera enseñanza: respecto de la cual, si bien se procuraba su difusión, en cambio poco se hacía por ofrecerle los elementos indispensables para su completo desarrollo, y para sistemarla de una manera adecuada á nuestro modo de ser social y político.

Mírase luego, cómo, aquellas ideas han ido disipándose, y cómo han ido organizándose los elementos del ramo de un modo apropiado; encontrándose ya en el presente, casi en la manera que á la luz de la verdadera filosofía y de la sana política deben relacionarse, para que la instrucción produzca en el cuerpo social los benéficos efectos que de ella pueden recogerse.

Y si del conjunto descendemos á las partes, observando el desarrollo de cada ramo; veremos en primer lugar, que la Instrucción Primaria, limitada, dogmática y depresiva de los primeros tiempos, se ha ido sustituyendo poco á poco, por una enseñanza extensa, razonada y de principios elevados.

Por lo que toca á la enseñanza secundaria, miramos, cómo de los estudios metafísicos y puramente literarios, han ido resultando conocimientos de orden concreto y de aplicaciones útiles, y cómo el método científico ha reemplazado al escolasticismo.

La enseñanza superior, reducida al principio á los estudios teológicos, gradualmente fué ensanchando su esfera al Derecho, á la Medicina, y últimamente á la Pedagogía; apareciendo en el Estado, como resultado de ese movimiento, las Escuelas de Jurisprudencia, de Medicina y Normal de Profesores.

En cuanto á la primera de éstas escuelas, confundida al principio con el elemento eclesiástico, luego agregada y como parte de la pequeña universidad que constituyó el Colegio Civil, en su primera época: la encontramos por último con vida propia, y presentándose como elemento independiente, hasta de la esfera oficial, en lo tocante á su sostenimiento.

La Escuela de Medicina, instituto de gloriosos antecedentes, aparece en los albores de nuestra vida independiente, para morir en su cuna: renace luego en la eminente personalidad de un joven filántropo (el inolvidable Dr. J. Eleuterio González) quien la constituye, mientras encuentra lugar también en el Colegio Civil, donde puede decirse tomó forma al cuidado de su citado noble fundador, teniendo éste ya anciano la satisfacción de verla independientemente constituida, y de gobernarla en los primeros años de su emancipación, para robustecer en ella el ardiente amor al saber y el espíritu de abnegación que con la palabra y el ejemplo le inspirara desde su edad primera.

Por último, la Escuela Normal de Profesores, nuevo elemento entre nosotros de la enseñanza profesional, que ha venido á dignificar el Magisterio y á dar bases sólidas á la primera enseñanza, nacida hace poco más de 20 años, bajo los más humildes auspicios; entra en amplia esfera de vida y comienza su verdadero desarrollo en estos últimos tiempos, llenando ya de un modo digno su importante misión.

Tal es, en breves palabras, el cuadro que se desarrolla en la presente *Reseña Histórica*: no se encontrarán en ella grandes adelantos, ni ricas fundaciones, ni extraordinarias manifestaciones del genio; pero sí nobilísimos esfuerzos, afanes continuos de adelanto, gérmenes fecundos de progreso y de bien, que depositados en nuestro suelo por los patriarcales gobiernos que nos constituyeron, han ido luego desarrollándose y fructificando al calor y amparo que ofrecieran la honradez y el civismo de toda una sucesión de gobernantes, quienes en más ó en menos, todos y cada uno, han laborado en la grande obra del adelanto intelectual de Nuevo-León.

Monterrey, Junio 15 de 1894.

Miguel F. Martínez,
Secretario.

INSTRUCCION PRIMARIA.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II

Si echamos una rápida ojeada al trabajo que nos ocupa, abarcándolo en toda su extensión, y fijándonos principalmente en su última parte, observaremos cuán persistente ha sido la influencia de las ideas antiguas, según las cuales, se esperaba el adelanto social, más que de la instrucción de las masas, de la cultura de las clases acomodadas; manifestándose ésto en el celo con que se atendía á los estudios superiores con detrimento de la primera enseñanza: respecto de la cual, si bien se procuraba su difusión, en cambio poco se hacía por ofrecerle los elementos indispensables para su completo desarrollo, y para sistemarla de una manera adecuada á nuestro modo de ser social y político.

Mírase luego, cómo, aquellas ideas han ido disipándose, y cómo han ido organizándose los elementos del ramo de un modo apropiado; encontrándose ya en el presente, casi en la manera que á la luz de la verdadera filosofía y de la sana política deben relacionarse, para que la instrucción produzca en el cuerpo social los benéficos efectos que de ella pueden recogerse.

Y si del conjunto descendemos á las partes, observando el desarrollo de cada ramo; veremos en primer lugar, que la Instrucción Primaria, limitada, dogmática y depresiva de los primeros tiempos, se ha ido sustituyendo poco á poco, por una enseñanza extensa, razonada y de principios elevados.

Por lo que toca á la enseñanza secundaria, miramos, cómo de los estudios metafísicos y puramente literarios, han ido resultando conocimientos de orden concreto y de aplicaciones útiles, y cómo el método científico ha reemplazado al escolasticismo.

La enseñanza superior, reducida al principio á los estudios teológicos, gradualmente fué ensanchando su esfera al Derecho, á la Medicina, y últimamente á la Pedagogía; apareciendo en el Estado, como resultado de ese movimiento, las Escuelas de Jurisprudencia, de Medicina y Normal de Profesores.

En cuanto á la primera de éstas escuelas, confundida al principio con el elemento eclesiástico, luego agregada y como parte de la pequeña universidad que constituyó el Colegio Civil, en su primera época: la encontramos por último con vida propia, y presentándose como elemento independiente, hasta de la esfera oficial, en lo tocante á su sostenimiento.

La Escuela de Medicina, instituto de gloriosos antecedentes, aparece en los albores de nuestra vida independiente, para morir en su cuna: renace luego en la eminente personalidad de un joven filántropo (el inolvidable Dr. J. Eleuterio González) quien la constituye, mientras encuentra lugar también en el Colegio Civil, donde puede decirse tomó forma al cuidado de su citado noble fundador, teniendo éste ya anciano la satisfacción de verla independientemente constituida, y de gobernarla en los primeros años de su emancipación, para robustecer en ella el ardiente amor al saber y el espíritu de abnegación que con la palabra y el ejemplo le inspirara desde su edad primera.

Por último, la Escuela Normal de Profesores, nuevo elemento entre nosotros de la enseñanza profesional, que ha venido á dignificar el Magisterio y á dar bases sólidas á la primera enseñanza, nacida hace poco más de 20 años, bajo los más humildes auspicios; entra en amplia esfera de vida y comienza su verdadero desarrollo en estos últimos tiempos, llenando ya de un modo digno su importante misión.

Tal es, en breves palabras, el cuadro que se desarrolla en la presente *Reseña Histórica*: no se encontrarán en ella grandes adelantos, ni ricas fundaciones, ni extraordinarias manifestaciones del genio; pero sí nobilísimos esfuerzos, afanes continuos de adelanto, gérmenes fecundos de progreso y de bien, que depositados en nuestro suelo por los patriarcales gobiernos que nos constituyeron, han ido luego desarrollándose y fructificando al calor y amparo que ofrecieran la honradez y el civismo de toda una sucesión de gobernantes, quienes en más ó en menos, todos y cada uno, han laborado en la grande obra del adelanto intelectual de Nuevo-León.

Monterrey, Junio 15 de 1894.

Miguel F. Martínez,
Secretario.

INSTRUCCION PRIMARIA.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INTRODUCCION.

RESEÑAR la marcha de la educación popular en cualquier tiempo y en cualquier país, es casi historiar el desenvolvimiento social y político del propio lugar y del mismo tiempo.

Vinculada la instrucción de las masas con las necesidades y las tendencias de cada época, en ella observamos fielmente reflejado el grado de cultura de los pueblos y el carácter distintivo de sus instituciones.

Por ésto, al hacer á grandes rasgos la historia de la instrucción primaria en Nuevo-León, mostrando en cada tiempo el espíritu que animaba á esta enseñanza y el desarrollo que entonces obtuviera, no podemos dispensarnos de mostrar también en las ideas directoras del cuerpo social, las causas del atrazo ó adelanto de aquel ramo, así como el origen de su modo de ser.

No se nos oculta que ésto es bien delicado, por la dificultad de hacer con ánimo imparcial las apreciaciones correspondientes; pero conste que haremos lo posible para que, en todo caso, nos guíen en nuestros juicios el respeto á la verdad, y los supremos dictados de la razón.

El conocimiento de la absoluta dependencia que hay, entre la manera de ser social y política de los pueblos, y el movimiento evolutivo de la educación, nos ha servido de apropiado criterio para hacer una lógica división de nuestro trabajo.

Los grandes acontecimientos que han cambiado la faz de nuestra patria, ó que han interrumpido de modo sensible su marcha progresiva, señalan las mayores divisiones de esta reseña; así como los sucesos de nuestra vida interior, que con mayor ó menor fuerza nos han marcado en el orden político una nueva ruta, son los que determinan las subdivisiones de cada gran período.

En tal virtud, se ha dividido este escrito en cuatro partes principales: la primera comprende la *Epoca Colonial* (desde 1592 á 1821); la segunda trata de lo acontecido entre *La Independencia* y *La Invasión Americana*, (de 1821 á 1846); la tercera, desde *El restablecimiento del orden después de la Invasión Americana* hasta el *Imperio de Maximiliano*, (1848 á 1866); y la cuarta, desde la *Restauración de la República* á la *Epoca presente* (1866 á 1891).

Para la redacción de la «Primera Parte» nos hemos servido exclusivamente de los diversos datos que se encuentran diseminados en las obras históricas del Benemérito C. Dr. José Eleuterio González, investigador infatigable de todo lo relativo á nuestra historia local.

Las demás partes de este trabajo han sido formadas con las noticias recogidas en los archivos del Estado y del Ayuntamiento de esta Capital, Memorias oficiales, publicaciones periódicas, colecciones de leyes, documentos particulares y hasta informes verbales de personas fidedignas; sirviéndonos también de algunos datos del Sr. Dr. González, especialmente en la época anterior á la erección del Estado.

A pesar de no haberse omitido diligencia alguna en el acopio de los datos, para tener una noticia completa del asunto que abordamos, nos ha sido imposible conseguir las constancias debidas para fijar, en las diversas épocas que comprende esta reseña, el desarrollo general de la educación en todo el Estado. Para cubrir esos vacíos, nos hemos valido de mostrar la marcha que ha seguido la enseñanza en esta Ciudad: que al fin en ella se revelan con más fuerza las tendencias dominantes de

cada tiempo; y por lo que en la misma se manifiesta, puede inferirse lo que se encuentra en los pueblos, que siempre se inspiran en los anhelos y los esfuerzos de la Capital.

Atento estudio hemos hecho de la parte técnica de la educación, siempre que la hemos encontrado bien definida; y en este respecto hay una circunstancia muy digna de observarse, y que honra sobre manera al Estado; y es que el carácter meramente pedagógico de la instrucción popular, se ha establecido con acierto extraordinario en Nuevo-León desde los primeros momentos que esta entidad política entró á la vida independiente. Por desgracia, aquel perfecto ideal de la primera enseñanza que nos mostraron nuestros primeros legisladores, no pudo plantearse, en medio de los continuos trastornos, y de los desastres de la guerra, que parecía empeñarse en destruir continuamente, lo que sin cesar se hacía para la ilustración de nuestras masas.

Mas preciso es confesarlo; no ha sido sólo la guerra, y sus inevitables consecuencias de desorden y pobreza, lo que tanto tiempo ha retardado la realización de los nobles y sabios propósitos de nuestros constituyentes: mucha parte han tenido en tal retardo, las erróneas ideas que sobre educación popular ha habido en el Estado, lo mismo que en toda la Nación; así como ciertos resabios aristocráticos que nos quedaron del tiempo colonial.

Se ha creído por muchos años que el adelanto de la instrucción dependía solamente del número de escuelas: y se ha ignorado cuál es el poder educativo de la enseñanza, (y decimos educativo, tomando este término en su estricta acepción pedagógica). Ya pueden colegirse las fatales consecuencias de aquel error y de esta ignorancia.

Por otra parte, nuestros Gobiernos, bajo la abrumadora influencia de las rutinas establecidas desde la época virreinal, han consagrado, por mucho tiempo, preferente atención á la enseñanza secundaria y profesional; como si todavía hubiera entre nosotros la división de siervos y señores: concediendo á los segundos, los escogidos, toda la luz, toda la fuerza; y dejando á los primeros en la ignorancia y la debilidad, aptos á lo sumo como si dijeramos, para «leer las reales órdenes y firmar las actas de adhesiones al monarca.»

Tales ideas y tales tendencias, inconscientes quizás en muchos casos, pero realmente dominantes en el país, han influido poderosamente para que no se hayan consagrado á la instrucción de las masas, todos los *cuidados* y todos los *recursos* que le corresponden.

Por fortuna, mejor comprendido cada día en nuestra Patria el verdadero espíritu democrático, á su influencia regeneradora huyen de nuestros tiempos las tradicionales prácticas administrativas. La luz de las nuevas ideas científicas nos muestra, por otra parte, el verdadero concepto de la educación; y como consecuencia de esta revelación y de aquel adelanto, la enseñanza primaria será, de hoy más, el ramo de Instrucción que mayores atenciones reciba del Estado. No haremos consistir en lo sucesivo nuestro progreso escolar en el mayor número de planteles que fundemos; sino en la enseñanza más y más racional que en ellos se imparta, en la dotación completa de sus medios materiales, en los buenos maestros de que los proveamos, y en la dirección activa y la vigilancia constante de todo el ramo ejercidas con inteligencia y entusiasmo.

Hemos entrado al fin en la época, tanto tiempo anhelada, de positivo progreso para la educación popular; pero, no porque nos haya tocado en suerte llegar en el momento más empeñado de la lucha, desconozcamos y olvidemos los esfuerzos, muchas veces heroicos, de los que nos han precedido en el combate eterno del humano adelanto.

Recordar los importantes trabajos de nuestros antepasados en favor de la instrucción: mostrar todo lo que en pro de ella hicieron, sobreponiéndose á las dificultades que les presentaban la falta de recursos, el asolador azote de la guerra, y las preocupaciones de sus tiempos: ver el continuo batallar de los diversos partidos políticos disputándose el poder de la enseñanza, unas veces con propósitos levantados

y dignos, otras con miras torcidas ó mesquinas, pero que en todo caso, *fáculas* ó *penumbras*, siempre eran luz que ahuyentaba las tinieblas de la ignorancia: seguir al través de nuestra historia, esa larga serie de desvelos y de fatigas, desde el celo que ardiente caridad inspirara á los misioneros que nos trajeron el *alfa* de la civilización, hasta los propósitos altamente patrióticos y progresistas llevados á cabo por nuestros actúales gobernantes: descorrer en fin el velo de los tiempos para observar la marcha incesante de la enseñanza en nuestro suelo; ése es el objeto de las siguientes líneas, escritas con interés y con respeto.

I.

EPOCA COLONIAL.

(1592 á 1821)

LA civilizadora influencia de la enseñanza primaria ó popular, data entre nosotros desde 1592, diez años después que D. Luis de Carbajal y de la Cueva daba al pequeño pueblo de *Santa Lucía* (hoy Monterrey) el nombre de *Ciudad de León*, erigiendo á la vez, ésta, en Capital de la *Provincia del Nuevo Reino de León*. Por aquel entonces llegó á la nueva Capital el misionero franciscano Fray Andrés de León, quien con sus compañeros Fray Diego de Arcaya y Fray Antonio Zalduendo, formó en poco tiempo una numerosa misión, consagrándose en ella, aunque de un modo secundario, á la primera enseñanza de los indios. Más tarde, en 1602, y cuando hacía ya seis años que D. Diego de Montemayor había dado á la Ciudad de León el nombre de *Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey*, fué fundado por el citado Fray Andrés de León, primer Cura de esta Ciudad, el *Convento de San Andrés*, centro primero de instrucción en la Provincia, donde los religiosos franciscanos daban ya de un modo formal, la primera enseñanza, entre otros conocimientos necesarios para la vida civil.

Debido á los rápidos progresos que el Nuevo Reino de León tuvo en sus primeros años, en 1626 ya se contaba con otros dos centros de instrucción: el *Convento de San José* en Cadereita, y el de *San Gregorio* en Cerralvo. En estos monasterios, como en el de *San Andrés*, los misioneros se ocupaban de catequizar á los adultos y de enseñar las primeras letras á los niños.

Los importantes trabajos de los Franciscanos dieron ópimos frutos, como lo prueba el hecho de que para el año de 1700, había ya en la Provincia cinco Ayuntamientos, catorce Alcaldes Mayores y catorce Capitanes á guerra, con sus correspondientes oficinas y un numeroso personal de escribientes del país.

En tal estado de cosas, parecía seguro que la enseñanza primaria continuaría en su marcha de adelanto; pero, desgraciadamente, con la secularización de las misiones, en 1712, entró la educación en un triste período de decadencia; pues los clérigos que sustituyeron á los frailes, desatendieron completamente las escuelas.

Declarada luego la guerra por los indios, con motivo del mal trato que recibieron de los blancos, al faltarles la afectuosa protección de los misioneros, hubo un motivo mayor de entorpecimiento para el desarrollo de la instrucción.

Siete años después, la guerra había destruido lo que el espíritu de caridad de los misioneros había realizado en un largo período de fatigas y de desvelos: las mi-

siones habían desaparecido, los conventos de San José y de San Gregorio estaban abandonados, y aún el mismo convento de San Andrés sólo contaba con dos religiosos.

El grandísimo atrazo que con tales acontecimientos sufrió la enseñanza, no fué ni en mínima parte remediado con los trabajos, que gracias á la filantropía del Padre Calancha y Valenzuela, llevaron á cabo los Jesuitas, entre 1715 y 1746; pues bien se sabe que los Padres del *Colegio de San Javier* se ocupaban, casi esclusivamente, de la instrucción secundaria y eclesiástica. Tampoco bastaron á levantar la instrucción popular, los nuevos apostólicos trabajos que los frailes emprendieron en en 1719, al ser restituidos en sus importantes funciones de doctrinarios y maestros de los indios.

En 1767 se dió algún impulso á la educación primaria en esta Capital, trayéndose de México un buen maestro; pero en el resto de la Provincia seguía el ramo en un completo estado de abandono.

Llegó á tal grado el atrazo general de la educación, que en 1789 se dificultaba, al Gobernador Vahamonde, nombrar Alcaldes Mayores y completar el personal de los Ayuntamientos, por la escasez de individuos que supieran escribir.

Con el establecimiento de la Silla Episcopal en Monterrey, que tuvo lugar en 1779, empezó una formal reacción en favor de la primera enseñanza. Se fundaron nuevas escuelas y se mejoraron las que había, principalmente al hacerse cargo de la diócesis en 1793, el Sr. Llanos y Valdés, 3er. Obispo de Linares.

Iniciada, desde entonces, de una manera formal la mejora del ramo, siguió avanzando éste, hasta colocarse en las condiciones que le permitían la cultura y las ideas de los tiempos.

Como prueba de que la organización de las escuelas llegó, en los últimos años de la dominación española, á cierto grado de adelanto, citamos aquí el *Informe* que el Cabildo del Real de Santiago de Sabinas (hoy Sabinas Hidalgo) rindió en 1821, en el que consta que en el año anterior se estableció la escuela de aquel lugar, *quedando formadas sus ordenanzas ó estatutos para su manejo y dirección.*

La «Memoria sobre el origen de la Villa de Marín» escrita por el Sr. Juan José de la Garza, é inserta en el tomo III de las obras del Dr. González, nos dice que, á mediados del siglo pasado, los primeros pobladores de aquella Villa tenían una escuela primaria, en la que se enseñaba Doctrina Cristiana, Lectura, Escritura y las cuatro primeras reglas de la Aritmética. Por este dato, así como por las condiciones que el ramo presentaba en otros lugares del país, inferimos que nuestra instrucción primaria consistía, en los tiempos de que tratamos, en la *Doctrina Cristiana, Lectura, Escritura y algo de Aritmética;* todo reducido á su menor expresión (fuera de la Doctrina quizás); y ésto para las escuelas de niños; pues en cuanto á las de niñas, todavía mucho tiempo después sólo se enseñaba en ellas *Doctrina* y *Lectura.*

En cuanto al carácter y tendencias de la educación colonial; bien se sabe que la instrucción se daba á las masas por una mera gracia, y con el fin principal de hacer un pueblo creyente, y sumiso á sus dominadores. El *magister dixit* y *la letra con sangre entra,* eran, desgraciadamente, los principios capitales que imperaban en aquella enseñanza, esencialmente dogmática y depresiva, que ahogaba la voz de la razón y rebajaba la dignidad humana.

II.

De la Independencia á la Invasión Americana.

—1821 á 1846.—

NINGUNOS datos importantes hemos encontrado para nuestro estudio, en los cuatro primeros años de este período, que forman la época en que gobernaron en Nuevo-León los Jefes Políticos nombrados por el Centro. No era fácil que al entrar el país en los primeros momentos de su vida autonómica, pudiera atenderse el ramo de instrucción, ocupadas especialmente las autoridades en los preliminares de una organización política confusamente concebida. La dificultad era mayor, en este respecto, para regiones como la nuestra, tan apartadas del centro de acción y de cultura, encargado de guiar y de ilustrar á los directores de la cosa pública.

Sin embargo, los dos únicos datos que tenemos sobre el período citado, aunque de escasa importancia, prueban que no ha faltado entre nosotros interés por la educación popular, ni aún en aquellos instantes de brusco tránsito en nuestro modo de ser político, que perturbaran profundamente todos los ánimos. El Sr. Lic. Arizpe, miembro del Ayuntamiento de esta capital, propuso en el mismo año de 1821, que se estableciera inmediatamente una escuela oficial para niños; tratando de demostrar con ésto, que no debía dejarse la enseñanza de las masas á la sola acción de la Iglesia, quien hasta entonces, al menos en esta ciudad, había sido la administradora de la primera instrucción, en su carácter de pública. Desgraciadamente, las dificultades pecuniarias en que se encontraba el Municipio no permitieron que se realizara el levantado pensamiento del Sr. Arizpe; quedando, por lo tanto el ramo, en el mismo estado que lo dejara el régimen colonial.

Las primeras disposiciones dictadas por el Ayuntamiento de Monterrey, para fomentar la instrucción primaria, no se hicieron sentir sino hasta el año de 1824, en que la citada corporación empezó á subvencionar con pequeñas sumas algunas escuelas particulares, á fin de que fueran admitidos en ellas los hijos de los pobres. Ninguna luz nos da este breve período de trasición, sobre la parte técnica de la enseñanza; de modo que damos por admitido que, en tal respecto, siguió en el mismo estado que tenía durante los últimos años de la dominación española: es decir, con reducidisímo programa, bajo el sistema individual y sin método alguno propiamente dicho. Quizás en el último año de esta época, 1824, llegarían á esta capital vagas noticias sobre el sistema de Lancáster con motivo de haberse publicado en México, el mismo año, la primera *Cartilla* para el planteo del sistema mutuo.

*

Establecida la República Federal, por la Constitución proclamada en 4 de Octubre de 1824, la antigua "Provincia del Nuevo Reino de León", formó una de las entidades federativas creadas por la referida Constitución, tomando desde entonces el nombre de *Estado de Nuevo-León,* cuya carta constitutiva fué sancionada en 5 de Marzo de 1825. Esta carta en su art. 230, fracción X, declaraba, que era obligación de los Ayuntamientos «Promover la buena educación de la juventud: establecer

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siones habían desaparecido, los conventos de San José y de San Gregorio estaban abandonados, y aún el mismo convento de San Andrés sólo contaba con dos religiosos.

El grandísimo atrazo que con tales acontecimientos sufrió la enseñanza, no fué ni en mínima parte remediado con los trabajos, que gracias á la filantropía del Padre Calancha y Valenzuela, llevaron á cabo los Jesuitas, entre 1715 y 1746; pues bien se sabe que los Padres del *Colegio de San Javier* se ocupaban, casi esclusivamente, de la instrucción secundaria y eclesiástica. Tampoco bastaron á levantar la instrucción popular, los nuevos apostólicos trabajos que los frailes emprendieron en en 1719, al ser restituidos en sus importantes funciones de doctrinarios y maestros de los indios.

En 1767 se dió algún impulso á la educación primaria en esta Capital, trayéndose de México un buen maestro; pero en el resto de la Provincia seguía el ramo en un completo estado de abandono.

Llegó á tal grado el atrazo general de la educación, que en 1789 se dificultaba, al Gobernador Vahamonde, nombrar Alcaldes Mayores y completar el personal de los Ayuntamientos, por la escasez de individuos que supieran escribir.

Con el establecimiento de la Silla Episcopal en Monterrey, que tuvo lugar en 1779, empezó una formal reacción en favor de la primera enseñanza. Se fundaron nuevas escuelas y se mejoraron las que había, principalmente al hacerse cargo de la diócesis en 1793, el Sr. Llanos y Valdés, 3er. Obispo de Linares.

Iniciada, desde entonces, de una manera formal la mejora del ramo, siguió avanzando éste, hasta colocarse en las condiciones que le permitían la cultura y las ideas de los tiempos.

Como prueba de que la organización de las escuelas llegó, en los últimos años de la dominación española, á cierto grado de adelanto, citamos aquí el *Informe* que el Cabildo del Real de Santiago de Sabinas (hoy Sabinas Hidalgo) rindió en 1821, en el que consta que en el año anterior se estableció la escuela de aquel lugar, *quedando formadas sus ordenanzas ó estatutos para su manejo y dirección.*

La «Memoria sobre el origen de la Villa de Marín» escrita por el Sr. Juan José de la Garza, é inserta en el tomo III de las obras del Dr. González, nos dice que, á mediados del siglo pasado, los primeros pobladores de aquella Villa tenían una escuela primaria, en la que se enseñaba Doctrina Cristiana, Lectura, Escritura y las cuatro primeras reglas de la Aritmética. Por este dato, así como por las condiciones que el ramo presentaba en otros lugares del país, inferimos que nuestra instrucción primaria consistía, en los tiempos de que tratamos, en la *Doctrina Cristiana, Lectura, Escritura y algo de Aritmética;* todo reducido á su menor expresión (fuera de la Doctrina quizás); y ésto para las escuelas de niños; pues en cuanto á las de niñas, todavía mucho tiempo después sólo se enseñaba en ellas *Doctrina* y *Lectura.*

En cuanto al carácter y tendencias de la educación colonial; bien se sabe que la instrucción se daba á las masas por una mera gracia, y con el fin principal de hacer un pueblo creyente, y sumiso á sus dominadores. El *magister dixit* y *la letra con sangre entra,* eran, desgraciadamente, los principios capitales que imperaban en aquella enseñanza, esencialmente dogmática y depresiva, que ahogaba la voz de la razón y rebajaba la dignidad humana.

II.

De la Independencia á la Invasión Americana.

—1821 á 1846.—

NINGUNOS datos importantes hemos encontrado para nuestro estudio, en los cuatro primeros años de este período, que forman la época en que gobernaron en Nuevo-León los Jefes Políticos nombrados por el Centro. No era fácil que al entrar el país en los primeros momentos de su vida autonómica, pudiera atenderse el ramo de instrucción, ocupadas especialmente las autoridades en los preliminares de una organización política confusamente concebida. La dificultad era mayor, en este respecto, para regiones como la nuestra, tan apartadas del centro de acción y de cultura, encargado de guiar y de ilustrar á los directores de la cosa pública.

Sin embargo, los dos únicos datos que tenemos sobre el período citado, aunque de escasa importancia, prueban que no ha faltado entre nosotros interés por la educación popular, ni aún en aquellos instantes de brusco tránsito en nuestro modo de ser político, que perturbaran profundamente todos los ánimos. El Sr. Lic. Arizpe, miembro del Ayuntamiento de esta capital, propuso en el mismo año de 1821, que se estableciera inmediatamente una escuela oficial para niños; tratando de demostrar con ésto, que no debía dejarse la enseñanza de las masas á la sola acción de la Iglesia, quien hasta entonces, al menos en esta ciudad, había sido la administradora de la primera instrucción, en su carácter de pública. Desgraciadamente, las dificultades pecuniarias en que se encontraba el Municipio no permitieron que se realizara el levantado pensamiento del Sr. Arizpe; quedando, por lo tanto el ramo, en el mismo estado que lo dejara el régimen colonial.

Las primeras disposiciones dictadas por el Ayuntamiento de Monterrey, para fomentar la instrucción primaria, no se hicieron sentir sino hasta el año de 1824, en que la citada corporación empezó á subvencionar con pequeñas sumas algunas escuelas particulares, á fin de que fueran admitidos en ellas los hijos de los pobres. Ninguna luz nos da este breve período de trasición, sobre la parte técnica de la enseñanza; de modo que damos por admitido que, en tal respecto, siguió en el mismo estado que tenía durante los últimos años de la dominación española: es decir, con reducidisímo programa, bajo el sistema individual y sin método alguno propiamente dicho. Quizás en el último año de esta época, 1824, llegarían á esta capital vagas noticias sobre el sistema de Lancáster con motivo de haberse publicado en México, el mismo año, la primera *Cartilla* para el planteo del sistema mutuo.

*

Establecida la República Federal, por la Constitución proclamada en 4 de Octubre de 1824, la antigua "Provincia del Nuevo Reino de León", formó una de las entidades federativas creadas por la referida Constitución, tomando desde entonces el nombre de *Estado de Nuevo-León,* cuya carta constitutiva fué sancionada en 5 de Marzo de 1825. Esta carta en su art. 230, fracción X, declaraba, que era obligación de los Ayuntamientos «Promover la buena educación de la juventud: establecer

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

escuelas de primeras letras, *bien dotadas*, cuidar de la conservación y buen regimen de las existentes y de cualesquier otros establecimientos concernientes á la instrucción pública; salvo el especial derecho de alguna persona ó corporación.» Imponía también á las Asambleas Municipales, en la fracción XI del citado artículo, el deber de «Visitar *semanariamente* las escuelas, é informarse de su estado y progreso, *por la preferente atención y continua vigilancia que merecen.*»

La misma Constitución determinó el programa general de enseñanza de las escuelas primarias, disponiendo en su artículo 257, que en todos los pueblos del Estado se establecieran escuelas de primeras letras *«en las que se enseñara á leer, escribir y contar por principios, el catecismo de la doctrina cristiana y una breve explicación de las obligaciones civiles.* Finalmente, el artículo 259, de la referida Constitución confiaba al Congreso la formación de *«el plan general directivo de enseñanza é instrucción pública*, para todo el Estado, bajo un *método sencillo*, ascequible, y acomodado á las circunstancias.»

Como se ve, apenas eregido el Estado, entró la instrucción primaria en un verdadero período de adelanto, estableciéndose en la Carta constitutiva los puntos principales de su organización, á saber: por quién debía administrarse y ser vigilado el ramo, cuáles debían ser las materias que lo constituyeran (introduciendo en éstas la *instrucción cívica*) y disponiéndose la formación de un *plan general directivo*, para todo el Estado, bajo un *método apropiado*.

No podía exigirse más de nuestros progresistas constituyentes, para sentar la educación popular sobre las más sólidas bases; pero pronto veremos que, en el desarrollo del plan pedido por la Constitución, se adelantaron verdaderamente á su tiempo aquellos ilustres ciudadanos, dejándonos en el expresado plan; un verdadero monumento pedagógico que, á la vez será siempre, salvo la forma, un timbre de gloria para la legislación nuevoleonesa.

No encontramos dato alguno sobre el número de escuelas públicas que hubiera en el Estado, el año de su erección, y sólo hay constancia de que en esta capital existía entonces una sola escuela gratuita con veinte alumnos, la que se sostenía con los réditos de un legado piadoso; pero es de creerse que en los diversos municipios había ya varios establecimientos públicos, por el tenor literal del artículo 230, fracción X ya citado, en que, respecto á las escuelas, se imponía á los Ayuntamientos la obligación de *cuidar de la conservación y buen régimen de las existentes.*

Un año después de proclamada la Constitución del Estado, en 27 de Febrero de 1826, el Congreso expidió su Decreto Provisional número 73, en el que apareció el ya citado *Plan de Instrucción Pública.*

Este importantísimo documento se dividía en tres partes: la primera comprendía las *Prevenciones Generales*, concernientes al ramo, la segunda se consagraba especialmente á la *Instrucción Primaria*, y la tercera á la *Enseñanza Secundaria.*

Dado el objeto de este estudio, sólo nos ocuparemos de la *segunda parte*, consignando antes una de las prevenciones generales, que se refiere directamente á la instrucción primaria en un punto de muy grande trascendencia. Tal prevención se encuentra en el artículo 4o del referido plan, y dice á la letra: «Los padres de familia que por su pobreza no puedan enseñar por sí mismos, ó hacer enseñar dentro de casa á sus hijos y domésticos, las obligaciones cristianas y civiles, como también á leer, escribir y contar, *serán obligados* á enviarlos á la escuela pública, salvo la prudente condescendencia que la autoridad política crea deber tener respecto de aquellos, á quienes sus padres, tutores ó amos tengan necesidad de ocupar en la labranza, ganadería ú otra ocupación útil.»

En la expresada prevención se han fundado algunos escritores del Estado, para asegurar que la instrucción primaria es obligatoria entre nosotros desde 1,826; y como se ve, no les ha faltado razón; pues si bien el decreto citado no tuvo fuerza de ley sino hasta tres años después: y si no se establecieron en el mismo decreto los medios de sanción para hacer obligatoria la ensenñanza, dejándose además al prudente arbitrio de las autoridades el exceptuar á determinados niños de la referida obligación; sin embargo, no puede negarse que lo prevenido en el artículo de que

hablamos, tiende directamente á dar á la instrucción primaria el carácter de obligatoria, como de hecho se le dió en el Estado desde entonces.

Pasemos á examinar la parte del decreto que se refiere á la Instrucción Primaria, la que íntegra reproducimos, para que pueda apreciarse justamente.

"INSTRUCCION PRIMARIA."

"Artículo 12.—Además de la cabecera del distrito, donde quiera que pueda ser cómodamente, se establecerá escuela de primeras letras para niños y para niñas; y donde quiera que se pretenda, se dará licencia para ellas y se protejerán. Se celará y vigilará sobre su arreglo; comisionando el Ayuntamiento personas de confianza que semanariamente las visiten, si están muy lejos de la cabecerá.

13. En las escuelas de primeras letras se enseñará á leer, escribir y contar; el catecismo de la doctrina cristiana y un compendio de las obligaciones civiles que se trabajará al efecto, sacado del espíritu de la constitución del Estado. En el ínterin podrá servir el libro titulado *Tesoro de niños.*

14. Se procurará que lean los niños y niñas por el catecismo de Fleuri ó por el compendio de la religión de Pinton ú otros libros semejantes; y también por la Constitución.

15. El Gobierno, en todo el Estado, y el Ayuntamiento en su Distrito, podrán dar providencias para acopio de ejemplares de los libros indicados.

16. Como de las madres se reciben necesariamente las ideas y la educación primera, importa mucho que se atienda en cuanto sea posible la buena crianza de las niñas (sobre la cual hay un tratadito de Fenelón), y su enseñanza en la doctrina, en la moral, en los ejercicios caseros aún de la economía rural y doméstica; en hilar, tejer cintas, cordones, telas, medias, coser, lavar bien, y demás labores proporcionadas á sus fuerzas, prolijidad, paciencia, curiosidad y delicadeza; en leer, escribir y contar, y en conocer y explicar las colecciones de estampas morales é históricas de que abajo se hablará.

17. Para la enseñanza de moral, que ha de ser común á los niños, á varones, á viejos, á hombres, y á mujeres; se mandará desde luego trabajar un proyecto de colección de estampas. 1º Que figuren sucesos célebres de la historia sagrada y profana, antigua y moderna, especialmente americana, los cuales estén acordes con el sistema republicano. 2o Al pié de cada estampa ha de ir una breve pero clara narración del suceso. 3º Y más abajo una explicación de la virtud ó virtudes morales que campean en aquel caso, todo tan claro y sencillo que lo puedan entender los niños.

Art. 18. Esta colección debe presentar un cuerpo de filosofía moral, acomodado á niños, lo más reducido, pero lo más completo que fuere posible. Debe también al mismo tiempo, presentar por su orden cronológico los principales sucesos históricos que den una idea general, cual baste á niños, de la historia general del mundo. El grabado (que no debe ser muy pulido sino tan sólo pasable), no puede costar mucho en Nueva York.

Art. 19. Los padres que tienen comodidades comprarán para sus hijos ejemplares de esta colección de estampas; y alguna ó algunas se comprarán de los fondos de cada escuela, ó de los propios y arbitrios, para que sirvan en común á los hijos de los padres que no tengan con que comprarlos.

Art. 20. Se adiestrará á los niños en conocer y entender cada estampa, referir el suceso que representa y dar también idea de la virtud ó documento que el suceso inspira á practicar, hasta que puedan hacerlo por sí mismos, sin leer lo que está escrito en lo bajo de la estampa. Haciendo, que los unos que ya lo saben, lo enseñen á los otros que lo ignoran, y que todo sea por medio de diversión ó entretenimiento.

Art. 21. Estas colecciones de estampas, serán el adorno de las aulas de estudios, de escuelas de primeras letras, de las salas de sesiones de las sociedades patrióticas,

de las aulas de labor de instrucción y de los refectorios de las casas de caridad, beneficencia, instrucción, y de todos los establecimientos públicos, donde se juzgue oportuno, sin escluir, si puede ser, la sala del Congreso ni las salas consistoriales, ni aún las mismas cárceles; pues que la moral debe presider en todas partes.

Art. 22. Se encargarán á Nueva York muchos ejemplares, ó una impresión entera copiosa de alguna colección sencilla de mapas geográficos, que los hay expresamente hechos por mayor para la enseñanza de los niños; cuestan muy poco; deben pedirse en papel común para que cuesten menos.

Art. 23. Con estos mapas se adornarán también las escuelas, aulas y establecimientos de instrucción primaria.

Art. 24. También se procurará encargar algunos globos terrestres, no muy detallados, propios para la enseñanza de los niños: á menos que puedan aquí hacerse, así como esferas armilares, que es más fácil para que los niños, jugando adquieran esos conocimientos elementales astronómicos y geográficos, sumamente necesarios, de que algunos, que pasan por instruidos, carecen aún por toda su vida.

Art. 25. Se procurará traer un número competente de juegos de mapas perfectos y detallados particulares de los Estados Unidos Mexicanos, en cartón muy grueso, de suerte que se puedan recortar por las divisiones de los diversos Estados á fin de que los niños acomodando, desacomodando y volviendo á acomodar las partes del mapa, aprendan por menor la geografía del país por modo de juego.

Art. 26. Para enseñar desde temprano á los niños la urbanidad, es útil hacerles leer, después de las nociones religiosas, el tratadito de Escoiquiz, ú otro cualquiera de tantos que hay á propósito acerca de la urbanidad.

Art. 27. Donde sea posible, se procurará que las escuelas tengan agua corriente y grandes corralizas, donde los niños, en buen orden y evitando en todo caso que se impongan al incivil retozo, se ejerciten á ciertas horas, bajo la vista y disposición del maestro, en la lucha, en la carrera, en lazar, en tirar al blanco con flecha y con bala, en sembrar y trasplantar árboles y matas útiles, enfrenar, ensillar y montar á caballo, en ordeñar las cabras y las vacas, en formar filas y columnas, marchar y hacer cuartos de conversión, y si puede ser hasta en jugar el florete y sable de palo. Si hay paraje á propósito para que se enseñen á nadar, no se omitirá adiestrarlos temprano á este importante ejercicio, necesario muchas veces á la propia conservación.

Art. 28. Se procurará que la formación de las letras sea por principios, según Torio, ú otros que han escrito de esta materia.

Art. 29. Al enseñar á los niños las cuatro reglas de contar, se les procurará hacer entender clara y sencilla, pero científicamente, el fundamento y los principios de la operación, por el libro intitulado *Lecciones de Aritmética para el uso de las escuelas del sitio de San Ildefonso etc.*, ó por otro libro que se encuentre más sencillo que éste, ó más á propósito para niños.

Art. 30. Donde haya proporción, se darán á los niños unas nociones elementales de la geometría por el libro intitulado *Geometría de los niños* ó por el compendio de D. Manuel Hinojosa, presbítero, ú otro más á propósito; por lo que importa para habilitarlos á varios oficios mecánicos que en gran manera se utilizan con dichas nociones.

Art. 31. Donde fuere posible, se darán á los niños por el mismo Torio ú otro compendio á propósito, nociones de la gramática y ortografía castellanas, para que al enseñarles la lengua latina se les hagan notar las analogías y las diferencias que hay entre esta lengua y la castellana.

Art. 32. Se procurará dar á entender á los niños, dónde y cuando sea posible, el uso del termómetro y del barómetro y de la aguja magnética, y también el del cuadrante; pues por su misma simplicidad es el único instrumento de este género, propio para que los niños midan los grados de latitud, y se puede hacerlo de madera en cualquiera parte.

Art. 33. Si en algún pueblo el Ayuntamiento tuviese fondos, ó los particulares quisieren voluntariamente costear la enseñanza pública del dibujo lineal, ó hu-

biere profesor que la dé gratuitamente se establecerá y protejerá, por lo mucho que sirve á las artes mecánicas.»

Tal fué el sistema de educación popular, que para el Estado formaran nuestros constituyentes; obra verdaderamente notable para el tiempo en que se produjo, en la que campea un amplio y liberal espíritu de adelanto, y un admirable criterio pedagógico.

Obsérvase además en tan importante documento, una dura y conmovedora lucha entre el decidido empeño por elevar el carácter de un pueblo que de improviso entraba en el uso de todos sus derechos, y la pobreza que oponía despiadada resistencia á la realización de tan nobles y levantados propósitos.

Como habrá podido observarse, contiene el referido *plan* (aunque con distintos nombres en unos casos, y en otros, de un modo rudimentario) casi todo lo que hoy constituye la primera enseñanza.

En primer lugar, vemos que era completo el concepto que nuestros legisladores tenían de la *educación;* puesto que no descuidaron ninguno de los diversos órdenes de ésta. Así, para atender al *desarrollo físico* prescribían la carrera, las marchas, la equitación, la esgrima y otros ejercicios corporales: para el *desenvolvimiento de la inteligencia* establecían la enseñanza razonada y metódica de un programa rico en importantes ejercicios mentales (como los de lenguaje con motivo de la descripción de láminas de moral y de historia), el razonamiento en las reglas del cálculo, las combinaciones geográficas con las cartas fraccionadas, etc; para la *cultura moral* servían los saludables ejemplos de virtudes privadas y públicas, que ofrecía la enseñanza de los deberes morales y de la historia; y para la *cultura estética,* la contemplación de buenas estampas, las lecturas interesantes y amenas, los ejercicios caligráficos y el dibujo lineal.

Por lo que toca á las materias de enseñanza, si bien en el artículo 13 del repetido plan se dice que en las escuelas se enseñara á «leer, escribir y contar, el catecismo de la doctrina cristiana y un compendio de las obligaciones civiles»; en cambio, con las prevenciones de los artículos siguientes se completa un programa tan amplio, que es casi igual al propuesto por el *Primer Congreso Nacional de Instrucción,* y adoptado actualmente en nuestras escuelas. Obsérvese que, en efecto, prescribe el decreto las asignaturas siguientes:

Moral.—*En el curso práctico por medio de láminas.* Artículo 17.

Urbanidad.—*Por medio de lecturas apropiadas.* Artículo 26.

Instrucción Cívica.—«*Compendio de obligaciones civiles, sacado del espíritu de la Constitución del Estado*». Artículo 13.

Lengua Nacional.—*Con la lectura, escritura, descripción de estampas (las de Historia y Moral), nociones de gramática y ortografía castellana.* Artículos 13, 20 y 31.

Aritmética.—«*Las cuatro reglas de contar*». Artículo 29.

Ciencias físicas.—*Conocimiento del termómetro, barómetro, aguja magnética y uso del cuadrante.* Artículo 32.

Geometría.—*Nociones elementales de geometría, para habilitar á los niños para varios oficios mecánicos.* Artículo 30.

Geografía.—*Por el conocimiento de mapas de la geografía general, carta fraccionada de los Estados Unidos Mexicanos, y globos terrestres y celestes.* Artículos 22, 24 y 25.

Historia.—*Por estampas que figuren sucesos célebres de la historia sagrada y profana, antigua y moderna, especialmente americana, los cuales estén acordes con el sistema republicano.* Artículo 17.

Dibujo.—*El lineal, por lo mucho que sirve á las artes mecánicas.* Artículo 33.

Gimnasia.—*Con la lucha, carrera, natación, florete, equitación, etc.* Artículo 27.

Ejercicios militares.—*Formar filas y columnas, marchar y hacer cuarto de conversión.* Artículo 27.

Labores femeniles.—*Hilar, tejer cintas, cordones, etc.* Artículo 16.

Economía doméstica.—*Ejercicios caseros aún de la economía rural y doméstica.* Artículo 16.

Por lo expuesto se notará, que sólo tiene de más nuestro actual programa: *las lecciones de cosas, el sistema métrico, la contabilidad, la economía política y el canto coral;* pero en cambio, en aquel memorable *plan* figuraban, la enseñanza práctica de *horticultura y agricultura* (artículo 27) que hoy se reconoce como asignatura de grande importancia en los distritos rurales, y el ejercicio del *tiro,* tan necesario en aquellos años para un pueblo que vivía en continua lucha con el salvaje.

Si del programa de enseñanza, pasamos á examinar el método prescrito, (aunque de un modo indirecto) por el *plan,* veremos que en primer lugar, se descartaba á la instrucción de su carácter árido, tratando de hacerla amena, pues en diversas partes del decreto se encuentran las expresiones siguientes: "*por modo de diversión ó entretenimiento*" (artículo 20) "*para que los niños jugando adquieran este conocimiento*", (artículo 24), *por modo de juego,* (artículo 25). Se observa también que se proscribe el aprendizaje rutinario, y el trabajo exclusivo de la memoria, al recomendarse, por ejemplo, que en la enseñanza de las cuatro reglas de la aritmética, "*se procure hacer entender* (á los niños) *claro y sencillo, pero científicamente, el fundamento y los principios de las operaciones*", y al prevenirse que en el estudio de la moral y de la historia se adiestre á los niños en *conocer y entender* las estampas correspondientes, á fin de que *refieran* el suceso de que se trate y *den idea de la virtud que de él se desprenda* hasta que puedan hacerlo por sí mismos, sin leer *lo que está escrito* debajo de la estampa. Otro de los caracteres distintivos del método establecido por el referido plan consiste en el empleo de *la intuición,* que sin duda alguna es el medio más apropiado para comunicar los *primeros conocimientos.* Penetrados de esta verdad, recomendaban nuestros constituyentes el uso de *estampas, mapas, esferas* (terrestres y armilar) *cartas fraccionadas é instrumentos de física.*

Largo y minucioso ha sido el examen que del *Plan de Instrucción de 1826* hemos hecho; mas la importancia de tan notable documento lo justifica: pues podemos asegurar, con toda verdad que, desde el punto de vista pedagógico, es superior á todas las disposiciones legales que sobre el ramo se han expedido en el Estado en tiempos posteriores, exceptuándose tan sólo la ley vigente, inspirada en las importantes resoluciones que el *Primer Congreso Nacional de Instrucción Pública* presentó para uniformar la primera enseñanza en el país.

A fin de que se note la diferencia, entre la enseñanza que proponía el decreto á que nos hemos referido, y la que en el mismo año se daba en el Estado, diremos que según un *Cuadro de las escuelas de primeras letras de Montemorelos,* publicado en Abril de aquel año, la instrucción primaria estaba todavía constituida por la *Lectura, Escritura, Aritmética y Doctrina Cristiana.*

En el año de 1828, al sancionarse con fuerza de ley el decreto que reglamentó el «*Gobierno interior de los Distritos,*» aparecieron dos importantes disposiciones relativas al ramo: en una de ellas, (art. 53,) al tratarse de la obligación que tenían los Ayuntamientos de fundar escuelas, se hacía extensivo el establecimiento de éstas *hasta á las rancherías;* y en la otra (art. 75) se prevenía que los padres de familia cuyos hijos vagaran en las calles *fueran compelidos* por las autoridades municipales, á *enviar á sus niños á las escuelas,* ú ocuparlos en sus casas; imponiéndose á los contraventores de tal disposición, las multas ó apremios que se creyeran convenientes.

En 7 de Abril de 1829 fué sancionado con fuerza de ley, el decreto provisional núm. 73, en que se expidió el *Plan de Instrucción Pública* de que tan detenidamente nos hemos ocupado; pero desgraciadamente, ni entonces se dictó ninguna providencia por parte del Gobierno, ó de los Ayuntamientos, para poner en planta aquella ley, que establecía la instrucción primaria sobre principios tan avanzados, y que, á llevarse á cabo, hubiera producido en el Estado incalculables beneficios. Mas lo peor de todo, fué que el importante trabajo de los constituyentes se echó en completo olvido: al grado de no tenerse en cuenta sino de un modo muy vago, algunas de sus principales prescripciones, cuando más tarde, se procedió á organizar formalmente la instrucción primaria pública en esta capital. Así es que la enseñanza siguió, todavía por algunos años, aun en esta ciudad en el mismo rudimentario estado en que la encontramos en 1824, y administrada por los establecimientos particulares.

La formal organización que aquí se dió al ramo fué debida al H. Congreso de 1835, el que en 7 de Marzo del año citado, dirigió al Gobierno un acuerdo, por el que se disponía el establecimiento de una escuela pública en esta Ciudad, dependiente del Ayuntamiento y del Estado. El mismo acuerdo fijaba las bases para el arreglo de la escuela, expresando: que la dirección de aquel instituto debería confiarse á persona de conocida honradez, y que á juicio del Ayuntamiento tuviera la aptitud necesaria; que las materias de enseñanza serían: *Moralidad Cristiana, Urbanidad, Lectura, Escritura, Gramática Castellana, Principios Demostrativos de Aritmética, Geografía y Geometría;* que los libros de texto serían designados por el Gobierno; que el Director percibiera como sueldo, la cantidad de *cien pesos mensuales* por la enseñanza de los niños pobres, cobrando además las pensiones que estableciera para las personas de comodidad, siendo *cuatro pesos* el máximum de aquellas cuotas; que el Director fuera contratado por seis años y quedara con la obligación de poner por su cuenta los ayudantes que necesitara; que los gastos de casa, mobiliario y útiles serían expensados por el Estado; y que los fondos para el sostenimiento de la escuela consistirían: en los productos de las aguas pertenecientes á la ciudad, así como de las del Jagüey, cedidas en beneficio público por el Sr. Obispo Verger, el aumento á las rentas de las casas correspondientes á la Municipalidad, los donativos de cien pesos anuales ofrecidos por cada uno de los Sres. Bachilleres Don Juan Bautista Valdés y Don José Angel Benavides; y los réditos de mil pesos, fincados para el objeto por el finado Fray Fernando Lozano; cubriéndose, en caso necesario, el deficiente, por el fondo de propios de esta Municipalidad.

Inmediatamente se procedió á la formación del Reglamento de la escuela pública, el que fué aprobado por el Ejecutivo en 31 de Julio del mismo año.

En ese reglamento se disponía que la escuela debería dividirse en tres clases ó departamentos, enseñándose en cada clase las materias siguientes: 1ª *Lectura y lecciones orales de Moral y Urbanidad.*—2ª *Escritura, Gramática, Aritmética, Algebra, y por escrito Moral y Urbanidad.*—3ª *Geometría, Astronomía y Geografía;* se determinaban las pensions que debían pagarse en cada clase, siendo el mínimum *seis reales,* y el máximum *cuatro pesos;* se fijaban las horas de entrada y salida de los alumnos, exigiéndose cinco horas de trabajo en la mañana y tres en la tarde en verano, y cuatro, y dos y media en invierno: descontándose media hora de la mañana que se daba á los alumnos para que salieran á almorzar; se prevenía que se destinara una hora de las tardes de los Sábados, para la lectura del Reglamento y la exclusiva enseñanza de la religión y de la moral; se establecían algunos preceptos para la puntualidad, el aseo de los niños, los actos religiosos á la entrada y salida de las clases, y diversos puntos de disciplina y de régimen interior; se prevenía que el paso de los alumnos á una clase superior, ó su separación de la escuela al terminar su instrucción, sólo podría tener lugar, previo examen público, del que se daría aviso al Ayuntamiento; y por último, se fijaban como vacaciones los días comprendidos entre el 6 de Septiembre y el 8 de Octubre.

Tal fué la organización que se dió á la primera escuela oficial de esta ciudad, la que se abrió el 1º de Agosto de 1835, bajo la dirección del Sr. Presbítero D. Felipe de Jesús Cepeda, Cura de Linares, quien para ejercer aquel cargo solicitó y obtuvo de la Mitra, la respectiva licencia.

El Sr. Cura Cepeda se entregó con todo celo é inteligencia al desempeño de sus deberes escolares. Este digno sacerdote es realmente el fundador de nuestra primera enseñanza, y el más alto ejemplo que puede presentarse al Profesorado Nuevoleonés para el difícil y noble ejercicio de sus delicadas funciones. El dió á comprender toda la dignidad del profesorado, no desdeñándose, á pesar de su elevada posición social y su vasta instrucción, de consagrarse con toda voluntad á la primera enseñanza: dejó abnegadamente su rico curato de Linares para ponerse al

servicio de los niños; desarrolló con pericia notable el programa de una enseñanza desconocida en nuestras escuelas; escribió los textos indispensables para esa enseñanza, y logró que su establecimiento fuera el modelo que el Gobierno se proponía para la organización de la instrucción primaria en todo el Estado.

Casi dos meses después de haberse abierto la escuela pública, el 21 de Septiembre, fué presentado al Congreso un proyecto, que aquel H. Cuerpo dispuso se observara en calidad de decreto provisional, mientras se sancionaba con fuerza de ley. Por tal decreto, se concedió á la capital la casa del Estado que ocupaban los supremos poderes legislativo y judicial (hoy palacio de Gobierno) *con el solo y exclusivo objeto de servir de local al establecimiento de instrucción primaria, erigido por acuerdo de 7 de Marzo del mismo año de 1835.*

También se dispuso por el citado decreto, que se dieran anualmente *mil pesos* al Ayuntamiento, del tesoro del Estado, para las atenciones de la referida escuela.

Este decreto provisional, así como las demás disposiciones legales, relativas á la fundación de nuestra primera escuela pública, fueron expedidos durante el gobierno interino del Sr. Lic. D. Juan Nepomuceno Garza Evia.

Dos años después, según el convenio respectivo, se separó el Sr. Cura Cepeda de la dirección de la escuela oficial, haciendo entrega de ella, al Sr. Preceptor D. Gervasio Vázquez, el 1º de Agosto de 1837.

Corto fué el tiempo en que el Sr. Cepeda, prestó sus servicios á la educación; pero la influencia de sus notables trabajos ha sido muy grande, en la marcha de nuestras escuelas; pues muchos años después todavía encontramos dominando su método en la enseñanza, y en uso varios de sus textos. La imparcialidad con que hacemos este estudio nos obliga á decir que, desgraciadamente imperaba en la enseñanza de aquel distinguido educador, el exagerado intelectualismo de la época y las tendencias tan poco prácticas de la instrucción universitaria, fuente en que se había inspirado nuestro *primer maestro.* Mas ésto no quita mérito alguno á sus importantes trabajos: y sólo revela el carácter general que revestía la enseñanza, no sólo en nuestro Estado, sino en todo el país, así como en las demás naciones de la América latina.

Del *Estado* que presentó el Sr. Cura Cepeda, al retirarse de la escuela pública, tomamos los datos siguientes, respecto de las clases y número de alumnos.

Estudiando Astronomía, etc.....	6	alumnos.
„ Gramática.....	48	„
Escritura y Lectura.....	63	„
Lectura solamente.....	25	„
Silabario.....	56	„
Total.....	198	alumnos.

De éstos, 160 fueron remitidos por el Ayuntamiento, y 38 de paga.

Para concluir lo relativo al fundador de nuestra escuela primaria, insertamos con gusto el párrafo siguiente que tomamos de «El Semanario Político,» de 10 de Agosto de 1837.

"El Sr. Cura D. Felipe de Jesús Cepeda ha vuelto á su curato de Linares, después de haber llenado todo el tiempo que le concedió la Mitra para fundar y establecer el instituto de educación primaria de esta Capital: sus trabajos, superiores ciertamente á cualesquiera elogios, y sus tareas emprendidas en obsequio de la juventud, son un monumento que recordará siempre con placer la memoria de este eclesiástico virtuoso, digno fundador de un plantel de verdadera piedad, de fina educación y de virtudes cívicas y morales, de que un día reportará la patria los más sazonados frutos. Sírvase aceptar el Sr. Cepeda este pequeño testimonio de gratitud, que á nombre del Gobierno y de los padres de familia de esta ciudad, tenemos la satisfacción de dirigirle."

Tal fué el aprecio con que la opinión pública recibió los trabajos importantísimos del Sr. Cura Cepeda, quien puede decirse que normó realmente en el Estado la instrucción primaria, durante su primera época, pues no tardaron en difundirse sus enseñanzas en diversos Municipios por medio de los alumnos que se formaron en la *Escuela pública* de esta Capital.

*

Con el cambio político operado en el país al expedirse en 1837, la constitución conocida con el nombre de *Las siete leyes*, que estableció en la República el Sistema Central, tuvo el entonces titulado Departamento de Nuevo-León, que suspender por algún tiempo el desarrollo de su educación popular. Preocupados los ánimos con asuntos que para los intereses de partido eran de más urgente resolución, no se pensó en la instrucción pública, sino hasta el año de 42, en que se verificó una saludable reacción en favor del expresado ramo. Encontramos en primer lugar, que en el año citado se hizo sentir entre nosotros la benéfica influencia de la Compañía Lancasteriana, fundada muchos años antes en México; la que en Enero estableció la Junta correspondiente de esta Capital, en la que figuraba el Sr. Br. Presbítero D. Felipe de Jesús Cepeda, entonces Rector del Seminario. Esta Junta no tenía, al principio de su establecimiento, un carácter oficial, y sus trabajos se reducían, según entendemos, al fomento de la enseñanza por medios puramente particulares. La única disposición que conocemos de la referida Compañía es la invitación que, en 15 de Enero del año ya dicho, hizo al Sr. Gobernador para que algunas señoras dieran instrucción á las mujeres encarceladas.

En cuanto á la acción oficial, se manifestó en los hechos siguientes:

En 18 de Enero se nombró una comisión para que presentara un Plan de reformas á la Instrucción de la capital, «*á fin*-se decía-*de elevarla á la altura que se merece la capital de Nuevo-León.*» Desgraciadamente la comisión no cumplió con el cargo, quizás por no estar muy conforme con las tendencias del régimen político que imperaba.

Un mes después, se nombró al Sr. D. Antonio Tamez, persona de reconocida competencia en el asunto, para que propusiera un plan de reformas á la Instrucción en todo el Estado, sistemándola, y arbitrándole recursos.

Tampoco tuvo resultado esta medida. El Gobierno, sin embargo, se manifestaba con mucho celo por el ramo, estableciendo juntas para que vigilaran la Instrucción, en la visita que hizo á diversos Municipios.

Algunos de los pueblos secundaban con entusiasmo las indicaciones del Gobierno; como lo prueba el hecho de que en Cadereita, se estableciera entonces, una escuela de niñas, dependiente del Ayuntamiento, en la que se enseñaba á *leer, escribir, aritmética, moral, religión y trabajos domésticos*, fijándose á la Directora un sueldo de $300 al año, más $20 de pensiones mensuales. Para establecer aquella escuela y asegurar por dos años el sueldo de la Preceptora, se colectó la cantidad de $605 entre varias señoras de la Ciudad citada.

Parece que el movimiento de la Instrucción era general entonces en el país, á juzgar por una comunicación que el Sr. Ministro de Justicia dirigió en Marzo del mismo año de 42, al Gobierno del Departamento, en la que le participaba que la Junta Departamental de Jalisco había creado inspección de escuelas, y lo excitaba á que se practicara cosa semejante en Nuevo--León.

Como resultado de esa excitativa, sólo sabemos que el Gobierno se dirigió sobre el particular á su Junta Departamental.

La fama de la *enseñanza mutua*, propagada por la Compañía Lancasteriana, llegaba entonces á su apogeo en el país; por lo que el Gobierno del Departamento, queriendo plantear el sistema de Lancáster en sus escuelas, acordó, en 13 de Junio, enviar á los Sres. Carlos Margáin y Francisco Lazo á la Capital, para que estudiaran el expresado sistema en la Escuela Normal Lancasteriana que debía abrirse en México el 3 de Julio siguiente. En cumplimiento de tal acuerdo, el 30 del mismo mes, se celebró un convenio entre el Sr. José María Ortega, Gobernador y Comandante

Militar, y los expresados Sres. Margáin y Lazo, comprometiéndose el Gobierno á sostener á dichos Sres. en la Capital durante cuatro meses, y obligándose éstos á regresar con el carácter de Profesores de Instrucción Primaria, y á encargarse por dos años de la dirección del establecimiento público.

Vemos por lo expuesto, que, como siempre, había en Nuevo-León en aquel tiempo un gran interés por la educación popular; pero que se encontraba ésta sin carácter definido, y falta absolutamente de organización. Ese estado de vaguedad, que en parte dependía seguramente de las restricciones que los Departamentos tenían en su administración, cesó al promulgarse el Decreto expedido por Santa-Anna en 26 de Octubre del repetido año de 1842. Ese decreto definió perfectamente el espíritu que debía alentar en la enseñanza impartida por el Gobierno conservador, y sentó las bases para la completa organización del ramo en todo el país.

Por medio de aquel documento, se dispuso por el Gobierno del Centro, lo siguiente:

Que se estableciera una Dirección de Instrucción Primaria en la Capital de la República, y Sub-direcciones en las capitales de los Departamentos, confiándose aquella Dirección á la Compañía Lancasteriana de México, como en reconocimiento á los importantes trabajos que dicha corporación había llevado á cabo, antes, en favor de la educación; y encargando de las Sub-direcciones á las Compañías Lancasterianas que ya había en las capitales de los Departamentos ó que se establecieran con tal objeto, dependientes en todo de la Central.

Se impuso á la Compañía Lancasteriana de México la obligación de establecer una Escuela Normal de Profesores en la que se enseñara el Sistema de Lancáster, con las modificaciones convenientes para hacer más sencillo el método, y que se facilitara la educación del mayor número de individuos en el menor tiempo posible.

También se impuso á aquella Corporación, el deber de formar Cartillas para la enseñanza primaria, adoptar los textos más necesarios, y proveer de ellos á las Sub-direcciones.

Los Gobernadores de los Departamentos quedaban obligados á establecer una escuela de niños y otra de niñas por cada diez mil habitantes; así como escuelas de adultos donde las circunstancias lo permitieran.

Se fijó el programa de enseñanza para las escuelas públicas, que consistía en *Lectura, Escritura, Las cuatro primeras reglas de la Aritmética y la Doctrina Cristiana*, permitiéndose la ampliación de los conocimientos donde fuere posible.

Se ordenó que, donde no bastaran los fondos destinados á la educación primaria, se estableciera la pensión de un real por cada cabeza de familia, exceptuándose sólo á los notoriamente pobres.

Declaró el Gobierno obligatoria la enseñanza primaria para los niños de uno y otro sexo, de 7 á 15 años de edad y estableció los medios de sanción para hacerla efectiva.

Se hizo extensiva la uniformidad de la enseñanza á las escuelas de niños y de adultos, que el decreto ordenaba se fundaran en todos los conventos de religiosos de la República.

Para cubrir los gastos de la Compañía Lancasteriana-Central, y ayudar al sostenimiento de la Escuela Normal, impresión de libros, etc., se impuso á los Gobernadores el deber de remitir mensualmente al Tesorero de la expresada Compañía el uno por ciento de lo que produjeran, tanto los fondos ya destinados á la instrucción, como la pensión que el decreto estableció.

Quedó fijado, en diez, el número de alumnos que se recibirían en la Escuela Normal por cada uno de los Departamentos.

Se eximió del servicio militar, de las cargas concejiles y de la contribución personal á los individuos que se dedicaran á la enseñanza.

Declaráronse hábiles, para abrir escuelas primarias, á todos los individuos que fueran aprobados como Profesores, por la Dirección ó Sub-direcciones del ramo; sin

otro requisito que ser de notoria moralidad y profesar precisamente la religión católica, en caso de ser extranjeros.

Por último, se ordenó que todas las escuelas gratuitas de la República se colocaran bajo la protección de la Virgen de Guadalupe.

No trascurrieron dos meses, después de la expedición de este decreto, cuando la Dirección presentó al Gobierno el reglamento que debía normar sus trabajos, el que fué aprobado por el Presidente Bravo en 7 de Diciembre de 1842. En ese reglamento sólo dos puntos encontramos que sirvan al objeto de nuestro estudio, pues todos los demás atañen principalmente á la Dirección del ramo, ó se concretan á asuntos administrativos de mero detalle.

Dichos puntos se refieren al establecimiento de Compañías Lancasterianas en las cabeceras de partido y demás poblaciones numerosas de los Departamentos; y, á la estricta vigilancia que debía ejercerse sobre las escuelas particulares para conseguir que los maestros cumplieran exactamente con sus programas, y para evitar que nada se enseñara contrario á la religión, á la moral, ni á las instituciones políticas y leyes vigentes.

En cumplimiento de las disposiciones legales que acabamos de exponer, la Compañía Lancasteriana de esta Capital, asumió desde luego el carácter de Sub-dirección de la Instrucción Primaria, en el Departamento; pero como veremos luego, no pudo hacer algo verdaderamente importante en favor de la enseñanza sino hasta dos años después.

En Septiembre de 1843, el Ayuntamiento de esta Ciudad acordó, á iniciativa de la Comisión de escuelas, poner á disposición de la Junta Sub-directora, las rentas que, por parte del Municipio, correspondían á la Instrucción Primaria; á fin de que la expresada Junta se encargara del manejo y administración de dichos fondos.

La Junta Departamental dispuso en 1844, que se vendieran las aguas que regaban toda la Ciudad, y que la mitad de sus productos se destinara al fomento de la instrucción. Ya poseedora de algunos fondos, la Compañía Lancasteriana del Departamento, tuvo en 22 de Mayo del citado año de 44 el acuerdo siguiente:

1º Habrá en esta Capital una escuela general, en que se enseñe á leer, escribir, contar y catecismo religioso é histórico. Sueldo del Preceptor $80.00 mensuales.

2º Se establecerá una cátedra para Gramática, Moral, Urbanidad y Cartilla Social.—Sueldo del Profesor $35.00

3º Existirá una cátedra donde se enseñe Aritmética, Algebra, Geometría, Astronomía y Geografía.—Sueldo del Profesor $40.co

4º Se abrirá una Escuela Normal de Profesores, señalándose al encargado de ella el sueldo mensual de $50.00

Concluía el acuerdo, expidiendo una convocatoria para cubrir las plazas de Profesores á que se referían los incisos 3º y 4º

Pronto fueron solicitadas aquellas plazas, así es que, en 1º de Julio del mismo año, pudo la Compañía Sub-directora fundar la primera escuela Lancasteriana en Nuevo-León.

La inauguración de aquella escuela se hizo con gran solemnidad. Asistieron al acto, según *La Gaceta Política* del Departamento, el Sr. Gobernador, los Diputados á la Asamblea, el Ayuntamiento y los miembros de la Compañía Lancasteriana Sub-directora, quienes se presentaron en la escuela precedidos de una descubierta de fuerza armada y gran acompañamiento de particulares. Pronunciaron discursos alusivos á la fiesta, los Sres. D. Francisco de Paula Morales, Presidente de la Comisión de Vigilancia, D. Antonio Tamez Martínez, Director regente de la escuela, D. Juan N. de la Garza Evia, Presidente de la Compañía Lancasteriana y el Sr. Gobernador. Al declararse inaugurado el establecimiento se tocaron dianas, se echaron á vuelo las campanas de los templos y se hicieron descargas de fusilería.

La escuela quedó organizada en tres departamentos, incluyéndose en el primero las clases generales y la cátedra á que se refieren los incisos 1º y 2º del decreto: el *segundo departamento* quedó constituido por la cátedra expresada en el 3er. inciso;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y el *departamento superior* formaba la Escuela Normal, ó *cátedra de Profesores*, en la que, además de estudiarse las materias de los departamentos inferiores (quizás su perfeccionamiento) se hacía la práctica del Sistema Lancasteriano.

Lo que primero se ocurre respecto á la Cátedra de Profesores es que se confiara á alguno de los maestros enviados á la Capital para estudiar el Sistema Lancasteriano; pero aunque uno de ellos, el Sr. D. Carlos Margáin, recibió un año antes, en México (14 de Febrero de 1843) de la Dirección General de la Instrucción Primaria, el diploma de Profesor de Primeras letras; y á pesar del convenio respectivo, no fueron utilizados sus servicios, ni en la Cátedra expresada ni en la Dirección de la Escuela que, como ya hemos indicado, quedó á cargo del Sr. D. Antonio Tamez y Martínez.

Como habrá podido observarse por la organización dada á la escuela que fundó la Sub-dirección del Departamento, no se encontraba ésta, del todo conforme con las prescripciones del decreto expedido por el Gobierno del Centro para el arreglo de la Instrucción en el país.

Abiertos ya otros horizontes en Nuevo-León, para la enseñanza popular, no podía conformarse nuestra Compañía Lancasteriana, compuesta de personas verdaderamente progresistas, con el restringido programa que de la *enseñanza colonial* tomara para la educación del pueblo el Gobierno conservador, aquel *paternal Gobierno*, como se decía en el decreto citado, para el que las masas populares eran *merecedoras de especial consideración:* ésto es, apenas dignas de que se les favoreciera con alguna instrucción, siquiera fuese la más raquítica, la más estrecha; pero á las que de ningún modo se les concedía el *perfecto derecho* á una educación amplia y encaminada al desarrollo completo de sus diversas energías.

Mas, no solamente en el programa de enseñanza, discrepaba nuestra Sub-dirección de lo ordenado por el decreto de Santa Anna; otro punto de desacuerdo más trascendental se manifestaba en la organización de la escuela Lancasteriana de Monterrey; y consistía en anexar á aquel instituto una *Cátedra de Profesores;* para lo cual no sólo no estaba facultada nuestra Junta, sino precisamente obligada á enviar á México los jóvenes que quisieran emprender la carrera del profesorado. Tales discrepancias provenían, sin duda alguna, de que el espíritu del tantas veces citado decreto, no estaba inspirado en el ideal que de la educación popular nos legaron nuestros constituyentes, ideal que con más ó menos lucidez han comprendido, y han perseguido con afán casi todos nuestros gobernantes. Además, el sentimiento público del Estado, no podía menos que rebelarse contra las tiránicas tendencias del Gobierno del Centro, que en todo restringía la acción de los Departamentos.

El carácter de la enseñanza pública nuevoleonesa quedó definido en aquella época, por la escuela modelo de que nos hemos ocupado. De conformidad con los principios que normaron aquella escuela, se organizó el ramo en Linares, Cadereita y Montemorelos, donde entonces se obtuvieron muy grandes adelantos; y es de suponerse, que de un modo relativo, se siguiera en los diversos pueblos del Estado el movimiento escolar iniciado en la Capital; movimiento que, por desgracia, fué interrumpido bien pronto por el pronunciamiento de Arista en 45, y luego por la injusta y desastrosa guerra que trajera al país la codicia norte-americana.

Al reseñar la marcha de la instrucción en los tiempos de que hablamos, es de justicia consignar un acontecimiento que no obstante su carácter privado, influyó poderosamente en el desarrollo de nuestra educación.

Nos referimos al establecimiento, en esta ciudad, de un Colegio particular que por los años de 45 á 46, abrió el Sr. Dn. José Mª Gajá y Bayona, con el nombre de *Instituto de Educación Comercial*. Desde luego se notó que en aquel colegio alentaba un espíritu de verdadero progreso. Su programa de enseñanza, sus métodos, su organización material, todo atraía fuertemente la atención pública, por lo que pronto se conquistó grandes simpatías y merecida fama. El entusiasta Director de aquel plantel organizó, con las personas más competentes de esta capital, un excelente cuerpo de profesores, con cuya ayuda pudo desarrollar un programa variado y extenso, en el que estaban comprendidas las materias siguientes: Lectura, Escritura [inglesa], Aritmética razonada [completa], Gramática Castellana, Geografía,

Algebra, Geometría, Historia, Dibujo Natural, Teneduría de Libros, Idiomas Inglés y Francés y Gimnasia. La enseñanza era oral y práctica, dándose en cada clase por profesores especialistas.

La parte material del establecimiento era atendida con verdadera largueza, no omitiendo el Director gasto alguno para imprimir á todo, en su colegio, el sello del decoro y del buen gusto. Esta circunstancia, así como los hábitos de civilidad que con especial cuidado se procuraba formar en los alumnos, contribuyó mucho á elevar la cultura de nuestras clases acomodadas. Por este importantísimo servicio, así como por los notables resultados que el referido Colegio obtuvo en la instrucción propiamente dicha, merece ser considerado como un factor importante en el adelanto de la educación nuevoleonesa.

Concluiremos esta segunda parte de nuestro trabajo, presentando algunos datos, acerca del número de escuelas y de educandos que había en esta entidad federativa, en la época que reseñamos.

Según un discurso del Sr. Dr. José Eleuterio González, dos años después de la erección del Estado, contabamos con 22 escuelas y 948 alumnos; 31 escuelas y 1374 educandos teníamos al terminar el segundo bienio; y al fin del tercero, se registraban 38 establecimientos, con 1598 niños. A falta de un dato preciso, y valiéndonos de la comparación del último de los datos expresados, con el que encontramos en una Memoria oficial de tiempos posteriores, podemos apreciar en 60 el número de escuelas y en 2900 el de alumnos que había en Nuevo-León á principios de 1846.

III.

Del restablecimiento del orden al Imperio de Maximiliano.

—1848 á 1866.—

APENAS desocupado nuestro territorio por las fuerzas Norte-americanas, y ya restablecida la República Federal, habiéndose declarado vigente la Constitución de 24 antes de que terminara la guerra, procuró el Gobierno del Estado reorganizar prontamente los diversos ramos de la administración pública, que por dos años habían permanecido en completo abandono, á causa del trastorno que sufrió el país, con motivo de las ambiciosas pretensiones del Gobierno de Estados Unidos.

La primera disposición que se tomó, relativa al ramo que nos ocupa fué confiar á los Ayuntamientos la administración y vigilancia de las escuelas, ínterin el H. Congreso del Estado determinaba si debía ó no seguir funcionando la Compañía Lancasteriana, y cuáles habían de ser sus facultades respecto de la Instrucción primaria. Esta disposición fué expedida en 4 de Julio de 1848, con fundamento en las fracciones X y XI del artículo 230 de la Constitución del Estado, jurada en 1825. De conformidad con el expresado acuerdo del Gobierno, cesó en sus funciones la Compañía Lancasteriana, quedando á disposición del Ayuntamiento los fondos destinados á la instrucción primaria que se colectaban en la Aduana.

Todavía en ese tiempo, ocupaba la escuela pública la casa del Gobierno cedida á la ciudad, por decreto de 21 de Septiembre de 1835, permaneciendo aún en ella hasta Junio de 1849, fecha en que el Congreso declaró insubsistente el decreto citado, y dispuso que el Ejecutivo se encargara de ampliar, reparar y arreglar aquel edificio para que se instalaran en él los Supremos Poderes del Estado.

y el *departamento superior* formaba la Escuela Normal, ó *cátedra de Profesores*, en la que, además de estudiarse las materias de los departamentos inferiores (quizás su perfeccionamiento) se hacía la práctica del Sistema Lancasteriano.

Lo que primero se ocurre respecto á la Cátedra de Profesores es que se confiara á alguno de los maestros enviados á la Capital para estudiar el Sistema Lancasteriano; pero aunque uno de ellos, el Sr. D. Carlos Margáin, recibió un año antes, en México (14 de Febrero de 1843) de la Dirección General de la Instrucción Primaria, el diploma de Profesor de Primeras letras; y á pesar del convenio respectivo, no fueron utilizados sus servicios, ni en la Cátedra expresada ni en la Dirección de la Escuela que, como ya hemos indicado, quedó á cargo del Sr. D. Antonio Tamez y Martínez.

Como habrá podido observarse por la organización dada á la escuela que fundó la Sub-dirección del Departamento, no se encontraba ésta, del todo conforme con las prescripciones del decreto expedido por el Gobierno del Centro para el arreglo de la Instrucción en el país.

Abiertos ya otros horizontes en Nuevo-León, para la enseñanza popular, no podía conformarse nuestra Compañía Lancasteriana, compuesta de personas verdaderamente progresistas, con el restringido programa que de la *enseñanza colonial* tomara para la educación del pueblo el Gobierno conservador, aquel *paternal Gobierno*, como se decía en el decreto citado, para el que las masas populares eran *merecedoras de especial consideración:* ésto es, apenas dignas de que se les favoreciera con alguna instrucción, siquiera fuese la más raquítica, la más estrecha; pero á las que de ningún modo se les concedía el *perfecto derecho* á una educación amplia y encaminada al desarrollo completo de sus diversas energías.

Mas, no solamente en el programa de enseñanza, discrepaba nuestra Sub-dirección de lo ordenado por el decreto de Santa Anna; otro punto de desacuerdo más trascendental se manifestaba en la organización de la escuela Lancasteriana de Monterrey; y consistía en anexar á aquel instituto una *Cátedra de Profesores;* para lo cual no sólo no estaba facultada nuestra Junta, sino precisamente obligada á enviar á México los jóvenes que quisieran emprender la carrera del profesorado. Tales discrepancias provenían, sin duda alguna, de que el espíritu del tantas veces citado decreto, no estaba inspirado en el ideal que de la educación popular nos legaron nuestros constituyentes, ideal que con más ó menos lucidez han comprendido, y han perseguido con afán casi todos nuestros gobernantes. Además, el sentimiento público del Estado, no podía menos que rebelarse contra las tiránicas tendencias del Gobierno del Centro, que en todo restringía la acción de los Departamentos.

El carácter de la enseñanza pública nuevoleonesa quedó definido en aquella época, por la escuela modelo de que nos hemos ocupado. De conformidad con los principios que normaron aquella escuela, se organizó el ramo en Linares, Cadereita y Montemorelos, donde entonces se obtuvieron muy grandes adelantos; y es de suponerse, que de un modo relativo, se siguiera en los diversos pueblos del Estado el movimiento escolar iniciado en la Capital; movimiento que, por desgracia, fué interrumpido bien pronto por el pronunciamiento de Arista en 45, y luego por la injusta y desastrosa guerra que trajera al país la codicia norte-americana.

Al reseñar la marcha de la instrucción en los tiempos de que hablamos, es de justicia consignar un acontecimiento que no obstante su carácter privado, influyó poderosamente en el desarrollo de nuestra educación.

Nos referimos al establecimiento, en esta ciudad, de un Colegio particular que por los años de 45 á 46, abrió el Sr. Dn. José Mª Gajá y Bayona, con el nombre de *Instituto de Educación Comercial*. Desde luego se notó que en aquel colegio alentaba un espíritu de verdadero progreso. Su programa de enseñanza, sus métodos, su organización material, todo atraía fuertemente la atención pública, por lo que pronto se conquistó grandes simpatías y merecida fama. El entusiasta Director de aquel plantel organizó, con las personas más competentes de esta capital, un excelente cuerpo de profesores, con cuya ayuda pudo desarrollar un programa variado y extenso, en el que estaban comprendidas las materias siguientes: Lectura, Escritura [inglesa], Aritmética razonada [completa], Gramática Castellana, Geografía,

Algebra, Geometría, Historia, Dibujo Natural, Teneduría de Libros, Idiomas Inglés y Francés y Gimnasia. La enseñanza era oral y práctica, dándose en cada clase por profesores especialistas.

La parte material del establecimiento era atendida con verdadera largueza, no omitiendo el Director gasto alguno para imprimir á todo, en su colegio, el sello del decoro y del buen gusto. Esta circunstancia, así como los hábitos de civilidad que con especial cuidado se procuraba formar en los alumnos, contribuyó mucho á elevar la cultura de nuestras clases acomodadas. Por este importantísimo servicio, así como por los notables resultados que el referido Colegio obtuvo en la instrucción propiamente dicha, merece ser considerado como un factor importante en el adelanto de la educación nuevoleonesa.

Concluiremos esta segunda parte de nuestro trabajo, presentando algunos datos, acerca del número de escuelas y de educandos que había en esta entidad federativa, en la época que reseñamos.

Según un discurso del Sr. Dr. José Eleuterio González, dos años después de la erección del Estado, contabamos con 22 escuelas y 948 alumnos; 31 escuelas y 1374 educandos teníamos al terminar el segundo bienio; y al fin del tercero, se registraban 38 establecimientos, con 1598 niños. A falta de un dato preciso, y valiéndonos de la comparación del último de los datos expresados, con el que encontramos en una Memoria oficial de tiempos posteriores, podemos apreciar en 60 el número de escuelas y en 2900 el de alumnos que había en Nuevo-León á principios de 1846.

III.

Del restablecimiento del orden al Imperio de Maximiliano.

—1848 á 1866.—

APENAS desocupado nuestro territorio por las fuerzas Norte-americanas, y ya restablecida la República Federal, habiéndose declarado vigente la Constitución de 24 antes de que terminara la guerra, procuró el Gobierno del Estado reorganizar prontamente los diversos ramos de la administración pública, que por dos años habían permanecido en completo abandono, á causa del trastorno que sufrió el país, con motivo de las ambiciosas pretensiones del Gobierno de Estados Unidos.

La primera disposición que se tomó, relativa al ramo que nos ocupa fué confiar á los Ayuntamientos la administración y vigilancia de las escuelas, ínterin el H. Congreso del Estado determinaba si debía ó no seguir funcionando la Compañía Lancasteriana, y cuáles habían de ser sus facultades respecto de la Instrucción primaria. Esta disposición fué expedida en 4 de Julio de 1848, con fundamento en las fracciones X y XI del artículo 230 de la Constitución del Estado, jurada en 1825. De conformidad con el expresado acuerdo del Gobierno, cesó en sus funciones la Compañía Lancasteriana, quedando á disposición del Ayuntamiento los fondos destinados á la instrucción primaria que se colectaban en la Aduana.

Todavía en ese tiempo, ocupaba la escuela pública la casa del Gobierno cedida á la ciudad, por decreto de 21 de Septiembre de 1835, permaneciendo aún en ella hasta Junio de 1849, fecha en que el Congreso declaró insubsistente el decreto citado, y dispuso que el Ejecutivo se encargara de ampliar, reparar y arreglar aquel edificio para que se instalaran en él los Supremos Poderes del Estado.

Los importantes datos que encontramos en la Memoria oficial, presentada en Marzo de 1849, por el Sr. Gobernador D. José María Parás, nos ofrecen los elementos necesarios, tanto para determinar con precisión el estado que guardaba la enseñanza al principio de la época que constituye esta tercera parte de nuestra reseña; como para apreciar la importancia que aquel digno gobernante concedía á la instrucción, y el medio verdaderamente eficaz que proponía al Congreso para la perfecta organización del ramo.

Dividido entonces el Estado, en los siete partidos de Monterrey, Cadereita, Montemorelos, Linares, Concepción, Abasolo y Villa-Aldama, había en las treinta y una poblaciones de los referidos partidos, 67 escuelas con 3270 niños, en los que se hallaba incluido «un corto número de niñas que recibían separadamente, de personas de su sexo, los escasos rudimentos de educación que éstas les podían proporcionar.»

En la capital había cuatro establecimientos para niños: el oficial y tres particulares.

La enseñanza que se impartía en la escuela pública y en uno de los establecimientos particulares comprendía los ramos siguientes: Lectura, Escritura, Moral, Urbanidad, Religión, Gramática Castellana, Aritmética, Algebra, Elementos de Geometría, Astronomía y Geografía. Otro de los institutos particulares, era el Colegio del Sr. José Mª Gajá, cuyo programa ya se dió á conocer; y en cuanto á la escuela privada restante, sólo se enseñaba en ella: Lectura, Escritura, Aritmética y Doctrina Cristiana.

Respecto á las escuelas de niñas, sólo en la capital había un establecimiento formal, en el que se cursaban: Ortología, Caligrafía, Gramática Castellana, Aritmética Comercial y Labores de aguja.

Refiriéndose, el Sr. Parás, á la necesidad de impulsar la instrucción, decía en la parte expositiva de la Memoria:

«Una sola idea debe alentarnos á inpulsar este ramo, y sacarlo del atrazo en que ha permanecido hasta ahora. Ella quizá parecerá extraña; pero no por éso puede perder un sólo ápice de su certeza, y por tanto, el Gobierno no pulsa embarazo alguno en verterla, con la franqueza que exige un asunto en que está cifrada la dicha del país.—Consiste, pues, tal idea, en que es chocante y aún contradictorio que siendo soberano nuestro pueblo, no posea en un grado suficiente uno de los atributos esenciales de la soberanía, cual es la ilustración. Esta es tan inherente á aquella, como ciertísimo que un soberano, individuo ó colectivo, será siempre el juguete de los ambiciosos si carece del poderío y fuerza moral que son inseparables de la inteligencia. La exactitud de estas verdades está apoyada en la historia de todas las naciones del mundo, donde vemos pueblos heroicos por su ilustración, débiles y esclavos por su ignorancia. ¿Ni cómo habrían podido los diversos partidos que han dominado, ni menos sus corifeos, engañar, por la serie de veintiocho años, con tanta frecuencia y tan descaradamente, al noble pueblo mexicano? La obscura y mezquina educación que nos dieron nuestros dominadores, como un medio seguro para mantenernos atados á la servidumbre, y el descuido que hemos tenido en ilustrar las masas populares, son las causas más radicales de los continuados trastornos políticos; de que éstos se hayan ejecutado con facilidad y por hombres que nada tienen de extraordinario, y de que sólo hayan figurado en ellos miserables intereses personales, la falacia é inmoralidad, que casi han consumado la ruina del país. Estos amargos resultados, que son comunes á todas las naciones donde la instrucción pública no está bien protegida como en la nuestra, hacen más y más estrecho cada día el deber que tenemos de mejorarla, así como terrible nuestra responsabilidad, si no la cumplimos hasta donde nos sea posible.»

Véase por último, que como medio principal para el adelanto de la educación popular, proponía entonces el Sr. Parás, la creación de una oficina directora de la enseñanza, levantado pensamiento, que no vino á tener realización sino hasta la época presente.

He aquí lo que en ese respecto decía el Gobierno de 49:

«Como el ramo de instrucción primaria es de tan vital importancia, pide ojos

que velen por sus adelantos y manos que los promuevan; por lo mismo, debe ser exclusiva esta ocupación, y al efecto convendría establecer una oficina con el nombre de *Intendencia de instrucción pública*, ó con otro cualquiera, pero que dirija este ramo eficazmente, porque las autoridades no pueden hacerlo, ocupadas como están con muchas atenciones. La creación de esta oficina y el señalamiento de sus atribuciones debe ser objeto de una ley profundamente meditada: el Gobierno sólo puede indicar en este lugar la idea en embrión, añadiendo que sería mejor que fuesen pagados los empleados de tal oficina ó al menos recompensados con algún género de premio ó exención de cargas públicas, para poder exigirles una total consagración y la responsabilidad debida.»

Tales eran las condiciones de la instrucción y las tendencias del Estado respecto á tan importante ramo, al reorganizarse la administración pública en la segunda época del Gobierno federal.

Pocos meses después de presentada la Memoria de que hablamos, y en virtud del decreto provisional que el H. Congreso del Estado expidió en 18 de Octubre de 1849, y sancionó con fuerza de ley el 31 de Octubre de 1850; la instrucción primaria pasó por segunda vez á ser dirigida y administrada por la Compañía Lancasteriana; no quedando á los Ayuntamientos más obligación respecto al ramo, según la ley sobre Gobierno interior de los distritos, que vigilar de la puntual asistencia de los niños á las escuelas y del exacto desempeño de los preceptores; dando cuenta á la Junta Directiva ó Sub-directora respectiva (de que luego hablaremos) de las faltas que notaren, para su pronto remedio.

El decreto á que nos hemos referido, organizó el ramo del modo siguiente:

Erigió á la Sociedad Lancasteriana de esta Ciudad en *Dirección General* de la instrucción pública del Estado, y estableció *Juntas Sub-directoras* en las cabeceras de los demás partidos.

Adoptó provisionalmente para la *Junta Directiva* el reglamento de la Compañía Lancasteriana de México, aprobado el año de 42, exceptuando de él lo que se oponía á lo dispuesto por el decreto de que tratamos.

La Junta Directiva compuesta de siete miembros debía ser elegida por la Compañía Lancasteriana y se renovaría por mitad cada año. Sus principales obligaciones eran: establecer y conservar una Escuela Normal de Profesores, según el Sistema Lancasteriano: adoptar cartillas y libros elementales para la instrucción primaria: formar un proyecto para generalizar y regularizar la educación de los niños; adoptar «el mejor catecismo político ó cartilla social, para imprimir en los jóvenes las más claras y sanas nociones de adhesión á la independencia nacional y al Sistema republicano, popular, federal.»

Las Juntas Sub-directoras debían componerse de cinco miembros, nombrados por los Ayuntamientos, los que se renovarían por mitad cada año también; y sus más importantes obligaciones que convenían igualmente á la Junta Directiva eran las siguientes:

Entenderse con todo lo relativo á la recaudación é inversión de fondos, rindiendo anualmente al Congreso cuentas documentadas para su reconocimiento y aprobación; publicar una memoria sobre sus trabajos y los progresos de la instrucción; establecer bibliotecas públicas; hacer efectivo el fomento y propagación de la instrucción primaria popular por el método de Lancáster, elegir los preceptores y maestros y señalarles los sueldos correspondientes.

En el mismo decreto se determinaban los impuestos que debían formar los fondos de la instrucción; declarando que «por ningún motivo habían de emplearse tales fondos en otros objetos que» los de la *enseñanza mutua* y *simultánea*, en auxiliar y costear donde no las hubiere, escuelas de niñas, y en crear colegios y establecimientos literarios, bibliotecas y todo aquello que sirviere para dar impulso y hacer cierta y efectiva la mejora y progreso de la instrucción pública.»

Se disponía, también, que se establecería, por lo menos, una escuela lancasteriana en cada una de las municipalidades: que la enseñanza fuese gratuita y por último que el Gobierno en todo el Estado y los Ayuntamientos en sus respectivas municipalidades, se limitaran á vigilar y celar los establecimientos de instrucción

pública y particular, protegiéndolos especialmente, y removiendo los obstáculos que se presentaran para su fundación y adelanto. Nada nos dice aquel documento acerca de las materias de enseñanza ni otros puntos concernientes á la parte técnica del ramo.

Era de esperarse que la Junta Directiva hubiera dictado desde luego algunas disposiciones sobre el particular; pero nada ha llegado á nuestra noticia que hiciera la Dirección en ese respecto, ni en el planteo de la Escuela Normal. No fué ésta la primera vez, ni la última tampoco, en que se demostró que cuando la Intrucción ha estado á cargo de Juntas especiales, generalmente ha permanecido estacionaria, cuando no ha sufrido lamentables atrazos.

El mismo Gobierno reconoció el abandono en que se encontraba la instrucción primaria, diciendo en la Memoria oficial de 1850, para disculpar á las Juntas, que desgraciadamente la enseñanza no era buena por no haberse podido plantear el sistema lancasteriano, á causa de que los fondos de que se disponía, no eran bastantes para el objeto. Una de las mejores pruebas que pueden presentarse del atrazo del ramo en aquella época, es que habiendo en 1848, año en que estuvo la instrucción á cargo de los Ayuntamientos, 67 escuelas y 3270 alumnos, sólo aparecían 53 escuelas y 3119 educandos en la memoria de 1850; y todavía en 51, apenas llegaba á 62 el número de establecimientos, aunque ascendía á 4165 el de educandos.

Los pocos datos que hemos encontrado relativos á la calidad de la enseñanza en la época de que tratamos nos imponen de que fuera de la Capital y de dos ó tres poblaciones importantes, la instrucción que se daba en las escuelas era demasiado limitada, reduciéndose, en las cabeceras de Municipalidad, á la Lectura, Escritura, Aritmética, Gramática y Doctrina Cristiana; y por lo que toca á las escuelas rurales, bien pocas, por cierto, sólo se cursaba en ellas, Lectura, Escritura, los primeros elementos de Aritmética y Doctrina.

La educación de las niñas estaba todavía más atrazada, pues sólo se impartía por un reducido número de escuelas particulares, en las que se enseñaba: Lectura, Costura y Doctrina, ampliándose en algunas el programa con Escritura y Aritmética.

Ese era el estado que guardaba el ramo de instrucción al terminarse el corto período en que imperó por segunda vez la República Federal.

*

Restablecido el Gobierno Conservador en 1853, con motivo de la vuelta de Santa-Anna al poder, todos los ramos de la administración pública sufrieron en el país el cambio consiguiente.

Veamos la modificación que se intentó en nuestra enseñanza popular, durante aquella segunda época del Centralismo, que para el Estado fué de muy corta duración.

El General D. Pedro de Ampudia, Gobernador y Comandante General del Departamento, expidió con fecha 10 de Diciembre del citado año de 53, un Reglamento para la dirección de la instrucción primaria, cuyos puntos principales eran los siguientes:

Establecimiento de una Junta Directiva en la Capital, presidida por el Gobernador.

Creación de Inspectores en la cabecera de partido y sub-inspectores en las demás municipalidades; estos empleados cuyo cargo era puramente honorífico, así como los miembros de la Junta Directiva, debían ser nombrados anualmente por el Gobierno.

La Junta y sus agentes, quedaban encargados de hacer obligatoria la asistencia de los niños á las escuelas; haciéndose, en este particular, efectivas sus disposiciones por las autoridades políticas.

Las principales atribuciones de la Junta Directiva consistían: en uniformar en el Departamento la instrucción primaria bajo el sistema lancasteriano: establecer en cada municipalidad, cuando menos, una escuela de niños y otra de niñas: examinar

y aprobar á los maestros, extendiéndoles el título correspondiente, sin el cual nadie podía abrir establecimientos de primeras letras: adoptar los textos necesarios y proveer de ellos á todas las escuelas del Departamento, así como de los útiles indispensables: formar la cartilla social, con la debida claridad y precisión, *identificándola con los principios políticos* que regían entonces en el país: formar reglamentos tanto para la enseñanza, como para la recaudación é inversión de los fondos: presentar al Gobierno al fin de cada año una Memoria sobre el Estado del ramo en todo el Departamento, con los correspondientes datos estadísticos: cuidar de que se presentaran exámenes públicos anualmente en las escuelas, con la intervención de las autoridades políticas y de los inspectores ó sub-inspectores: y acordar los premios que debían adjudicarse á los niños que más se distinguieran en sus estudios.

Los Inspectores, en las cabeceras, y los sub-inspectores en las municipalidades tenían el cargo de dirigir la enseñanza, recibir y administrar los fondos del ramo, cumplir y hacer cumplir las disposiciones de la Junta Directiva; visitar las escuelas, precisamente los sábados de cada semana, revisando los trabajos de los maestros y corrigiendo las faltas que en ellos notaren; rendir informes mensuales sobre sus escuelas; y otros anuales sobre el estado general del ramo en sus respectivas demarcaciones.

También se ocupaba el Reglamento de todos los pormenores relativos á la cuestión de fondos; y concluía disponiendo que al entrar la Junta Directiva y sus agentes al ejercicio de sus funciones, cesaran la Dirección de la Compañía Lancasteriana y las juntas sub-directoras de los distritos, haciendo formal entrega á los nuevos encargados del ramo, tanto de los fondos, como del archivo, útiles y demás cosas pertenecientes á la instrucción primaria que tuvieran en su poder.

El programa de enseñanza no quedaba precisado por el Reglamento; pero por el tenor literal de uno de los artículos referentes á las obligaciones de la Junta Directiva, puede inferirse que se reducía á la Lectura, Escritura, Aritmética, Religión, Urbanidad, Gramática, Geografía y Cartilla social.

La organización que con aquel Reglamento se daba á la Instrucción Primaria, era mejor que la establecida por el mismo Gobierno, en 1842.

Desde luego, debía esperarse mucho, de una Dirección que estaba en la capital, bajo la inmediata vigilancia del Gobierno; así como de la acción individual (siempre más eficaz que la colectiva) para el cuidado de la instrucción en los diversos partidos. No había en la enseñanza, la dependencia absoluta del Centro que nulificaba la iniciativa y aún el esfuerzo de los encargados del ramo: el programa de enseñanza era menos restringido, las pensiones para el sostenimiento de las escuelas eran menos gravosas y no se distraía parte alguna de los fondos que el Departamento destinaba á la enseñanza, en las atenciones que reclamaba la misma en la Capital.

Pero si bien es cierto que aquella organización entrañaba un progreso en la parte administrativa de la educación, aun comparada con la ley de 1850, distaba todavía mucho de satisfacer las necesidades de la parte técnica del ramo, tanto por no estar inspirado su programa de enseñanza en un concepto verdadero y completo de la educación, como por no confiar especialmente la dirección é inspección de los trabajos escolares á personas completamente versadas en todo lo relativo á la instrucción primaria. Esas deficiencias del Reglamento de Ampudia, no eran por otra parte, sino consecuencia necesaria del desconocimiento que en el país reinaba acerca del verdadero carácter de la enseñanza popular. Se pensaba entonces, y mucho tiempo después se pensó todavía, que sólo comunicar conocimientos y formar el sentimiento religioso y moral era el fin de las escuelas, sin reparar siquiera en la manera de hacerlo, ignorando los gravísimos perjuicios que resultan al niño de una mala dirección intelectual. En consecuencia de ésto, se creía que cualquier persona de mediana ilustración podía, sin estudio y práctica previa, dirigir y vigilar el ramo en sus múltiples y delicados pormenores.

En Enero de 54 formó el Gobierno una Junta Directiva y cuerpo de Inspectores y Sub-inspectores, lo mejor que pudo hacerlo, confiando aquellos cargos á personas de notoria ilustración y de acendrado patriotismo. He aquí los nombres de los individuos que desempeñaban los principales cargos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vice-Presidente de la Junta Directiva:—Sr. Lic. José de Jesús Dávila y Prieto.
Secretario:—Sr. Lic. Simón de la Garza y Melo.
Tesorero:—Sr. Rafael de la Garza.

INSPECTORES DE LOS PARTIDOS.

Monterrey:——Sr. Lic. José Mª Martinez.
Salinas:——Sr. Cárlos Guerguín.
Montemorelos:—Sr. Atenógenes Ballesteros.
Villaldama:——Sr. Teodoro Villarreal.
García:——Sr. Francisco Sepúlveda.
Cerralvo:——Sr. Luciano Rodríguez.
Linares:——Sr. Pedro José García.

El movimiento que trató de imprimirse á la Enseñanza con la repetida organización, no pasó de trabajos preliminares, puesto que no era tiempo suficiente para su desarrollo el que trascurrió entre la fecha de su establecimiento y el 23 de Mayo de 55 en que vino á interrumpir la marcha administrativa del Departamento, el cambio político que tuvo lugar en Nuevo-León, al secundarse en él, el *Plan de Ayutla.*

Pasados los primeros momentos del trastorno político ocasionado por el pronunciamiento de Vidaurri, y apenas establecido el gobierno de éste, bajo los principios liberales; se dispuso que el ramo de Instrucción Primaria volviera á ser administrado y vigilado por los Ayuntamientos. Tal cambio se hizo saber por la circular número 44, expedida en 11 de Diciembre de 1855. Esta medida, la impresión de algunos textos, y mucho después la construcción de un edificio para la escuela pública, que al fin fué destinado al Colegio Civil en 1864, y más tarde á la cárcel de la ciudad, son las únicas disposiciones que sabemos se dictaron por el Estado acerca del ramo, en el largo y borrascoso período que constituye el gobierno casi independiente de D. Santiago Vidaurri. Preocupada primeramente la atención oficial con las necesidades de la guerra en que se empeñara el partido liberal para la consolidación de nuestras instituciones; en la que las armas del Estado tomaron muy principal parte; y llevado después aquel gobierno por sus constantes arbitraridades á una penosa lucha con sus mismos correligionarios y hasta con los Supremos Poderes de la Nación; no era de esperarse que consagrara cuidado alguno á la educación popular, que más que otro cualquier ramo de la instrucción pública, requiere para su buena marcha, la tranquilidad de la paz y la atención constante de los gobernantes.

Por tal motivo, permaneció el ramo completamente estacionario, si no es que sufrió un verdadero atrazo, al menos en el principio y fin del tiempo que duró el gobierno de Vidaurri. Por supuesto que este atrazo no fué muy grande en la Capital, donde siempre ha habido mayores elementos y mayor interés por la educación; pero sí lo fué indudablemente en los diversos pueblos del Estado.

Por esta época, y según diversos informes, en el año de 1856 precisamente, estableció el Sr. Obispo Verea, un instituto de instrucción para niñas, con el nombre de Colegio de San Vicente de Paul, á cargo de las Hermanas de la Caridad, en el que se suministraba no sólo la instrucción primaria, sino también algunos ramos de la secundaria. Este plantel fué por muchos años altamente benéfico para la educación de la mujer en el Estado.

Para dar una idea de la educación primaria pública que se daba en Monterrey en aquella época, y recurriendo á nuestros recuerdos personales, diremos: que en 1858 sólo había una escuela pública en esta Capital, aunque se contaban varios y muy importantes establecimientos particulares. En aquella escuela, muy numerosa, se educaban niños de las diversas clases sociales, desde la más acomodada hasta la más humilde. Dirigida desde el año de 55 por el Sr. Profesor D. Ursulo Vargas contaba en 58 con un buen cuerpo de Profesores. Las materias de enseñanza, entre los años de 58 á 61, eran: Religión, Lectura, Escritura (bastarda española), Aritmética, Gramática Castellana y Geografía de México. Ya para entonces no quedaban señales del sistema lancasteriano: el sistema dominante era el simultáneo. La disciplina era muy buena, y la enseñanza se daba con bastante inteligencia, aunque se hacía mucho uso del aprendizaje de memoria. En las clases superiores de Aritmética se empleaba mucho el cálculo mental, resolviéndose, por este medio, hasta complicados problemas y largos ejercicios abstractos de las más altas operaciones. A la enseñanza de la Escritura consagraba el Director especial atención, y obtenía en ella excelentes resultados. En 59 fué cuando se introdujo en aquella escuela la escritura inglesa, y el uso de las plumas de acero.

Había una grande cantidad de textos, impresos en esta Ciudad; algunos carteles de lectura, y hojas impresas en que se estudiaba la Doctrina Cristiana. Se veían restos de los útiles empleados en otros tiempos para la enseñanza de la Geografía; y consistían éstos, en antiguos mapas generales, globos, esfera armilar y sistema de Copérnico. En cuanto á los textos, se leía, en el tratado de las obligaciones del hombre por Ezcoiquiz, el Amigo de los niños, la Religión demostrada por Balmes y las fábulas de Samaniego, dándose los principios de la lectura por el Silabario de San Miguel y los Libros 2º y 3º; la parte teórica de la Aritmética se estudiaba por Urcullu, la Gramática por Herranz y Quiroz, y la Geografía de México por unos lijeros apuntes.

Los únicos acontecimientos importantes para el adelanto del ramo, que tuvieron lugar en esta Capital, en el tiempo á que nos referimos, fueron: la fundación, en 9 de Mayo de 1859, del 2º Establecimiento público de niños, bajo la dirección del Sr. D. Amado Valdés; y el establecimiento de la primera escuela oficial de niñas, que se llevó á efecto en Agosto de 1860, confiándose su dirección á la Srita. Margarita Reyes.

Las materias que se cursaban en esta escuela eran: Lectura, Escritura, Aritmética, Gramática, Geografía, Religión y Labores. Pronto se establecieron además dos clases extraordinarias, una de Dibujo Natural y otra de Música, en las que hubo grandes adelantos llegando en esta última á ejecutarse piezas corales de bastante mérito.

Para este tiempo ya se desarrollaba en el Colegio de Niñas de San Vicente, un programa variado y extenso, que comprendía: Lectura, Escritura, Aritmética, Gramática, Geografía, Religión, Historia Sagrada, Cronología, Dibujo, Música, Francés, Inglés y Labores.

Fuera de la Capital, lo más notable que en materia de instrucción había, era la escuela privada, dirigida en Villa de García, por el Sr. D. José Mª Treviño Garza.

Por muchos años este plantel llamó extraordinariamente la atención pública, recibiendo alumnos no sólo de la Capital y demás poblaciones del Estado, sino de Tamaulipas, Coahuila y San Luis Potosí. Las materias que se cursaban en aquel instituto eran: Lectura, Escritura, Moral, Aritmética, Gramática, Algebra, Geometría y Geografía.

El método de enseñanza, según los informes que sobre el particular se nos han dado, era fiel reflejo del planteado por el Padre Cepeda en 1835, aunque con las modificaciones que el adelanto del ramo reclamaba.

*

Llegó la aflictiva época de la intervención Francesa; y entonces era menos de esperarse atención alguna á los ramos de la administración pública que como la instrucción sólo se desarrollan á la sombra del orden y la paz.

Establecido el régimen imperial en Nuevo-León; siempre en constante lucha con las armas republicanas los mandatarios de Maximiliano, tampoco se pensó en dictar disposición alguna para la organización de la enseñanza popular.

El Ayuntamiento de Monterrey aumentó, no obstante, sus escuelas en aquella

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

anómala situación; pues á mediados de 1865, contaba ya con seis establecimientos públicos, clasificados del modo siguiente:

1er. Establecimiento Central de niños, Director Sr. Amado Valdés.
2º Establecimiento *práctico* de niños, Director Sr. Fernando Guerra.
3º Establecimiento público de niños, Director Sr. Julio Chávez.
1º de niñas, Directora Srita. Margarita Reyes.
2º „ „ „ „ Pilar Reyes.
3º „ „ „ Sra. Mercedes Ledesma.

D. Amado Valdés tenía además el cargo de Director General de las escuelas prácticas del Centro.

Expedida por el Gobierno imperial, en 27 de Diciembre de 1865, la ley sobre Instrucción Pública; pudo ya apreciarse lo que hubiera decaído la instrucción popular en el país si aquella ley hubiera tenido completa observacia.

Por fortuna para Nuevo-León principalmente, la enseñanza que Maximiliano decretó para las masas, sólo quedó anunciada, pues pocos meses sobrevivió, á su ley, entre nosotros, el imperio.

He aquí lo que en ella se encontraba, respecto á la enseñanza primaria. Comprendía: Principios de Religión, Urbanidad, Lectura, Caligrafía, Aritmética, Sistema Métrico-decimal y Gramática; se daría gratuitamente á los pobres; pero las personas de alguna comodidad pagarían una cuota mensual de un peso por cada niño. Estaría vigilada por los Ayuntamientos, y dirigida por el Ministerio de Instrucción Pública.

Esto era todo lo que sobre el ramo se expresaba.

Ningún dato hemos podido obtener acerca del número de escuelas y de alumnos que hubiera en el Estado, al fin de la época que acabamos de reseñar; pues la última memoria publicada hasta entonces, era la de 1851, cuyos datos utilizamos para demostrar que decayó la instrucción al encargarse de ella las Juntas que estableció el decreto provisional de 1849. Como una mera apreciación, obtenida por medio análogo al que empleamos al fin de la segunda parte de nuestro trabajo, encontramos que había en el Estado á la caída del imperio 160 escuelas con 8,200 educandos.

IV.

De la restauración de la República hasta la epoca presente.

(1866 á 1891.)

RETIRADAS del Estado, en Julio de 1866, las tropas francesas y demás elementos del Gobierno imperial, Nuevo-León recuperó su autonomía y procedió desde luego á su reorganización política y administrativa bajo los principios liberales.

Las imperiosas necesidades de la guerra extranjera, que aunque tocaba á su fin, requería en ese momento mayores sacrificios por parte del pueblo y completa atención de parte del Estado, impidió al Gobierno interino ocuparse especialmente del fomento de la instrucción. No obstante, muchas fueron, aunque no de grande importancia, las providencias dictadas por el Gobierno, por el adelanto en los diversos pueblos del Estado; y los Ayuntamientos, por su parte, hacían esfuerzos extraordinarios, para atender el ramo, ya que no mejorándolo en su calidad, sí, al menos, aumentando los planteles de educación, y dictando algunas medidas para la debida vigilancia de éstos.

Así vemos que en esta Capital se nombró un Inspector de Escuelas, cargo desempeñado entonces por el Sr. Espiridión Zamora; y encontramos también, que para el mes de Noviembre del mismo año de 66, sostenía este Municipio 4 escuelas de niños y 3 de niñas en la Ciudad, atendidas por 16 maestros, y 5 escuelas rurales en las haciendas; educándose en tales planteles 719 niños y 225 niñas.

Las municipalidades que más se distinguieron, después de la de Monterrey, en la atención de sus escuelas durante el breve período que precedió al completo establecimento del orden constitucional, fueron las siguientes: Linares, donde se comenzó, con la cooperación del General Escobedo y de varios particulares, la construcción de un edificio para la escuela de niñas; Villaldama que contaba con dos establecimientos para niños y uno para niñas; Terán y García, con dos escuelas; y Lampazos, Doctor Arroyo, Zaragoza y San Nicolás de los Garzas, que sostenían en buen estado sus respectivos establecimientos.

Constituído en toda forma el Estado, á fines de 1867, y restablecida completamente la paz, ya pudo la Administración pública entrar en un verdadero período de adelanto.

No era posible, sin embargo, que los resultados de aquella favorable reacción pudieran apreciarse desde luego, por lo que los progresos realizados en la instrucción, no aparecen sino algunos años después.

Las primeras disposiciones que el Estado empezó á dictar para el fomento de la educación fueron los decretos de 29 de Febrero y 4 de Mayo de 1863, por los cuales se señalaban los fondos que debían destinarse á la instrucción primaria; consistiendo éstos en los productos de diversiones, herencias vacantes y donativos particulares, impuestos á las herencias de trasversales y extraños y testamentos abintestatos; así como en ciertas cuotas señaladas por dispensas de publicatas, presentaciones, y celebración de matrimonio civil, en las casas de los contrayentes.

Poco después el Gobierno expidió en 5 de Julio del mismo año la circular número 16, en la que se excitaba á las Autoridades municipales á que vigilaran con todo cuidado el cobro de los impuestos destinados á la instrucción para que tuvieran las escuelas los recursos necesarios á su adelanto.

Otro decreto relativo á fondos para la instrucción primaria apareció en 16 de Noviembre del ya citado año de 1868, asignándose al ramo el 50 p 8 de lo que se recaudara en los Juzgados Civiles, según los aranceles de 28 de Octubre de 1859 y 7 de Junio de 1866.

En la Memoria presentada al Congreso por el Gobernador, General Gerónimo Treviño, en Septiembre de 69, encontramos respecto del ramo los conceptos siguientes: «En las Municipalidades hay establecimientos de instrucción primaria, y pocos son aquellos en que no se adquieran conocimientos que antes se consideraban de la esfera de la educación secundaria; y en algunos, no es muy nuevo que se inicie á los jóvenes en el estudio de las bellas artes; y que se les enseñen los idiomas extranjeros más usuales, teneduría de libros, etc..... El Gobierno cree que contribuirá mucho á este adelanto, el que la instrucción primaria siga como hasta aquí, atendida por los Ayuntamientos; y con un solo fondo, el Municipal.»

Puede darse una idea del empeño que entonces hubo en el Estado por el aumento de las escuelas, consignando el hecho de que á principios de 70, ya había en Monterrey veinte establecimientos públicos, entre urbanos y rurales.

Grande era el interés de las autoridades y de los ciudadanos por el adelanto de la instrucción; pero ese empeño no se traducía sino en crear más y más escuelas, no consiguiéndose gran cosa respecto de la calidad de la enseñanza; que no sólo estaba descuidada en lo relativo á la uniformidad que en todo el Estado debiera tener, sino aún en las generales condiciones técnicas, que le dieran un carácter definido.

Y era que faltaba una disposición legal que determinara con claridad, tanto la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

anómala situación; pues á mediados de 1865, contaba ya con seis establecimientos públicos, clasificados del modo siguiente:

1er. Establecimiento Central de niños, Director Sr. Amado Valdés.
2º Establecimiento *práctico* de niños, Director Sr. Fernando Guerra.
3º Establecimiento público de niños, Director Sr. Julio Chávez.
1º de niñas, Directora Srita. Margarita Reyes.
2º „ „ „ „ Pilar Reyes.
3º „ „ „ Sra. Mercedes Ledesma.

D. Amado Valdés tenía además el cargo de Director General de las escuelas prácticas del Centro.

Expedida por el Gobierno imperial, en 27 de Diciembre de 1865, la ley sobre Instrucción Pública; pudo ya apreciarse lo que hubiera decaído la instrucción popular en el país si aquella ley hubiera tenido completa observacia.

Por fortuna para Nuevo-León principalmente, la enseñanza que Maximiliano decretó para las masas, sólo quedó anunciada, pues pocos meses sobrevivió, á su ley, entre nosotros, el imperio.

He aquí lo que en ella se encontraba, respecto á la enseñanza primaria. Comprendía: Principios de Religión, Urbanidad, Lectura, Caligrafía, Aritmética, Sistema Métrico-decimal y Gramática; se daría gratuitamente á los pobres; pero las personas de alguna comodidad pagarían una cuota mensual de un peso por cada niño. Estaría vigilada por los Ayuntamientos, y dirigida por el Ministerio de Instrucción Pública.

Esto era todo lo que sobre el ramo se expresaba.

Ningún dato hemos podido obtener acerca del número de escuelas y de alumnos que hubiera en el Estado, al fin de la época que acabamos de reseñar; pues la última memoria publicada hasta entonces, era la de 1851, cuyos datos utilizamos para demostrar que decayó la instrucción al encargarse de ella las Juntas que estableció el decreto provisional de 1849. Como una mera apreciación, obtenida por medio análogo al que empleamos al fin de la segunda parte de nuestro trabajo, encontramos que había en el Estado á la caída del imperio 160 escuelas con 8,200 educandos.

IV.

De la restauración de la República hasta la epoca presente.

(1866 á 1891.)

RETIRADAS del Estado, en Julio de 1866, las tropas francesas y demás elementos del Gobierno imperial, Nuevo-León recuperó su autonomía y procedió desde luego á su reorganización política y administrativa bajo los principios liberales.

Las imperiosas necesidades de la guerra extranjera, que aunque tocaba á su fin, requería en ese momento mayores sacrificios por parte del pueblo y completa atención de parte del Estado, impidió al Gobierno interino ocuparse especialmente del fomento de la instrucción. No obstante, muchas fueron, aunque no de grande importancia, las providencias dictadas por el Gobierno, por el adelanto en los diversos pueblos del Estado; y los Ayuntamientos, por su parte, hacían esfuerzos extraordinarios, para atender el ramo, ya que no mejorándolo en su calidad, sí, al menos, aumentando los planteles de educación, y dictando algunas medidas para la debida vigilancia de éstos.

Así vemos que en esta Capital se nombró un Inspector de Escuelas, cargo desempeñado entonces por el Sr. Espiridión Zamora; y encontramos también, que para el mes de Noviembre del mismo año de 66, sostenía este Municipio 4 escuelas de niños y 3 de niñas en la Ciudad, atendidas por 16 maestros, y 5 escuelas rurales en las haciendas; educándose en tales planteles 719 niños y 225 niñas.

Las municipalidades que más se distinguieron, después de la de Monterrey, en la atención de sus escuelas durante el breve período que precedió al completo establecimento del orden constitucional, fueron las siguientes: Linares, donde se comenzó, con la cooperación del General Escobedo y de varios particulares, la construcción de un edificio para la escuela de niñas; Villaldama que contaba con dos establecimientos para niños y uno para niñas; Terán y García, con dos escuelas; y Lampazos, Doctor Arroyo, Zaragoza y San Nicolás de los Garzas, que sostenían en buen estado sus respectivos establecimientos.

Constituído en toda forma el Estado, á fines de 1867, y restablecida completamente la paz, ya pudo la Administración pública entrar en un verdadero período de adelanto.

No era posible, sin embargo, que los resultados de aquella favorable reacción pudieran apreciarse desde luego, por lo que los progresos realizados en la instrucción, no aparecen sino algunos años después.

Las primeras disposiciones que el Estado empezó á dictar para el fomento de la educación fueron los decretos de 29 de Febrero y 4 de Mayo de 1863, por los cuales se señalaban los fondos que debían destinarse á la instrucción primaria; consistiendo éstos en los productos de diversiones, herencias vacantes y donativos particulares, impuestos á las herencias de trasversales y extraños y testamentos abintestatos; así como en ciertas cuotas señaladas por dispensas de publicatas, presentaciones, y celebración de matrimonio civil, en las casas de los contrayentes.

Poco después el Gobierno expidió en 5 de Julio del mismo año la circular número 16, en la que se excitaba á las Autoridades municipales á que vigilaran con todo cuidado el cobro de los impuestos destinados á la instrucción para que tuvieran las escuelas los recursos necesarios á su adelanto.

Otro decreto relativo á fondos para la instrucción primaria apareció en 16 de Noviembre del ya citado año de 1868, asignándose al ramo el 50 p 8 de lo que se recaudara en los Juzgados Civiles, según los aranceles de 28 de Octubre de 1859 y 7 de Junio de 1866.

En la Memoria presentada al Congreso por el Gobernador, General Gerónimo Treviño, en Septiembre de 69, encontramos respecto del ramo los conceptos siguientes: «En las Municipalidades hay establecimientos de instrucción primaria, y pocos son aquellos en que no se adquieran conocimientos que antes se consideraban de la esfera de la educación secundaria; y en algunos, no es muy nuevo que se inicie á los jóvenes en el estudio de las bellas artes; y que se les enseñen los idiomas extranjeros más usuales, teneduría de libros, etc..... El Gobierno cree que contribuirá mucho á este adelanto, el que la instrucción primaria siga como hasta aquí, atendida por los Ayuntamientos; y con un solo fondo, el Municipal.»

Puede darse una idea del empeño que entonces hubo en el Estado por el aumento de las escuelas, consignando el hecho de que á principios de 70, ya había en Monterrey veinte establecimientos públicos, entre urbanos y rurales.

Grande era el interés de las autoridades y de los ciudadanos por el adelanto de la instrucción; pero ese empeño no se traducía sino en crear más y más escuelas, no consiguiéndose gran cosa respecto de la calidad de la enseñanza; que no sólo estaba descuidada en lo relativo á la uniformidad que en todo el Estado debiera tener, sino aún en las generales condiciones técnicas, que le dieran un carácter definido.

Y era que faltaba una disposición legal que determinara con claridad, tanto la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

índole y el alcance de la enseñanza, como diversos puntos de administración conducentes á encarrilar aquella en una vía apropiada y segura, para que pudieran utilizarse eficazmente las diversas energías que á su desarrollo se aplicaban.

Recuérdese que desde 1849 no había vuelto á producir el régimen liberal ley alguna sobre instrucción, y que aún el decreto de aquel año, no definía el carácter pedagógico del ramo, lo que se dejó al dictamen de la Junta Directiva, que nada hizo sobre el particular.

Sentida por el Soberano Congreso del Estado, en 1870, la necesidad de dar á la enseñanza primaria una organización adecuada á las ideas y especiales condiciones de la época, expidió aquel H. Cuerpo su ley de 30 de Noviembre, que comprendía todas las prevenciones necesarias para el arreglo de la educación popular.

Los puntos principales de aquella ley, eran los siguientes:

Creaba, en primer lugar, *Juntas de Instrucción* en todas las municipalidades, presididas por los Regidores encargados de la vigilancia de las escuelas; y declaraba *Junta Directiva de la Instrucción Primaria* á la que se estableciera en la Capital, cuyo presidente debía ser el Director del Colegio Civil.

Aquellas juntas habían de encargarse de la administración y vigilancia de las escuelas, proponer ternas á los Ayuntamientos para el nombramiento de los preceptores, servir de sinodales en los exámenes, cuidar de que la enseñanza fuera razonada y despojada de toda rutina, que nada hubiera en ella contrario á la moral, así como que fueran de notoria honradez los profesores; tanto de las escuelas públicas como de las privadas. Impúsose además á las expresadas Juntas el deber de rendir mensualmente al Ayuntamiento un informe circunstanciado del estado de las escuelas públicas y las faltas de útiles que hubiere.

Las atribuciones de la Junta Directiva consistían: en vigilar la Escuela Normal de Profesores (establecida por otra ley), consultar á las Juntas las dudas que les ocurrieran, adoptar los textos y mandar reimprimir los que faltaran, tomar todo empeño en la propagación de la enseñanza, proponer al Gobierno las iniciativas correspondientes, y sortear á los niños pobres y distinguidos en sus estudios para cubrir las becas de gracia que el Estado tenía en el Colegio Civil.

Tanto el Estado, como el Municipio, quedaban obligados á velar y propagar la educación primaria; estando directamente encargados los Ayuntamientos de establecer las escuelas necesarias hasta en los ranchos y haciendas: cuidar que los preceptores tuvieran las condiciones debidas de moralidad y capacidad, así como que estuvieran religiosamente retribuidos, vigilar también la puntual asistencia de los niños, é informar mensualmente al Gobierno acerca de las condiciones en que se encontraran las escuelas de sus respectivas demarcaciones.

Se declaraba obligatoria la enseñanza para los niños de 6 á 14 años y las niñas de 6 á 12. Las faltas de asistencia á las escuelas deberían ser castigadas, por el Comisionado del ramo, con una multa de veinticinco centavos por cada falta, impuesta á los padres, tutores ó amos respectivos.

Declarábase gratuita la enseñanza para los niños pobres, á quienes se darían además los libros y útiles necesarios. Para las personas de alguna comodidad, se establecían cuotas mensuales de 25 centavos á un peso. El programa de enseñanza comprendía: Lectura, Escritura, Gramática Castellana, Aritmética y Sistema Métrico-decimal, Algebra, Geometría, Geografía, Historia, especialmente la del país, Dibujo lineal, Catecismo político constitucional, Moral y Urbanidad. En las escuelas de niñas se enseñarían, además, costuras, bordados, tejidos y demás labores propias del sexo, y música donde fuere posible.

Para las escuelas rurales el programa sólo consistía en Lectura, Escritura, Gramática y Aritmética.

Se prevenía que en las escuelas donde el número de niños no pasara de 60, se atendiera por el solo preceptor; si pasaba de sesenta hasta cien, por el preceptor y un ayudante; y si pasaba de cien, se agregaría un ayudante por cada cincuenta alumnos.

Se fijaban tres horas de trabajo en la mañana; y tres ó tres y media por la tarde, según la estación.

Estableciase para la enseñanza el sistema mixto mutuo-directo. Los Directores y ayudantes, deberían atender personalmente las clases superiores de los diversos departamentos, y el Director debía de examinar el último día de la semana á todas las clases de la escuela, para hacer las promociones correspondientes, previo el informe de los ayudantes.

Los castigos deberían consistir en amonestaciones privadas, ó en presencia de los demás alumnos, detención en el establecimiento, correcciones de un prudente padre de familia, y expulsión en caso de incorregibilidad.

Se establecían exámenes privados, por las Juntas, al fin de cada mes, en los que debía premiarse á los niños que se distinguieran por su instrucción, moralidad ó aplicación, con algún regalo de escuela ó cuando menos con una tarjeta que contuviera los datos necesarios para reconocer el mérito del agraciado.

Al fin del año escolar, debían presentarse exámenes públicos; y después de estos actos debían hacerse, por los Presidentes de los Ayuntamientos, distribuciones de premios públicas con la posible solemnidad.

Preveníase que anualmente, y en el tiempo que designara el Ejecutivo, hubiera un Certamen en la capital del Estado, con asistencia del Ayuntamiento, de la Junta Directiva y de particulares, presentándose en estos actos, para ser examinados por los sinodales nombrados por el Gobierno, los niños que al efecto concurrieran en representación de las diversas escuelas del Municipio; permitiéndose á los mismos niños que se hicieran mutuamente las preguntas que quisieran.

Estos certámenes también debían efectuarse en las demás Municipalidades del Estado, concurriendo á ellos los niños que determinara el Ejecutivo, con vista de la distancia á que se encontraran las respectivas escuelas.

Los niños pobres que cursaran toda la instrucción primaria, y que se distinguieran por su instrucción, moralidad y aplicación, tendrían derecho á un diploma que debía servirles de título para entrar en el sorteo que la Junta Directiva debía hacer anualmente para cubrir las becas de gracia que hubiera en el Colegio Civil.

Por último, se establecían vacaciones tanto en la semana mayor, como en la que correspondiera al 24 de Diciembre, y en el tiempo que acordaran los Ayuntamientos después de los exámenes generales.

El Congreso de 70 dió con la ley expresada un verdadero impulso á la instrucción; pues si bien, algunas de las disposiciones que en ella se encontraban no pudieron tener estricta observancia, ya porque resultaran ineficaces ó impracticables, ó ya por falta de una vigilancia enérgica y constante de parte del Gobierno; lo cierto es que mucho se hizo al reglamentar los principales puntos administrativos del ramo, fijar el carácter general de la enseñanza; así como los medios disciplinarios, y algo también respecto al método que debía de adoptarse.

Entre las prevenciones que no dieron resultado, se encuentra en primer lugar, la relativa á la administración del ramo por las juntas. Donde se llegaba á conseguir eficacia de parte de estas corporaciones, como sucedió en esta Capital, en los primeros tiempos de la ley, se encontraba desde luego el obstáculo, de que no teniendo las juntas los medios indispensables para promover la mejora de las escuelas, ó para cubrir siquiera las más imperiosas necesidades de éstas, y después de repetidos informes y solicitudes al Ayuntamiento, que eran por lo general oídos con absoluta indiferencia, puesto que los Cuerpos municipales no tenían la responsabilidad del ramo; viendo las repetidas Juntas que eran impotentes para remediar los males que se oponían á la marcha de las escuelas, empezaban por desalentarse escaseando sus visitas á los establecimientos, y acababan, como al fin lo hicieron todas, por suspender completamente sus inútiles, aunque apreciabilísimas funciones.

Quien ésto escribe, encargado entonces del 4° establecimiento municipal, palpó los resultados que quedan expuestos.

Respecto del sorteo de las becas fueron muy contados los casos en que obtuvieran aquella gracia algunos niños pobres, de los muchos que había dignos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Entre lo impracticable, figuraban en primera línea los certámenes, por la falta de uniformidad en la doctrina, y en la extensión de las materias que se enseñaban; pues la Junta Directiva no dió programa detallado ni designó textos; con lo cual, los profesores quedaban en absoluta libertad para seguir cada quien sus propias inspiraciones.

Los exámenes y premios mensuales, también resultaron impracticables por el poco tiempo que á los primeros se podía consagrar, y ésto, mientras las Juntas afrontaron su penosa situación.

Los exámenes y promociones semanarias, de que la ley encargaba á los Directores, se encontraron embarazosos ó cuando menos inútiles.

Por lo que toca al sistema cuyo empleo se prevenía en la enseñanza, nunca tuvo observancia sino en las clases inferiores, y para ésto sólo en algunas materias; pues en las superiores, ya de mucho antes se practicaba el simultáneo, y aún en las mismas inferiores se empleaba con más generalidad el sistema mixto del mutuo y simultáneo.

Tampoco se atendió mucho la prevención sobre, que se diera la razón de las reglas, y sobre la proscripción de la rutina; para lo cual habría sido indispensable una dirección y vigilancia facultativas.

Muy de sentirse fué que en aquella ley destinada á normar nuestra enseñanza por más de 20 años, no se consagrara atención alguna al desarrollo físico de los alumnos; que no se establecieran algunas prescripciones relativas al método propiamente dicho, puesto que sólo se habló del sistema de enseñanza, y que no se impusiera á la Junta Directiva el deber de prescribir los principales puntos relativos á la organización pedagógica, tales como los registros, subdivisión del programa, táctica escolar, etc.

En cambio, fueron muy dignas de elogio, entre otras cosas, y dieron muy buenos resultados, siempre que se atendieron debidamente; las prevenciones conducentes á hacer obligatoria la instrucción; el programa general de enseñanza, bastante amplio y variado, aunque hubiera sido de desearse que no figurara en él el Algebra, y que en cambio se le hubieran agregado algunas nociones científicas; las disposiciones concernientes al número de niños que debía atender cada profesor; y todo lo relativo á los castigos.

Nos ocuparemos ahora, aunque sea brevemente, de otra ley importante sobre instrucción expedida por el mismo Congreso: la de 10 de Diciembre de 1870, por la que se dispuso que en cada cárcel donde hubiera más de diez presos que no supieren leer y escribir, se estableciera una escuela nocturna sostenida por el municipio correspondiente. Las materias de enseñanza eran las mismas que las de las escuelas de niños. Se prescribían exámenes anuales en ellas y se fijaban premios para los alumnos más adelantados, que consistían en descuento en la duración de sus condenas, acordados precisamente por el Gobierno, prévios los informes correspondientes.

Tales fueron las importantes disposiciones legales relativas al ramo que se promulgaron entre nosotros en el período de reconstrucción de la República.

Concluyamos esta breve época consignando el principal dato estadístico de la instrucción, para apreciar el aumento obtenido en ella. El *Periódico Oficial* nos decía solamente, que á mediados de 1871 había en las escuelas 6,218 niños y 2,055 niñas, total 8,273 educandos. Valiéndonos de la relación que encontramos en 1872 entre el número de educandos y el número de escuelas, podemos inferir que en 1871 correspondían 174 escuelas á los 8,273 alumnos mencionados.

*

Los trastornos políticos habidos en el Estado, durante los primeros años del período comprendido entre 71 y 85, entorpecieron, como era de suponerse, el desarrollo de la instrucción, por más que ésta tuviera ya, con la ley de 70, una norma apropiada y segura para regularizar sus trabajos en todo el Estado. Felizmente, también en medio de las borrascas de aquellos días, en que sentíamos las últimas

agitaciones de la prolongada época de nuestras luchas intestinas, tanto el Gobierno como los Municipios no descuidaban del todo el imperioso deber que el Estado tiene de suministrar á las masas la instrucción necesaria para el cumplimiento de sus obligaciones, y el desempeño de sus funciones en la familia y en la sociedad.

Con un ordenado acopio de datos oficiales, tomados, en su mayor parte, de las Memorias presentadas desde 1873 por nuestros diversos Gobernantes, podemos, con más seguridad que en las épocas anteriores seguir la marcha del ramo que estudiamos, señalando sus mejoras y formando su estadística con toda precisión y sin interrupción alguna.

Por los «Apuntes y Datos Estadísticos» que el Sr. Gobernador Dr. José Eleuterio González presentó al Congreso del Estado en Septiembre de 1873, se tiene noticia de que un año antes había en Nuevo-León, 210 escuelas primarias, con 9962 educandos. Comprendíanse en tales escuelas, 104 establecimientos oficiales y 106 particulares; concurriendo á los primeros 5322 niños y 1220 niñas, y asistiendo á los segundos, 2438 y 982 educandos de los respectivos sexos.

Por lo que respecta á la administración del ramo, ya en 1873 dependía exclusivamente de los Ayuntamientos, por haber suspendido las juntas sus trabajos.

En cuanto á la enseñanza propiamente dicha, si bien en algunas escuelas no se desarrollaba completamente el programa establecido por la ley, en cambio en otros, aunque en menor número, se ampliaba aquel programa con el estudio de la Cronología y el Dibujo Natural.

A los exámenes públicos y distribución de premios de las escuelas oficiales, se daba entonces extraordinaria importancia; principalmente en esta Ciudad.

En los últimos días del expresado año de 73, se expidió por el H. Congreso del Estado un decreto, estableciendo un Consejo de Instrucción Pública en la Capital. Este Consejo debería componerse del Gobernador como presidente; de cuatro vocales nombrados por la Junta Directiva del Colegio Civil, los que habían de ser precisamente, un Catedrático de Jurisprudencia, otro de Medicina, otro de Filolosofía y otro de Gramática; y del Director de la Escuela Normal que fungiría como Secretario.

Se confiaba al Consejo entre otros asuntos de la instrucción pública, todo lo relativo á la enseñanza primaria; reasumiendo en tal virtud (así se expresaba) las facultades y atribuciones de la Junta Directiva de Instrucción Primaria creada por el art. 2º de la ley expedida en 30 de Noviembre de 1870.

Según la Memoria Oficial de 1874, habíase establecido ya la Escuela de la Cárcel de esta Ciudad, en la que se obtenían bastantes adelantos. Por la misma Memoria se viene en conocimiento de que contaba entonces el Estado con 274 escuelas y 12,031 educandos, cuyo pormenor era el siguiente:

Escuelas oficiales.....	De niños	138 con	7,431 alumnos.
	De niñas	33 „	1,702 alumnas.
Escuelas particulares	De niños	51 con	1,393 alumnos.
	De niñas	52 „	1,505 alumnas.

Ya para entonces el Estado figuraba dignamente en el país por el número de sus escuelas y educandos. Así vemos que en la obra publicada por el Sr. José Díaz Cobarrubias, en 1875, titulada *La Instrucción Pública en México*, trabajo concienzudo y curioso, se colocaba á Nuevo León en el *segundo* de los once grados en que aquel estadista dividía la instrucción pública de toda la nación. Sólo el Distrito Federal y Tlaxcala, que tenían un 7 p% de educandos sobre su población total, resultaban superiores á Nuevo León, que entonces acusaba un 6.7 p%

El dato más importante que encontramos en estos tiempos, respecto á la enseñanza de la capital, es el sostenimiento de la plaza de Inspector de escuelas que en 1876 estuvo á cargo del Sr. D. Francisco González, y en 77 se confió al Sr. Profesor D. Gaspar Fernández, habiéndolo desempeñado D. Carlos Margáin antes de aquellos señores. Esta institución señalaba un adelanto, por mucho que los expresados

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

inspectores sólo se limitaban á visitar las escuelas para informarse de sus necesidades materiales, y gestionar ante los Sres. Comisionados los medios de cubrirlas.

A fines de 1877, con objeto de dar vida propia á las Escuelas Profesionales, anexas hasta entonces al Colegio Civil, el 19º Congreso del Estado decretó un *Plan de Estudios*, según el cual se daba una nueva organización al Consejo de Instrucción Pública creado por la ley de 31 de Diciembre de 1873. De conformidad con el expresado plan, aquel H. Cuerpo debería componerse del Sr. Gobernador, como presidente nato, de los Directores y dos profesores del Colegio Civil, Escuela de Medicina y Escuela de Jurisprudencia, nombrados por las Juntas Directivas de los mismos institutos, y del Secretario del Colegio Civil que funcionaría con el mismo carácter en el Consejo.

Estando á cargo de esta Corporación promover todo lo concerniente á la instrucción pública, claro era que figuraba entre sus atribuciones la dirección de la instrucción primaria; pero, como se habrá observado, al separar del Consejo al Director de la Escuela Normal, quedaba la instrucción primaria sin representación y sin voz facultativa en aquel cuerpo. Sin embargo, desde Enero de 1878, en que se fundó el Consejo, así se despacharon por muchos años los asuntos relativos á nuestro ramo.

En 7 de Agosto de 1878 expidió el Ejecutivo el Reglamente del Consejo de Instrucción; pero nada había en él que hiciera referencia á algún punto importante de la instrucción primaria.

El primer documento oficial que nos presenta el número de maestros del Estado, es la Memoria de 1879: en el anexo número 20 de la misma, se ve que las escuelas primarias estaban entonces atendidas por 189 profesores y 110 profesoras, ó sean 299 maestros de uno y otro sexo.

En el mismo anexo se expresa el número de escuelas y de alumnos; siendo, 181 escuelas de niños con 8,928 alumnos; y 104 de niñas con 4,530 alumnas, lo que daba un total de 285 establecimientos con 13,458 educandos.

En el período gubernativo de 1879 á 1881 recibió la Instrucción Primaria un extraordinario impulso, debido al notable celo que por el adelanto de este ramo desplegó el Ejecutivo del Estado, á cargo entonces del Sr. Lic. Viviano L. Villarreal.

Apenas instalado el nuevo Gobierno, expidió su circular de 14 de Octubre, recomendando á los Ayuntamientos el exacto cumplimiento de la ley de Instrucción Primaria, principalmente en lo relativo al establecimiento de *las juntas*, fundación de *escuelas* y penas impuestas por la *falta de asistencia* de los alumnos.

Diversas fueron las disposiciones que el Gobierno dictó después para el cuidado y mejoramiento de las escuelas; y de gran estímulo fueron para las Autoridades, maestros y alumnos las visitas que á las escuelas públicas de los diversos Municipios hizo en aquella época el personal del Poder Ejecutivo.

Una de las disposiciones de mayor interés para el buen desarrollo del ramo en los Municipios, fué la circular de 18 de Marzo de 1881, expedida en San Nicolás Hidalgo. En esta circular se recordaban á las autoridades algunas prescripciones de la Ley de Instrucción, á fin de que dictaran las medidas conducentes para llevarlas á debido efecto.

Tales prescripciones eran: las relativas al carácter obligatorio de la enseñanza y los medios de sanción que la ley determinaba para el efecto; al deber que tenían los preceptores, sin hacer distinción entre los de las escuelas públicas ó particulares, de presentar cada ocho días al Comisionado una noticia de los niños que faltaren á las escuelas; y sobre las materias que el programa oficial contenía, á fin de no dejar á juicio de los maestros ni de los padres la designación de las materias que debían cursarse en las escuelas. Recomendábase también en aquella circular, que sólo se confiara la educación de los niños á personas que poseyeran los conocimientos necesarios en las materias que la ley determinaba; y se llamaba la atención de las autoridades sobre el hecho de que algunas personas, para utilizar el trabajo de los niños, los ponían en escuelas particulares, donde se les disimulaban las faltas de asistencia y no se les daba ni la instrucción más rudimentaria; encargando, á la vez, que se

impusiera á aquellas personas las penas de la ley, si no pasaban sus niños á los planteles en que se impartía una instrucción completa.

Pero de todas las disposiciones dictadas por el Gobierno en aquel tiempo, la que más influyó en el mejoramiento del ramo, fué la de 13 de Enero de 1881, por la que excitaba al Ayuntamiento de Monterrey, á restablecer la plaza de Inspector de Escuelas reglamentando aquel cargo, de tal manera que no sólo fueran útiles sus servicios á la Capital, sino que se hicieran extensivos al Estado. Al efecto, propuso el Gobierno se señalaran al Inspector las siguientes atribuciones:

1ª Visitar frecuentemente, sin previo aviso y cuantas veces creyere necesario, todos los establecimientos de instrucción primaria del Municipio, á fin de cerciorarse de que los Directores cumplían extrictamente con sus obligaciones; de que los alumnos asistían con regularidad y se llevaba nota de las faltas, y de que se distribuían los libros y demás útiles, expensados por el Municipio, entre los niños de acreditada pobreza.

2ª Encargarse de la Dirección de la Escuela Normal de profesores, etc.....
y dar lecciones metodológicas de Pedadogía á todos los empleados de Instrucción en el Municipio, y aún de fuera, para regularizar y uniformar el método de enseñanza.

3ª Formar, y proponer al Consejo de Instrucción Pública, por conducto del Gobierno, los reglamentos para las escuelas, los textos que debían adoptarse, y todas aquellas determinaciones que tendieran á favorecer la instrucción en el Estado.

4ª Inquirir, y dar al Comisionado del Ayuntamiento todos los datos respecto de la pobreza ó posibilidad de los que mandaren sus hijos á las escuelas, á fin de que sólo gozaran de los beneficios que la ley determinaba aquellos que rigurosamente lo merecieran.

En consecuencia de aquella excitativa, quedó establecida formalmente la *Inspección de Escuelas de Monterrey* en 1º de Febrero de 1881, encargándose de ella el Sr. Miguel F. Martínez, nombrado al efecto por el Gobierno.

A fin de que los trabajos del Inspector pudieran desde luego utilizarse en los demás Municipios del Estado; con acuerdo del Gobierno, se estableció un periódico titulado «La Escuela Primaria», órgano de la Inspección, en el que se publicaban las instrucciones dadas á los maestros y maestras de Monterrey para el arreglo de sus escuelas, y para la enseñanza que en ellas se impartía.

Las disposiciones de aquella Inspección no eran obligatorias para todos los establecimientos del Estado; pero se daban á conocer por el periódico para que sirvieran de norma á los maestros estudiosos é interesados en el progreso del ramo.

Desgraciadamente la Inspección no trabajó sino en intervalos de más ó menos duración entre 1881 á 1883; pero en ese tiempo quedaron completamente organizadas las escuelas del Municipio; dándose al efecto las instrucciones necesarias sobre los puntos siguientes:

Formación de registros escolares, comprendiéndose en éstos los de *Matrícula* y *clasificación*, *Pensionistas*, *Asistencia*, *Conducta y Aprovechamiento* y *de Libros y útiles*.

Subdivisión del *Programa general de Enseñanza*, desarrollándose éste en seis cursos ó años escolares.

Modelos para los *Estados mensuales* correspondientes á las escuelas, con objeto de uniformar los datos que contenían aquellos documentos.

Cuadros para la *Distribución del tiempo* en los diversos departamentos.

Prevenciones relativas al *estudio*, el que se ordenó se hiciera mentalmente.

Disposición del mobiliario en las clases.

Principios relativos á los *exámenes*.

Método de enseñanza para las diversas materias de las clases sexta y quinta.

Lecciones prácticas sobre diversas asignaturas de las clases expresadas.

Y prescripciones relativas á la *Higiene Escolar*.

Publicáronse además en «La Escuela Primaria» diversas circulares sobre asuntos de mera administración, y varios estudios pedagógicos, para popularizar en el Estado los principios de la moderna pedagogía.

Al hacerse la subdivisión del programa procuró darse á la enseñanza la gradación correspondiente, empezándose el aprendizaje de casi todas las materias desde los cursos inferiores. Se agregó por disposición del Gobierno el idioma Inglés en la enseñanza de las clases superiores.

Se planteó en los establecimientos un sencillo sistema de táctica escolar.

En cuanto á la parte administrativa del ramo también se obtuvieron algunos adelantos.

Formóse por primera vez en Monterrey el padrón escolar.

El producto de las pensiones ascendió en 1881 á más de quinientos pesos, cuando el máximum en los años anteriores apenas había sido de $84.00.

Las escuelas llegaron á 21, con 37 maestros y 1,645 alumnos.

Por mucho que fuera un verdadero progreso, todo lo que se obtuvo, especialmente en la enseñanza, no se consideró sino como una preparación para la reforma radical que desde entonces deseaba hacerse en nuestra instrucción primaria.

Mucho de lo que se hizo en Monterrey se puso en práctica en diversos pueblos del Estado, realizándose así los propósitos que tuviera el Gobierno, al establecer de una manera formal la Inspección de que se ha hablado.

Veamos los datos generales que sobre el ramo nos presenta la Memoria de 1881.

359 escuelas con 15,039 alumnos y 385 maestros. Respecto de las primeras, 224 eran oficiales y 135 particulares, de los segundos 10,316 eran niños y 5,080 niñas, y de los últimos 245 varones y 140 mujeres.

En el período administrativo de 1881 á 1883 continuó la instrucción en buena vía de adelanto realizándose en él la mayor parte de los trabajos emprendidos por la *Inspección de Escuelas de la Capital*, que ya quedaron expuestos, y haciéndose además en el expresado período, por disposición del Gobierno, una reimpresión de las disposiciones relativas á la organización escolar, planteada en los primeros meses de 81.

Según la Memoria correspondiente al año de 1883, existían en el Estado: 266 escuelas públicas, con 11,522 alumnos y 260 profesores, siendo 192 de niños, 72 de niñas y 2 de adultos, con 8,232 niños, 3,258 niñas, 32 adultos, 190 maestros y 70 maestras. Además había 116 establecimientos particulares, 51 de niños, 64 de niñas y 1 de adultos, los que contaban con 3,932 educandos; de los cuales, 2,037 eran niños, 1,855 niñas y 40 adultos, estando atendidos por 118 maestros, 54 hombres y 64 señoras.

Los totales dan: 382 escuelas, 15,454 educandos y 378 profesores.

En el bienio de 1883 á 1885, sólo nos dice la Memoria correspondiente, que llegaron á 506 las Escuelas del Estado; siendo 217 públicas y 289 particulares. En las primeras, 160 eran de niños y 57 de niñas, y en las segundas 181 correspondientes al sexo masculino y 108 al femenino.

Estos datos parecen acusar un extraordinario aumento en el ramo; pero no es así, porque si bien el total de escuelas en el bienio anterior era de 382 y en este es de 506; en cambio en aquel eran 266 las escuelas públicas y en este sólo aparecen 217; lo que prueba que el aumento se halla en las escuelas particulares, que se encuentran más que duplicadas de un bienio al otro (116 y 289). Tal anomalía resultó, quizás, de que en 1885 se rindieron con más eficacia las noticias de los establecimientos particulares que en todos los años anteriores.

*

Con el período gubernativo que comenzó en Diciembre de 1885, entra la época de las más recientes administraciones, caracterizada entre otras cosas por un notable adelanto en los diversos órdenes de la cosa pública.

Como podrá observarse por los hechos que á continuación consignamos, la instrucción primaria ha sido uno de los ramos que ha venido recibiendo progresivo impulso, en la época á que nos referimos.

En el bienio de 86 y 87, á pesar de estar la atención del Gobierno provisional consagrada especialmente á la reorganización política del Estado, dictáronse diferentes disposiciones particulares para el mejoramiento de las escuelas en diversos municipios, y se distribuyeron por cuenta del Estado, á todas las escuelas oficiales, algunos textos de los adoptados para la enseñanza primaria en el mismo tiempo.

También distribuyó el Gobierno á las escuelas, previo dictamen que se pidió al Director de la Escuela Normal, la obra de Spencer titulada, «*Educación intelectual, moral y física*» con objeto de que los profesores se instruyeran en la filosofía de los nuevos métodos y conocieran los principios fundamentales dominantes en los diversos órdenes de la educación. Con la lectura de la obra citada los maestros se penetrarían del espíritu pedagógico moderno, y no les sería del todo difícil después, comprender las radicales reformas que habían de hacerse en la enseñanza.

Penetrado el Sr. Gobernador de la necesidad de formar profesores aptos, para poder más tarde realizar la reforma que era indispensable á la Instrucción Primaria, presentó al Congreso del Estado un proyecto de ley para reorganizar la Escuela Normal de Profesores del Estado, bajo un plan más amplio y haciendo depender este plantel exclusivamente del Gobierno, á fin de vigilar de un modo más eficaz sus trabajos y de ofrecerle los recursos indispensables para su buen desarrollo. La ley expresada fué expedida en 20 de Diciembre de 1886.

Notado por el Gobierno, con motivo de la revisión de textos para las escuelas, el vacío que había en el Consejo faltando en él la representación de la Instrucción Primaria, se expidió un decreto en 17 de Agosto de 1887; por el cual se disponía que el Director de la Escuela Normal de Profesores, ingresara á la citada corporación como representante de la Primera Enseñanza.

Al terminar aquel período de reconstrucción política y administrativa, se iniciaba ante el H. Congreso del Estado, por el Sr. General Bernardo Reyes, Gobernador Provisional entonces, el pensamiento de establecer una Inspección General de Instrucción Primaria, por medio de la cual el Gobierno pudiera vigilar aquel importante ramo y establecer la debida uniformidad, tanto en la enseñanza propiamente dicha, como en los métodos que en ella se emplearan.

La estadística de las escuelas en 87 era la siguiente: 223 escuelas públicas (184 para niños y 39 para niñas) y 127 particulares (51 y 76 respectivamente). En todas estas escuelas había 10430 niños y 4647 niñas, con 239 maestros y 124 maestras; así es que teníamos como totales 350 escuelas, 15,077 alumnos y 363 profesores.

Durante la administración de 1887 á 1889 se expidieron las circulares siguientes, encaminadas todas al buen desarrollo de la Instrucción.

La de 15 de Enero de 1888 en la que el Gobierno recomendaba á los Alcaldes 1os. como medio indispensable para el sostenimiento de las escuelas, que se pusiera el mayor cuidado en hacer efectivas las disposiciones de la ley del ramo relativas á las cuotas que debían pagar las personas de alguna comodidad que tuvieran niños en las escuelas; imponiéndose aquella cuota, según la fracción XVII del art. 1º de la Ley de Hacienda Municipal entonces vigente, que las fijaba entre $0.25 y $2.00.

Luego se expidió la de 17 de Abril del mismo año, en la que se excitaba á las autoridades municipales á que procuraran hacer efectivo el precepto de la enseñanza obligatoria, y conseguir además la mayor regularidad en la asistencia de los niños ya matriculados.

La circular de 18 de Octubre disponía que se hiciera extensiva á los Directores de las escuelas particulares la obligación de presentar mensualmente los *Estados* de que hablaba la ley, así como las noticias semanarias relativas á las faltas de asistencia de sus alumnos.

Por último, en 24 de Mayo de 1889, considerando el Gobierno que uno de los principales objetos de la instrucción primaria era preparar con ella á los niños para la secundaria; y que notándose que la falta de uniformidad en los métodos y textos de las escuelas públicas era un grave inconveniente para que pudiera, con provecho, impartirse la instrucción secundaria, preparadas sus ideas bajo diversos planes, algunos quizá inconvenientes y hasta perjudiciales: dispuso, de conformidad con un acuerdo del Consejo de Instrucción, que en todas las escuelas públicas del Estado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se usaran los textos siguientes, que ya estaban adoptados en su mayor parte en las escuelas de la Capital:

Serie de Lectura de Mantilla, de preferencia los libros reformados por el Profesor Ricardo Gómez; Compendio de la Gramática de la Academia; Aritmética por Urcullu; Geometría práctica usada en las escuelas de Jalisco, Geografía de Veitelle para la General, y Compendio de Geografía del Sr. García Cubas para la Astronómica y la Física, así como para la del país; Catecismo Geográfico Histórico y Político de Nuevo León, por el Sr. Lic. H. Dávila, Historia de México por A. Núñez é Historia Universal por Lefranc.

En el expresado año de 1889 habíase mejorado también la calidad de la enseñanza con los trabajos de los primeros alumnos que la Escuela Normal produjera en la época de su reorganización, efectuada en 1886.

Con motivo de la entonces próxima reunión del Congreso Nacional de Instrucción Pública, para el cual se solicitaron algunos datos acerca del estado que guardaba entre nosotros la Instrucción en sus diversos órdenes, se escribió por el Sr. Miguel F. Martínez una *noticia*, de la cual tomamos los puntos que conciernen á la primaria, para que se tenga una idea completa de las condiciones del ramo expresado, en el tiempo que reseñamos.

Las escuelas públicas eran 273 (218 para niños, 53 para niñas y 2 para adultos) y las particulares ascendían á 169 (79 y 90). A todos estos establecimientos concurrían 13,102 niños, 5,973 niñas y 40 adultos; estando atendidos por 330 maestros y 165 maestras. En tal virtud, arrojaban los totales, 442 escuelas con 19,115 educandos y 495 profesores de uno y otro sexo. El número de alumnos de las escuelas de primeras letras, representaba ya el 7 p% de la población total; siendo esta relación el 35 p% de los niños de edad escolar.

Había una escuela por cada 612 habitantes.

La asistencia media á los establecimientos se estimaba en un 87 p% de los alumnos matriculados. Los sueldos de los Profesores, eran: en la Capital de $ 40 á $ 50; en las demás poblaciones importantes, de $ 30 á $ 50, exceptuando la ciudad de Lampazos que pagaba $ 60; en las poblaciones de 2° y 3er. orden, de $ 20 á $ 30, y en los distritos rurales de $ 10 á $ 15.

Los sueldos de las profesoras generalmente llegaban al 80 p% de los que gozaban los profesores.

El costo anual de la instrucción en todo el Estado ascendió á $47,090.00 cs. de los cuales, sólo $480.00 cs. gastaba el Gobierno en el pago de un Profesor de inglés en las escuelas de la Capital y una pequeña subvención al Director de la escuela de la Cárcel.

El ramo tenía un fondo especial para su sostenimiento, en los Municipios de Dr. Arroyo, Mier y Noriega, Rayones y otros del Sur, fondo que procedía de la venta de unos sitios, que en 1881 les aplicó el Estado, con aprobación del Gobierno Federal, de terrenos correspondientes á la Hacienda de Soledad, cedidos por la Sra. Pérez Gálvez á la Nación. Algunas otras Municipalidades contaban también con cantidades especiales para la instrucción, más ó menos importantes y de diversas procedencias; pero ni en estas últimas ni en los pueblos del Sur ya expresados, bastaban tales recursos para las atenciones del ramo, cubriéndose los deficientes en unas y otros con los fondos comunes de los respectivos municipios. En todas las demás Municipalidades, se sostenía la instrucción exclusivamente con los fondos comunes, sirviendo sólo como una pequeña ayuda, el producto de pensiones y de multas por infracciones á la ley del ramo, que era todavía la de 1870.

En cuanto al carácter de la enseñanza; estaba bien definido por la ley que la instrucción primaria oficial debía ser obligatoria, laica y gratuita para los pobres.

El modo de organización de las clases era el simultáneo, echándose mano del mixto de mutuo y simultáneo en los cursos inferiores cuando eran muy numerosos. Como generalmente en cada departamento había dos clases, y estaban éstas atendidas por un solo maestro; para hacer compatible con tal circunstancia el uso del sistema simultáneo, se recurría al arreglo bipartito, haciendo que mientras una clase

recibía su lección, la otra se ocupara en ejercicios escritos ú otros trabajos ejecutados en silencio.

Con el cambio continuo de los bancos á los escritorios y vice–versa, que cada media hora tenían los niños y con las diversas actitudes que tomaban en las clases, se satisfacía en parte la necesidad de movimiento para el desarrollo físico.

Como ya se habrá comprendido, el plan de clasificación que se seguía, era el que exige á los alumnos igual adelanto en todas las materias.

En cuanto á los métodos de enseñanza, decía la noticia citada, que dejaban mucho que desear; pues si bien en algunas materias, como en la Geografía, Geometría y Dibujo, se aplicaban métodos que se aproximaban mucho á los prescritos por la moderna pedagogía; en materias de más importancia, como la Lectura, la Lengua Materna y la Aritmética, se seguían los métodos antiguos; pues la primera permanecía encastillada en el método sintético, la segunda sólo se estudiaba por medio de las abstractas reglas gramaticales y en la tercera todavía se seguía el método deductivo, predominando el cálculo mecánico. Consignaba sin embargo la *noticia*, que había por fortuna algunas excepciones, tanto en las escuelas de la Capital como en las de diversas Municipalidades, en que varios maestros estudiosos y amantes del progreso estaban introduciendo los métodos racionales.

Tal era el estado de nuestra instrucción primaria en el año de 1889.

En espera de las resoluciones del Congreso Nacional de Instrucción que abrió sus sesiones en Diciembre del mismo año de 89, aplazóse en el Estado la reforma que se intentaba hacer en este ramo; y como aquel Congreso concluyó su período, sin terminar los trabajos que se proponía, siendo necesario por lo tanto convocar un 2º Congreso para que completara la obra del primero, cuyas tareas no estuvieron terminadas sino hasta Marzo de 1891; sujetóse el Gobierno en el bienio de 89 á 91 á mantener la enseñanza primaria en las condiciones que ya quedaron expuestas. Una circular se expidió en aquel período, relativa al ramo de que tratamos, y fué la de 2 de Abril de 1891 en la que se recomendaba á las autoridades municipales el cumplimiento de la disposición del Gobierno anterior relativa á los textos que debían usarse en las escuelas públicas; agregándose á aquellos, las obras siguientes: Catecismo Elemental de Cronología por el Sr. Domingo B. de Llano, Geografía de México por el Sr. Alberto Correa; y como obra de estudio para los profesores la «Guía metodológica para la enseñanza de la Historia Patria» por el Sr. Enrique C. Rébsamen.

Los datos concernientes á la instrucción primaria, en la memoria oficial de 1891, nos informan de que contaba entonces el Estado con 428 escuelas primarias, 20358 educandos y 505 maestros.

El pormenor de estos totales, tanto en lo relativo á las diversas clases de escuelas, alumnos y maestros, como en los datos correspondientes á cada una de las municipalidades del Estado, constan en el *Cuadro Sinóptico de las escuelas públicas y particulares*, formado en Agosto del mismo año de 91 por el Sr. Secretario del Consejo de Instrucción; documento que insertamos en seguida para que se tenga un conocimiento completo de la estadística del ramo en aquel tiempo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUADRO SINOPTICO

Presentado al Consejo de Instrucción Pública por el Secretario, el que manifiesta del estado de las Escuelas públicas y particulares de ambos sexos, que hay en las diversas Municipalidades del Estado, con expresión del número de educandos que asisten á ellas y del de profesores que las atienden.

MUNICIPALIDADES.	Número de Escuelas.	Escuelas Públicas.		Escuelas Particulares.		Alumnos.			Preceptores y Ayudantes.			
		Niños.	Niñas.	Niños.	Niñas.	Niños.	Niñas.	Total.	Profesores.	Profesoras.	Ayudts.	Totales.
Abasolo	2	1	0	0	1	32	14	46	1	1	0	2
Agualeguas	6	1	1	4	0	225	130	355	5	1	2	8
Allende	12	7	1	1	3	324	88	412	8	4	1	13
Apodaca	15	6	5	1	3	334	233	567	7	8	0	15
Aramberri	9	1	1	6	1	210	42	252	7	2	0	9
Bustamante	2	1	1	0	0	223	131	354	1	1	0	2
Cadereita Jiménez	21	11	2	2	6	620	330	950	13	8	0	21
Carmen	3	1	0	0	2	75	65	140	1	2	0	3
Cerralvo	8	5	2	0	1	276	144	420	5	3	4	12
Ciénega de Flores	2	1	0	0	1	136	44	180	1	1	2	4
China	4	2	0	1	1	127	11	138	3	1	0	4
Doctor Arroyo	42	37	3	0	2	997	196	1,193	37	5	1	43
Doctor Cos	2	2	0	0	0	67	00	67	2	0	0	2
Doctor González	2	1	1	0	0	64	48	112	1	1	0	2
Galeana	24	22	2	0	0	472	54	526	32	2	0	24
García	9	1	1	5	2	286	115	401	6	3	0	9
Garza García	6	1	1	1	3	105	96	201	2	4	2	8
General Bravo	2	1	1	0	0	61	74	135	1	1	0	2
General Escobedo	1	1	0	0	0	55	00	55	1	0	0	1
General Terán	9	2	1	5	1	191	50	241	7	2	0	9
General Treviño	4	1	1	1	1	116	101	217	2	2	4	8
General Zuazua	4	1	1	1	1	169	132	301	2	2	2	6
Guadalupe	5	3	0	0	2	153	44	197	3	2	1	6
Higueras	4	1	0	0	3	106	70	176	1	3	1	5
Hualahuises	5	2	1	1	1	124	68	192	3	2	0	5
Iturbide	4	1	1	2	0	144	60	204	3	1	0	4
Juárez	9	1	1	5	2	237	89	326	6	3	0	9
Lampazos de Naranjo	6	3	1	1	1	373	196	569	4	2	5	11
Linares	27	12	3	4	8	834	538	1,372	16	11	0	27
Los Aldamas	1	1	0	0	0	29	00	29	1	0	0	1
Los Herreras	6	5	1	0	0	168	50	218	5	1	0	6
Marín	6	1	0	1	4	221	175	396	2	4	4	10
Mier y Noriega	2	1	1	0	0	33	32	65	1	1	0	2
Mina	3	1	1	1	0	80	20	100	2	1	0	3
Montemorelos	21	16	1	2	2	781	185	966	18	3	5	26
Monterrey (capital)	57	17	12	8	20	2,506	2,134	4,640	25	32	36	93
Parás	2	1	0	0	1	45	20	65	1	1	0	2
Pesquería Chica	9	7	2	0	0	274	112	386	7	2	2	11
Rayones	10	5	1	1	3	176	58	234	6	4	0	10
Sabinas Hidalgo	8	6	1	1	0	292	62	354	7	1	0	8
Salinas Victoria	10	4	3	1	2	272	196	468	5	5	2	12
Santa Catarina	6	4	2	0	0	204	136	340	4	2	0	6
San Nicolás Hidalgo	2	1	0	0	1	53	30	83	1	1	0	2
S. Nicolás de los Garzas	5	2	2	0	1	144	130	274	2	3	3	8
Santiago	17	8	3	4	2	640	203	843	12	5	0	17
Vallecillo	4	3	0	0	1	130	20	150	3	1	0	4
Villaldama	6	3	1	1	1	242	80	322	4	2	0	6
Zaragoza	4	4	0	0	0	126	00	126	4	0	0	4
Totales	428	220	63	61	84	13,552	6,806	20,358	281	147	77	505

Monterrey, 15 de Agosto de 1891.—*Ricardo M. Cellard.*

Expuestos los particulares datos numéricos de la instrucción, correspondientes al último año comprendido en nuestra reseña, echemos una ojeada á las cifras análogas de los tiempos anteriores; y ya que, por la falta de regularidad y de uniformidad en los datos estadísticos de las diversas épocas recorridas; no podemos hacer un cuadro comparativo completo, para apreciar á un solo golpe de vista la marcha de nuestra instrucción primaria en el dilatado espacio de tiempo que comprende este trabajo; nos conformaremos con presentar el pequeño cuadro siguiente, que á partir del primer bienio después de la erección del Estado, manifiesta, en períodos de á veinte años poco más ó menos, el número de escuelas y de alumnos que ha habido en esta entidad federativa y el aumento obtenido en cada uno de los períodos expresados:

CUADRO comparativo de las escuelas y alumnos que ha habido en Nuevo-León, desde 1827 hasta 1891, y del aumento obtenido en el ramo, en períodos de á 20 años próximamente.

AÑOS.	ESTADO DEL RAMO.		AUMENTO EN EL RAMO.		
	Escuelas.	Alumnos.	Períodos.	Escuelas.	Alumnos.
1,827	22	948	.....	.....	.....
1,849	67	3,270	1º	45	2,322
1,872	210	9,962	2º	143	6,692
1,891	428	20,358	3º	218	10,396

Si comparamos las cifras de 1891 con las de 1827, veremos que en el espacio de 60 años, ha aumentado Nuevo-León veinte veces el número de sus escuelas y veintiuna el número de sus educandos.

Vamos á concluir: réstanos solamente hablar de los últimos meses de 1891, en que comenzó el segundo período constitucional del Gobierno del Sr. Gral. Bernardo Reyes.

Iniciada en los meses expresados una radical reforma en la instrucción primaria, no debemos terminar esta imperfecta reseña sin dejar consignada aquella reforma que hará época en los anales de nuestra educación popular.

Esperábase, como dijimos un poco antes, que los Congresos de Instrucción, reunidos en la Capital entre 89 y 91, formularan sus resoluciones, para basar en ellas la reforma de nuestro sistema de Instrucción; principalmente en lo relativo á la enseñanza primaria que más imperiosamente reclamaba una seria modificación. Así es que tan luego como aquellas importantes resoluciones fueron publicadas, el Gobierno se apresuró á iniciar ante la H. Legislatura del Estado, entre otros relativos al ramo, un proyecto de ley para la instrucción primaria, inspirado fielmente en los altos principios que para constituir la *Escuela Mexicana* habían expedido los Congresos expresados. Al obrar de este modo el Ejecutivo secundaba también las elevadas miras del Sr. Presidente de la República, bien manifiestas en la Circular expedida por el Sr. Secretario de Justicia al convocar el Primer Congreso Nacional de Instrucción, donde se decía que el progreso moral y material de la Nación debía "descansar sobre la escuela: fundarse en la instrucción popular; pero en la Escuela Nacional, en la instrucción homogénea, dada á todos, al mismo tiempo, en la misma forma, según un mismo sistema, y bajo las mismas inspiraciones patrióticas que deben caracterizar la enseñanza oficial."

La iniciativa á que nos referimos fué presentada por el Gobierno, en 3 de Diciembre de 1891, después de haberla sometido al estudio del H. Consejo de Instrucción; y en 10 del mismo mes, previos los requisitos legales, se sancionó por el Congreso aquel proyecto. Aunque insertamos completa la ley en referencia, para que puedan conocerse á fondo las importantes reformas que entraña, no podemos menos que llamar la atención, sobre algunos de sus puntos capitales.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Una de las más trascendentales ideas que campean en la expresada ley, es, según el art. 5°, que la enseñanza primaria debe ser uniforme en todo el Estado; que ha de formar tanto al hombre como al ciudadano; y que debe tener un carácter esencialmente nacional, á fin de que por medio de ella se formen verdaderos ciudadanos mexicanos, identificados en los intereses de la Patria é inspirados en el modo de ser social y político de ésta.

La idea de formar el espíritu de la Patria y establecer la unidad nacional, por medio de la escuela, iniciada por el Ejecutivo de la Unión y acogida calurosamente por el primer Congreso de Instrucción, fué comprendida en toda su magnitud y aceptada con entusiasmo por el Gobierno del Estado como el citado artículo de la ley lo manifiesta.

La reforma más importante de la referida ley es sin duda el establecimiento de la Dirección General de Instrucción Primaria, por medio de la cual deben organizarse las escuelas del Estado, de un modo uniforme, y en consonancia con los adelantos pedagógicos de la época, debiendo servir también para guiar á los maestros en la inteligencia y práctica de la nueva organización, y para que el Gobierno pueda cerciorarse de que se cumplen por parte de los preceptores y las autoridades con todas las disposiciones de la ley. Esta Dirección General del ramo, tendrá una oficina central encargada principalmente de reglamentar todo lo relativo á la instrucción primaria; la que estará á cargo del Director de la misma instrucción; y contará además con cuatro Inspectores escogidos entre los Profesores más entendidos y prácticos, los que visitarán continuamente las escuelas de cada uno de los cuatro distritos escolares en que se dividirá el Estado, á fin de implantar y vigilar la nueva organización, dando las instrucciones necesarias á los maestros, y de gestionar ante las autoridades municipales las mejoras que necesiten las escuelas ya sea en su parte material como en su cuerpo docente, dando cuenta al mismo tiempo de todo lo que hagan y observen en sus visitas al Director General para que éste lo ponga en conocimiento del Gobierno.

Esta importante institución viene á llenar una necesidad que el Estado ha intentado satisfacer desde 1849 (Gobierno del Sr. José Mª Parás) y que ha cubierto en parte, en diversos tiempos con disposiciones más ó menos eficaces, como la Dirección y cuerpo de Inspectores y sub-inspectores de Ampudia, en 53, y la Inspección de las Escuelas de Monterrey, cuyo órgano circulaba en todo el Estado, de 81 á 83.

Otro de los puntos dignos de atención, es el concepto completo y elevado, que de la educación se encuentra en la ley de que tratamos; y que se desprende del atento estudio del programa de enseñanza. Allí encontramos todo lo indispensable para el desarrollo físico y para la cultura intelectual, moral y estética; así como la suma indispensable de conocimientos para la vida social, y para el cumplimiento de los deberes y derechos del orden político.

Los principios relativos al método de enseñanza, son también dignos de especial mención, tanto por su novedad entre nosotros como por su valor intrínseco.

Incalculables serán los bienes que obtenga el Estado, cuando sus hijos apliquen, en los diversos órdenes de la producción, el lógico razonamiento, la observación atenta, el poder analítico y sintético; y por último, las facultades todas de una inteligencia armónicamente cultivada. Todo éso vendrá como resultado seguro del método racional que en la escuela primaria disciplinó las mentes infantiles.

También merece consideración atenta, la sustitución de *las distribuciones de premios* con las *Fiestas Escolares;* pues éstas á la vez que satisfacen los indirectos buenos fines que aquellas tenían, evitan los malos que, para la buena formación del carácter y del verdadero sentimiento del deber, presentaban aquellas en un fin principal.

Pero cansado sería seguir mencionando aquí los diversos puntos de verdadera importancia contenidos en la ley á que venimos refiriéndonos; y por tanto suspendemos nuestras apreciaciones, remitiéndonos á la íntegra reproducción de aquel documento, que á continuación insertamos.

"*BERNARDO REYES, Gobernador Constitucional del Estado Libre y Soberano de Nuevo-León, á todos sus habitantes hago saber: que el H. Congreso del mismo, ha decretado lo que sigue:*

"NUM. 17.—El XXVI Congreso Constitucional del Estado, representando al pueblo de Nuevo-León, decreta la siguiente

LEY REGLAMENTARIA

DE LA INSTRUCCION PRIMARIA.

CAPITULO I.

División y carácter de la Instrucción Primaria.

Art. 1º La Instrucción Primaria comprenderá, en el Estado, sus dos divisiones: la instrucción primaria elemental y la instrucción primaria superior.

Art. 2º La enseñanza primaria elemental será obligatoria para los niños de seis á catorce años de edad y para las niñas de seis á doce; y podrá recibirse, ya sea en las escuelas públicas ó en las particulares. La enseñanza primaria superior, que sirve de complemento á la elemental y de preparación para la secundaria, sólo será obligatoria para los niños que deban hacer los estudios preparatorios ó los profesionales de las carreras para las que actualmente no se exige la instrucción secundaria.

Art. 3º La enseñanza primaria, tanto elemental como superior, que se dé en las escuelas oficiales, será laica; y será gratuita para los niños pobres, á quienes, donde los recursos de los Municipios lo permitan, se les darán además los útiles y libros que necesiten.

Art. 4º Siendo la enseñanza primaria la base de nuestro sistema de educación popular, deberá ser uniforme en todas las escuelas del Estado.

Art. 5° Teniendo la instrucción primaria por objeto formar tanto al hombre como al ciudadano, se cuidará de que la enseñanza que se dé en las escuelas primarias del Estado, á la vez que promueva el desarrollo físico y el desenvolvimiento intelectual y moral de los niños, y los provea de todos los conocimientos indispensables para vivir en sociedad, les dé á conocer sus deberes y derechos políticos; tomando además esa enseñanza un carácter esencialmente nacional, á fin de que por medio de ella se formen verdaderos ciudadanos mexicanos, identificados con los intereses de la Patria, é inspirados en el modo de ser social y político de ésta.

CAPITULO II.

Dirección y vigilancia superior de la Instrucción Primaria.

Art. 6º Para organizar uniforme y debidamente la instrucción primaria en el Estado, se establecerá, dependiente del Gobierno, la Dirección General de Instrucción Primaria, que tendrá á su cargo, la dirección y vigilancia pedagógica de todas las escuelas primarias oficiales.

Art. 7º El personal de la Dirección General de Instrucción Primaria, será el siguiente: un Jefe que llevará el nombre de Director de la Instrucción Primaria, cuatro Inspectores, un oficial y un escribiente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES"

Una de las más trascendentales ideas que campean en la expresada ley, es, según el art. 5°, que la enseñanza primaria debe ser uniforme en todo el Estado; que ha de formar tanto al hombre como al ciudadano; y que debe tener un carácter esencialmente nacional, á fin de que por medio de ella se formen verdaderos ciudadanos mexicanos, identificados en los intereses de la Patria é inspirados en el modo de ser social y político de ésta.

La idea de formar el espíritu de la Patria y establecer la unidad nacional, por medio de la escuela, iniciada por el Ejecutivo de la Unión y acogida calurosamente por el primer Congreso de Instrucción, fué comprendida en toda su magnitud y aceptada con entusiasmo por el Gobierno del Estado como el citado artículo de la ley lo manifiesta.

La reforma más importante de la referida ley es sin duda el establecimiento de la Dirección General de Instrucción Primaria, por medio de la cual deben organizarse las escuelas del Estado, de un modo uniforme, y en consonancia con los adelantos pedagógicos de la época, debiendo servir también para guiar á los maestros en la inteligencia y práctica de la nueva organización, y para que el Gobierno pueda cerciorarse de que se cumplen por parte de los preceptores y las autoridades con todas las disposiciones de la ley. Esta Dirección General del ramo, tendrá una oficina central encargada principalmente de reglamentar todo lo relativo á la instrucción primaria; la que estará á cargo del Director de la misma instrucción; y contará además con cuatro Inspectores escogidos entre los Profesores más entendidos y prácticos, los que visitarán continuamente las escuelas de cada uno de los cuatro distritos escolares en que se dividirá el Estado, á fin de implantar y vigilar la nueva organización, dando las instrucciones necesarias á los maestros, y de gestionar ante las autoridades municipales las mejoras que necesiten las escuelas ya sea en su parte material como en su cuerpo docente, dando cuenta al mismo tiempo de todo lo que hagan y observen en sus visitas al Director General para que éste lo ponga en conocimiento del Gobierno.

Esta importante institución viene á llenar una necesidad que el Estado ha intentado satisfacer desde 1849 (Gobierno del Sr. José Mª Parás) y que ha cubierto en parte, en diversos tiempos con disposiciones más ó menos eficaces, como la Dirección y cuerpo de Inspectores y sub-inspectores de Ampudia, en 53, y la Inspección de las Escuelas de Monterrey, cuyo órgano circulaba en todo el Estado, de 81 á 83.

Otro de los puntos dignos de atención, es el concepto completo y elevado, que de la educación se encuentra en la ley de que tratamos; y que se desprende del atento estudio del programa de enseñanza. Allí encontramos todo lo indispensable para el desarrollo físico y para la cultura intelectual, moral y estética; así como la suma indispensable de conocimientos para la vida social, y para el cumplimiento de los deberes y derechos del orden político.

Los principios relativos al método de enseñanza, son también dignos de especial mención, tanto por su novedad entre nosotros como por su valor intrínseco.

Incalculables serán los bienes que obtenga el Estado, cuando sus hijos apliquen, en los diversos órdenes de la producción, el lógico razonamiento, la observación atenta, el poder analítico y sintético; y por último, las facultades todas de una inteligencia armónicamente cultivada. Todo éso vendrá como resultado seguro del método racional que en la escuela primaria disciplinó las mentes infantiles.

También merece consideración atenta, la sustitución de *las distribuciones de premios* con las *Fiestas Escolares;* pues éstas á la vez que satisfacen los indirectos buenos fines que aquellas tenían, evitan los malos que, para la buena formación del carácter y del verdadero sentimiento del deber, presentaban aquellas en un fin principal.

Pero cansado sería seguir mencionando aquí los diversos puntos de verdadera importancia contenidos en la ley á que venimos refiriéndonos; y por tanto suspendemos nuestras apreciaciones, remitiéndonos á la íntegra reproducción de aquel documento, que á continuación insertamos.

"*BERNARDO REYES, Gobernador Constitucional del Estado Libre y Soberano de Nuevo-León, á todos sus habitantes hago saber: que el H. Congreso del mismo, ha decretado lo que sigue:*

"NUM. 17.—El XXVI Congreso Constitucional del Estado, representando al pueblo de Nuevo-León, decreta la siguiente

LEY REGLAMENTARIA

DE LA INSTRUCCION PRIMARIA.

CAPITULO I.

División y carácter de la Instrucción Primaria.

Art. 1º La Instrucción Primaria comprenderá, en el Estado, sus dos divisiones: la instrucción primaria elemental y la instrucción primaria superior.

Art. 2º La enseñanza primaria elemental será obligatoria para los niños de seis á catorce años de edad y para las niñas de seis á doce; y podrá recibirse, ya sea en las escuelas públicas ó en las particulares. La enseñanza primaria superior, que sirve de complemento á la elemental y de preparación para la secundaria, sólo será obligatoria para los niños que deban hacer los estudios preparatorios ó los profesionales de las carreras para las que actualmente no se exige la instrucción secundaria.

Art. 3º La enseñanza primaria, tanto elemental como superior, que se dé en las escuelas oficiales, será laica; y será gratuita para los niños pobres, á quienes, donde los recursos de los Municipios lo permitan, se les darán además los útiles y libros que necesiten.

Art. 4º Siendo la enseñanza primaria la base de nuestro sistema de educación popular, deberá ser uniforme en todas las escuelas del Estado.

Art. 5° Teniendo la instrucción primaria por objeto formar tanto al hombre como al ciudadano, se cuidará de que la enseñanza que se dé en las escuelas primarias del Estado, á la vez que promueva el desarrollo físico y el desenvolvimiento intelectual y moral de los niños, y los provea de todos los conocimientos indispensables para vivir en sociedad, les dé á conocer sus deberes y derechos políticos; tomando además esa enseñanza un carácter esencialmente nacional, á fin de que por medio de ella se formen verdaderos ciudadanos mexicanos, identificados con los intereses de la Patria, é inspirados en el modo de ser social y político de ésta.

CAPITULO II.

Dirección y vigilancia superior de la Instrucción Primaria.

Art. 6º Para organizar uniforme y debidamente la instrucción primaria en el Estado, se establecerá, dependiente del Gobierno, la Dirección General de Instrucción Primaria, que tendrá á su cargo, la dirección y vigilancia pedagógica de todas las escuelas primarias oficiales.

Art. 7º El personal de la Dirección General de Instrucción Primaria, será el siguiente: un Jefe que llevará el nombre de Director de la Instrucción Primaria, cuatro Inspectores, un oficial y un escribiente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES"

Art. 8º Para la inspección de las escuelas, se considerará dividido el Estado en cuatro Distritos escolares, los que serán vigilados por los cuatro Inspectores expresados.

Art. 9º Los Distritos escolares llevarán los nombres de Distrito del Centro, Distrito del Norte, Distrito del Este, y Distrito del Sur, y comprenderán las partes del Estado siguientes:

1° El Distrito del Centro comprenderá solamente la Municipalidad de Monterrey.

2º El Distrito del Norte, estará formado de las Municipalidades de García, Escobedo, Carmen, Abasolo, San Nicolás Hidalgo, Mina, Salinas, Agualeguas, General Treviño, Parás, Vallecillo, Sabinas Hidalgo, Villaldama, Bustamante y Lampazos que será la cabecera.

3° El Distrito del Este, comprenderá las municipalidades de San Nicolás de los Garzas, Apodaca, Guadalupe, Juárez, Pesquería Chica, Zuazua, Ciénega de Flores, Higueras, Marín, Dr. González, Cadereita Jiménez, Cerralvo, Los Herreras, China, General Bravo, Dr. Cos y Los Aldamas. Su cabecera será Cadereita Jiménez.

4° El Distrito del Sur se formará de las municipalidades de Garza García, Santa Catarina, Santiago, Allende, Rayones, Montemorelos, General Terán, Linares, Hualahuises, Iturbide, Galeana, Aramberri, Zaragoza, Dr. Arroyo y Mier y Noriega. La cabecera será Linares.

Art. 10. Los empleados que formen la Dirección de Instrucción Primaria, serán nombrados por el Ejecutivo y expensados por el Tesoro del Estado, con excepción del Inspector del Distrito del Centro, que será pagado por el Municipio de Monterrey.

Art. 11. Las atribuciones del Director de la Instrucción Primaria serán las siguientes:

I. Proponer al Ejecutivo todo lo que conduzca á la buena organización de las escuelas primarias del Estado, y al mejoramiento de la enseñanza que en ellas se imparta, como la expedición de reglamentos escolares, programas detallados, métodos y procedimientos especiales; así como la adopción de textos.

II. Dirigir y redactar el Boletín de Instrucción Primaria del Estado, que será el órgano de la Dirección General de Instrucción, en el que se publicarán las disposiciones oficiales sobre la enseñanza primaria, con las ampliaciones, comentarios y explicaciones que sean necesarias para la mejor inteligencia y práctica de ellas. Contendrá, además, el expresado Boletín artículos que tiendan á generalizar entre los profesores las nuevas doctrinas pedagógicas.

III. Resolver todas las dudas que ocurran á los Inspectores y á los Directores de las escuelas en el desempeño de sus cargos.

IV. Hacer cumplir por medio de los Inspectores, todas las disposiciones que dicte el Gobierno acerca de la Instrucción Primaria.

V. Organizar y tener siempre al corriente, con ayuda de los Inspectores, la estadística escolar.

VI. Dirigir las Conferencias Pedagógicas que tendrán lugar en el mes de las vacaciones, con objeto de establecer de un modo práctico la unidad de acción indispensable entre los Inspectores, para todo aquello que trate de plantearse en el siguiente año escolar, así como para oír y discutir las observaciones que los mismos Inspectores hayan hecho durante el año, sobre los defectos ú omisiones que se noten en las disposiciones escolares vigentes, al llevarse al terreno de la práctica.

VII. Presentar anualmente un informe al Ejecutivo sobre el estado que guarde la instrucción primaria en todo el Estado.

VIII. Inspeccionar personalmente alguna ó algunas escuelas de la Capital, ó de fuera de ella, siempre que el Ejecutivo lo considere conveniente.

Art. 12. Los Inspectores serán nombrados á propuesta en terna de la Dirección General, de la que inmediatamente dependerán.

Art. 13. Para ser Inspector de Instrucción Primaria se necesita tener 25 años cumplidos, ser profesor titulado, y haber servido con buen éxito en la enseñanza por cinco años cuando menos.

Art. 14. Las obligaciones de los Inspectores serán las siguientes:

I. Cuidar de que en las escuelas de su inspección se cumpla con la ley, reglamentos y demás disposiciones del ramo, muy particularmente en lo relativo á la organización pedagógica.

II. Visitar continuamente, sin previo aviso, todas las escuelas de su Distrito, en el orden que la Dirección lo prescriba, y de tal manera que por lo menos hagan tres veces al año un reconocimiento en cada municipalidad. El Inspector del Distrito del Centro, hará cada mes, cuando menos, una visita general á sus escuelas.

III. Informar á la Dirección General del resultado de su visita, al terminar la inspección de cada Municipalidad. El Inspector del Centro rendirá informe cada mes.

Los informes á que se refiere esta fracción deben comprender lo siguiente: número y nombres de las escuelas visitadas, distancia á que se encuentren (las foráneas) de la cabecera de la Municipalidad; estado particular de cada escuela, comprendiendo sus condiciones materiales, número de alumnos matriculados y presentes el día de la visita; marcha de la enseñanza, estado de adelanto de los alumnos y disciplina que en ellos se note; apreciación de las dotes pedagógicas y condición moral de los profesores; indicación sobre las necesidades de las escuelas, y mejoras que en ellas convenga introducir; cuidando de que aparezcan claramente las faltas que noten en el desempeño de los profesores.

IV. Practicar las visitas extraordinarias que la Dirección ordene, dando cuenta inmediatamente de sus resultados.

V. Dar verbalmente á los Directores y profesores de las escuelas de su inspección, las instrucciones y lecciones prácticas que necesiten para el mejor desempeño de su cargo, principalmente en cuestiones metodológicas.

VI. Informar por escrito al Regidor del ramo, en cada Municipalidad, terminada que sea la visita, acerca de las faltas ó necesidades que se noten en las escuelas, cuya atención sea del resorte de los Ayuntamientos, para que se provea á la mayor brevedad lo necesario.

El Inspector del Centro dará verbalmente este informe.

Siempre que se presente alguna circunstancia de tal naturaleza que reclame la pronta intervención del Comisionado del ramo, ó de la Dirección General, no esperará el Inspector el fin de su visita para comunicarla; sino que se dirigirá inmediatamente á quien corresponda.

VII. Atender especialmente los exámenes de las escuelas correspondientes á las cabeceras de sus Distritos, así como las fiestas escolares de dichas cabeceras.

VIII. Rendir anualmente un informe á la Dirección General, del estado que guarden las escuelas de su inspección, para lo cual permanecerán el penúltimo mes del año, en la cabecera de su Distrito, á donde se les remitirán, por las Secretarías de los Ayuntamientos correspondientes, las noticias que fueren necesarias.

Este informe contendrá el resultado de los exámenes, acompañado de cuantos datos estadísticos y observaciones convengan, para que la Dirección se forme completo juicio de la situación en que se encuentre el Distrito escolar respectivo.

IX. Concurrir en el último mes del año á las conferencias de que habla la fracción VI del artículo 11º, en las que deben recibir instrucciones verbales del Director de la Instrucción Primaria, y exponer las observaciones que durante el año hayan hecho en la enseñanza, á fin de que el Director las tenga presentes al proponer las reformas que considere convenientes.

X. Cumplir con todas las disposiciones que con la aprobación del Ejecutivo, expida posteriormente la Dirección, relativas á la Inspección de las escuelas.

Art. 15. El Inspector del Distrito del Centro tendrá además la obligación de ayudar al Regidor de Instrucción, en todo lo concerniente á los asuntos de su ramo, como son la expedición de boletas de admisión ó baja de alumnos, notificación de multas impuestas por faltas de asistencia de los niños á las escuelas, distribución de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

útiles y libros, arreglos de exámenes y fiestas escolares, intervención en la entrega y recibo de las escuelas, agencia de casas para las mismas, etc.

Art. 16. El Oficial de que habla el art. 7º, que será profesor titulado, y el escribiente á que se refiere el mismo artículo, ayudarán al Director en los trabajos de escritorio.

CAPITULO III.

Establecimiento y vigilancia de las escuelas.

Art. 17. Es deber de los Ayuntamientos establecer, sostener y vigilar las escuelas primarias que, según esta ley, debe haber en cada Municipalidad.

Art. 18. Para el establecimiento de las escuelas se tendrán presentes como principios generales, las siguientes prevenciones:

I. En las cabeceras de las municipalidades habrá, por cada dos mil habitantes, una escuela de niños y otra de niñas, las que deben ser de 2ª clase por lo menos.

II. En las congregaciones, haciendas ó ranchos, de quinientos á mil habitantes, habrá una escuela de niños y otra de niñas.

III. En las regiones en que haya varias haciendas ó ranchos pequeños inmediatos, se formarán agrupaciones de éstos, que no excedan de quinientos habitantes, estableciéndose en el punto céntrico de cada agrupación una escuela de niños y otra de niñas.

IV. En las congregaciones menores de quinientos habitantes, que disten más de tres kilómetros de algún centro escolar, se establecerá cuando menos una escuela mixta.

Art. 19. Para ayudar al sostenimiento de las escuelas en los Municipios foráneos, contribuirán los padres ó tutores, que tuvieren alguna posibilidad, con una cuota mensual de $o. 25 cvs, á $1. 00 cvs. por cada niño, la que será pagada en la Tesorería Municipal respectiva.

Art. 20. Los Ayuntamientos ejercerán la vigilancia inmediata de las escuelas, por medio de los Regidores Comisionados de Instrucción, quienes deberán informar continuamente á aquellas corporaciones del estado de sus respectivas escuelas, y de las necesidades de ellas, proponiendo á la vez todo lo que conduzca á la buena administración del ramo.

Art. 21. Los Directores y demás empleados de las escuelas oficiales, serán nombrados por los Ayuntamientos, quienes cuidarán de que por ningún motivo desempeñen las delicadas funciones de preceptores, en sus escuelas, aquellas personas que no sean de acreditada honradez ó que no posean los conocimientos necesarios. A este fin serán preferidos para la dirección de las escuelas públicas los profesores titulados, y en igualdad de circunstancias los formados en la Escuela Normal del Estado.

Art. 22. Cuidarán igualmente los Ayuntamientos, de que los profesores de sus escuelas cumplan con la ley y disposiciones relativas, en cuanto al tiempo que deban consagrar á sus trabajos y demás obligaciones que no tengan un carácter técnico; pues la corrección de las faltas de tal carácter sólo será de la competencia de los Inspectores y de la Dirección General. Esto no obstará para que cuando los Ayuntamientos observen que sus profesores no cumplen con alguna disposición técnica importante, lo comuniquen al Gobernador, á fin de que éste, oyendo á la Dirección General, disponga lo que crea conveniente.

Art. 23. Es también atribución de los Ayuntamientos cuidar escrupulosamente de la puntual asistencia á las escuelas de los niños de sus municipalidades; imponiendo á las personas de quienes dependan éstos, la multa que fija esta ley, por las faltas de asistencia no justificadas.

Art. 24. Los presidentes de los Ayuntamientos remitirán mensualmente al Gobernador un *Estado General* que manifieste el número y clase de todas las escuelas de su municipio, el número de niños que concurran á cada una de ellas, el de los profesores que las atiendan, y respecto de las escuelas oficiales, los sueldos que éstos perciban.

También figurarán en el documento de que se trata, los gastos extraordinarios que se hicieren cada mes en las escuelas.

Art. 25. Los Presidentes Municipales y los Comisionados de Instrucción darán á los Inspectores todos los informes que éstos necesiten al practicar sus visitas; y además cuidarán de que las Secretarías de los Ayuntamientos remitan á los mismos Inspectores (á las cabeceras de los Distritos escolares correspondientes), terminados que sean los exámenes anuales, los informes de éstos, el *Estado General* de las escuelas que corresponda al mes de Octubre, y las demás noticias que fueren indispensables, para que tengan aquellos empleados una idea completa del estado que guarde el ramo en sus respectivas municipalidades.

CAPITULO IV.

Prevenciones relativas al precepto de la enseñanza obligatoria.

Art. 26. Los Presidentes de los Ayuntamientos mandarán formar anualmente á sus respectivos Jueces Auxiliares, en la primera semana del mes de Diciembre, el padrón de los niños de 6 á 14 años y de las niñas de 6 á 12, para quienes es obligatoria la enseñanza primaria elemental. En este padrón se expresarán, por orden alfabético, los nombres de los niños, los de sus padres ó tutores, el domicilio de éstos y los nombres de las escuelas en que se eduquen, ó vayan á ser inscritos al entrar el nuevo año escolar. Terminado este padrón, dentro de la primera quincena del mes ya dicho, y comparado con el último censo, se pasará al Comisionado de Instrucción para los efectos correspondientes, siempre que no se observe en él notable deficiencia respecto al número de niños de la edad escolar que arroje el censo expresado; pero si resultare deficiente el referido padrón, se mandará rectificar antes de pasarlo al Comisionado.

Art. 27. En la primera semana del mes de Enero, todos los padres, tutores ó amos que tuvieren niños de uno ú otro sexo, de la edad arriba expresada, los presentarán en las escuelas públicas ó particulares, para cumplir con el precepto de que trata este capítulo.

Art. 28. Los Directores tanto de las escuelas oficiales como de las particulares presentarán el 15 de Enero, al Comisionado de Instrucción, una lista de los niños inscritos hasta esa fecha en sus establecimientos, expresando en dichas listas, por orden alfabético, los nombres de los niños, con los de sus padres, así como el domicilio de éstos.

Art. 29. Comparados los nombres de los niños inscritos en las escuelas, con los que aparezcan en el padrón respectivo, se tomará nota de los padres, tutores ó amos cuyos niños no aparecieren ya registrados en las escuelas, los que serán llamados por el Comisionado del ramo, quien les hará un apercibimiento, á fin de que, antes de terminar el mes de Enero, inscriban á sus niños en las escuelas; advirtiéndoles, al mismo tiempo, la pena en que incurrirán si no cumplen con lo mandado.

Art. 30. Los Directores de las escuelas oficiales y particulares presentarán el último de Enero, al Comisionado, una noticia de los alumnos inscritos en sus escuelas en la segunda quincena del mismo mes.

Art. 31. Comparadas las últimas noticias de las escuelas con la nota de los morosos, se citará por el Comisionado á las personas que no hubieren cumplido con el precepto de la enseñanza obligatoria, y se les impondrá una multa de $o. 50 cs. á $1. 00 cs. por cada niño, advirtiéndoles que sufrirán igual pena por cada semana que dejaren trascurrir sin enviar sus niños á las escuelas, lo cual tendrá su efecto llegado el caso.

Art. 32. Quedan exceptuados de concurrir á las escuelas elementales, para recibir la enseñanza obligatoria:

útiles y libros, arreglos de exámenes y fiestas escolares, intervención en la entrega y recibo de las escuelas, agencia de casas para las mismas, etc.

Art. 16. El Oficial de que habla el art. 7º, que será profesor titulado, y el escribiente á que se refiere el mismo artículo, ayudarán al Director en los trabajos de escritorio.

CAPITULO III.

Establecimiento y vigilancia de las escuelas.

Art. 17. Es deber de los Ayuntamientos establecer, sostener y vigilar las escuelas primarias que, según esta ley, debe haber en cada Municipalidad.

Art. 18. Para el establecimiento de las escuelas se tendrán presentes como principios generales, las siguientes prevenciones:

I. En las cabeceras de las municipalidades habrá, por cada dos mil habitantes, una escuela de niños y otra de niñas, las que deben ser de 2ª clase por lo menos.

II. En las congregaciones, haciendas ó ranchos, de quinientos á mil habitantes, habrá una escuela de niños y otra de niñas.

III. En las regiones en que haya varias haciendas ó ranchos pequeños inmediatos, se formarán agrupaciones de éstos, que no excedan de quinientos habitantes, estableciéndose en el punto céntrico de cada agrupación una escuela de niños y otra de niñas.

IV. En las congregaciones menores de quinientos habitantes, que disten más de tres kilómetros de algún centro escolar, se establecerá cuando menos una escuela mixta.

Art. 19. Para ayudar al sostenimiento de las escuelas en los Municipios foráneos, contribuirán los padres ó tutores, que tuvieren alguna posibilidad, con una cuota mensual de $o. 25 cvs, á $1. 00 cvs. por cada niño, la que será pagada en la Tesorería Municipal respectiva.

Art. 20. Los Ayuntamientos ejercerán la vigilancia inmediata de las escuelas, por medio de los Regidores Comisionados de Instrucción, quienes deberán informar continuamente á aquellas corporaciones del estado de sus respectivas escuelas, y de las necesidades de ellas, proponiendo á la vez todo lo que conduzca á la buena administración del ramo.

Art. 21. Los Directores y demás empleados de las escuelas oficiales, serán nombrados por los Ayuntamientos, quienes cuidarán de que por ningún motivo desempeñen las delicadas funciones de preceptores, en sus escuelas, aquellas personas que no sean de acreditada honradez ó que no posean los conocimientos necesarios. A este fin serán preferidos para la dirección de las escuelas públicas los profesores titulados, y en igualdad de circunstancias los formados en la Escuela Normal del Estado.

Art. 22. Cuidarán igualmente los Ayuntamientos, de que los profesores de sus escuelas cumplan con la ley y disposiciones relativas, en cuanto al tiempo que deban consagrar á sus trabajos y demás obligaciones que no tengan un carácter técnico; pues la corrección de las faltas de tal carácter sólo será de la competencia de los Inspectores y de la Dirección General. Esto no obstará para que cuando los Ayuntamientos observen que sus profesores no cumplen con alguna disposición técnica importante, lo comuniquen al Gobernador, á fin de que éste, oyendo á la Dirección General, disponga lo que crea conveniente.

Art. 23. Es también atribución de los Ayuntamientos cuidar escrupulosamente de la puntual asistencia á las escuelas de los niños de sus municipalidades; imponiendo á las personas de quienes dependan éstos, la multa que fija esta ley, por las faltas de asistencia no justificadas.

Art. 24. Los presidentes de los Ayuntamientos remitirán mensualmente al Gobernador un *Estado General* que manifieste el número y clase de todas las escuelas de su municipio, el número de niños que concurran á cada una de ellas, el de los profesores que las atiendan, y respecto de las escuelas oficiales, los sueldos que éstos perciban.

También figurarán en el documento de que se trata, los gastos extraordinarios que se hicieren cada mes en las escuelas.

Art. 25. Los Presidentes Municipales y los Comisionados de Instrucción darán á los Inspectores todos los informes que éstos necesiten al practicar sus visitas; y además cuidarán de que las Secretarías de los Ayuntamientos remitan á los mismos Inspectores (á las cabeceras de los Distritos escolares correspondientes), terminados que sean los exámenes anuales, los informes de éstos, el *Estado General* de las escuelas que corresponda al mes de Octubre, y las demás noticias que fueren indispensables, para que tengan aquellos empleados una idea completa del estado que guarde el ramo en sus respectivas municipalidades.

CAPITULO IV.

Prevenciones relativas al precepto de la enseñanza obligatoria.

Art. 26. Los Presidentes de los Ayuntamientos mandarán formar anualmente á sus respectivos Jueces Auxiliares, en la primera semana del mes de Diciembre, el padrón de los niños de 6 á 14 años y de las niñas de 6 á 12, para quienes es obligatoria la enseñanza primaria elemental. En este padrón se expresarán, por orden alfabético, los nombres de los niños, los de sus padres ó tutores, el domicilio de éstos y los nombres de las escuelas en que se eduquen, ó vayan á ser inscritos al entrar el nuevo año escolar. Terminado este padrón, dentro de la primera quincena del mes ya dicho, y comparado con el último censo, se pasará al Comisionado de Instrucción para los efectos correspondientes, siempre que no se observe en él notable deficiencia respecto al número de niños de la edad escolar que arroje el censo expresado; pero si resultare deficiente el referido padrón, se mandará rectificar antes de pasarlo al Comisionado.

Art. 27. En la primera semana del mes de Enero, todos los padres, tutores ó amos que tuvieren niños de uno ú otro sexo, de la edad arriba expresada, los presentarán en las escuelas públicas ó particulares, para cumplir con el precepto de que trata este capítulo.

Art. 28. Los Directores tanto de las escuelas oficiales como de las particulares presentarán el 15 de Enero, al Comisionado de Instrucción, una lista de los niños inscritos hasta esa fecha en sus establecimientos, expresando en dichas listas, por orden alfabético, los nombres de los niños, con los de sus padres, así como el domicilio de éstos.

Art. 29. Comparados los nombres de los niños inscritos en las escuelas, con los que aparezcan en el padrón respectivo, se tomará nota de los padres, tutores ó amos cuyos niños no aparecieren ya registrados en las escuelas, los que serán llamados por el Comisionado del ramo, quien les hará un apercibimiento, á fin de que, antes de terminar el mes de Enero, inscriban á sus niños en las escuelas; advirtiéndoles, al mismo tiempo, la pena en que incurrirán si no cumplen con lo mandado.

Art. 30. Los Directores de las escuelas oficiales y particulares presentarán el último de Enero, al Comisionado, una noticia de los alumnos inscritos en sus escuelas en la segunda quincena del mismo mes.

Art. 31. Comparadas las últimas noticias de las escuelas con la nota de los morosos, se citará por el Comisionado á las personas que no hubieren cumplido con el precepto de la enseñanza obligatoria, y se les impondrá una multa de $o. 50 cs. á $1. 00 cs. por cada niño, advirtiéndoles que sufrirán igual pena por cada semana que dejaren trascurrir sin enviar sus niños á las escuelas, lo cual tendrá su efecto llegado el caso.

Art. 32. Quedan exceptuados de concurrir á las escuelas elementales, para recibir la enseñanza obligatoria:

I. Los niños á quienes se dé la instrucción necesaria en sus respectivos domicilios.

II. Los niños que adolezcan de enfermedad ó defectos físicos que les impidan consagrarse al estudio.

III. Los niños que residan á mas de tres kilómetros de la escuela más inmediata.

Art. 33. Se comprobará lo expresado en la fracción I del artículo anterior, con certificado del profesor ó profesores que den la enseñanza: el impedimento á que se refiere la fracción II, siempre que la enfermedad ó defecto no estuviere á la vista, con certificado de un médico; y el que contiene la fracción III, con informe del Juez auxiliar respectivo.

Art. 34. Los padres ó encargados de niños que se hallaren en alguno de los casos que cita el art. 32, están obligados á hacer anualmente y dentro del término que fija el art. 27, la comprobación de que habla el artículo anterior, mientras los niños se hallen en la edad escolar.

Art. 35. Los Directores de las escuelas, tanto oficiales como particulares, darán la constancia debida á los niños que terminen en sus establecimientos la enseñanza primaria elemental.

Art. 36. En cualquier tiempo se dará por terminada la obligación que los niños tienen de asistir á las escuelas, si presentan la constancia de que trata el artículo anterior.

Art. 37. Ningún propietario ó administrador de fincas rústicas, ó establecimientos de cualquiera clase, recibirá á su servicio niños que no hayan cumplido catorce años, ó niñas menores de doce, si no presentan la constancia de haber terminado su instrucción elemental.

Art. 38. Las personas á que se refiere el artículo anterior podrán, sin embargo, recibir á su servicio niños de la edad escolar, siempre que en la finca ó establecimiento sostuvieren una escuela en la que puedan consagrarse los niños al estudio de las materias obligatorias, cuando menos por tres horas al día.

También podrán recibirlos, siempre que éstos justifiquen su asistencia á alguna escuela de la localidad, y bajo la condición de que sólo deberán ser ocupados fuera de las horas en que tengan que concurrir al establecimiento dicho.

Art. 39. A los propietarios de que hablan los artículos anteriores, así como á todas aquellas personas que tengan á su servicio niños en la edad escolar, sin que justifiquen que han concluido ó que reciben la enseñanza en alguna escuela, se les aplicará una multa de dos á cinco pesos por cada niño, en la primera vez; y de cinco á diez pesos en los casos de reincidencia.

Art. 40. Las faltas de los niños á las escuelas, sin causa justificada, serán castigadas con una multa de veinticinco centavos por cada día que faltaren, multa que se impondrá por el Comisionado del ramo á los padres ó encargados de los niños faltistas.

Art. 41. Se tendrá como causa justa, para la falta de asistencia de un niño á la escuela:

I. La enfermedad del niño.

II. Fallecimiento ó enfermedad grave de un miembro de su familia:

III. Interrupción de las vías de comunicación entre el domicilio del niño y el local de la escuela.

Art. 42. Los motivos de otra naturaleza serán ó no atendidos por los Directores de las escuelas, quienes harán constar en los registros de asistencia, si la falta fué ó no justificada.

Art. 43. Los niños inscritos en las escuelas oficiales no podrán ser separados de ellas durante el año escolar, si no es que los padres ó encargados de dichos niños presenten la boleta de baja de que habla el artículo 60.

Los niños inscritos en las escuelas particulares, tampoco podrán ser separados de sus respectivos establecimientos, entre el año escolar, si no es con previo aviso al Director de la escuela, á quien se informará donde ha de recibir el alumno la enseñanza en lo sucesivo. Mientras no se dé el aviso, las faltas de asistencia serán computadas al niño para los efectos del art. 40.

Art. 44. Los padres, tutores ó encargados de los niños que reciban la enseñanza en las escuelas oficiales ó particulares, están obligados á informar de sus cambios de domicilio á los Directores de los respectivos establecimientos.

Art. 45. Los Directores de las escuelas oficiales rendirán todos los sábados, al Comisionado, una noticia de los niños que hubieren faltado á la escuela en la semana, sin causa justificada, expresando el número de faltas para los efectos del art. 40.

Igual noticia presentarán los Directores de las escuelas particulares cada fin de mes.

Art. 46. Los Directores que no remitan con puntualidad la noticia referida, pagarán una multa de cincuenta centavos, la que se hará efectiva por el Comisionado del ramo.

Art. 47. Los Alcaldes primeros ordenarán á los Jueces auxiliares, cuarteleros y agentes de policía, que cuando se haga muy notable la presencia de algunos niños en las calles ó plazas, á las horas de trabajo en las escuelas, los presenten á la Comandancia de policía, donde se tomará la nota correspondiente, la que será remitida al Comisionado de Instrucción, quien llamará á los padres ó tutores de los niños y haciendo la averiguación debida, les impondrá la pena señalada, sin perjuicio de obligarlos á que inscriban en las escuelas á sus niños, en caso de que no estuvieren en alguna.

Art. 48. En las poblaciones rurales muy lejanas de las cabeceras de municipalidad, tendrán los Jueces auxiliares las mismas facultades que los Comisionados de Instrucción, para todo lo que se refiere á lo prevenido en los artículos anteriores del presente capítulo; pero para ello será preciso que los Comisionados les traspasen de un modo expreso sus facultades, en todo, ó en parte.

Art. 49. Los Directores de las escuelas particulares remitirán mensualmente al Comisionado, una noticia de las bajas que hubieren tenido, expresando en ella los nombres de los niños, los de los padres de éstos y sus domicilios, y si fuere posible, la causa que hubiere motivado cada baja.

Podrá acompañarse esta noticia con la relativa á las faltas de asistencia de que habla el artículo 45.

Art. 50. Los Directores de las escuelas oficiales presentarán cada fin de mes, al Comisionado de Instrucción, un *Estado* de sus escuelas, en el que figurarán los datos siguientes: número de cursos ó clases, número de salones ó departamentos que ocupen éstos, parte de las asignaturas que hubiere estudiado en el mes cada clase, número de niños que compongan cada curso, asistencia media en cada clase, número de maestros que haya en la escuela, expresando el cargo que cada uno tenga, número de pensionistas, con la suma que produzcan sus cuotas y movimiento de alumnos en toda la escuela.

Los Directores de las escuelas particulares remitirán también esos *Estados*, pero sólo lo harán al fin de los meses de Enero y Octubre, así como cuando se soliciten extraordinariamente por la Autoridad, con motivo de la formación de algún trabajo estadístico. En los *Estados* de las escuelas particulares no figurarán los datos relativos á pensiones.

Art. 51. Los Directores de las escuelas particulares, que acepten el programa oficial, ya sea solo, ó comprendiéndolo entre las materias de enseñanza de sus respectivos establecimientos, comunicarán su resolución al Comisionado de Instrucción Primaria, quien les expedirá el documento que acredite que la enseñanza que se da en sus escuelas, puede surtir todos los efectos legales; y cuidará de que se les envíe por la Dirección General de Instrucción Primaria el Boletín, órgano de ésta, en que se darán las instrucciones necesarias para el desarrollo del programa oficial.

Art. 52. La enseñanza que se dé en las escuelas particulares que no comprendan entre sus materias el programa oficial, no será válida para el ingreso á las escuelas superiores del Estado, ni para la práctica que deban hacer los alumnos normalistas, ó simples aspirantes al título de Profesor ó Profesora de Instrucción Primaria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO V.

Requisitos para la entrada y salida de los niños, en las escuelas oficiales.

Art. 53. Para la admisión de los niños en las escuelas oficiales deberá presentarse, por los padres ó tutores de ellos, la respectiva boleta de alta que será expedida por el Comisionado del ramo, en las cabeceras de Municipalidades, y por los Jueces auxiliares ó encargados correspondientes, en las haciendas ó ranchos. Una vez matriculados los niños en alguna de las escuelas, no necesitarán boleta de alta para su admisión en ella al principio de cada año escolar.

Art. 54. Al expedir los Comisionados las boletas de altas, expresarán en ellas, según los informes que reciban de los interesados, y los que por otros conductos puedan tener, si los niños para quienes se solicitan dichas boletas deben considerarse como agraciados ó como pensionistas; determinando, en este último caso, la cuota mensual que deban pagar.

En caso de desconformidad, pueden ocurrir los padres de familia al Alcalde 1º quien podrá modificar la cuota.

Art. 55. En la Capital, donde será gratuita para todos la instrucción primaria, sólo se expresará en las boletas de alta que expida el Comisionado, si deben ó no darse á los niños los libros y útiles, lo que se determinará, atendiendo á la posibilidad de los padres ó tutores.

Art. 56. Los padres ó encargados de los niños pensionistas deberán presentar sus boletas de alta á la Tesorería Municipal, para la debida toma de razón, antes de presentarlas en las escuelas; requisito sin el cual no podrán ser admitidos los niños en éstas.

Art. 57. Por ningún motivo se darán boletas de admisión para niños menores de seis años.

Art. 58. Es requisito indispensable para la admisión de los niños en las escuelas oficiales, el que estén vacunados; por lo que los Comisionados al expedir las boletas de alta cuidarán que se vacunen los niños que lo necesiten.

Art. 59. Siempre que al solicitarse la admisión de los niños en las escuelas, se sospeche en ellos la existencia de alguna enfermedad, el Comisionado no extenderá la boleta de alta, sin recabar de un médico el informe ó certificado por el que conste que no perjudican á los niños los trabajos escolares, ó que no hay peligro de contagio, según el caso.

Art. 60. Para retirar algún niño de una escuela oficial, durante el año escolar, deberá presentarse al Director la boleta de baja correspondiente, que será expedida por el Comisionado del ramo.

Art 61. Los Comisionados de Instrucción sólo podrán expedir las boletas de que habla el artículo anterior, en los siguientes casos:

I. Cuando se presente constancia de un médico con la que se pruebe que hacen mal al niño los trabajos escolares.

II. Cuando por cambio de domicilio, ú otro motivo justificado, se quiera pasar al niño á otra escuela, ya sea pública ó privada.

III. Cuando la familia del niño tuviere que retirarse de la población y llevar consigo á aquel.

IV. Cuando se presente comprobante de que el niño ha terminado su instrucción primaria elemental.

V. Cuando se pruebe que el niño ha pasado de la edad en que le es obligatoria la enseñanza.

Art. 62. En todo caso se tomará nota del motivo en que se funde la solicitud de baja de los niños, para cerciorarse de ello, si se considerare conveniente.

Art. 63. En caso de ser pensionista el alumno para quien se solicite la baja, además de fundar ésta en alguno de los motivos que se expresan en el art. 61, de-

berá presentarse al Comisionado el recibo de la cuota correspondiente al último mes vencido.

Obtenida la boleta de baja se presentará en la Tesorería Municipal para que se tome razón de ella, y satisfecho ese requisito, ya podrá presentarse al Director de la escuela correspondiente.

CAPITULO VI.

Diversas clases de escuelas.

Art. 64. Las escuelas oficiales de instrucción primaria para niños, de uno ú otro sexo, serán de tres diversas clases.—Las de 1ª clase comprenderán en su enseñanza, tanto la instrucción primaria elemental, como la instrucción primaria superior; las de 2ª clase sólo darán la enseñanza elemental, que es la generalmente obligatoria; y las de 3a clase darán la misma enseñanza elemental, con un programa que contenga las principales materias de ésta, y en una extensión menor que la determinada para las escuelas de 2ª clase.

Art. 65. En las ciudades y villas de mayor importancia, se cuidará de que, cuando menos, una de las escuelas de cada sexo sea de 1ª clase.

Art. 66. En las cabeceras de municipalidad, habrá las escuelas de 2ª clase que, relativamente á su población, fija la fracción I del artículo 18 de esta ley.

Art. 67. Las escuelas de 3a clase se establecerán solamente en las congregaciones, haciendas ó ranchos, según la proporción y las condiciones que fijan las fracciones II, III y IV del artículo 18 ya citado.

Art. 68. Las escuelas de 3ª clase podrán ser mixtas, es decir, para niños y niñas á la vez, en las poblaciones de que habla la fracción IV del repetido artículo 18.

Art. 69. Se establecerán escuelas de instrucción primaria para adultos en las cárceles de las cabeceras de municipalidades en que hubiere más de diez presos que no sepan leer ni escribir. El programa de enseñanza de estas escuelas comprenderá solamente las principales materias de la instrucción primaria elemental.

CAPITULO VII.

Organización de las escuelas.

Art. 70. Las escuelas de 2ª clase, que serán las que formen el tipo de las escuelas oficiales, por ser las encargadas de suministrar, en toda su extensión, la enseñanza primaria elemental, que es la declarada obligatoria, tendrán la organización siguiente:

I. Su programa de enseñanza comprenderá: Moral y Urbanidad, Instrucción Cívica, Lengua Nacional, incluyendo la enseñanza de la Lectura y Escritura, Lecciones de cosas, Aritmética y Sistema Métrico, Nociones de Ciencias físicas y naturales, Nociones prácticas de Geometría, Geografía, Historia patria, Dibujo, Gimnástica y Ejercicios militares. En las escuelas de niñas se sustituirán los ejercicios militares con las Labores. En las escuelas en que hubiere los elementos necesarios, se agregará el canto coral por la simple audición.

II. El programa de enseñanza de que trata la fracción anterior, se desarrollará en cuatro cursos ó años escolares.

III. El reglamento de estas escuelas hará la distribución detallada de las materias, en cada uno de los cuatro años escolares.

IV. La duración de cada clase, así como la del trabajo diario, será diversa en cada uno de los cursos, teniéndose como máximum para las clases 40 minutos, y para el trabajo diario 6 horas.

V. Habrá una recreación tanto en los trabajos de la mañana como en los de la tarde.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO V.

Requisitos para la entrada y salida de los niños, en las escuelas oficiales.

Art. 53. Para la admisión de los niños en las escuelas oficiales deberá presentarse, por los padres ó tutores de ellos, la respectiva boleta de alta que será expedida por el Comisionado del ramo, en las cabeceras de Municipalidades, y por los Jueces auxiliares ó encargados correspondientes, en las haciendas ó ranchos. Una vez matriculados los niños en alguna de las escuelas, no necesitarán boleta de alta para su admisión en ella al principio de cada año escolar.

Art. 54. Al expedir los Comisionados las boletas de altas, expresarán en ellas, según los informes que reciban de los interesados, y los que por otros conductos puedan tener, si los niños para quienes se solicitan dichas boletas deben considerarse como agraciados ó como pensionistas; determinando, en este último caso, la cuota mensual que deban pagar.

En caso de desconformidad, pueden ocurrir los padres de familia al Alcalde 1º quien podrá modificar la cuota.

Art. 55. En la Capital, donde será gratuita para todos la instrucción primaria, sólo se expresará en las boletas de alta que expida el Comisionado, si deben ó no darse á los niños los libros y útiles, lo que se determinará, atendiendo á la posibilidad de los padres ó tutores.

Art. 56. Los padres ó encargados de los niños pensionistas deberán presentar sus boletas de alta á la Tesorería Municipal, para la debida toma de razón, antes de presentarlas en las escuelas; requisito sin el cual no podrán ser admitidos los niños en éstas.

Art. 57. Por ningún motivo se darán boletas de admisión para niños menores de seis años.

Art. 58. Es requisito indispensable para la admisión de los niños en las escuelas oficiales, el que estén vacunados; por lo que los Comisionados al expedir las boletas de alta cuidarán que se vacunen los niños que lo necesiten.

Art. 59. Siempre que al solicitarse la admisión de los niños en las escuelas, se sospeche en ellos la existencia de alguna enfermedad, el Comisionado no extenderá la boleta de alta, sin recabar de un médico el informe ó certificado por el que conste que no perjudican á los niños los trabajos escolares, ó que no hay peligro de contagio, según el caso.

Art. 60. Para retirar algún niño de una escuela oficial, durante el año escolar, deberá presentarse al Director la boleta de baja correspondiente, que será expedida por el Comisionado del ramo.

Art 61. Los Comisionados de Instrucción sólo podrán expedir las boletas de que habla el artículo anterior, en los siguientes casos:

I. Cuando se presente constancia de un médico con la que se pruebe que hacen mal al niño los trabajos escolares.

II. Cuando por cambio de domicilio, ú otro motivo justificado, se quiera pasar al niño á otra escuela, ya sea pública ó privada.

III. Cuando la familia del niño tuviere que retirarse de la población y llevar consigo á aquel.

IV. Cuando se presente comprobante de que el niño ha terminado su instrucción primaria elemental.

V. Cuando se pruebe que el niño ha pasado de la edad en que le es obligatoria la enseñanza.

Art. 62. En todo caso se tomará nota del motivo en que se funde la solicitud de baja de los niños, para cerciorarse de ello, si se considerare conveniente.

Art. 63. En caso de ser pensionista el alumno para quien se solicite la baja, además de fundar ésta en alguno de los motivos que se expresan en el art. 61, de-

berá presentarse al Comisionado el recibo de la cuota correspondiente al último mes vencido.

Obtenida la boleta de baja se presentará en la Tesorería Municipal para que se tome razón de ella, y satisfecho ese requisito, ya podrá presentarse al Director de la escuela correspondiente.

CAPITULO VI.

Diversas clases de escuelas.

Art. 64. Las escuelas oficiales de instrucción primaria para niños, de uno ú otro sexo, serán de tres diversas clases.—Las de 1ª clase comprenderán en su enseñanza, tanto la instrucción primaria elemental, como la instrucción primaria superior; las de 2ª clase sólo darán la enseñanza elemental, que es la generalmente obligatoria; y las de 3a clase darán la misma enseñanza elemental, con un programa que contenga las principales materias de ésta, y en una extensión menor que la determinada para las escuelas de 2ª clase.

Art. 65. En las ciudades y villas de mayor importancia, se cuidará de que, cuando menos, una de las escuelas de cada sexo sea de 1ª clase.

Art. 66. En las cabeceras de municipalidad, habrá las escuelas de 2ª clase que, relativamente á su población, fija la fracción I del artículo 18 de esta ley.

Art. 67. Las escuelas de 3a clase se establecerán solamente en las congregaciones, haciendas ó ranchos, según la proporción y las condiciones que fijan las fracciones II, III y IV del artículo 18 ya citado.

Art. 68. Las escuelas de 3ª clase podrán ser mixtas, es decir, para niños y niñas á la vez, en las poblaciones de que habla la fracción IV del repetido artículo 18.

Art. 69. Se establecerán escuelas de instrucción primaria para adultos en las cárceles de las cabeceras de municipalidades en que hubiere más de diez presos que no sepan leer ni escribir. El programa de enseñanza de estas escuelas comprenderá solamente las principales materias de la instrucción primaria elemental.

CAPITULO VII.

Organización de las escuelas.

Art. 70. Las escuelas de 2ª clase, que serán las que formen el tipo de las escuelas oficiales, por ser las encargadas de suministrar, en toda su extensión, la enseñanza primaria elemental, que es la declarada obligatoria, tendrán la organización siguiente:

I. Su programa de enseñanza comprenderá: Moral y Urbanidad, Instrucción Cívica, Lengua Nacional, incluyendo la enseñanza de la Lectura y Escritura, Lecciones de cosas, Aritmética y Sistema Métrico, Nociones de Ciencias físicas y naturales, Nociones prácticas de Geometría, Geografía, Historia patria, Dibujo, Gimnástica y Ejercicios militares. En las escuelas de niñas se sustituirán los ejercicios militares con las Labores. En las escuelas en que hubiere los elementos necesarios, se agregará el canto coral por la simple audición.

II. El programa de enseñanza de que trata la fracción anterior, se desarrollará en cuatro cursos ó años escolares.

III. El reglamento de estas escuelas hará la distribución detallada de las materias, en cada uno de los cuatro años escolares.

IV. La duración de cada clase, así como la del trabajo diario, será diversa en cada uno de los cursos, teniéndose como máximum para las clases 40 minutos, y para el trabajo diario 6 horas.

V. Habrá una recreación tanto en los trabajos de la mañana como en los de la tarde.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VI. La semana escolar será de cinco días, con objeto de que tengan asueto las escuelas, en las tardes de los miércoles y sábados.

El año escolar será de diez meses y dará principio el 2 de Enero. El mes de Noviembre se destinará á los exámenes y el de Diciembre á las vacaciones generales.

VII. El sistema ó modo de organización de las clases será el simultáneo; y sólo en el caso de que sea absolutamente imposible sostener el número necesario de maestros, se usará el sistema mixto del mutuo y simultáneo.

VIII. Habrá tantos maestros como años escolares; pero en aquellos cursos en que la concurrencia sea mayor de cincuenta alumnos, se formarán dos ó más secciones del mismo año, cada una con su respectivo maestro.

IX. En las escuelas de pocos alumnos podrá encargarse un solo maestro de dos cursos, siempre que éstos puedan instalarse en un mismo salón, y no pase de cincuenta el número de alumnos que formen ambos cursos; pues ese número será el mayor que deba estar simultáneamente á cargo de un solo maestro.

X. En toda escuela de 2ª clase, por pequeña que sea, habrá cuando menos un Director y un maestro ayudante.

XI. El número de salones que tenga cada escuela, será igual al de maestros que en ella trabajen, y por consiguiente serán dos cuando menos.

XII. El método que se observe, será el propiamente llamado pedagógico, que consiste en ordenar y exponer las materias de enseñanza, de tal manera que no sólo se procure la trasmisión de los conocimientos, sino que á la vez se promueva el desenvolvimiento integral de las facultades de los niños.

XIII. Para la debida aplicación de este método, cuyos factores son el orden en que deben presentarse los conocimientos y la forma en que se deben exponer, se atenderá á las siguientes prescripciones:

A. En el orden ó enlace de los conocimientos se podrán observar las marchas inductiva, deductiva, analítica, sintética, progresiva y regresiva, según el carácter de la materia que se enseñe, y hasta de conformidad con la índole especial de cada punto aislado, que sea objeto de una lección.

B. El maestro, para la buena elección de la marcha que haya de seguir, tendrá presentes tanto el principio fundamental de la educación, como los siguientes principios generales: ir de lo fácil á lo difícil, de lo conocido á lo desconocido, de lo concreto á lo abstracto, de lo indefinido á lo definido, de lo empírico á lo racional.

C. Por lo que se refiere al segundo factor de este método, se podrán usar las formas expositiva é interrogativa, que son las fundamentales, limitándose el uso de la primera á los casos de estricta necesidad y prefiriéndose el uso de la interrogativa, principalmente en su especie llamada socrática.

D. Son condiciones indispensables para la aplicación de este método: que las clases sean orales, que se haga una bien graduada subdivisión del programa y que las lecciones se preparen con anterioridad por el maestro.

E. Los procedimientos que se empleen en las escuelas de enseñanza primaria elemental, deberán estar en consonancia con el principio fundamental de la educación y con los preceptos generales de la metodología, disciplina é higiene, haciéndose uso preferentemente, en los casos debidos, del procedimiento intuitivo.

XIV. Para la distribución diaria de las clases, se atenderá á las prescripciones siguientes:

A. Los trabajos intelectuales alternarán con el recreo, los ejercicios físicos, ó los trabajos puramente mecánicos.

B. Los estudios que exijan mayor esfuerzo intelectual, se harán en las primeras horas de la mañana.

C. En la sucesión de materias, se evitará que continúen en ejercicio no interrumpido unas mismas facultades.

D. La distribución de tiempo, una vez aprobada, no deberá cambiarse, sino por causas justas, á juicio de los Inspectores ó de la Dirección General.

XV. En el 1º y 2º años no habrá más textos que los libros correspondientes de Lectura.

En el 3er. año además del texto de Lectura respectivo, usarán los alumnos un Cuestionario de Aritmética, con una sección destinada á problemas geométricos; y compendios de Geografía del Estado y de la Historia Nacional.

En el 4º año se usarán textos para todas las materias.

XVI. El reglamento de estos establecimientos, determinará la *Táctica escolar* que en ellos debe establecerse, los *Registros* que deben llevarse, los *Utiles* generales y particulares de que deben proveerse y todo lo que conduzca á su completa organización.

Art. 71. Las escuelas de 3ª clase tendrán la organización siguiente:

I. Su programa de enseñanza comprenderá: Moral y Urbanidad, Instrucción Cívica, Lengua Nacional, incluyendo la Lectura y Escritura, Aritmética y Sistema Métrico, Lecciones de cosas, Nociones de Geografía, de Historia patria, Nociones prácticas de Geometría, Dibujo y Ejercicios militares.

En las escuelas de niñas se agregará el ramo de Labores y se suprimirán los Ejercicios militares.

II. Este programa se desarrollará en el mismo número de años escolares que el de las escuelas de 2ª clase.

III. El reglamento especial de estas escuelas expresará la distribución detallada de las materias, que formen su programa en los diversos cursos.

IV. La duración de las clases y del trabajo diario, así como lo relativo á las recreaciones, la semana y el año escolares, se sujetarán á las prevenciones generales que norman, en este respecto, la organización de las escuelas de 2ª clase.

V. El sistema ó modo de organización de las clases será el simultáneo; pudiendo hacerse uso del mixto de mutuo y simultáneo, en el caso de haber algunos cursos numerosos.

VI. Como estas escuelas estarán generalmente atendidas por un solo maestro, será indispensable, para la adopción del modo simultáneo, que se haga uso en ellas del llamado sistema de medio tiempo, con lo cual el maestro podrá atender dos cursos en la mañana y otros dos en la tarde. El sistema de medio tiempo consiste en dividir en dos grupos la asistencia total de los alumnos, á fin de que uno de esos grupos reciba la enseñanza en la mañana y otro en la tarde.

VII. Por lo que toca al método de enseñanza, distribución de las clases, textos y demás puntos concernientes á la organización de las escuelas, se seguirán los principios generales establecidos para las escuelas de segunda clase.

VIII. En el caso de ser mixtas estas escuelas, se preferirá que estén atendidas por maestras.

Art. 72. Las escuelas de 1ª clase, en cuya enseñanza se comprenderá tanto la instrucción primaria elemental, como la primaria superior, tendrán la organización que sigue:

I. Su programa de enseñanza comprenderá además de las asignaturas que corresponden á las escuelas de 2ª clase, las ampliaciones y materias siguientes: ampliación de la Moral y Urbanidad, Instrucción Cívica, Lengua Nacional, Aritmética y Sistema Métrico, Nociones de Ciencias físicas y naturales, Geografía, Geometría é Historia Nacional, continuación de los trabajos de Dibujo y de los Ejercicios gimnásticos y militares; más, Caligrafía, Nociones de Contabilidad, de Economía Política y de Historia Universal y del Estado. En las escuelas de niñas se sustituirán los Ejercicios militares con las Labores, y la Economía Política, con la Economía Doméstica. Donde hubiere los elementos necesarios se agregará la Música vocal.

II. Este programa se desarrollará en seis cursos ó años escolares, correspondiendo cuatro á las materias de la enseñanza elemental, y los dos últimos á las de la instrucción primaria superior, cuya distribución detallada dará el reglamento respectivo.

III. La organización de estas escuelas en sus cuatro primeros años, será igual á la de las escuelas de 2ª clase.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IV. En cuanto á la organización de los dos últimos cursos, se atenderá á las prevenciones siguientes:

A. La duración de las clases y del trabajo diario será igual en los dos años, no pasando este último de seis horas.

B. Las recreaciones, semana y año escolares serán iguales á los de las escuelas de 2ª clese.

C. El sistema ó modo de que ha de hacerse uso en los cursos de que se trata, será precisamente el simultáneo.

D. Por lo que toca al número de maestros que den la enseñanza primaria superior, se estará á lo prescrito en las fracciones VIII y IX del artículo 70.

E. El método de enseñanza debe procurar, como en la instrucción elemental, tanto el desenvolvimiento integral de las facultades de los niños, como la trasmisión de conocimientos, inclinándose más á este último fin.

F. En la aplicación del método se seguirán, en lo general, las indicaciones hechas en la fracción XIII del artículo 70, pudiendo hacerse más uso de la forma expositiva. El reglamento dará las especiales instrucciones que sean necesarias, acerca del método, con el objeto de que se ejerciten prácticamente los alumnos en las diversas operaciones lógicas.

G. La distribución diaria de las clases seguirá los mismos principios establecidos para las escuelas de 2ª clase.

H. En todas las materias de la enseñanza primaria superior, se usarán textos.

I. El reglamento determinará la *Táctica*, *Registros*, *Útiles* y demás elementos secundarios de organización.

V. En toda escuela de primera clase habrá, cuando menos, un Director y dos maestros ayudantes.

VI. El número de salones que deba tener una escuela de 1ª clase será igual al de maestros que la atiendan; y por consiguiente no podrán ser aquellos menos de tres.

Art. 73. Las escuelas de adultos que se establecerán en las cárceles, destinadas á dar los principales conocimientos de la instrucción primaria elemental, á los delincuentes que no hubieren recibido la debida instrucción en su niñez, se sujetarán para su organización á las prescripciones siguientes:

I. El programa de enseñanza comprenderá: Moral é Instrucción Cívica, Lengua Nacional, incluyendo la Escritura y Lectura, Aritmética y Sistema Métrico, Nociones prácticas de Geometría, Elementos de Geografía y de Historia nacionales, Nociones de Ciencias físicas y naturales, y Dibujo.

II. Para la enseñanza de estas materias se formarán cuatro cursos.

III. El reglamento respectivo hará la distribución detallada de las materias de enseñanza en los cuatro cursos expresados.

IV. La enseñanza se dará haciendo uso del sistema simultáneo, para lo cual será preciso que en estas escuelas haya un Director y un maestro ayudante. En caso de no haber más que un solo maestro, recibirán la enseñanza en unos días los dos primeros cursos, y en otros los dos últimos.

V. La semana escolar será de seis días, y el año coincidirá con el de las escuelas de niños.

VI. El método de enseñanza será el que se observe en las clases de la instrucción primaria superior, con las modificaciones que exija la edad y carácter de los alumnos.

VII. El reglamento de estas escuelas determinará lo concerniente á los demás elementos de organización que, en lo general, se sujetarán á las prevenciones establecidas para las escuelas de 2ª clase.

Art. 74. Los reglamentos de las diversas escuelas de niños determinarán los sistemas de premios y castigos que convenga establecer en el régimen interior de aquellos; bajo el concepto de qué en ningún caso deberán imponerse castigos corporales, ni cualesquiera otros que degraden ó envilezcan á los niños. Esta última prescripción se hará extensiva á las escuelas particulares.

Art. 75. En las escuelas de las cárceles, los premios consistirán solamente en descuentos, hasta por cuatro meses, del tiempo que falte á los presos para extinguir sus condenas, descuentos que se anotarán en las ejecutorias. Estos premios sólo podrán ser concedidos por el Ejecutivo del Estado, en vista de los informes de los exámenes respectivos y dictámenes de los Comisionados del ramo.

Art. 76. El Ejecutivo expedirá los reglamentos de las diversas clases de escuelas de instrucción primaria, reformándolos siempre que los considere convenientes.

CAPITULO VIII.

Exámenes y fiestas escolares.

Art. 77. Anualmente en la primera semana del mes de Noviembre, los Directores de las escuelas oficiales, en unión de sus respectivos ayudantes, sujetarán á examen colectivo á todos los alumnos de cada uno de los cursos, con objeto de saber cuales se hallan en aptitud de pasar al curso inmediato superior en el año escolar siguiente, y cuales deben repetir las materias del año en que se encuentren. Estos exámenes serán privados, y el resultado de ellos se anotará en el libro correspondiente.

Art. 78. Inmediatamente después de los exámenes de calificación á que se refiere el artículo anterior, tendrán lugar los exámenes públicos, que presentarán las mismas escuelas oficiales, con objeto de manifestar á las autoridades y al público en general, los conocimientos que se den á los alumnos de cada curso.

Sustentarán estos exámenes los niños que obtuvieren las mejores calificaciones en los exámenes privados y que á juicio del Director y ayudantes respectivos, se encuentren en condiciones de hacerlo con mejor éxito; teniéndose presente que no debe pasar de diez el número de niños que de cada curso se presenten.

Art. 79. Después de los exámenes públicos y antes de que termine el mes de Noviembre, se organizará en la cabecera de cada Municipalidad una *fiesta escolar*, que tendrá por objeto dar á conocer á los vecinos de cada Municipio, el estado que guarde entre ellos el ramo instrucción primaria, excitándolos á la vez á interesarse en su adelento; y ofrecer á todos los niños de las escuelas una provechosa diversión, que será como un premio general por sus trabajos escolares de cada año.

Art. 80. La *fiesta escolar* de que habla el artículo anterior tendrá lugar en el local público más extenso y apropiado, y consistirá en lo siguiente: lectura del informe del Comisionado de Instrucción, algún discurso alusivo á la fiesta, y recitaciones, coros, ejercicios gimnásticos ó militares, ú otros actos compatibles con el carácter del espectáculo, ejecutados por algunos de los mismos niños de las escuelas.

Se procurará dar á esta fiesta toda la solemnidad y atractivo posibles, y será presidida por la autoridad política de la localidad.

CAPITULO IX.

Vacaciones.

Art. 81. Además de los domingos y días de fiesta nacionales, vacarán las escuelas primarias oficiales todo el mes de Diciembre y una semana en la primavera.

TRANSITORIO.

Esta ley comenzará á regir el 1º de Enero próximo.

Lo tendrá entendido el C. Gobernador mandándolo imprimir, publicar y circular á quienes corresponda.

Dado en el Salón de sesiones del H. Congreso, en Monterrey, á los diez días del mes de Diciembre de mil ochocientos noventa y uno.—*Aurelio Lartigue*, Di-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IV. En cuanto á la organización de los dos últimos cursos, se atenderá á las prevenciones siguientes:

A. La duración de las clases y del trabajo diario será igual en los dos años, no pasando este último de seis horas.

B. Las recreaciones, semana y año escolares serán iguales á los de las escuelas de 2ª clese.

C. El sistema ó modo de que ha de hacerse uso en los cursos de que se trata, será precisamente el simultáneo.

D. Por lo que toca al número de maestros que den la enseñanza primaria superior, se estará á lo prescrito en las fracciones VIII y IX del artículo 70.

E. El método de enseñanza debe procurar, como en la instrucción elemental, tanto el desenvolvimiento integral de las facultades de los niños, como la trasmisión de conocimientos, inclinándose más á este último fin.

F. En la aplicación del método se seguirán, en lo general, las indicaciones hechas en la fracción XIII del artículo 70, pudiendo hacerse más uso de la forma expositiva. El reglamento dará las especiales instrucciones que sean necesarias, acerca del método, con el objeto de que se ejerciten prácticamente los alumnos en las diversas operaciones lógicas.

G. La distribución diaria de las clases seguirá los mismos principios establecidos para las escuelas de 2ª clase.

H. En todas las materias de la enseñanza primaria superior, se usarán textos.

I. El reglamento determinará la *Táctica*, *Registros*, *Útiles* y demás elementos secundarios de organización.

V. En toda escuela de primera clase habrá, cuando menos, un Director y dos maestros ayudantes.

VI. El número de salones que deba tener una escuela de 1ª clase será igual al de maestros que la atiendan; y por consiguiente no podrán ser aquellos menos de tres.

Art. 73. Las escuelas de adultos que se establecerán en las cárceles, destinadas á dar los principales conocimientos de la instrucción primaria elemental, á los delincuentes que no hubieren recibido la debida instrucción en su niñez, se sujetarán para su organización á las prescripciones siguientes:

I. El programa de enseñanza comprenderá: Moral é Instrucción Cívica, Lengua Nacional, incluyendo la Escritura y Lectura, Aritmética y Sistema Métrico, Nociones prácticas de Geometría, Elementos de Geografía y de Historia nacionales, Nociones de Ciencias físicas y naturales, y Dibujo.

II. Para la enseñanza de estas materias se formarán cuatro cursos.

III. El reglamento respectivo hará la distribución detallada de las materias de enseñanza en los cuatro cursos expresados.

IV. La enseñanza se dará haciendo uso del sistema simultáneo, para lo cual será preciso que en estas escuelas haya un Director y un maestro ayudante. En caso de no haber más que un solo maestro, recibirán la enseñanza en unos días los dos primeros cursos, y en otros los dos últimos.

V. La semana escolar será de seis días, y el año coincidirá con el de las escuelas de niños.

VI. El método de enseñanza será el que se observe en las clases de la instrucción primaria superior, con las modificaciones que exija la edad y carácter de los alumnos.

VII. El reglamento de estas escuelas determinará lo concerniente á los demás elementos de organización que, en lo general, se sujetarán á las prevenciones establecidas para las escuelas de 2ª clase.

Art. 74. Los reglamentos de las diversas escuelas de niños determinarán los sistemas de premios y castigos que convenga establecer en el régimen interior de aquellos; bajo el concepto de qué en ningún caso deberán imponerse castigos corporales, ni cualesquiera otros que degraden ó envilezcan á los niños. Esta última prescripción se hará extensiva á las escuelas particulares.

Art. 75. En las escuelas de las cárceles, los premios consistirán solamente en descuentos, hasta por cuatro meses, del tiempo que falte á los presos para extinguir sus condenas, descuentos que se anotarán en las ejecutorias. Estos premios sólo podrán ser concedidos por el Ejecutivo del Estado, en vista de los informes de los exámenes respectivos y dictámenes de los Comisionados del ramo.

Art. 76. El Ejecutivo expedirá los reglamentos de las diversas clases de escuelas de instrucción primaria, reformándolos siempre que los considere convenientes.

CAPITULO VIII.

Exámenes y fiestas escolares.

Art. 77. Anualmente en la primera semana del mes de Noviembre, los Directores de las escuelas oficiales, en unión de sus respectivos ayudantes, sujetarán á examen colectivo á todos los alumnos de cada uno de los cursos, con objeto de saber cuales se hallan en aptitud de pasar al curso inmediato superior en el año escolar siguiente, y cuales deben repetir las materias del año en que se encuentren. Estos exámenes serán privados, y el resultado de ellos se anotará en el libro correspondiente.

Art. 78. Inmediatamente después de los exámenes de calificación á que se refiere el artículo anterior, tendrán lugar los exámenes públicos, que presentarán las mismas escuelas oficiales, con objeto de manifestar á las autoridades y al público en general, los conocimientos que se den á los alumnos de cada curso.

Sustentarán estos exámenes los niños que obtuvieren las mejores calificaciones en los exámenes privados y que á juicio del Director y ayudantes respectivos, se encuentren en condiciones de hacerlo con mejor éxito; teniéndose presente que no debe pasar de diez el número de niños que de cada curso se presenten.

Art. 79. Después de los exámenes públicos y antes de que termine el mes de Noviembre, se organizará en la cabecera de cada Municipalidad una *fiesta escolar*, que tendrá por objeto dar á conocer á los vecinos de cada Municipio, el estado que guarde entre ellos el ramo instrucción primaria, excitándolos á la vez á interesarse en su adelento; y ofrecer á todos los niños de las escuelas una provechosa diversión, que será como un premio general por sus trabajos escolares de cada año.

Art. 80. La *fiesta escolar* de que habla el artículo anterior tendrá lugar en el local público más extenso y apropiado, y consistirá en lo siguiente: lectura del informe del Comisionado de Instrucción, algún discurso alusivo á la fiesta, y recitaciones, coros, ejercicios gimnásticos ó militares, ú otros actos compatibles con el carácter del espectáculo, ejecutados por algunos de los mismos niños de las escuelas.

Se procurará dar á esta fiesta toda la solemnidad y atractivo posibles, y será presidida por la autoridad política de la localidad.

CAPITULO IX.

Vacaciones.

Art. 81. Además de los domingos y días de fiesta nacionales, vacarán las escuelas primarias oficiales todo el mes de Diciembre y una semana en la primavera.

TRANSITORIO.

Esta ley comenzará á regir el 1º de Enero próximo.

Lo tendrá entendido el C. Gobernador mandándolo imprimir, publicar y circular á quienes corresponda.

Dado en el Salón de sesiones del H. Congreso, en Monterrey, á los diez días del mes de Diciembre de mil ochocientos noventa y uno.—*Aurelio Lartigue*, Di-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

putado presidente.—*P. Benitez y Leal*, Diputado secretario.—*Platón Treviño*, Diputado secretario.»

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Monterrey, á 22 de Diciembre de 1891.—*B. Reyes.—Ramón G. Chávarri*, secretario.»

Como habrá podido observarse por la atenta lectura de la ley anterior, tuviéronse presentes en su formación, todas las enseñanzas del pasado y los preceptos y las aspiraciones de la actualidad, compatibles con los recursos y demás circunstancias del Estado.

¿Será que con ella habremos llegado á la meta de la carrera, y que esté ya pronunciada la última palabra para el perfeccionamiento de nuestra educación popular?..... Absurdo sería pensarlo, porque ni están todos los ideales del presente satisfechos; ni tampoco las leyes del progreso suspenderán en nuestro suelo su efecto; pero sí podemos asegurar que con esta nueva Ley se ha inaugurado entre nosotros una era de positivo adelanto para la enseñanza primaria.

En tal concepto, no podemos menos que sentirnos afortunados y satisfechos, al cerrar estas cuantas páginas de nuestra historia local, en un momento verdaderamente propicio para el Estado, momento de nobilísimos propósitos por parte de nuestros Gobernantes y de tantas y tan halagüeñas esperanzas para todos los hijos de Nuevo-León.

Miguel F. Martinez.
Director de la Instrucción Primaria en el Estado.

INSTRUCCION SECUNDARIA.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

putado presidente.—*P. Benitez y Leal*, Diputado secretario.—*Platón Treviño*, Diputado secretario.»

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Monterrey, á 22 de Diciembre de 1891.—*B. Reyes.—Ramón G. Chávarri*, secretario.»

Como habrá podido observarse por la atenta lectura de la ley anterior, tuviéronse presentes en su formación, todas las enseñanzas del pasado y los preceptos y las aspiraciones de la actualidad, compatibles con los recursos y demás circunstancias del Estado.

¿Será que con ella habremos llegado á la meta de la carrera, y que esté ya pronunciada la última palabra para el perfeccionamiento de nuestra educación popular?..... Absurdo sería pensarlo, porque ni están todos los ideales del presente satisfechos; ni tampoco las leyes del progreso suspenderán en nuestro suelo su efecto; pero sí podemos asegurar que con esta nueva Ley se ha inaugurado entre nosotros una era de positivo adelanto para la enseñanza primaria.

En tal concepto, no podemos menos que sentirnos afortunados y satisfechos, al cerrar estas cuantas páginas de nuestra historia local, en un momento verdaderamente propicio para el Estado, momento de nobilísimos propósitos por parte de nuestros Gobernantes y de tantas y tan halagüeñas esperanzas para todos los hijos de Nuevo-León.

Miguel F. Martinez.
Director de la Instrucción Primaria en el Estado.

INSTRUCCION SECUNDARIA.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE NUEVO LEON

LAS más remotas noticias que tenemos de los primeros intentos de nuestros antepasados, para establecer en el Nuevo Reino de León la enseñanza secundaria; se encuentran en la obra del Dr. José Eleuterio González, que lleva por título "Apuntes para la Historia Eclesiástica del Obispado de Linares."

El Dr. González, condensando los datos que pudo adquirir en el archivo del Ayuntamiento de esta Capital, publica, en el capítulo "Los Jesuitas" de la mencionada obra, lo siguiente:

«En 1701 vino de Guadalajara, mandado por el Sr. Obispo Galindo (1), el Pa«dre Don Gerónimo López Prieto, natural de esta Ciudad de Monterrey, á servir de «Teniente al cura colado, que lo era el Lic. D. José Guajardo. En 13 de Marzo de «1702, se presentó el Padre López Prieto ante el Gobernador Vergara (D. Juan de «Vergara y Mendoza) pidiendo en merced una manzana de tierra, para edificar una «Iglesia á San Francisco Javier, hacer contiguo á ella un Colegio y fundar un Semi«nario, servido por padres Oblatos (2) (el padre López Prieto era Oblato) para todo lo «que, dijo tener licencia de su Obispo. Se le concedió lo que pedía, dándole en mer«ced la manzana que hoy ocupa el Palacio de Gobierno del Estado, y las casas con«tiguas á él.....»

«A principios del año de 1712, recibió el Gobernador Mier y Torre (D. Francisco) «una carta del Sr. Camacho (Diego Camacho y Avila), Obispo de Guadalajara; en la «que le pedía licencia para fundar en Monterrey un Colegio Seminario con padres «oblatos, en el cual quería que por su cuenta se educaran cuatro muchachos; y le su«plicaba le informara del estado de la obra material, que con este objeto estaba ha«ciendo el Padre López Prieto.»

«El Gobernador concedió sin dilación la licencia é informó al Sr. Obispo, que «había una muy buena Iglesia techada de tejas, bien adornada y alhajada, con buena «sacristía y un Colegio compuesto de siete piezas grandes, otra sobre la sacristía y «un corredor comenzado. Añadiendo, que en este Colegio había visto unos mucha«chos que estudiaban con empeño.

«En 10 de Enero de 1713, pidió el Padre López Prieto que el Gobernador Mier «y Torre le certificara que estaba fundado el Colegio Seminario. El Gobernador «mandó dar el certificado que se le pedía, con expresión de que había en el Colegio «padres, estudiantes, y de éstos algunos tonsurados.

«En 10 de Abril de 1713, se presentó el Padre D. Francisco de la Calancha y «Valenzuela ante el Gobernador y Ayuntamiento, pidiendo que se le dieran en mer«ced unas tierras contiguas á su hacienda, para agrandarla y darla á los padres je«suitas, que pensaba traer de México para fundar un Colegio. Se le concedió todo «lo que pedía.

Veamos ahora lo que poco después intentaban los jesuitas, con el objeto de establecer la enseñanza secundaria en el Nuevo Reino de León; para ello debemos acudir á la famosa obra del Padre jesuita Francisco Javier Alegre titulada: «Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús en la Nueva-España,» en la que se lee:

«Muy á principios de este año (1714) se comenzó á tratar con calor de una nue-

(1) Fray Felipe Galindo y Chávez, que fué Obispo de Guadalajara de 1696 á 1707.—(NOTA DEL AUTOR.)

(2) Oblatos de San Ambrosio—Congregación de Sacerdotes seculares; la que fué aprobada por Gregorio XIII, quien los destinó principalmente á las misiones, á servir curatos y á dirigir colegios y seminarios.—(NOTA DEL AUTOR.)

«va fundación, en la Villa de Monterrey (3) en el Obispado de Nueva-Galicia. Vi-«vía en aquel lugar el piadoso presbítero D. Francisco Calacha (¿Calancha?) y Va-«lenzuela, muy afecto á la Compañía de Jesús, y deseoso de emplear su caudal en «aquel país, (donde lo había adquirido); con este designio, de que había dado parte «al Padre Provincial Alonso de Arrevillaga, pasó el día diez de Febrero á otorgar «una solemne escritura de donación *inter vivos* de una hacienda; de cuyos fondos se «fabricase casa y templo, y se sustentasen algunos padres, y *entre ellos uno señala-«damente con el oficio de Maestro de Gramática.* Añadía, si alcanzas en los bienes, «un maestro de escuela, jesuita ó secular y *un lector de filosofía*..... ....»

Aceptada la donación por el Padre Provincial, partió para el Nuevo Reino de León, el Padre Francisco Ortiz con otro compañero y «comenzaron, aunque con no «pocas necesidades, á ejercer sus ministerios, bien que el de la lectura de Gramática «apenas pudo ponerse en planta; por ser lugar de pocos vecinos y que los más pro-«curan aplicar sus hijos al cuidado de las haciendas de campo.»

«Se intentó al año siguiente de 1715 añadir al Colegio un Seminario, con el «título de San Francisco Javier, obra á que concurrieron con donaciones de algunos «fondos D. Gerónimo López Prieto y el Illmo. Sr. D. Manuel Mimbela, Obispo de «Guadalajara. Perseveraron los Padres luchando con la escasez de las rentas y po-«co favorables disposiciones del terreno, hasta ahora pocos años, [4] que siendo Pro-«vincial el Padre Cristóbal de Escobar se desamparó enteramente..... ... »

Ampliaremos las anteriores noticias, con los siguientes datos que nos suministra el Dr. González en su ya citada obra.

El General D. Pedro Echebers recibió del Padre D. Gerónimo López Prieto la cantidad de tres mil pesos, obligándose á pagar capital y réditos á los padres jesuitas que iban á fundar un Colegio.

El mismo cura D. Gerónimo López Prieto [5] hizo cesión en favor de la Compañía de Jesús, del Colegio Seminario, y de la Iglesia de San Francisco Javier, á él contigua con todos sus ornamentos y alhajas.

El antes mencionado General Echebers se obligó á dar á los Jesuitas, para el Colegio, mil pesos; el Sargento Mayor D. Pedro Guajardo mil cabras y quinientos carneros, y el General D. Francisco Baes Treviño, mil pesos y toda la cal que se necesitara para la fábrica del Colegio.

En Diciembre de 1731, el Rector del Colegio de los Jesuitas se presentó al Teniente de Gobernador D. Miguel Cantú, pidiendo que se vendieran en subasta pública las haciendas que había dado el padre Calancha y Valenzuela á la Compañía, porque se le había ordenado dejar el Colegio y volverse á México. No se llevó, por entonces, á efecto la venta, porque el Rector recibió contra orden. Pero quince años después, el 1º de Febrero de 1746, el último Rector de la residencia de los jesuitas en Monterrey, el Padre D. Juan José de Nava, vendió en público remate la hacienda de San Francisco Javier, (6) en diez mil pesos, al General D. Francisco Ignacio Larralde. Los Padres López Prieto y Calancha y Valenzuela habían muerto para entonces, de manera que, ya nadie ocupó el Colegio con la esperanza de que volvieran los padres jesuitas, y éste se arruinó por completo.

En 1816, siendo Comandante General de las cuatro Provincias internas de Oriente, D. Joaquín Arredondo ocupó el abandonado Colegio, porque dijo, que era de las temporalidades de los Jesuitas, y por lo tanto del Rey; y mandó construir el Palacio de Gobierno (que es el actual.) El terreno restante, de que no dispuso Arredondo, lo hizo solares el Ayuntamiento y lo mercedó á los vecinos que lo pidieron.

Desde la ida de los jesuitas en 1746, comienza la decadencia de la instrucción

(3) Monterrey fué declarada Ciudad Metropolitana el 20 de Septiembre de 1596, por Don Diego de Montemayor; lo que parece ignoraba el Padre Alegre.—(NOTA DEL AUTOR.)

(4) El Padre Alegre tenía concluidos y preparados para la prensa dos tomos de su obra, cuando fué expulsado de México, con los demás jesuitas, en el año de 1767.—[NOTA DEL AUTOR.]

(5) Fué cura de 1701 á 1718, según González.—[NOTA DEL AUTOR.]

(6) Esta hacienda estaba situada en el Valle de Santiago de las Sabinas; hoy Sabinas Hidalgo.—[N. A.]

pública y privada en el Nuevo Reino de León; no sólo de la secundaria, sino también de la primaria; llegando á tal extremo que, cuarenta y cuatro años después, el Gobernador D. Manuel Vaamonde (7) se lamentaba de que, habiendo muerto en Cerralvo un Regidor, no podía sustituirlo, porque no había uno solo que supiera leer, en aquella Villa.

El renacimiento de la instrucción secundaria en el Nuevo Reino de León se debe, en mucho, á la particular iniciativa de la insigne matrona Doña Leonor Gómez de Castro; la que al morir, en el año de 1767, dejó seis mil pesos destinados exclusivamente á la fundación y sostenimiento de una cátedra de Gramática Latina, que debería establecerse en Monterrey.

«En el mismo año, dice el Dr. González, (8), se trajo de México un buen maes-«tro de escuela; y por este tiempo también, se comenzó á enseñar filosofía y retórica, «en el convento de San Francisco, por su Guardián, que lo era entonces Fray Cris-«tóbal Bellido Fajardo.»

La Cátedra de Gramática Latina se estableció en 1768, bajo el Magisterio del Br. D. Juan José Paulino Fernández de Rumayor; y al cuidado y dirección del Dr. D. Antonio Martínez, cura de Monterrey (9).

En 1792, vino á Monterrey el 3er. Obispo de Linares, Dr. D. Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés, (10) quien fundó un Colegio Seminario al que se agregó la Cátedra de Gramática Latina establecida por la Sra. Gómez de Castro.

Este Seminario fué el único plantel de Instrucción secundaria que hubo por más de medio siglo en las cuatro Provincias internas de Oriente.

El primer Congreso Constitucional del Estado libre y soberano de Nuevo León, decretó, con fecha 5 de Mayo de 1825, la formación de un Colegio de Abogados; y en el mismo decreto, determinó la manera de cómo el Seminario Conciliar debía conferir los grados menores á sus alumnos, en virtud del decreto del Congreso Nacional, de fecha 13 de Octubre de 1823; y, para lo que, ordenaba se arreglara en un todo á los Estatutos de la Universidad de Guadalajara.

El decreto del Congreso General arriba citado dice: «El Soberano Congreso «mexicano decreta: 1º Entre tanto se sanciona el plan general de estudios, se «concede la facultad de establecer cátedras de derecho natural, civil y canónico á «todos los colegios de la Nación, que no las tengan, bajo las reglas que se dieron al «Seminario de Valladolid, y demás leyes vigentes. 2º Así mismo podrán, á ex-«cepción de los de México y Guadalajara, conferir cada cual á sus alumnos todos los «grados menores, adoptando para este efecto los estatutos de las universidades de «la Nación.»

Estas disposiciones del primer Congreso Constitucional del Estado de Nuevo-León, no dieron resultado práctico alguno.

Comprendiendo nuestros mandatarios la necesidad de crear una Universidad, ó cuando menos un Plantel que tuviera carácter de tal; pues era sobremanera gravoso ir hasta México á solicitar y obtener los grados mayores en Teología y Derecho, el Congreso del Estado dió con fecha 28 de Abril de 1826 el decreto provisional número 104, que sancionó con fuerza de ley el 14 de Mayo de 1827, por el que, se habilitaba al Seminario Conciliar de Monterrey, para conferir «los grados mayores de Teología y Derechos» que sólo se obtenían en Universidades aprobadas; sujetándose en todo á las constituciones de la Universidad de Guadalajara.

Las anteriores disposiciones de nuestros legisladores, facultando al Seminario Conciliar para que confiriese grados mayores, son prueba irrecusable de que ya, en dicho Instituto, se cursaban todas las materias que, en aquella época, constituían la instrucción secundaria ó lo que se llamaba entonces, facultad menor. De manera

(7) Entró al Gobierno en 1789, y fué reemplazado por D. Simón Herrera y Leyva en 1795.
(8) Obra antes citada.
[9] En esta cátedra comenzó sus estudios el famoso Padre D. Servando Teresa de Mier.
[10] Primer Obispo de origen mexicano.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que, para el año de 1827, Monterrey contaba con una Escuela ó Colegio sólidamente establecido, donde se obtenía la necesaria instrucción secundaria ó preparatoria para las carreras superiores de Teología y Jurisprudencia.

El 27 de Febrero de 1826, siendo Gobernador D. José Mª Parás, el Congreso del Estado dió un decreto provisional que fué sancionado con fuerza de ley el 7 de Abril de 1829, gobernando D. Joaquín García; dicho decreto traía las prevenciones siguientes:

INSTRUCCION SECUNDARIA.

«34.—Si con el tiempo hubiere algún bienhechor que quiera fundar en la Capi-«tal ó en algún pueblo del Estado alguna cátedra de Agricultura, de economía ru-«ral y doméstica, de Química, de Botánica, de Mineralogía, de Oriptognosia, Anato-«mía, Economía Política, Derecho de Gentes, ú otra ciencia útil, será declarado be-«nemérito del Estado y se colocará su nombre ó su retrato en el lugar de su esta-«blecimiento.»

«35.—Cuando el Estado tenga posibilidad, dotará la enseñanza de aquellos ra-«mos más necesarios á la conservación de la vida del hombre, y mas útiles á darle ó «facilitarle medios de subsistencia y de riqueza.»

«36.—Por lo pronto se establecerá en el Hospital (con la anuencia de la autori-«dad bajo que subsiste) un profesor médico, cirujano, virtuoso, de talento, aplicación, «práctica y crédito, dotado con ochocientos pesos anuales, y se verá si el Ayunta-«miento de esta ciudad, por la utilidad que ella percibe más que otro algún lugar «del Estado, puede asignarle otros doscientos pesos.

«37.—Señala las obligaciones del Profesor de Medicina y cirujía.

«39.—La enseñanza que se da en el Seminario, de Lengua latina, de Retórica y «poética, de Geometría, Aritmética y Algebra, de Filosofía, Teología y Derechos, *no puede ser mejor.*»

40.—Previene que se observe religiosamente el decreto núm. 89, de fecha 6 de Abril de 1826; el que ordena: «1º Que cuiden los Ayuntamientos de que en las es-«cuelas de primeras letras, lean los niños por la Constitución. 2º Que los curas pá-«rrocos y sus tenientes en sus ayudas de parroquias, expliquen oportunamente la «Constitución en sus doctrinas.»

41.—Previene que se tengan, si es posible, «en las escuelas, aulas de estudio, «salas constitucionales, sociedades y demás establecimientos de instrucción primaria «ó secundaria» alguna buena colección de mapas geográficos; y «un ejemplar de la «gran estampa de la Historia Universal trabajada por Strass»..... .. ..

Como se vé, este decreto en su artículo 39 viene á comprobar lo que antes hemos dicho; que Monterrey contaba, ya para ese tiempo (1827,) con una escuela de instrucción secundaria, á la altura de las mejores que había entonces en el país.

El 12 de Febrero de 1830, gobernando el mismo D. Joaquín García, la Legislatura del Estado dió un decreto provisional, en el que se determinaba lo que era necesario para obtener los títulos de Bachiller de Claustro Pleno y de Abogado.

Siempre atendiendo al sostenimiento y desarrollo de la Instrucción secundaria, nuestra Legislatura, por decreto de 14 de Septiembre de 1835, «concede al Semina-«rio de Monterrey mil pesos anuales que se extraerán del Tesoro del Estado, por «tercios adelantados, y se entregarán á la autoridad eclesiástica que cuidará de su inversión.»

A partir de esta época, la instrucción preparatoria queda estacionaria, recibiéndose en el Seminario Conciliar de Monterrey, sin interrupción alguna, en lo general; y sí sufriendo solamente algunas ligeras modificaciones en las materias de enseñanza, ya suprimiendo algunas ya agregando otras muchas, ó ya dándoles mayor ó menor extensión, según las necesidades provenidas del número de alumnos ó de la aptitud de los Profesores.

Considerando insuficiente, como lo era, la enseñanza que se daba en el Colegio Seminario de esta Capital; la Legislatura del Estado expide, el 16 de Febrero de

1852, un decreto en el cual previene que: «En los quince primeros días del próxi-«mo mes de Marzo, la Junta Directiva de Instrucción Pública formará y presentará «por conducto del Gobernador, para su examen y aprobación, un proyecto sobre «erección de un Colegio Civil, y fundación de una Biblioteca Pública, proponiendo «arbitrios para cimentar fondos suficientes al efecto.»

El plazo fijado á la Junta Directiva de Instrucción Pública, fué prorrogado por el Congreso el 15 de Marzo, hasta el 15 de Abril de ese mismo año.

No hemos sabido que se cumpliera jamás con el anterior acuerdo de la Legislatura de Nuevo León; pues en ninguna parte hemos encontrado documento alguno, presentado al Congreso por conducto del Gobernador del Estado, (que lo era entonces Don Agapito García) referente á proyecto de erección de un Colegio Civil ó fundación de una Biblioteca Pública. Creemos que la causa principal por la que dejara de cumplirse, y hasta se olvidara el decreto antes mencionado, fué la continua agitación política en que entonces se encontraba el Estado.

Después de promulgada la Constitución de 1857; y cuando los Estados de Nuevo-León y Coahuila formaban uno solo, del que era Capital la ciudad de Monterrey, y su Gobernador D. Santiago Vidaurri; la Legislatura dió un decreto, con fecha 4 de Noviembre de 1857, cuyo artículo 1º decía lo siguiente:

«Se faculta al Ejecutivo para que á la mayor posible brevedad, proceda á esta-«blecer un Colegio Civil de instrucción pública, en el local que juzgue más conve-«niente y á propósito para el efecto.»

Los demás artículos de este decreto de fundación del actual Colegio Civil del Estado, señalaban los fondos para el mismo; y ordenaban que tales fondos fuesen recaudados por la Tesorería General, llevando de ellos, cuenta por separado.

La atención del Gobierno del Estado, dedicada exclusivamente á reunir el mayor número posible de elementos, para combatir al partido reaccionario en la sangrienta y gloriosa guerra de tres años; obligó á Vidaurri á no dar debido cumplimiento al decreto antes mencionado. Sin embargo, pensando en llevar siempre á cabo tan noble y benéfico decreto; dispuso que se comenzaran los trabajos del edificio, que hoy alberga á los jóvenes cursantes de las materias de enseñanza secundaria, y que es conocido con el nombre de Colegio Civil.

En el año de 1859 tuvo lugar en el Estado de Nuevo León y Coahuila una revuelta política, que dió por resultado la caída de D. Santiago Vidaurri, y que ocupara su lugar en el Gobierno, el General D. José Silvestre Aramberri. Este progresista Gobernador, penetrado de lo importante que, para el porvenir del Estado, era la realización del decreto de 4 de Noviembre de 1857,—dispuso que se le diera cumplimiento; para lo que expidió el decreto respectivo el 30 de Octubre de 1859.

En la parte de ese decreto, relativa á la enseñanza preparatoria, se señalaban como materias de estudio, divididas en dos períodos, las siguientes:

Período de Latinidad.

Primero y segundo años:—Gramática Castellana y Latina.

Período de Filosofía.

Primer año:—Psicología, Lógica, Metafísica y Filosofía Moral.
Idioma francés.

Segundo año:—Matemáticas, Cronología y Geografía.
Idioma francés.

Tercer año:—Física experimental, Cosmografía y Nociones de Química.
Idioma inglés.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES"

En el art. 14, se prevenía, que el Director y Profesores dieran academias extraordinarias de Historia Universal y particular de México y Literatura.

El art. 27 decía á la letra: «El Colegio se instalará en la casa episcopal de esta ciudad, mientras se concluye el edificio que se está construyendo al efecto.»

El 33 disponía, que se trasladaran al Colegio las becas de dotación del Estado, que había en el Seminario.

La misma ley autorizaba el que hubiese alumnos internos y externos.

La casa episcopal á la que se refería el art. 27, es hoy el Palacio Arzobispal, sito al costado Sur de la Catedral.

Todo se hizo como lo ordenaba el decreto del Sr. Aramberri; y el 5 de Diciembre de 1859 se abrieron las cátedras del nuevo Colegio, con setenta alumnos de facultad menor y mayor; ésto es, cursantes de estudios preparatorios, y de Jurisprudencia y Medicina.

De manera que, *el 5 de Diciembre de 1859, quedaba definitivamente fundado el Colegio Civil del Estado de Nuevo-León.*

El cuadro de Profesores y empleados del nuevo Colegio, por lo que respecta á la enseñanza secundaria, lo formaban las personas siguientes:

Director—Lic. D. José de Jesús Dávila y Prieto.
Secretario—Lic. D. Jesús Mª Aguilar.
Tesorero—Dr. D. Ignacio de la Garza García.

PROFESORES DE LATINIDAD:

De 1er. año—D. Narciso Dávila.
„ 2º „ —„ Rafael Salinas.

PROFESORES DE FILOSOFIA:

De 1er. año—No hubo por falta de alumnos.
„ 2º „ —Lic. D. Bruno Garza.
„ 3er. „ —No hubo, por falta de alumnos.

CÁTEDRAS ACCESORIAS.

Profesor de francés—Dr. D. Francisco González Carrasco.
„ „ inglés—Mr. Carlos Mayhen.
„ „ Dibujo—D. José Ma Zambrano.
„ „ Gimnástica—D. Manuel P. Gómez.
Portero—Pedro Rivera.

Las cátedras de Dibujo y Gimnástica comenzaron á darse en este año, aunque no habían sido prescritas por el decreto de Octubre.

En el mes de Agosto de 1860 se suspendieron las cátedras y tuvieron lugar los exámenes, que en lo general demostraron, que los alumnos habían aprovechado los ocho meses que tuvieron de estudios; como lo prueban las calificaciones que merecieron.

Para que se tenga una idea de los primeros pasos que dió el Colegio Civil, después de su fundación, repetiremos aquí lo que nos ha dicho el decano de los actuales Profesores de dicho Colegio, Sr. D. Antonio Buentello, que era entonces alumno del nuevo Instituto: «La marcha del Colegio en este año (1860) se notó lenta «y pesada, advirtiéndose, generalmente, un desaliento profundo, no sólo en los «alumnos, sino también en los profesores; tal desaliento se explicaba fácilmente al «tenerse en cuenta las adversas circunstancias porque entonces atravesábamos. «La Junta Directiva no tenía los útiles indispensables para el desarrollo del progra«ma de enseñanza del Plantel de educación civil preparatoria y profesional, que se «establecía por primera vez en esta ciudad. Por otra parte, la falta de fondos indis-

«pensables para las más precisas atenciones de un plantel nuevo; el gran conflicto «nacional, que concentraba todos los recursos, al mismo tiempo que preocupaba, con «justicia, todos los espíritus en un solo pensamiento de la más alta gravedad; cir«cunstancias son éstas que hacen que los propósitos más seguros se malogren; que «se paralicen los resortes que sirven para mover un establecimiento creado entre «desavenencias políticas. Además, el local poco á propósito; pues pertenecía al «Obispo de esta Diócesis, que, aunque entonces no lo habitaba, se esperaba que, de «un momento á otro, regresaría á esta ciudad, y habría necesidad de desocupar di«cho local.»

A ésto debemos agregar: la oposición de que fué objeto el Colegio por parte de los hombres del antiguo régimen, que prestaban todo su apoyo al Seminario.

El Colegio siguió su penosa marcha, sostenido por el patriótico desinterés de sus Profesores, quienes rara vez recibían una quincena completa del exiguo sueldo, ó más bien gratificación que el Gobierno les había señalado, y la que era de ($25.00) veinticinco pesos para el Director y la misma suma para cada uno de los profesores de Latinidad y Filosofía, y de los seis cursos de Jurisprudencia; y de ($20.00) veinte pesos para cada uno de los catedráticos de francés, inglés, dibujo y gimnástica.

Deseando el Gobernador D. Santiago Vidaurri (que había vuelto al poder) que, el Colegio Civil llenara el objeto á que se le había destinado, encargó, el año de 1860, algunos aparatos y útiles para dotar las cátedras de Física y Química, los que, aunque estuvieron en esta Ciudad para el año siguiente, no llegaron ni entonces ni después á poder del Colegio.

El año de 1861 renunció el Sr. Lic. D. José de Jesús Dávila y Prieto la Dirección del Colegio, y fué nombrado en su lugar el Sr. Lic. Jesús Mª Aguilar; quien se consagró por completo á levantar el decaído espíritu de los Profesores y alumnos del Instituto; y á disciplinarlo y convertirlo, en lo posible, en un verdadero Plantel de enseñanza secundaria y profesional.

En ese mismo año, al terminar los cursos, tuvieron lugar del 19 al 27 de Agosto, los primeros exámenes públicos sustentados por jóvenes alumnos de las cátedras de Latinidad, Filosofía, Física, Jurisprudencia y Medicina, demostrando verdadero aprovechamiento en todas estas materias.

Habiendo vuelto á Monterrey el Obispo de Linares, D. Francisco de Paula Verea, los alumnos del Colegio Civil, que ocupaban, como hemos dicho, el Palacio episcopal, fueron trasladados en 1864 á un edificio público que se había construido en la Calle de San Francisco, con el objeto de que sirviera para escuela Municipal (ó *Real* como llamaban vulgarmente á las escuelas públicas, en aquel entonces). Este edificio sirve hoy de Cárcel de la Ciudad, habiéndose destinado á este objeto desde el año de 1870.

Al entrar los franceses á Monterrey en 1865, ocuparon los principales edificios públicos convirtiéndolos en cuarteles, y entre ellos, el local que servía de Colegio Civil; dejando solamente para los alumnos, dos habitaciones en la parte interior, donde recibían sus cátedras los cursantes de Latinidad y de Filosofía y ésto, no sin algunas dificultades.

En Septiembre de ese mismo año, se inscribieron como 80 alumnos, (11) dando sus cátedras los de Filosofía, Jurisprudencia y Medicina en las casas de los profesores. Y cuando el 4 de Febrero de 1866 se publicó en la «Gaceta de Monterrey» órgano del Gobierno imperialista, la Ley de Instrucción General dada por Maximiliano el 27 de Diciembre de 1865; los estudiantes del Colegio Civil, desentendiéndose de lo prescrito por la ley imperial, siguieron estudiando en sus casas y recibiendo cátedras en las de algunos hombres ilustrados que no quisieron abandonar á aquel grupo de patriotas escolares.

La Ley de Maximiliano á la que hemos hecho referencia prevenía en su art. 8

(11) Este dato es inseguro, pues no hay constancia alguna en la Secretaría del Colegio Civil de las inscripciones de este año, y sólo existen las de los pensionistas, que fueron 64.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que la instrucción secundaria se diera en siete ú ocho años, en establecimientos públicos ó privados (reconocidos) y comprendiera las materias siguientes:

Lengua Castellana y su literatura. Lengua Latina y su literatura. Lengua Griega y su literatura. Historia y Geografía. Historia Natural y Física. Matemáticas. Lógica, Metafísica y Filosofía moral. Idioma francés. Idioma inglés. Dibujo. Caligrafía. Conocimientos de Taquigrafía. Historia de la Literatura general. Tecnología. Teneduría de Libros.

El art. 16, dividía los establecimientos de Instrucción secundaria en Liceos y Colegios Literarios ó Colegios de Artes.

En los Liceos se daría una instrucción que podríamos llamar de *menores;* y de *mayores*, la que se obtuviera en los Colegios Literarios, formando las dos la instrucción preparatoria para las carreras profesionales.

Tanto los Liceos y Colegios, como los Planteles de instrucción profesional dependerían directamente del Ministerio de Instrucción Pública.

Se prohibía que hubiera en los Estados escuelas profesionales, y sólo se les permitía tener Liceos ó Colegios Literarios ó de Artes; y ésto á partir del 1° de Enero de 1866.

Se mandaban clausurar todos los Colegios de los Estados (Departamentos bajo el Gobierno imperial); y el art. 160 prevenía que: los Directores de cada establecimiento público remitieran al Gobierno un dictamen, en el que debían expresar su parecer, si en vista de la ley, y de las circunstancias y necesidades locales, creían más conveniente trasformar el establecimiento de su cargo en un Liceo solo, ó en Liceo y Colegio Literario ó en Liceo y Colegio de Artes; porque se podía establecer un Liceo solo, pero no un Colegio Literario ó de Artes sin el respectivo Liceo.

Ignoramos cuales serían las disposiciones tomadas por la Junta Directiva del Colegio para dar cumplimiento á la ley expresada; pero sí podemos asegurar que los alumnos del Colegio Civil de Monterrey se desentendieron de la ley imperial, como hemos dicho antes, y siguieron haciendo sus estudios como si no se hubiera suprimido el antiguo Colegio del Estado.

La plausible constancia de aquellos jóvenes recibió muy pronto el premio merecido; pues el 7 de Septiembre de 1866, mes y medio después de haber sido ocupada la plaza de Monterrey por el General republicano D. Mariano Escobedo, se dispuso por éste que se restableciera el suprimido Colegio Civil, y para ello nombraba los Profesores y empleados siguientes:

Director, Dr. José Eleuterio González.
Secretario, Lic. Ramón Treviño.
Tesorero, Sr. Tomás Hinojosa.
Prefecto de estudios, Sr. José Mª Múzquiz.

CATEDRÁTICOS:

De 1er. año de Latín,	Sr.	José Mª Múzquiz.
„ 2° „ „ „	„	Antonio Buentello.
„ Inglés,	„	E. Stephenson.
„ Francés,	„	Antonio Lafón.
„ 1er. año de Filosofía	„	Jesús Treviño.
„ 2° „ „ „	„	Isidoro Epstein.
„ 3er. „ „ „	„	Tomás Hinojosa.
„ Historia y Literatura	„	Sr. Dr. José Eleuterio González.
„ Religión,	„	Francisco Antonio Lozano.
„ Música,	„	Epigmenio R. Melo.
„ Dibujo,	„	Prisciliano Barragán.
„ Gimnástica,	„	Manuel P. Gómez.

El 15 de ese mismo mes y año, se instaló la mesa de matrículas; y el día 15 de Octubre de 1866, se abrían las cátedras del Colegio Civil de Monterrey con 75 alumnos.

Así tuvo lugar la que, con justicia, podemos llamar segunda fundación del actual Colegio Civil del Estado de Nuevo-León.

Desde entonces sigue firme la marcha del Colegio Civil, sin sufrir interrupción alguna de trascendencia, y sí solamente los trastornos consiguientes á las luchas intestinas de 1871 y 76.

Bajo la administración del primer Gobernador constitucional, después de nuestra segunda independencia, Sr. General Gerónimo Treviño, la Legislatura del Estado decretó, el 6 de Enero de 1869, el establecimiento, en el Colegio Civil, de dos nuevas carreras profesionales: la de Agrimensura y la de Teneduría de Libros. Y considerando defectuosa é insuficiente la enseñanza preparatoria ó secundaria que se recibía en el Colegio, como en efecto lo era; el 11 del mismo mes y año dió el primer Reglamento en forma que tuvo el Instituto del Estado. En este Reglamento se prevenía que las materias obligatorias de la enseñanza preparatoria, para las carreras profesionales de Jurisprudencia, Medicina, Agrimensura y Teneduría de Libros fuesen las siguientes:

Gramática Latina. Gramática Castellana. Música. Dibujo. Idioma francés. Idioma inglés. Gimnástica. Lógica, Metafísica y Ètica. Geografía. Cronología. Historia Universal y general de México. Matemáticas. Astronomía (elementos) Física. Historia Natural (cuando menos la Zoología.)

El estudio de estas materias se hacía en seis años: tres de Latinidad y tres de Filosofía.

Este Reglamento, si adolecía de algunos defectos, era, en cambio, lo mejor y más completo que hasta entonces se había dado por nuestros mandatarios, acerca de la regularización del estudio de las materias, que formaban la instrucción secundaria en el Estado.

El General Treviño fijó también su atención en la parte material del Colegio Civil, y comprendiendo la ingente necesidad de que los jóvenes estudiantes tuviesen un local exclusivo, ordenó que se siguiera la interrumpida construcción del edificio comenzado por D. Santiago Vidaurri. Tanto empeño tomó en ello que, en Octubre de 1870, los alumnos del Colegio Civil de Monterrey dejaban el edificio de la Calle de San Francisco, y se instalaban en el que hoy ocupan, destinado, en la actualidad, exclusivamente, á escuela preparatoria; y que lleva el nombre de «Colegio Civil» con el que es conocido en la Capital del Estado.

Durante su administración, Don Santiago Vidaurri señaló fondos especiales para el sostenimiento del Colegio Civil, determinó la manera de recaudarse, é indicó qué cantidades, además de las de los presupuestos de ingresos generales, debían pertenecer al Instituto. Con el trascurso del tiempo, la invasión francesa y los trastornos consiguientes, á las luchas civiles; el Colegio quedó sin rentas ni fondos especiales, y sólo atenido á las cantidades que le acordaba el Gobierno, ó nominalmente los presupuestos de Egresos.

Con el objeto de crear fondos de una manera fija al Colegio, y que no estuviera sujeto á las vicisitudes de las rentas generales del Estado, la Legislatura de Nuevo-León por decreto de 16 de Abril de 1877 determinó cuáles habían de ser los fondos del Instituto, y cuál su presupuesto de egresos. De manera que, con ésto, se elevó el Colegio al rango de verdadera institución oficial.

Como en algunas Ciudades y Villas de importancia de nuestro Estado, había muchos jóvenes que deseaban adquirir la instrucción secundaria; y no podían venir á Monterrey, por su extrema pobreza ó por otras circunstancias, el H. Congreso de Nuevo-León expidió varios decretos en los años de 1877 y 78, estableciendo Institutos de educación secundaria en Salinas Victoria, Villaldama, Marín, Linares, Ga-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

leana y Cadereita Jiménez; ordenando que en dichos establecimientos: «se enseñaran «las mismas materias y por iguales textos que en el Colegio Civil del Estado.» En algunas de estas poblaciones se llevó á cabo la instalación de los decretados Planteles; pero en otras quedó sin efecto la disposición del Congreso, por falta de elementos. Estos colegios fueron suprimidos en 1886.

El 9 de Noviembre de 1877, durante el Gobierno del Sr. Lic. D. Genaro Garza García, el Congreso del Estado reformó el plan de estudios del Colegio Civil y Escuelas de Jurisprudencia y Medicina, separando por completo estos establecimientos y formando de cada uno de ellos un Instituto especial. El decreto á que hacemos referencia prevenía que, la educación secundaria se obtuviera exclusivamente en el Colegio Civil, en el término de siete años, comprendiendo el programa de estudios las materias siguientes:

Gramática Castellana. Gramática Latina. Raíces griegas. Idioma francés. Idioma inglés. Aritmética, Algebra, Geometría Analítica, Trigonometría Rectilínea y Esférica, Geometría Práctica y Cálculo infinitesimal. Mecánica racional. Elementos de Astronomía. Lógica, Metafísica, Gramática general, Teodisea, Moral (Ética) é Historia de la Filosofía. Cronología. Geografía (de preferencia la del país). Historia Universal y de México. Literatura. Teneduría de Libros. Dibujo. Música. Gimnástica. Física. Zoología. Mineralogía. Botánica. Química. Análisis químico.

El 12 de Diciembre del mismo año se expidió de nuevo el anterior decreto, con ligeras modificaciones, siendo la más importante la que sufrió el art. 10 que prevenía, en el decreto de Noviembre, que los empleados y Catedráticos del Colegio Civil fuesen nombrados en escrutinio secreto por la Junta Directiva con aprobación del Gobierno; y en el de Diciembre, el mismo artículo prevenía: «Los empleados y «catedráticos del Colegio Civil serán nombrados por el Gobierno del Estado.» Este segundo decreto fué sancionado por el Ejecutivo, el día 19 de Diciembre de 1877.

El Gobernador Garza García, haciendo uso de la facultad que le concedía el art. 37 de la antes citada ley de Diciembre de 1877; el 24 de Agosto de 1878 daba al Colegio Civil un nuevo Reglamento, en el que quedaba abolido el internado, se ordenaba que las lecturas se abrieran el 1º de Septiembre y se cerraran el 31 de Mayo, dando principio los exámenes el 15 de Junio, y que quedaran distribuidas en siete años las materias de enseñanza preparatoria señaladas por la ley.

Siendo Gobernador del Estado el Sr. Lic. D. Viviano L. Villarreal, el XX Congreso del mismo, con fecha 13 de Diciembre de 1880, expidió un decreto por el cual se disponía el establecimiento de una Escuela de Artes y Oficios y otra de Agricultura; determinando en el art. 4º que: las inscripciones de ambas escuelas se hicieran en el mismo tiempo y forma que determinaba el Reglamento especial del Colegio Civil, y por la misma Junta en éste establecida; con la sola modificación de que debían hacerse en libro separado. El art. 7º prevenía, que el Director del Colegio Civil lo fuese también de cada una de estas Escuelas.

Al mismo Sr. Gobernador Villarreal, se debe la primera dotación de aparatos y útiles, con que fueron provistos el gabinete de Física y el Laboratorio de Química del Colegio Civil; pues, como dijimos antes, los aparatos y útiles encargados en 1860 por el Sr. Vidaurri, llegaron á Monterrey, es verdad; pero diez años después, sólo se consiguió recoger un pequeño telescopio que se encontró abandonado en la Hacienda de San Gerónimo (Jagüey) á inmediaciones de Monterrey.

Cuando el Sr. General D. Bernardo Reyes tomó las riendas del Gobierno de Nuevo-León, por disposición de los Supremos Poderes del país, con el carácter de Gobernador Provisional del Estado; queriendo poner de acuerdo el plan de estudios del Colegio Civil con el de la Escuela Preparatoria de México, eficazmente ayudado por el entonces Director Dr. Manuel Rocha, dió, con fecha 10 de Agosto de 1886, una ley de Instrucción para la enseñanza preparatoria, en la cual el art. 2º prevenía: «La enseñanza secundaria que se dará en el Colegio Civil, comprenderá «las materias siguientes:»

Gramática Española, composición y elementos de declamación. Gramática latina. Idioma francés. Idioma Inglés. Raíces griegas. Aritmética razonada. Algebra. Geometría elemental. Trigonometría. Geometría analítica. Elementos de cálculo infinitesimal. Elementos de Cosmografía. Lógica. Psicología. Ética. Geografía y Cronología. Historia Universal y Particular de México. Elementos de Literatura y principios de Elocuencia. Física y mecánica racional. Elementos de Geología y Mineralogía. Química anorgánica y orgánica. Botánica y Zoología. Música vocal. Dibujo lineal y de ornato. Dibujo natural.

Este plan de estudios, como se ve, comprendía mayor número de materias, y según el art. 3º de la ley debían cursarse en cinco años solamente.

En el Reglamento General del Colegio Civil, dado por el mismo Sr. General Reyes y con igual fecha que la Ley, se prevenía: «Art. 1º Las materias que com- «prende la enseñanza secundaria, según el art. 2º de la Ley de Instrucción Prepara- «toria en el Estado, serán estudiadas conforme al orden siguiente:

«Primer año.—Primer curso de Matemáticas (Aritmética razonada, Algebra, «Geometría plana y en el espacio), primer curso de Francés, Español y elementos de «Retórica, Dibujo lineal, Música vocal.

«Segundo año.—Segundo curso de Matemáticas, (Trigonometría rectilínea, «aplicación del Algebra á la Geometría, Geometría analítica de dos y tres dimensio- «nes y Elementos de cálculo infinitesimal), Geografía y Cosmografía, segundo curso «de Francés, primer curso de Inglés, Dibujo Natural.

«Tercer año.—Física y Mecánica racional, Historia y Cronología, segundo cur- «so de Inglés, primer curso de Latín.

«Cuarto año.—Química anorgánica y orgánica y elementos de Mineralogía, Bo- «tánica, segundo curso de Latín y Raíces Griegas.

«Quinto año.—Psicología, Lógica y Ética, Zoología, Literatura y principios de «declamación.»

El art. 5º prevenía, que los cursos se abrieran el 1º de Octubre y se cerraran el último día de Junio; agregando: «los programas de estudios deberán ser precisa- «mente llenados, dentro de estos nueve meses hábiles, por cada profesor, sin que «pretesto alguno los haga mutilar.»

Durante el período del Gobierno provisional del Sr. General Reyes y del constitucional del Sr. Lic. D. Lázaro Garza Ayala, el Colegio Civil recibió nuevos aparatos y útiles para el Gabinete de Física y el Laboratorio de Química; y se estableció el Gabinete ó Museo de Historia Natural, construyéndose al efecto un local á propósito dentro del mismo edificio del Colegio.

En la actualidad, el Colegio Civil procura satisfacer, en lo posible, las exigencias de una instrucción preparatoria sólida y completa.

El Sr. General Reyes, actual Gobernador constitucional del Estado, procurando mejorar todavía la enseñanza secundaria sujetó á la aprobación del Congreso del Estado, que elevó á decreto, con fecha diez de Diciembre de 1891, y sancionó el Ejecutivo el 22 del mismo, la «Ley de Instrucción para la enseñanza preparatoria» que rige actualmente, cuyo Reglamento General fué expedido por el Sr. Reyes el 19 de Enero de 1892.

La Ley antes mencionada previene:

«Art. 2º La enseñanza secundaria que se dará en el Colegio Civil, comprende- «rá las materias siguientes:

«Castellano. Francés. Inglés. Raíces griegas y latinas. Literatura. Histo- «ria. Lógica. Aritmética. Algebra. Geometría. Trigonometría plana. Geo- «metría analítica y nociones de cálculo infinitesimal. Nociones de Mecánica. Físi- «ca. Química. Historia Natural. Nociones de Higiene. Cosmografía. Geogra- fía. Dibujo. Gimnástica. Esgrima y Ejercicios Militares.

«Art. 3º Todas estas materias serán cursadas en cinco años, conforme á la «distribución que establezca el Reglamento general del Colegio.»

El Reglamento General á que hace referencia la Ley previene: «Art. 1º Las

«materias que comprende la enseñanza preparatoria serán estudiadas según el or-«den siguiente:

«*Primer año.*—Primer curso de Matemáticas (Aritmética, Algebra, y Geome-«tría plana). Primer curso de Francés. Dibujo Lineal. Nociones de Ciencias na-turales.

«*Segundo año.*—Segundo curso de Matemáticas. [Geometría del espacio y Trigonometría plana.] Castellano. Segundo curso de Francés. Primer curso de «Inglés. Geografía. Dibujo Natural. Nociones de ciencias naturales.

«*Tercer año.*—Nociones de Mecánica. Física. Segundo curso de Inglés. Cos-«mografía. Primer curso de Historia. Castellano.

«*Cuarto año.*—Química. Segundo curso de Historia. Literatura. Raíces grie-«gas y latinas. Geometría analítica. Elementos de cálculo diferencial é integral.

«*Quinto año.*—Historia Natural (Botánica y Zoología.) Lógica. Nociones de «Higiene.

Los Ejercicios Militares, los de gimnasia y esgrima se practicarán durante los cinco años.»

Tal es la historia, mal relatada, pero verídica, de la instrucción secundaria ó preparatoria en el Estado de Nuevo-León, desde el momento en que se intentó establecerla, hasta la época actual.

Ricardo M. Cellard,
Secretario del Colegio Civil.

INSTRUCCION PROFESIONAL.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«materias que comprende la enseñanza preparatoria serán estudiadas según el or-«den siguiente:

«*Primer año.*—Primer curso de Matemáticas (Aritmética, Algebra, y Geome-«tría plana). Primer curso de Francés. Dibujo Lineal. Nociones de Ciencias na-turales.

«*Segundo año.*—Segundo curso de Matemáticas. [Geometría del espacio y Trigonometría plana.] Castellano. Segundo curso de Francés. Primer curso de «Inglés. Geografía. Dibujo Natural. Nociones de ciencias naturales.

«*Tercer año.*—Nociones de Mecánica. Física. Segundo curso de Inglés. Cos-«mografía. Primer curso de Historia. Castellano.

«*Cuarto año.*—Química. Segundo curso de Historia. Literatura. Raíces grie-«gas y latinas. Geometría analítica. Elementos de cálculo diferencial é integral.

«*Quinto año.*—Historia Natural (Botánica y Zoología.) Lógica. Nociones de «Higiene.

Los Ejercicios Militares, los de gimnasia y esgrima se practicarán durante los cinco años.»

Tal es la historia, mal relatada, pero verídica, de la instrucción secundaria ó preparatoria en el Estado de Nuevo-León, desde el momento en que se intentó establecerla, hasta la época actual.

Ricardo M. Cellard,
Secretario del Colegio Civil.

INSTRUCCION PROFESIONAL.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "DR. ELOY CAVAZOS CANTÚ"
U. A. N. L. MONTERREY, MEXICO

ENSEÑANZA DEL DERECHO.

A principios de este siglo, en la época del Gobierno virreinal, nadie se ocupaba en el Nuevo Reino de León en cursar los estudios para la carrera del foro. La escasa población, y la pequeña cuantía de los negocios, hacían rarísimos los pleitos y poco necesario el ejercicio de la profesión de abogado. Los pocos letrados que en aquella época llegaron á ejercer aquí su profesión venían de México ó de Guadalajara, poblaciones que casi exclusivamente tuvieron por largos años el privilegio de formar y titular abogados.

Pero los tiempos y las circunstancias dejaron de ser los mismos, y poco á poco fué comprendiéndose la necesidad de que hubiera abogados y de que los que pretendieran serlo, no tuvieran absoluta precisión de emprender viajes á puntos lejanos para hacer sus estudios y recibir la investidura de profesionistas.

En aquellos tiempos no había en el Estado sino un plantel serio y formal: el Seminario Conciliar, que había sido fundado el 19 de Diciembre de 1792. En él se cursaba lo que hoy se llama segunda enseñanza y en aquella época se llamaba facultad menor, y se hacían también los estudios para la carrera del sacerdocio; pero no comenzó á estudiarse derecho sino hasta el 19 de Enero de 1824, en que se abrió la cátedra de derecho canónico y civil, que se encomendó al Lic. Dn. José Alejandro de Treviño y Gutiérrez, que por entonces era el Presidente del Supremo Tribunal de Justicia.

Un decreto del Congreso General, de fecha 13 de Octubre de 1823 había facultado á los Colegios existentes en la República para que confirieran los grados menores á los que hubieran concluido el estudio de las materias que entonces formaban el programa de la enseñanza preparatoria. En consonancia con ese decreto, el Congreso del Estado dictó otro con fecha 5 de Mayo de 1825 en el que facultaba al Seminario Conciliar de esta Ciudad para conferir los grados menores, sujetándose en un todo á los estatutos de la Universidad de Jalisco. En distinto decreto expedido en la propia fecha, 5 de Mayo de 1825, mandaba el Congreso que los letrados existentes dentro del Estado formaran Colegio, arreglándose en lo posible á los estatutos del de México: y en el primero de esos decretos se facultaba á ese Colegio para hacer el examen y aprobar á los que pretendieran recibirse de abogados, previo el acuerdo correspondiente de la excelentísima Audiencia del Estado, á quien debían presentarse los candidatos para ser recibidos ó admitidos. Disponíase también que para su recepción ó admisión, debían acompañar dichos candidatos, á su solicitud, el título de bachiller en cánones ó leyes y la correspondiente certificación de haber cumplido el tiempo de pasantía prevenido por las leyes bajo la dirección de un letrado. Se facultaba á la Audiencia para que pudiera dispensar un año de pasantía, y aun dos á los que exhibieran certificado de buena conducta y hubieran sustentado con lucimiento algún acto mayor presentando á examen las instituciones romano-hispanas por Dn. Juan Salas ó las instituciones del Murillo *in jus canónicum* ó el *Devoti*.

La principal ley á que este decreto se refería era sin duda alguna la de 9 de

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Octubre de 1812, vigente en toda la República, y que estableció el modó de proceder á los exámenes de abogados, y los requisitos que para optar esta profesión debían llenarse. Otra ley expedida por el Congreso de la Unión el 1º de Diciembre de 1824 dispuso expresamente que los abogados que en aquella fecha existían y los que en lo sucesivo fueran habilitados por cualquier Estado podrían abogar en todos los Tribunales de la Federación.

Con arreglo, pues, á ese decreto de 5 de Mayo de 1825, podían darse en Nuevo León títulos de abogado; pero quedaba una gravísima dificultad, y era que para que se considerara concluida la carrera del foro y pudiera el candidato pedir el título, se necesitaba que previamente obtuviera el grado de bachiller en Derecho; y este grado no podía conferirlo el Seminario, puesto que sólo se le facultaba para conferir los grados menores. Los cursantes se veían obligados á emprender viaje hasta México para obtener los grados mayores, cosa que bien habría podido evitarse, vista la facultad plenísima que concedió dicha ley de 1º de Diciembre de 1824.

Esa dificultad desapareció algún tiempo después, porque el Congreso del Estado sancionando un decreto provisional de 28 de Abril de 1826, dictó con fecha 14 de Mayo de 1827, un decreto en que disponía «que siendo necesarios y útiles en derecho para varios efectos, los grados mayores de Teología y derechos obtenidos en Universidades aprobadas, y siendo de gravamen, por la enorme distancia y costo, ir á solicitarlos en la de México, se habilitaba al Seminario Conciliar de Monterrey para conferirlos.» Expresaba «que el tiempo necesario de pasantía, los estudios, pruebas, actos, ejercicios, calificaciones y aprobaciones, se exigirían con arreglo á las Constituciones de la Universidad de Guadalajara.»

Inmediatamente tuvo efecto ese decreto, pues el 4 de Julio de 1827, el Lic. D. Alejandro de Treviño, catedrático ya mencionado, certificó que desde que se abrió la cátedra en 19 de Enero de 1824, habían asistido á ella los jóvenes Juan N. de la Garza y Evia, Bernardo Wsel y Guimbarda, Ramón Gregorio Guerra, José Angel Benavides, Valeriano Borrego, Santiago Montemayor Evia y Leocadio Garibay, y que todos estos jóvenes quedaban en aptitud de recibir el grado de Bachiller en leyes; y el 14 del mismo mes, el Rector de la Universidad, D. Juan Bautista Valdés, hacía declaración solemne de que los mismos jóvenes podían optar al grado de Bachiller en cánones ó leyes conforme al expresado decreto de 28 de Abril de 1826. Comenzaron entonces á darse por el Seminario los grados mayores que había sido hasta entonces tan difícil obtener. El primer grado de Bachiller, se dió á D. Leocadio Garibay, el 16 de Julio de 1827; el segundo á D. Valeriano Borrego, el 22 del mismo mes; y el tercero el 11 de Noviembre de 1830 á D. J. de Jesús Dávila y Prieto.

Obtenido ese grado de Bachiller en leyes, los alumnos, provistos del respectivo certificado de práctica podían pedir á la Audiencia que les diera su título, previos los exámenes correspondientes. Ya se ha dicho que estos exámenes debía hacerlos el Colegio de Abogados; pero como á pesar del decreto que creaba tal corporación no llegó ésta á reunirse, su falta se suplió con una comisión de tres abogados, práctica que sancionada por leyes y reglamentos posteriores ha estado en uso hasta nuestro días.

En cuanto á las facultades de que estaba investido el Tribunal para recibir á los Abogados, eran las que le concedía la ley de 9 de Octubre de 1812 ya citada.

Después, en el decreto del Estado de 12 de Febrero de 1830 se mandaba que «el practicante que al fin de segundo año de práctica, á más de la certificación de «Letrado, presentare á examen de la Audiencia bien sabida, la Ilustración al Dere«cho de España de Sala ó la Instituta de Alvarez ó la Instituta de Castilla, obtendría «el título de Abogado.» Por último, la ley general expedida por el Congreso de la Unión en 23 de Mayo de 1837, confirmó terminantemente la ya citada de 1º de Diciembre de 1824, mandando que el recibimiento de Abogados se hiciera en el Distrito Federal por la 1ª Sala del Tribunal Superior, y en los demás departamentos por el Tribunal pleno, exigiendo á los que lo pretendieran, los documentos que acreditaran tener los requisitos que previene la ley de 28 de Agosto de 1830, y exceptuándose la asistencia á la Academia teórico-práctica donde no la hubiera, y disponiendo que primero se hiciera el examen por el Colegio de Abogados y después por el Tribunal, y que á los así aprobados se les expidiera el título correspondiente pudiendo ejercer su profesión en todos los Tribunales de la República.

Por largos años se hicieron de este modo los estudios de la carrera del foro. No había en el Seminario sino una sola Cátedra de Leyes pagada por el Estado. Tres años eran los designados para los estudios, y en ellos se cursaba únicamente Derecho Romano y Derecho Canónico, y desde el año de 1856 á 1858 inclusive se estudiaba también el Derecho Natural. Después, en los tres años de práctica ó pasantía, los aspirantes tenían que aprender el Derecho Patrio, lo que se verificaba con más ó menos regularidad.

A pesar de los escasísimos elementos de que se disponía para la enseñanza del Derecho, pudieron formarse y recibir su título hombres que, como D. Juan N. de la Garza y Evia, D. José de Jesús Dávila y Prieto, D. Blas M. Valdés, D. Pedro Dionisio de la Garza y Garza y otros varios, dieron tanto lustre al foro, y ejercieron su profesión de una manera brillante y honrosísima. El primero de esos distinguidos jurisconsultos fué, después de D. Alejandro de Treviño, el Catedrático de Leyes en el Seminario, y por muchos años desempeñó tan honorífico cargo, habiendo sido el maestro de muchos jóvenes que llegaron á ser notables abogados, y mereciendo que á su muerte, acaecida el 13 de Enero de 1877, el Gobierno le acordara honores póstumos por los grandes servicios que había prestado en la enseñanza del Derecho.

El año de 1859 cambió por completo el aspecto de la enseñanza secundaria y profesional en Nuevo León. El Gobernador interino, General D. José Silvestre Aramberri, usando de las facultades que concedió al Gobierno la ley de 4 de Noviembre de 1857, decretó, con fecha 30 de Octubre del referido año de 1859, el establecimiento del Colegio Civil, á fin de que se diese en él la instrucción secundaria ó preparatoria y la superior de las facultades de Jurisprudencia y Medicina.

En el art. 6º de dicha ley se disponía, que los estudios superiores de la carrera del Foro se cursaran en 6 años, incluyendo las materias que se expresan en el orden siguiente:

Periodo de Teórica.

Primer año.—Prolegómenos del Derecho, derecho Natural, derecho Romano, derecho Patrio, idioma Inglés.

Segundo año.—Derecho Romano, derecho Patrio, derecho Canónico, idioma Inglés.

Tercer año.—Derecho Romano, derecho Patrio, derecho Canónico.

Cuarto año.—Derecho Romano, derecho Patrio, derecho Canónico.

Periodo de Práctica.

Quinto año.—Práctica forense, procedimientos judiciales, Derecho de Gentes é Internacional privado.

Sexto año.—Práctica forense, procedimientos judiciales, Derecho Público y Administrativo.

Para los 4 años del período de teórica se disponía que hubiese 4 cátedras, servidas por lo pronto por dos catedráticos. Los dos años de práctica debían estudiarse en una academia de Derecho teórico-práctico establecida en el Colegio, cuyo profesor explicaría en días alternados las asignaturas del Derecho de Gentes é Internacional privado correspondientes al primero y las del Derecho Público y Administrativo correspondientes al segundo, dando las lecciones de Procedimientos Judiciales en una clase por semana. La práctica se aprendería en el bufete de un Abogado, según se había acostumbrado, á excepción de los días en que hubiera lección de Procedimientos.

En cuanto á títulos, disponía ese decreto que se siguieran dando por el Tribunal según se acostumbraba.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como se vé, el programa de enseñanza, si bien todavía muy deficiente, era mucho más extenso que el que había estado en uso desde el año de 1824.

Aunque todavía no se consignaban en él como materias de estudio la Medicina Legal, la Economía Política, la Oratoria Forense y otras de igual importancia, se daba ya el gran paso de no encerrar el estudio de la Jurisprudencia en el conocimiento del Derecho Romano, Derecho Patrio y Derecho Canónico.

Pero el mayor bien que se consiguió en el establecimiento del Colegio Civil, fué la supresión de todas las fórmulas y ritualidades prescritas en los estatutos universitarios, que por tanto tiempo habían regido. Ya no fué necesario recibir los grados menores y mayores que antes eran indispensables, y á los que se daba tan grande importancia. Se suprimían los grados de Bachiller, relegándose al olvido las constituciones universitarias; pero en cambio se abrían nuevos horizontes al estudio del Derecho, ampliando el programa de enseñanza y estableciendo mayor número de Cátedras.

El primer Director del Colegio Civil fué el Sr. Lic. D. José de Jesús Dávila y Prieto, y los primeros profesores de leyes, fueron el mismo Lic. Dávila y Prieto y los Sres. Juan N. de la Garza y Evia, Jesús M. Aguilar y Rafael F. de la Garza.

Vino poco después la intervención Francesa, y aunque todos los estudios sufrieron grave trastorno por haberse ocupado como Cuartel el local del Colegio Civil, no por ésto se abandonó el estudio del Derecho, pues los catedráticos resolvieron dar las lecciones en sus casas, probando así que entre nosotros, aun en las épocas más aciagas y calamitosas, se ha dado á la instrucción la importancia y preferencia que merece.

Con el establecimiento del Colegio Civil y la supresión de todas las antiguas trabas impuestas por los estatutos universitarios, se dió en verdad un gran paso; pero se necesitaba algo más para que la obra fuera completa. Demasiado importante era el estudio de la ciencia del derecho para que formara parte de la enseñanza que se daba en el Colegio Civil. Preciso era que el plantel destinado á formar Abogados tuviera vida y elementos propios. Esto fué lo que vino á realizarse en 1877 en que se expidió por el Congreso del Estado la ley de 19 de Diciembre, que mandaba que el Colegio Civil quedara destinado exclusivamente á la enseñanza secundaria, y creaba una Escuela de Jurisprudencia á cargo del Colegio de Abogados, y una Escuela de Medicina á cargo del Consejo de Salubridad.

Los estudios del Derecho deberían hacerse conforme á esa ley en 6 años, comprendiendo las materias siguientes:

Prolegómenos del Derecho. Derecho Natural. Derecho Romano. Derecho Patrio. Derecho Constitucional. Economía Política. Jurisprudencia Mercantil. Legislación Comparada. Codificación. Derecho Administrativo. Procedimientos Civiles y Criminales. Medicina Legal. Oratoria forense. Derecho de Gentes Internacional y Marítimo. Derecho Político. Principios de Legislación civil y penal. Elocuencia parlamentaria. Ordenanzas de tierras y aguas y de minería. Leyes y juicios militares.

En el artículo 20 de esa ley se establecía que para optar título de abogado, se necesitaba haber cursado las anteriores materias y las que formaban el programa de enseñanza secundaria, y haber practicado tres años en los Tribunales ó en el bufete de un abogado, asistiendo á la academia de Jurisprudencia por el tiempo que designaran sus estatutos.

En el artículo 21 de la misma ley, se decía que para optar título de Escribano se necesitaba haber cursado en 4 años Derecho Natural, Romano, Patrio, Constitucional, Mercantil, Administrativo, Internacional, Procedimientos Civiles y Criminales, Obligaciones, Contratos, Testamentos y todo lo relativo á instrumentos Públicos y haber practicado 3 años en el oficio de un Escribano y en los Tribunales, asistiendo á las academias de Jurisprudencia en el Colegio de Abogados por el tiempo que designa sus estatutos. En el reglamento de la Escuela fecha 10 de Agosto de 1878 se estableció el orden en que debían hacerse los estudios que era como sigue:

PARA LOS ABOGADOS.

Primer año.—Prolegómenos del Derecho. Derecho Natural. Primero y segundo Libros de la Instituta. Primero y segundo Libros del Código Civil.

Segundo año.—Tercer Libro de la Instituta. Tercer Libro del Código Civil. Jurisprudencia Mercantil.

Tercer año.—Cuarto Libro de la Instituta. Cuarto Libro del Código Civil. Materias del primero y segundo Libros del Código Penal. Tratado de Codificación. Economía Política. Ordenanzas de tierras y aguas, y de Minería.

Cuarto año.—Materias del tercero y cuarto Libros del Código Penal. Derecho Constitucional Administrativo y Político. Práctica en el estudio de un abogado, en un Juzgado de Letras ó en el Supremo Tribunal de Justicia.

Quinto año.—Procedimientos Civiles. Derecho de Gentes, Internacional y Marítimo. Principios de Legislación. Oratoria Forense. Práctica en el estudio de un Abogado, en un Juzgado de Letras ó en el Supremo Tribunal y asistencia á la academia.

Sexto año.—Procedimientos Criminales. Medicina Legal. Elocuencia Parlamentaria. Leyes y Juicios Militares. Legislación Comparada. Práctica en el estudio de un Abogado, en un Juzgado de Letras ó en el Supremo Tribunal, y asistencia á la academia.

PARA LOS ESCRIBANOS.

Primer año. Derecho Natural. Primero y segundo Libros de la Instituta. Primero y segundo Libros del Código Civil.

Segundo año.—Tercero y cuarto Libros de la Instituta. Tercero y cuarto Libros del Código Civil. Jurisprudencia Mercantil. Práctica en el oficio de un Escribano ó en los Juzgados de Letras.

Tercer año.—Primero y segundo Libros del Código Penal. Procedimientos Civiles. Derecho Internacional. Práctica en el oficio de un Escribano, en los Juzgados de Letras ó en el Supremo Tribunal y asistencia á la Academia.

Cuarto año.—Tercero y cuarto Libros del Código Penal. Procedimientos Criminales. Derecho Constitucional y Administrativo. Práctica en el oficio de un Escribano, en los Juzgados de Letras ó en el Supremo Tribunal y asistencia á la Academia.

Se disponía que hubiera en la Escuela un Director, que había de ser el Catedrático del 5 y 6 cursos, y 4 catedráticos más para los 4 primeros años. Además se mandaba que hubiera un Secretario y un Tesorero, que lo serían los mismos del Colegio de Abogados. Se detallaban las obligaciones de cada uno de estos funcionarios, la manera de matricular á los alumnos, cómo se habían de hacer los exámenes, qué obligaciones tenían los cursantes, concluyendo con cuáles habían de ser los ingresos y egresos de la Escuela.

Acerca de los primeros, decía el artículo 41: «forman la Hacienda de la Escuela: 1º la subvención que el Soberano Congreso del Estado tenga á bien acordar por la enseñanza de los pobres. 2º la cantidad de $40 que, al expedirse sus títulos, pagarán todos los que se reciban de escribanos. 3º $5 que pagarán los alumnos por derechos de matrículas. 4º una pensión por su enseñanza de $5 mensuales que enterarán por tercios de año adelantado. 5º dos pesos que se cobrarán de derechos por cada certificado que se expida por la Secretaría. 6º los demás arbitrios que la Escuela se procure con la aprobación correspondiente.» Acerca de los segundos, decía así el artículo 43: «El presupuesto de egresos lo formará la planta siguiente: Cinco profesores vencen en un año, por partes iguales á razón de $30 por cada mes, $1,800 Gratificaciones para el Director, Secretario y Tesorero á razón de $120 anuales cada cual, $360. Gratificación al conserje de la Escuela, por el año $60.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Respecto de quién había de expedir los títulos, la ley general de que acaba de hablarse disponía expresamente que todo título había de ser expedido por el Consejo de Instrucción Pública; pero en uno de los artículos transitorios se mandaba que ésto no tuviera efecto respecto de los títulos de Abogado y de Escribano sino hasta que fuera aprobada la supresión de la fracción 8ª del artículo 98 de la Constitución del Estado, según la que, correspondía al Supremo Tribunal de Justicia recibir á los pretendientes de Abogado y Escribano, así como expedirles el título respectivo. Quince años después, ó lo que es lo mismo, en 1892, fué cuando quedó suprimida esa fracción, y expedito el Consejo de Instrucción Pública para ejercer aquella facultad.

Aunque la ley de 19 de Diciembre de 1877 ponía la Escuela de Jurisprudencia bajo la inmediata dependencia del Colegio de Abogados, la verdad es que esta docta corporación no hizo sentir en la Escuela su influencia y autoridad, sino hasta estos últimos años en que tuvo algún participio en las academias. Antes de extinguirse esa corporación, en virtud de la ley de 28 de Octubre de 1891, expedida por el Congreso del Estado, hizo á la escuela el señaladísimo beneficio de donarle todos sus muebles, y lo que es más, los fondos que tenía en Caja, á los que se dió importantísimo destino.

Como al fundarse la Escuela no tenía edificio propio, estuvieron por mucho tiempo dándose las Cátedras, ya en el domicilio de cada Catedrático ya en el departamento Norte del Colegio Civil, hasta que en 1887 que se concluyó el Palacio Municipal y que el Colegio de Abogados se instaló en el departamento recientemente construido, fueron trasladadas las Cátedras de Leyes al mismo local que ocupaba el Colegio. Extinguido éste, cedió, según acaba de decirse, sus fondos á la Escuela y el Gobierno del Estado dispuso que estos fondos se emplearan en la construcción de un edificio que se destinaría perpetuamente á dar en él las Cátedras de Derecho. Ese local, que reune las condiciones necesarias á su objeto, fué concluido en Marzo de este año, y como los fondos cedidos no bastaron para su conclusión, el Gobierno se sirvió ordenar que de los fondos del Estado se costeara lo que faltaba.

Desde Marzo último están, pues, dándose las Cátedras en el local propio de la Escuela. Los estudios, se hicieron hasta fin del año escolar pasado, con arreglo á la ley ya referida y á los reglamentos que han regido después y que han hecho algunas modificaciones al antiguo.

La Escuela ha participado también del general impulso que últimamente se ha dado en Nuevo León á la Instrucción primaria, secundaria y profesional, con la expedición de las nuevas leyes y reglamentos sobre instrucción pública, cuyos resultados comienzan ya á palparse y se harán cada día más notables.

El nuevo reglamento de la Escuela contiene algunas modificaciones en el orden de los estudios, pues establece el siguiente:

PARA LOS ABOGADOS.

Primer año.—Derecho Romano (Historia, personas y cosas). Derecho Civil Mexicano (Historia, personas y cosas).

Segundo año.—Derecho Romano (obligaciones y acciones). Derecho Civil Mexicano (obligaciones y herencias).

Tercer año.—Derecho Mercantil, Minero y Leyes no codificadas. Procedimientos en juicios civiles.

Cuarto año.—Derecho Penal, Procedimientos en juicios del orden criminal, Código de justicia Militar, Medicina Legal, Práctica en Juzgado de lo Civil.

Quinto año.—Derecho constitucional y administrativo, Derecho Internacional privado. Práctica en un Juzgado de lo Criminal y asistencia á la Academia.

Sexto año.—Derecho Internacional Público, Filosofía del Derecho, Oratoria Forense, Economía Política, Práctica en el Tribunal y asistencia á la Academia.

PARA LOS ESCRIBANOS.

Primer año.—Derecho Romano (historia, personas y cosas). Derecho Civil Mexicano (historia, personas y cosas).

Segundo año.—Derecho Romano (obligaciones y acciones). Derecho Civil Mexicano (obligaciones y herencias). Práctica en un Juzgado de lo Civil.

Tercer año.—Derecho Mercantil, Minero y Leyes no codificadas. Procedimientos en juicios Civiles. Práctica en el Tribunal y asistencia á la Academia.

Cuarto año.—Derecho Penal. Procedimientos en juicios del orden criminal. Código de justicia Militar. Medicina Legal. Derecho constitucional y administrativo. Derecho Internacional privado y público. Práctica en el oficio de un Escribano y asistencia á la academia.

Manda dicho reglamento que haya exámenes á fin de año, como los ha habido siempre; pero con la circunstancia de que los alumnos han de ser examinados uno á uno en vez de ser examinados en grupos como antes se acostumbraba. Y por lo que toca á los exámenes profesionales, dispone que sean hechos por el Director, tres Catedráticos de la Escuela y el Secretario, debiendo la votación ser unánime en favor del aspirante para que éste se considere aprobado. Lo mismo se previene respecto de la tesis que ha de presentarse previamente al examen, pues si no fuere aprobada unánimemente por la junta directiva de la Escuela queda el aspirante sujeto á presentar otra ú otras, hasta que alguna sea aprobada, no pudiendo verificarse el examen sin este requisito.

La Hacienda de la Escuela se ha aumentado con la cuota que deben pagar los aspirantes, y que antes se pagaba al Colegio de Abogados.

Tales fueron los comienzos del estudio del Derecho en Nuevo León, sus vicisitudes por largos años, las reformas introducidas y los progresos alcanzados. Tiene ahora la Escuela existencia propia, cuenta con un edificio decente y cómodo, sostiene el competente número de Profesores y desarrolla un programa de estudios que está al nivel de los adelantos de la época. Hay, pues, elementos que bastan para conseguir que los alumnos adquieran buena y sólida instrucción. El empeño y aplicación de éstos, el celo de los Catedráticos, y más que todo el rigor en los exámenes y la puntual y estricta observancia de las prescripciones reglamentarias, harán indudablemente que se noten cada vez más en la Escuela de Jurisprudencia de Nuevo León los progresos que el Gobierno y la sociedad tienen derecho á esperar.

F. Valdés Gómez,

Director de la Escuela de Jurisprudencia del Estado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS MEDICAS.

Introducción.

LOS datos históricos pertenecientes á Nuevo León, suministrados por el Dr. González, son, á no dudarlo, una clave muy adecuada para encontrar lo relativo á la plantación y á los progresos de la Instrucción Pública en el Estado, porque el sabio Doctor estudió á fondo este asunto interesante y para ello consultó por muchos años los incontables documentos, que en tres siglos se acumularon en los archivos eclesiásticos y civiles de esta Ciudad.

Con esos datos, con ese cúmulo de importantes noticias, ordenadas con el discernimiento y la fidelidad propios de un historiador cabal, el Doctor citado dió á conocer en sus memorables escritos, los tiempos, los lugares, los personajes y los acontecimientos más notables referentes á Nuevo León..... y como el historiador aludido, no pudo desconocer la importancia de la Instrucción Pública en general, ni dejar de señalar la innegable y eficaz influencia que ella ejercería por precisión, en los destinos y en los adelantos de nuestro pueblo: investigó minuciosamente todo lo que de algún modo se relacionaba con la enseñanza; y además en sus relatos hizo constar, con particular preferencia, las fundaciones que protegían la instrucción, la marcha de ésta, sus adelantos, sus progresos y las leyes protectoras respectivas; rindiendo siempre á los personajes que iniciaron ó que llevaron á cabo tales leyes los homenajes más cumplidos y los encomios más entusiastas. Nada de lo perteneciente á la instrucción dejó desapercibido; y en virtud de ésto es, que sus escritos pueden prestar grande ayuda para hacer la reseña cronológica y evolutiva de este ramo. Por estas razones yo tomaré los expresados escritos, como principal fuente para la formación de la Reseña Histórica de la enseñanza de las Ciencias Médicas que se me ha encomendado: asunto interesante bajo todos respectos y del que en seguida paso á ocuparme.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EN vista de las consideraciones ya apuntadas, y con respecto á la enseñanza de las Ciencias Médicas: consultados como antes dije los escritos del Doctor González y todo lo demás concerniente á mi comisión que he logrado haber á las manos, puedo consignar con seguridad, que hasta una época posterior á la Independencia de la Nación se vió la dicha enseñanza Médica iniciada y ensayada su plantación en el Estado; y que desde entonces hasta la fecha la mejora mencionada ha recorrido en nuestra Capital las siguientes faces: Preparóse su nacimiento con la promulgación de la Constitución de 1825, la cual declara que el Estado proteje la libertad de todo hombre para aprender ó para enseñar cualquiera ciencia, arte ú oficio. Después, y en conivencia con esa garantía otorgada á favor de la enseñanza por la primera Carta Constitutiva, se expidió en el año siguiente, el 27 de Febrero de 1826, el decreto provisional núm. 73 por el cual quedó autorizada la fundación de una escuela Médico-Quirúrgica en Monterrey. Pero según consta en la página 198 de una colección de decretos de aquel tiempo (del año de 1824 á 1830) que he visto en el archivo de la Secretaría del Gobierno, el mencionado decreto núm. 73 no se sancionó con fuerza de ley, sino hasta el 7 de Abril de 1829, siendo Gobernador el Señor D. Joaquín García; y dicha sanción se dió bajo el núm. 215 con el nombre de "Plan de Instrucción Pública para el Estado de Nuevo León." En este documento memorable no sólo se favorece ostensiblemente la enseñanza profesional cualquiera que fuese, acordando en su artículo 34 conceder el honor de Benemérito del Estado y otras distinciones honoríficas semejantes á todo bienhechor que fundara alguna cátedra de cualesquiera de las ciencias naturales; sino que además, la fundación de la Escuela Médico-Quirúrgica en Monterrey aparece allí, como punto enteramente manifiesto y definido, puesto que el aludido decreto en sus artículos 36, 37 y 38 designa terminantemente el lugar para la enseñanza médica (que fué el Hospital de Nuestra Señora del Rosario), señala la recompensa de mil pesos anuales acordada para el Profesor, además de otros mil pesos que tendría por la Dirección del Hospital citado, prescribe las materias de estudios, fija para cada día de la semana las horas destinadas á las cátedras, dispone el modo con que se han de hacer los exámenes, y los requisitos que se han de llenar para obtener títulos profesionales, etc.

Así, pues, ya para esa época quedó fundada legalmente en esta Capital la escuela de Medicina y Cirujía y pormenorizado su aprendizaje; y para ver realizada por completo ésta importante mejora, sólo faltaba el hacer venir un profesor idóneo, de las cualidades que la misma ley marcó, para que, á su llegada á esta Capital, se hiciera cargo de proporcionar la enseñanza.

Eso que faltaba procuró aprestarlo, y lo consiguió, el muy digno Gobernador D. Joaquín García, en cuyas diestras manos, en tres distintos períodos, estuvo el Poder Ejecutivo del Estado. Este experto gobernante armonizaba por completo sus pensamientos con las progresistas ideas de nuestros legisladores constituyentes, y por tal motivo, con eficacia particular, vivificaba aun los simples proyectos de ley y decretos meramente provisionales que habían sido formulados por aquellas notables inteligencias. Tal aconteció con el decreto núm. 73 de 1826 ya citado y expedido con el carácter de provisional por la Honorable Asamblea Constituyente, tres años antes del primer período gubernativo del Sr. García. Comprendiendo este ilustre gobernante la utilidad del decreto referido, penetrando su valor trascendental y persuadido quizá como nadie de sus benéficos fines, lo sacó de las condiciones de simple proyecto y preparó hábilmente su ejecución aun antes de que se sancionara con fuerza de ley. En efecto, el Plan de Instrucción Pública, que fundó la Escuela de

Medicina, no apareció sino hasta el 7 de Abril de 1829. Y sin embargo, ya desde antes, el 5 de Agosto de 1828, se había celebrado en México un contrato, entre los representantes de Nuevo León, el Senador D. Simón de la Garza y el Diputado Manuel Mª del Llano por una parte, y por la otra el Dr. Pascual Constanza, para el establecimiento de una escuela Médico-Quirúrgica en Monterrey; contrato que fué celebrado con instrucciones del Sr. García, y aprobado aquí por la Legislatura del Estado en Febrero de 1829; y hasta poco después (el 7 de Abril del mismo año) fué cuando se dió á luz, con fuerza de ley, el Plan de Instrucción Pública, en el que se hizo la fundación legal de la Escuela de Medicina de Monterrey. Así, pues, el Sr. García, que con su claro talento miraba muy lejos y que por su espíritu progresista no admitía obstáculos que no pudieran salvarse; en obvio de dificultades y dilatorias ordenó el susodicho contrato celebrado en México el año de 1828 como preliminar indispensable para la posible ejecución del decreto provisional núm. 73 de 1826, que hasta aquella fecha por falta de ese requisito había quedado como simple proyecto; y dispuesta y preparada su ejecución de esta manera, entonces, bajo el núm. 215, y con el nombre de Plan de Instrucción pública, se dió á luz con fuerza de ley en la época del Sr. García, el 7 de Abril de 1829 como queda dicho. Con ese remarcable empeño, con esos activos é inteligentes trabajos logró el Sr. Gobernador García ver fundada en sus cimientos en esta Capital la enseñanza de la Medicina y Cirujía y también consiguió, que desde luego, en la época citada, se alistaran por de pronto para los nuevos estudios médicos los alumnos Francisco Gutiérrez, Cárlos Ayala, Pedro González Amaya, Antonio Cuéllar y José María Carrillo.

Todavía hizo más en ese tiempo en favor de la enseñanza médica la administración del Sr. García. Habiendo llegado aquí el Profesor que se contrató en México, y faltándole los instrumentos y útiles indispensables para comenzar sus lecciones, lo expuso así al Gobierno y al punto el Sr. García allanó el nuevo obstáculo que se presentaba. Expensó al dicho Sr. Constanza para gastos de viaje y le dió cuanto dinero fué suficiente para que comprara en Nueva Orleans lo necesario para un anfiteatro anatómico. Esto informó el Sr. García al H. Congreso en su memoria de 1829 presentada á la Asamblea, el día 4 de Marzo de 1830. Por lo expuesto se ve cuán decidida protección, de parte del Gobierno, recibió en aquella época, en esta Ciudad, la enseñanza de las Ciencias Médicas; y por lo mismo, contándose con tan respetable apoyo, en ese sentido, no era de pensarse, que leyes tan propicias y sabias, en cuya ejecución mediaron, inteligencia notoria, eficacia particular y sacrificios nada pequeños, no fueran correspondidas como su crecida importancia y sus demás condiciones lo demandaban; mas por desgracia así sucedió. En efecto, un año más tarde, sin que faltara el influjo protector de las mencionadas leyes, ni la eficacia empeñosa de su activo ejecutor, sin que faltaran alumnos ni en ellos la necesaria constancia para no espantarse con los cuadros desolantes del sufrimiento y de la muerte, que hacen desertar á tantos de los que se inician en este escabroso aprendizaje, y para no retroceder ante otros muchos obstáculos que son inevitables; sin que faltara, por último, ni local para la enseñanza, ni mucho menos recursos pecuniarios; y solamente por falta de catedrático, se dió el caso de que cayera por tierra la naciente institución Médico-Quirúrgica, que tanto había costado al Estado; y que en consecuencia, los grandes sacrificios que el Gobierno había erogado para verla fundada, quedaran sin fruto alguno; contra todo lo que hubiera podido pensarse y esperarse. Esa decepción fué terrible; pero no sorprendió, ni pudo abatir el ánimo de nuestros esclarecidos legisladores. Grandes como fueron ellos por su patriotismo, por su ciencia y por sus progresistas ideas, imposible hubiera sido que se dejaran abatir por el referido desastre; lejos de ésto, se mantuvieron firmes y dignos, mirando contrariados sus planes; y además por su extraordinaria prudencia y por sus luces nada comunes, previeron y aun combatieron de antemano la ocurrida fatalidad; pues para el remoto caso de que se presentara, como de hecho se presentó, ellos habían propuesto ya, con mucha anterioridad, la medida reparativa más oportuna y más conveniente.

A ese fin, se había expedido un acuerdo de ejecución fácil, y cuya utilidad era

indiscutible. En efecto, el Gobierno en 19 de Mayo de 1829 comunicó al Alcalde primero una disposición del H. Congreso que copiada á la letra es como sigue: "Art. 1° En caso de faltar por cualquier incidente la Escuela Médico-Quirúrgica podrá el Gobierno invertir los mil pesos de su dotación anual en expensar económicamente el estudio y práctica de dichas facultades á jóvenes Nuevoleoneses pobres, aptos, con los cuales sea fácil reponer la dicha escuela, etc." En el citado acuerdo se pone de manifiesto la acertada previsión y notoria providencia con que delibera-ron nuestros legisladores sostener su decidida protección, á favor de la enseñanza médica, aun en el caso de que en la ejecución de las leyes se presentaran contrarie-dades insuperables. Tales contrariedades, previstas por la H. Legislatura ocurrie-ron como se ha manifestado, sin poderlo evitar, y en vista de ellas el Gobierno co-municó al Ayuntamiento de la ciudad, el 19 de Abril de 1831, que los Sres. Dipu-tados Secretarios del H. Congreso con fecha 18 del mismo habían dispuesto lo si-guiente: "Es mucho de sentirse que el catedrático de Medicina, Dr. Constanza se halle determinado á cesar en el oficio, que con tanto empeño había emprendido, por motivo del quebranto de su salud. Pero, pues así lo representa necesario el dicho catedrático, y el Gobierno, por otra parte, en su nota de 16 del corriente Abril, pro-pone que ese dinero que gaste el Estado en sostener la cátedra en esta Capital, se invierta (como está mandado desde 1829) en auxiliar á los que se han dedicado á esa ciencia, para la prosecución de su carrera fuera del Estado; la comisión de Ins-trucción pública no tiene embarazo para proponer á la Asamblea la siguiente forma de decreto: "En cesando las lecciones de Medicina y Cirujía en esta Capital, puede el Gobierno erogar en auxilio de los actuales 4 cursantes la cantidad de los ocho-cientos pesos anuales que impende el Estado en la cátedra y los doscientos del Mu-nicipio, bajo la condición de que han de venir á ejercer en el Estado la Medicina y la Cirujía concluida que sea su carrera. En caso contrario, que no es de esperarse, indemnizarán al Estado de todo el gasto."

Así, pues, nuestros mandatarios cuya sabiduría y patriotismo nos revelan sus leyes; cuando no pudieron aclimatar aquí por entonces la enseñanza oficial de las ciencias médicas, sostuvieron sus bienhechoras ideas, optando, como se ha expues-to, por proteger á los aspirantes á aquella facultad, para que una vez formados esos futuros profesores, en donde quiera que se pudiera, vinieran algún día á restablecer en Nuevo León la proyectada Escuela de Medicina y de Cirujía, pues que (como estaba probado) no había aquí, por aquella época, médicos con que lograr sostener-la, ni se podía confiar (según lo que entonces se veía) en que traídos de otra parte pudieran llevar á cabo la empresa susodicha.

De los alumnos de que se ha hecho mención, solamente de dos se sabe que lle-garon á concluir la carrera: ambos protejidos por el Estado: uno fué D. Francisco Gutiérrez educado en París y que murió en Tampico á poco de volver á México, y el otro fué el Sr. Dr. D. Carlos Ayala, que se recibió en Guadalajara, cuyos bue-nos servicios como Médico, como vocal del Consejo de Salubridad, toda su vida, y como catedrático mientras que pudo, fueron manifiestos, prestados con desinterés y que además duraron por muchos años continuados.

La extinción de la Escuela Médica ocurrió, como queda pormenorizado, en Abril de 1831. En 1832 separado ya el Dr. Constanza de la cátedra y del Hospi-tal, que también renunció, quedó ese humanitario plantel, por falta de Médico, en manos de un Boticario llamado Ignacio Zendejas. En el año siguiente, 1833, sub-sistente aún la decepción referida con relación al Dr. Constanza, y fuertemente opri-midos todavía los ánimos mirando tanto esfuerzo y tantos sacrificios perdidos, no era fácil esperar, ni mucho menos adivinar que no muy tarde había de renacer en esta Ciudad, y ya no para morir en su cuna, la proyectada Escuela de Medicina y de Cirujía; y que el hombre modelo que había de llevar á cabo tan contrariada em-presa, pronto había de llegar á esta Capital.

En efecto, sin ostentación, sin ser conocido de nadie, y ageno él mismo de su gran papel en nuestro Estado, y de su mérito personal, el 12 de Noviembre de 1833, llegó á esta Ciudad un joven estudiante de Medicina llamado José Eleuterio Gon-

zález. A principios del mismo año, y por consiguiente antes que él, llegaron á es-ta Capital los Médicos Dr. D. Rafael de la Garza Flores, hijo de Tamaulipas y edu-cado en Francia, y el Dr. Santiago Culinam de Norte-América; pero ni la prioridad de estos Sres. Facultativos, ni otras varias ventajosas condiciones con que contaban, apocaron al joven González, de 20 años de edad y apenas estudiante de Medicina, el cual no contaba más que con su gran talento, su gran virtud y una asidua y ex-traordinaria dedicación al estudio y á la práctica de las ciencias médicas. Con es-tas bellas cualidades pronto se grangeó el respeto y el aprecio de los Médicos y el de todos los que lo trataban, y aunque sin pretensiones sobre su indisputable méri-to, aconteció que para el 1º de Mayo de 1834, cuando aun no habían trascurrido ni seis meses completos de su llegada á ésta, él fué preferido á sus compañeros, y por instancias del Sr. Obispo Belauzarán, aceptó la Dirección del Hospital de Nuestra Señora del Rosario, que recibió de manos de Zendejas (boticario) el cual, como ya se dijo, era el encargado de ese plantel, desde la separación del Dr. Constanza. El joven González tenía no solamente talento extraordinario y conocimientos facultati-vos nada comunes; sino que también poseía un corazón más noble y más grande que el que se necesitaba para llenar los deberes que le habían hecho aceptar. El cumplió fielmente su misión como Médico y como Director del Hospital, con gran provecho de la humanidad doliente. El aliviaba las dolencias y proporcionaba la salud á los enfermos de dentro y fuera de su humanitario plantel; pero, con todo ésto, su gran deseo de hacer el bien, aun no quedaba satisfecho por completo; él de-seaba, él ambicionaba, con toda su alma, amplificar más y más su bienhechora mi-sión y difundir el bien en grande escala y por todas partes. A este fin su recto jui-cio le sugirió, que sólo comunicando sus vastos conocimientos médicos lo podría conseguir; por ésto es que admitiendo las decisiones de su esclarecido criterio y jun-tando la acción eficaz á sus nobles pensamientos, desde luego se dedicó á enseñar. Por aquella época es imposible separar la historia de la enseñanza médica de la vi-da misma del Dr. González, porque, en más de veinte años continuados, fué éste Señor su único sostén, su único preceptor, y su propagador único; cabe, pues, aquí la necesaria declaración de que no es la historia ó la biografía de este sabio Doctor el asunto ó el objeto de la presente reseña; sino que la estrecha unión que hay entre él y la mencionada enseñanza médica obliga casi á confundirlos; ó por lo menos ha-ce inevitables esas honrosas recordaciones, referentes á él. Además, tal sencillo ho-menaje de reconocimiento y de gratitud no estaría fuera de lugar aquí pues que el Doctor referido lo merece justísimamente; sirviendo ádemás, para dar á conocer el modo con que se dió, en aquel tiempo, la enseñanza de las ciencias médicas en esta Capital. Y para ésto, nada puedo hacer mejor; que exhibir á la luz pública lo con-cerniente de unos autógrafos del mismo Doctor González, inéditos hasta ahora. De su lectura se deduce (si no subordinamos la existencia de las cosas á la de los pu-ros nombres) que la Escuela de Medicina (aunque sin llevar ese honroso título) existió en nuestra Ciudad, por aquellos tiempos; ó á lo menos, que la enseñanza de las ciencias médicas, dada sin ostentación por el Doctor González, subsistió así en el Estado por muchos años; siendo inequívoco que el maestro fué constante, que fué muy apto, que enseñó las múltiples materias de la ciencia médica, que adoptó para ello las obras de texto las mejores de su época y que de su acertada y perseverante enseñanza resultaron frutos positivos, cuales fueron los numerosos discípulos suyos, que con título legal llegaron á ser profesores. Los autógrafos á que me refiero dan de todo ésto una prueba irrefragable. Tales documentos copiados á la letra dicen así:

«A principios del año de 1833 vino á radicarse aquí el Dr. D. Rafael de la Gar-za Flores, Tamaulipeco, que había estudiado en Francia. A mediados del mismo año también vino á radicarse aquí el Dr. americano D. Santiago Culinam; y el día 12 de Noviembre de ese mismo año llegué yo á Monterrey. En 1º de Mayo de 1834, á instancias del Sr. Belauzarán, me encargué de la Dirección del Hospital de Nuestra Señora del Rosario, que me entregó el boticario Zendejas, el cual se fué á León donde puso una botica. En esa época, en todo el Estado de Tamaulipas, no

había más que una botica en Tampico; en todo Nuevo-León, no había más botica que la del Hospital de Monterrey, y en todo el Estado de Coahuila y Texas, no había ninguna. Desde luego me pareció que de lo que había más necesidad era de boticarios, pues no había ni uno; y médicos había algunos: en Monterrey, estaban el Dr. Garza Flores, el Dr. Culinam, Dr. Manuel Mª del Llano; en Pesquería estaba el Dr. Constanza; había muchos aficionados, que también usaban remedios de botica; y al finalizar el mismo año de 1834 vino ya recibido de Guadalajara Dn. Carlos Ayala. En Enero de 1835, fiado yo en la garantía que daba la Constitución política del Estado á todo hombre para enseñar y aprender cualquiera ciencia ó arte, abrí una cátedra de Farmacia en la botica del Hospital. Tuve por discípulos á Dn. Vicente Sepúlveda, Dn. Mariano Sena, Dn. Ramón Manrique y Dn. Jesús Sánchez. Los hice estudiar la botanica de Bustamante, la química de Lazaigue, la mineralogía de Tourcroy y la Farmácia de Subeiran. A los cuatro años concluyeron el curso y, Sepúlveda se encargó de la botica del Hospital, Sena se fué á poner una botica al Saltillo, Manrique puso otra en Linares, y Sánchez fué á poner la suya á Victoria, Capital de Tamaulipas. En el mismo año de 1839 se vino á radicar á Monterrey el Dr. D. Francisco Arjona y lo mismo el Dr. D. Francisco Montanari, italiano, médico del ejército, que obtuvo su licencia absoluta, y se quedó entre nosotros. En el año de 1840 vino de México el Dr. D. Esteban Tamez, natural de aquí, y que había ido á estudiar allá, y de Matamoros vino el Dr. D. Bernardo Fougá, francés y también se estableció en Monterrey; con estas nuevas adquisiciones hubo ya abundancia de Médicos. Aunque desde el año de 1826 tenía el Gobierno facultad para mandar examinar médicos y titularlos, no hizo uso de esta prerrogativa hasta principios del año de 1842, que el General Ortega, siendo Gobernador nombró á instancias de la Junta Departamental, la primera Junta de Sanidad, que la compusieron los Doctores Arjona, Ayala y Tamez. Ante esta Junta me presenté yo y fuí examinado y aprobado, por lo que el Gobierno me extendió el título de Médico Cirujano en el día 8 de Marzo del mismo año de 1842. Tenía yo para entonces más de seis años de ser Director del Hospital. Aunque ya para este tiempo estaba derogada la Constitución y el gobierno centralizado, sin embargo, viendo yo que en Nuevo León ni el pueblo ni las autoridades ponían traba ninguna á la enseñanza, y que según su antigua costumbre dejaban á todos enseñar lo que quisieran, me animé y abrí una Cátedra en la que me propuse dar un curso completo de las ciencias médicas; comencé á dar ésta cátedra en 1º de Abril de 1842 y tuve por discípulos á Dn. Ignacio Garza García, á Dn. Pablo Cantú, á Dn. Francisco Peña, á Dn. Manuel Guerrero y á Dn. Blas Mª Díaz. Los hice estudiar lo mismo que á los boticarios, y luego la anatomía, tomando por texto el compendio de Maygner y para consulta la obra grande de Cruvelhier, y estudiaron también la anatomía general de Boeclard, la fisiología de Richerand, la higiene de Londé, la patología de Koche y Sánsou, la terapéutica y Materia Médica de Alibert, la obstetricia de Hatin, la Medicina legal de Belloc y algunas otras cosas que les dí en lecciones orales. Este curso duró seis años, pero concluido el tercero presenté en un acto público á D. Ignacio Garza García; fueron sus sinodales los Doctores Garza Flores, Ayala y Fougá, obtuvo brillantes, calificaciones y se fué á continuar sus estudios á México. De los cuatro restantes, Cantú murió de una remitente maligna, Guerrero y Peña se fueron al quinto año, y sólo concluyó el curso D. Blas Mª Díaz, que se examinó aquí y recibió el título el día 29 de Agosto del año de 1848. En 1º de Enero de 1849, comencé á dar otro curso de Farmacia como el anterior y entonces tuve por discípulos á D. Manuel Garza García y á D. Agapito Cantú. Ambos obtuvieron el título de Farmacéuticos. En los trabajos de éste curso me ayudaban mucho D. Vicente Sepúlveda y D. Ignacio Garza García que vino recibido en 1850. Algunos años antes había venido á radicarse aquí el Dr. D. José Sotero Noriega, zacatecano, y siendo diputado éste señor en el año de 1851, conseguimos Garza García y yo que propusiera en el Congreso la ley que crió el Consejo de Salubridad, la cual se dió el 19 de Setiembre del mismo año. El 29 del mismo mes se instaló el nuevo Consejo, compuesto del Gobernador, que lo era D. Agapito García y de los Doctores D. Carlos Ayala, D. Esteban Tamez, D. Ignacio Garza García y yo: en ese día fuí nombrado vice-Presidente del Consejo, cuyo cargo he desempeñado hasta hoy. Pensé desde luego abrir otro curso de ciencias médicas más completo y perfecto que el anterior, auxiliado por mis tres compañeros del Consejo y por los farmaceuticos Sepúlveda y Garza García (D. Manuel); pero el Gobierno Eclesiástico por falta de fondos extinguió el Hospital de Nuestra Señora del Rosario á principios del año de 1853. Este Hospital (de la Iglesia) duró abierto 60 años y de ellos los últimos 19 fuí yo su Director. No quedándome arbitrio para realizar mi plan por falta de un Hospital, me limité á establecer una cátedra de Partos, para hombres y mujeres, poniéndola bajo los auspicios del Consejo de Salubridad. En 10 de Diciembre del mismo año de 1853 se me extendió el título de Catedrático de Obstetricia, cuya Cátedra he desempeñado hasta ahora. Desde entonces comencé á promover la erección del Hospital Civil, preliminar indispensable para poder fundar la Escuela de Medicina."

Hasta aquí llevo copiados los autógrafos del Doctor González. Su contenido revela con evidencia que el expresado Doctor enseñó la Farmacia, la Medicina y la Obstetricia en el trascurso de veinticinco años; y por cierto que desde 1835 hasta 1859 y debido únicamente á la modestia y al desinterés del referido Doctor, jamás figuró la enseñanza dada por él en presupuesto alguno pecuniario, ni tampoco en todo ese tiempo disfrutó esa enseñanza ni siquiera del honorífico nombre de "escuela médica;" mas no por éso dejó de producir con provecho para el Estado y para la sociedad, Farmacéuticos, Médicos, Parteras y Parteros hábiles y buenos que fueron sus testimonios y sus frutos inegables y positivos. En 1859 cesó ese período privado ó particular; (que algunos denominaron latente) de la Escuela de Medicina; pues en tal época, el Gobernador, General D. José Silvestre Aramberri, en uso de las facultades que le concedió el decreto núm. 13 del Congreso del Estado de 4 de Noviembre de 1857, fundó el Colegio Civil cuya enseñanza debería comprender (art. 2º) la instrucción secundaria ó preparatoria y la superior de las facultades de Jurisprudencia y de Medicina. La citada ley en su art. 10 dice: La carrera de Medicina se hará en seis años, estudiándose las materias que se expresan por el orden siguiente:

Primer año.—Física y Química Médicas. Botánica. Idioma Inglés.
Segundo año.—Anatomía General y descriptiva y Farmacia-teórico-práctica. Idioma Inglés.
Tercer año.—Fisiología y elementos de higiene, anatomía descriptiva, patología general y externa, y clínica externa.
Cuarto año.—Patología interna, medicina operativa y clínica externa.
Quinto año.—Patología interna, materia médica terapéutica y clínica interna.
Sexto año.—Medicina legal, obstetricia y clínica interna."

Y en los artículos 11, 12, 13, y 14 fija el número de Catedráticos, señala el local de las cátedras y clínicas, anota el tiempo de su duración y marca las asignaturas, tanto de la Medicina como las de la Farmacia. En virtud de lo cual tuvo ya entonces existencia legal nuestra escuela de medicina, y sus alumnos desde el año siguiente hicieron su práctica en las salas del Hospital Civil.

Pero como en la época referida estuvo anexa la escuela al Colegio Civil, pues así lo quizo entonces la ley de su creación; resulta de esa dependencia legal que su vida, su marcha, sus frutos y todo lo que se la refiere hagan parte de aquel instituto creado por la ley como si hubiera sido Universidad. Por ésto mismo, quizá se invadiría el campo de otras comisiones y también se incurriría en repeticiones inútiles si se consignaran en la presente reseña, en todos sus detalles, las noticias de la Escuela de Medicina, referentes á la época dicha; mas como también sería desfavorable adoptar el extremo opuesto, es decir, hacer una omisión total de lo relativo á aquella época, porque si se procediera así, por precisión se truncaría el encadenamiento de los acontecimientos relativos á la susodicha escuela; por ésto es que deseando evitar uno y otro de los extremos ya expresados, me limitaré á indicar aquí, las co-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

sas más notables del período de la anexión, con especial cuidado de no omitir ninguna de las que sean necesarias para que se conserve la precisa hilación de los sucesos pertenecientes al Establecimiento de que aquí se trata. Con este propósito expondré: que en la página 19 de los autógrafos del Doctor González ya citados, refiriéndose á la fundación de éste Instituto, en el período de la anexión, así dice: "En 30 de Octubre de 1859 se fundó la Escuela de Medicina agregada al Colegio Civil y fueron sus catedráticos fundadores los siguientes:

D. Manuel Garza García.....	De Química, Botánica y Farmacia.
D. José Eleuterio González.....	De Anatomía, Medicina operatoria y Obstetricia.
D. Cárlos Ayala.....	De Fisiología é Higiene.
D. Francisco González Carrasco.	De Patología general y externa.
D. José Mª del Castillo.....	De Patología interna.
D. Ignacio de la Garza García....	De Materia Médica Terapéutica. Medicina legal y Física y Química aplicadas á la Medicina.

Pero acerca de esa planta de catedráticos, fundadores, tengo una nota, que se sirvió proporcionarme la Secretaría del Colegio Civil, que se expresa así: "Parece que de los profesores de Medicina, sólo funcionaron los dos Garza García, hermanos, y el Dr. González, según se ve en los documentos de aquella época; no apareciendo los demás, ó porque no se cursaban, en un principio, las materias de que eran nombrados profesores, ó porque renunciaron sus cargos. Se presume que los profesores que funcionaron entonces se suplían los unos á los otros, en los casos ofrecidos, y que así se desempeñaban las más de las cátedras. No se sabe que ocurrieran cambios oficiales en la referida planta; sino hasta después de la intervención francesa. Durante esa funestísima época el Colegio casi desapareció por completo; pero felizmente el 5 de Agosto de 1866, el Sr. General Mariano Escobedo, desalojó de aquí á las tropas invasoras francesas, y una de sus inmediatas disposiciones fué el restablecimiento del casi extinguido Colegio Civil; y en Septiembre del mismo año nombró para profesores de la Escuela de Medicina á los Doctores consignados en la adjunta lista:

PROFESORES NOMBRADOS POR EL GENERAL ESCOBEDO.

Director del Colegio Civil y de la Escuela de Medicina.—Dr. J. Eleuterio González.

Secretario del Colegio Civil.—Lic. Ramón Treviño.

Dr. Ramón Fernández.....	Física, y Química Médicas, Botánica y Farmacia.
Dr. José Eleuterio González.	Anatomía, Operaciones, Obstetricia.
Dr. Carlos Ayala.....	Fisiología, Higiene, Medicina Legal.
Dr. E. Tamez.....	Patología general externa, interna, Materia Médica y Terapéutica.

Estos nombramientos y los demás referentes al Colegio Civil fueron publicados en el "Periódico Oficial" del Estado, de fecha 29 de Septiembre de 1866.

Desde esa época hasta 1877 los cambios ocurridos en la planta de profesores fueron los siguientes:

Por ausencia del Dr. R. Fernández entró á desempeñar su cargo D. Manuel Garza García.

En 1868, se nombró catedrático de Anatomía al Dr. Melchor Villarreal.

Por renuncia del Dr. Carlos Ayala entró á funcionar desde 1868 el Dr. J. de Dios Treviño.

En 1869, comenzó á servir la cátedra de Patología externa el Dr. A. García en lugar del Dr. Tamez que se ausentó.

En 1870, comenzó á enseñar el Dr. Hinojosa Materia Médica, Terapéutica, Patología interna y Operaciones.

Habiendo cambiado de residencia el Dr. Melchor Villarreal, su cátedra fué suplida por varios profesores; pero desde 1873, se dió por nombramiento oficial al Dr. Domingo Martínez Echartea.

En 1876, por fallecimiento de D. Manuel Garza García, entró á enseñar Farmacia y las materias anexas el Dr. Eusebio Rodríguez.

Respecto de los alumnos, se sabe que comenzaron la carrera Médica, en el primer año de funcionar el Colegio Civil, es decir de 1859 á 1860, los quince alumnos que á continuación se expresan:

Lino Villarreal.
Ramón García Pérez.
Esteban Cárdenas.
Francisco Garza Treviño
Mariano Salinas.
Sóstenes de la Fuente.
Manuel de la Fuente.
Juan de Dios Treviño.
Guadalupe Martínez.
José de la Paz Guerra.
Ignacio Martínez.
Juan N. Lozano.
José Angel Garza Treviño.
Antonio Ayala.
Epitacio Ancira.

Con este orden se encuentran registrados en los libros de Matrículas de la Secretaría del Colegio Civil.

Cuatro de esos alumnos se separaron, y para el año de 1860 á 1861, además de los 11 que quedaban hubo otros 13 nuevos matriculados. De 1862 á 1863 no hubo bajas; pero solamente se aumentó el número con una alta que la representó D. José O. Margáin.

De 1863 á 1864, once altas.

De 1864 á 1865, cinco altas. Pero deduciendo las bajas ocurridas en esos varios años, solamente quedaban para entonces 21 alumnos de Medicina; y de éstos, 5 eran nuevos; sus nombres constan en la siguiente lista:

Juan de Dios Treviño.
Lino Villarreal.
Abraham Díaz.
Antonio Buentello.
Joaquín Cortazar.
Manuel Sada.
Tomás Hinojosa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Guadalupe Martínez.
Hilario Martínez.
Agapito Cantú.
Casimiro Guerra.
José Mª Sánchez.
Espiridión Zamora.
Ignacio Martínez.
Ramón García Pérez.
Domingo Martínez.
Felipe González.
Epitacio Ancira.
Ramón Dávila.
Viviano Berlanga.
Jacinto Lozano.

De los alumnos de esa época, aquí consignados, y de la escuela que representaban, así como de todo el Colegio Civil, hizo mención honorífica especial, su Director el Doctor González, en el discurso que pronunció en la Distribución de Premios de 1867, porque con su constancia y aplicación resistieron victoriosamente á la ley imperial, que centralizó la enseñanza. La dura situación de aquella época y el modo con que fué resistida por alumnos y profesores y vencida ó restaurada gloriosamente por el General Escobedo, se reseña patéticamente en los trozos del discurso, ya citado, que copio en seguida:

«Ocupada esta Ciudad por las tropas intervencionistas, el Colegio Civil fué despojado del local que ocupaba, con tal violencia, que ni aún se permitio sacar de él los muebles que contenía. Establecido el régimen del llamado imperio, la centralización de las rentas dejó al Colegio absolutamente sin fondos y para colmo de miserias, una ley imperial prohibió enseñar facultades mayores en los Departamentos, señalando solamente tres ó cuatro puntos donde pudieran cursarse. Estas calamidades juntas á las de la guerra, que mantenía á esta Ciudad en una constante alarma, hicieron que la mayoría de los alumnos desalentados y medrosos, creyendo toda esperanza perdida, abandonaran el estudio y se retiraran á sus hogares. Pero una treintena de jóvenes, dotados de espíritu fuerte, de una viva fé y un ardiente deseo de saber, permanecieron firmes y resueltos á no abandonar sus literarios trabajos, mientras no les fuera de todo punto imposible continuarlos. Con ésto y con algunos profesores, desinteresados amantes de la juventud, que siguieron dando en sus casas las necesarias lecciones, pudo subsistir, aunque diseminado y oculto, en medio de tan universal trastorno, este Colegio Civil, para eterno timbre de gloria de la juventud de Nuevo León.»

«Sin duda alguna me sería inútil ponderar cuantas dificultades hubo que vencer, y cuantas penas hubo que sufrir, para darle el lleno á tan difícil empresa. Bástame, pues, recordar, que no hay dificultad que resista á los embates de una voluntad firme y de un trabajo continuo.»

«Si es digna de la más especial recomendación la conducta de los profesores que, sin más interés que el bien de la juventud y á pesar de la prohibición imperial, no cesaron en la obra de la enseñanza, ¿cuánto más no debe serlo la constancia de los discípulos, que á pesar de la natural instabilidad de su tierna juventud, y reducidos á la miseria de mendigar la instrucción, de hacer sus horas de estudios en parajes despoblados ó en el solitario rincón de alguna casa hospitalaria, siguieron sus cursos con tanta regularidad y aprovechamiento, como si hubieran estado constituidos en la más rigurosa clausura y bajo la severa protección de vigilantes celadores?»

«Así pasaron tan calamitosos tiempos, haciéndose los anuales exámenes por comisiones reunidas en la casa de alguno de los miembros que las componían, y recogiéndose las calificaciones en forma de cartas, hasta que, por fin, brilló de nuevo la resplandeciente aurora de la libertad y el anhelado renacimiento de las instituciones republicanas. Después de la gloriosa jornada de Santa Gertrudis, nuestro imperterrito á la par que moderado compatriota, el General Escobedo, ocupó esta Capital, y al tercer día de estar en ella dictó las órdenes más terminantes, para el restablecimiento del Colegio Civil, facilitando los necesarios auxilios, á pesar de las apuradas y notorias circunstancias del Erario. ¡Qué diferencia de procedimientos! Qué contraste! Un alienígena que nada en la abundancia rodeado del esplendor del trono, ocupa los fondos de instrucción pública, y manda que en los Departamentos no se enseñen facultades mayores á título de iniciarnos en la ciencia del buen gobierno; y un patricio, un soldado de la libertad, cuando apenas tiene con que sustentar escasamente á sus fieles compañeros de armas, y sin desechar todavía el cansancio ni sacurdirse el polvo de los combates, sólo piensa en restablecer á todo trance la educación pública.» Así se expresó el Doctor González en su citado discurso refiriéndose á aquellas épocas.

En los 10 años siguientes, caminó con menos tropiezos la Escuela de Medicina; tuvo aumentos notables de alumnos hasta completar en el año de 1877 setenta y siete matriculados.

Respecto del plan de estudios; desde la fundación de la Escuela se procuró normarlo por el de la Escuela de México, y con tal objeto las asignaturas y las obras de texto adoptadas y seguidas aquí, eran, en lo posible, las mismas adoptadas en aquella Escuela; y en cuanto á los cambios que se han venido haciendo en el reglamento, no se ha pretendido con ellos sino llenar las indicaciones que ha presentado la experiencia, de acuerdo con el fin de amplificar y mejorar cada vez más, la enseñanza, y de arreglar del mejor modo posible el buen empleo del tiempo y el mayor aprovechamiento de los alumnos.

Hasta esa época no tuvo hacienda especial la Escuela de Medicina; su hacienda era la del Colegio Civil, al que estaba anexa: y ésta atendía, con toda preferencia á los gastos del Colegio menor, y sólo por excepción cuando había algún sobrante se daba algo, muy poco, un mes ó dos en todo el año, por vía de gratificación á los Catedráticos de las escuelas profesionales.

Del modo expuesto y con la constancia de los alumnos y de los profesores y á la vez con el poderoso estímulo de serios y buenos exámenes, de actos públicos, de solemnes distribuciones de premios que eran unas fiestas literarias muy lucidas y en las que casi año por año pronunciaba el Doctor González discursos famosísimos, ponderando siempre la necesidad y las ventajas de la ciencia y de la educación para los pueblos y para los individuos, se dió la enseñanza médica con reconocido aprovechamiento de los alumnos y con ventajas tan palpables, que ellas han llegado á conocimiento de todos; y el prestigio nada común, que desde entonces conquistó la escuela, se ha sostenido regularmente bien hasta el presente, por la mayor parte de los profesores educados en ella. En el período de los primeros 18 años de su fundación legal, que llevamos reseñados hasta aquí, dió 46 Médicos y 22 Boticarios ó Farmacéuticos los cuales constan en la siguiente lista:

MÈDICOS.

Ignacio Martínez.——†
Juan de Dios Treviño.
Guadalupe Martínez.——†
Epitacio Ancira.
Ramón García Pérez.
Agapito Cantú.
Tomás Hinojosa——†
Francisco Gómez——†
Ramón Dávila.
Domingo Martínez Echartea.
Cayetano Quintanilla.——†
Bernardo García.
Justo Lozano.
Jesús Mª Sánchez.
Miguel Dávila.

Bernardo Sepúlveda——†
Jesús Mª Argueta.
Joaquín Peña.
José Cortazar.
Alberto Quiroz.
Teófilo de la Garza.
Manuel Garza Cantú.——†
Epigmenio Elizondo.
Jesús Mª Lozano Garza.
Jesús Mª Lozano García.——†
Macedonio García Pérez.
José Mª González.
Santos de la Garza.
Pedro A. Elizondo.
Francisco González.
Eduardo Zambrano.
Darío Serna.
Albino Martínez.
Martín González.
Jesús Mª Sepúlveda.
Abraham Buentello.
Evaristo Sepúlveda.
Francisco Sepúlveda.
Donaciano Zambrano.
Antonio Fernández.
Francisco Garza Cantú.
Eusebio Rodríguez.
Atilano Guerra.
Jacobo Jiménez.
Mauricio García.
Evaristo Guerra.

FARMACÉUTICOS.

Sóstenes de la Fuente.
* Tomás Hinojosa——†
Hilario Martínez.
Joaquín Cortazar.
Felipe González García.
Manuel Sada——†
* Bernardo Sepúlveda——†
* Atilano Guerra.
Luis Emilio Lafón.
Faustino Díaz.
* Manuel Maldonado.
* Pedro Martínez.
Carlos Pérez——†
* Ignacio Saldaña.
* Eusebio Rodríguez.
* Mauricio García.
* Pedro A. Elizondo.
Jesús Mª Ramírez Molina.——†
Santiago Roel.
Antonio Ancira.
Jesús Mª Margáin.
* Domingo Martínez Echartea.

Los que tienen * son también Médicos.

Nueve han fallecido; los señalados con †. De los que sobreviven, los más de ellos están ejerciendo en los pueblos de nuestro Estado. en el de Coahuila y el de Tamaulipas; pero no pocos han ido á prestar sus servicios con lucimiento á otros Estados del centro de la República y algunos también al extranjero.

Parece que se esperaba ese estado de madurez de la Escuela de Medicina para constituirla por ley, como establecimiento independiente; pues terminada la anterior época; en 19 de Diciembre de 1877, se dió la ley que la separó del Colegio Civil y la organizó con vida independiente.

La citada ley que la separó del Colegio Civil, sancionada en la referida fecha por el C. Gobernador Genaro Garza García, fué dictada por el XIX Congreso de Nuevo-León, en 12 del mismo mes con el nombre de «Plan de estudios,» y en su capítulo IV, art. 15 dice así:

«Habrá una Escuela de Medicina, que estará á cargo del Consejo de Salubridad, y en ella se enseñarán en seis años las materias siguientes:

Anatomía General.	Higiene.
Anatomía descriptiva.	Pequeña Cirujía.
Farmacia teórico-práctica.	Medicina Operativa.
Fisiología.	Anatomía topográfica.
Patología externa.	Medicina legal.
Patología interna.	Materia Médica y Terapéutica.
Vendajes y aparatos.	Clínica.
Obstetricia.	Teratología.
Enfermedades de niños.	Enfermedades de mujeres.
Moral médica.	

Art. 16. El Reglamento de la Escuela de Medicina determinará el modo y tiempo en que cada una de estas materias han de enseñarse.

Art. 17. La Escuela de Medicina tendrá un Director, un Secretario, un Tesorero, y el número de Catedráticos que designe el Reglamento.

Art. 18. Los empleados y catedráticos de la Escuela de Medicina serán nombrados por el Gobierno del Estado á propuesta del Consejo de Instrucción Pública.

Art. 19. La Junta Directiva de la Escuela de Medicina se compondrá del Director, Secretario, Tesorero y Catedráticos.»

Esas fueron las bases legales que constituyeron la independencia de la Escuela de Medicina, y sólo la experiencia podría aclarar si el susodicho establecimiento haría ó no sus pesados trabajos con su nuevo carácter, que la ley le otorgaba.

Pero en aquella época, no contando la Escuela ni con local propio, ni con hacienda, ni con nada real, más que su propia penuria y sus necesidades inevitables, podía temerse, sin debilidad, que su vida independiente fuera muy calamitosa y aun que con ese carácter de imperfección no llegara á ser duradera. Probablemente así lo comprendió su Director y Jefe nato el Doctor González; y aunque para su levantado espíritu (como lo tenía bien demostrado) poco ó nada valían los obstáculos que se preveían; sin embargo, la empresa iba á ser desempeñada por varios, y él quizo cerciorarse, una vez más, al comenzar esta época, de si los Profesores, que habían de acompañarle en las tareas, tenían ó no las necesarias disposiciones, principalmente de abnegación, que á todos y á cada uno de ellos, las circunstancias nuevas y la penuria de la Escuela les demandaban.

Con este objeto los reunió en su oficina y de un modo breve, pero terminante y persuasivo, les expuso las graves dificultades, que por precisión habían de acompañar á la Escuela, en su nuevo modo de ser, y de una manera especial, en lo relativo á recursos pecuniarios. Insistió el Doctor lo bastante en que con entera franqueza y completa libertad cada cual expusiera su opinión, para no aventurar el éxito de los nuevos trabajos escolares, y la vida independiente de la Escuela á concluir, porque faltaran recursos, ó por otros motivos semejantes; y también insistió en que se le dijera si á pesar de todo éso (que tal vez se presentaría), podría contar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES" Monterrey, México

con sus comprofesores para el desempeño puntual y constante de las cátedras y de las otras obligaciones, que como catedráticos aceptaban. A ese severo interrogatorio, se contestó unánimemente de conformidad según el espíritu del que lo formulaba, el cual recibió con el referido motivo, de parte de sus discípulos y comprofesores la promesa y declaración de que seguirían su ejemplo, y de que no dejarían de servir las cátedras, y de cumplir las otras obligaciones anexas al profesorado, por falta de pagos.

La prueba anterior constituyó el asunto principal de la primera acta de la instalación, con vida independiente, de la Escuela de Medicina; acta que fué firmada por los que con entera libertad y libre consentimiento aceptaron dichas obligaciones. Con la lista de ellos ocurrió el Doctor González á proponerlos como catedráticos al Consejo de Instrucción Pública, y por su conducto al Gobierno, solicitando la superior aprobación, y los respectivos nombramientos. Dicha lista ó planta de empleados, que fué aprobada por el Gobierno, se expresa en seguida:

Director—Dr. José E. González.

Secretario—Dr. J. de Dios Treviño. *Tesorero*—Dr. Tomás Hinojosa.

Profesor de 1er. año, Dr. José Mª Lozano.
„ „ 2º „ „ D. Martínez Echartea.
„ „ 3er. „ „ A. García Garza.
„ „ 4º „ „ Tomás Hinojosa.
„ „ 5º „ „ Antonio Lafón.
„ „ 6º „ „ J. Eleuterio González.
„ „ Clínica „ J. de Dios Treviño.
„ „ Farmacia „ Eusebio Rodríguez.

SUPLENTES:

De 1er. año	hasta 1885	Dr. Evaristo Sepúlveda.
	1885 á 1891	„ Lorenzo Sepúlveda.
De 2º año	hasta 1877	„ J. de Dios Treviño.
	Desde entonces al presente	„ Rafael Garza Cantú.
De 3er. año		„ Santos Garza.
„ 4º „	hasta 1890	„ José Martínez Ancira.
„ „ „	actualmente	„ Alfonso Martínez.
De 5º año,	hasta su fallecimiento	„ Bernardo Sepúlveda.
	Después hasta el presente	„ Santiago Zambrano.
De 6º año	de 1878 hasta 1887	„ F. Garza Cantú.
	desde 1887 al presente	„ Tomás F. Iglesias.
De Clínica		„ Evaristo Sepúlveda.
De Farmacia		„ Ignacio Saldaña.

Desde entonces se acordó que formaran la hacienda de la Escuela los arbitrios siguientes:

Una cuota de cinco pesos ($5.00) que paga cada alumno por derechos de matrícula.

Una cuota igual por pensión escolar mensual.

Un peso que paga cada Profesor por cualquiera falta de asistencia que tenga, ya sea á dar su cátedra ó á concurrir á una junta, al desempeño de una comisión ó á un examen de que sea Sinodal, siendo préviamente citado.

Once pesos que paga cada alumno que sustente examen extraordinario ó de duración indefinida.

Dos pesos que cobra la Secretaría por cada certificado que expida.

Ochenta pesos que paga cada alumno por derechos de exámenes profesionales.

El presupuesto aprobado de los egresos de la Escuela comprende los gastos siguientes:

Un Director, al mes	$ 40.00
Ocho catedráticos cada uno al mes $30.00	240.00
Un Secretario, al mes	15.00
Un Tesorero, al mes	15.00
Dos preparadores cada uno al mes $10.00	20.00
Total	$ 330.00

En el mes de Agosto de 1885, por ausencia del Dr. Antonio Lafón, fué nombrado por el Gobierno el Dr. Evaristo Sepúlveda para desempeñar la cátedra de 5º año de Medicina que tenía á su cargo el Sr. Lafón. Por enfermedad del Dr. Tomás Hinojosa, la Tesorería de la Escuela que tenía á su cargo, le fué encomendada al Dr. Francisco Garza Cantú, en Abril de 1887, y en Mayo del mismo año se le confirió el nombramiento de Catedrático de 4º año de Medicina al mismo Sr. Garza Cantú que en este otro cargo sustituyó también al ya citado y malogrado Dr. Hinojosa.

Durante un período de diez años, que fué lo que sobrevivió el Doctor González después de la independencia de la Escuela, hubo el movimiento de alumnos que se expresa en el siguiente cuadro:

Años.	Matriculados.	Examinados.	Aprobados.	Reprobados.	Terminaron.	Bajas.
1877	63					
1878		63	54	9	7	
1878	59					
1879		47	46	1		12
1879	52					
1880		51	50	1	6	
1880	61					
1881		59	55	4		2
1881	68					
1882		59	53	6	8	9
1882	52					
1883		50	48	2	11	2
1883	46					
1884		44	42	2	8	2
1884	47					
1885		41	37	4	12	6
1885	41					
1886		37	31	6	10	4
1886	35					
1887		30	30	0	4	5
1887	37					
1888		37	36	1	3	

NOTA.—Como cada año escolar comprende algunos meses de dos años civiles próximos, resulta de ésto que los examinados en 1888, por ejemplo, se han matriculado no en ese año, sino en el anterior de 1887, y así pasa con todos los demás años.

Esta nota explicativa hará comprender mejor los cuadros y los informes de fin de año rendidos por el Director.

El eje sobre el que en todos tiempos ha girado la Escuela ha sido el principio proclamado y consignado por el Doctor González en su discurso ó informe de 1878, primer año escolar de la *época independiente*, dice así: "La Escuela de Medicina no reconocerá por sus hijos más que á los que reunan las tres indispensables condicio-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nes de "*capacidad, aplicación y honradez.*" Con ésto y con ser siempre intransigentes con los que no tengan una moralidad buena á toda luz, esta Escuela cumplirá con el fin de su institución, que es producir profesores que sean verdaderamente útiles."

Hé allí el lema de este Instituto.

Ese principio se ha adoptado con firmeza y ha servido como de bandera á esta nuestra Escuela de Medicina. El Doctor González fué Director de ella todo el tiempo que sobrevivió al decreto de su emancipación. Su penosa enfermedad que duró más de tres años, y los viajes que hizo á México y á Nueva York para operarse de las cataratas, no relajaron en lo más mínimo la disciplina y el buen orden del Establecimiento, sostenidos satisfactoriamente por su autorizado nombre y su presencia moral.

De temerse era, sin duda, que la Escuela de Medicina sufriera terrible trastorno con la muerte del benemérito Doctor; pero precisamente cuando éste por sus enfermedades ya no podía ofrecer á la escuela más que su apoyo moral, el Estado se encargó de suplir, ó más bien dicho reclamó para sí el cumplimiento del deber, en que por tantos años lo supliera aquel distinguido Ciudadano, consagrando desde entonces constante y especial atención á la parte material y administrativa del instituto de que se trata.

La Escuela de Medicina, pudo muy bien en las postrimerías de su digno fundador y Director, presentársele, si no realizando por completo el ideal que éste perseguía en sus constantes y gloriosísimos trabajos, sí al menos en una vía segura de estabilidad y de adelanto. Esto, que constituyó indudablemente la mayor satisfacción que experimentara en su vida el Doctor González, se debió á que el Gobierno, sin las dificultades de tiempos anteriores, pudo atender los diversos ramos de la Administración pública y entre ellos el de Instrucción, dando á la Escuela de Medicina, como á los demás establecimientos profesionales, una organización relativamente perfecta y creándole una base segura para su hacienda.

Satisfecho el filántropo Doctor, al ver completa y segura la obra á que consagrara la mayor parte de su vida, se retiró casi por completo de la Escuela, en los últimos tiempos de su larga y penosa enfermedad, preparando así su definitiva separación.

Su fallecimiento, que hirió tan hondamente á todo un pueblo, y de un modo especial á los catedráticos de la Escuela de Medicina, no desalentó á éstos en su propósito de imitarlo; antes ese elogiable propósito unido á los ejemplos del honorable é inolvidable maestro les ha servido de poderoso medio de unión paternal; y los ha compelido á todos ellos á llenar sus múltiples y respectivos deberes, y á cumplir sus obligaciones del mejor modo que les ha sido posible, como es público y notorio.

Con motivo de ese lamentable fallecimiento hubo en el personal de la Escuela los cambios siguientes: Fué nombrado Director el Dr. Juan de Dios Treviño, y los cargos que este Sr. desempeñaba antes, los cuales eran el de Director del Hospital, Catedrático de Clínica y Secretario de la Escuela, fueron conferidos los dos primeros al Dr. Atanasio Carrillo y el tercero al Dr. Evaristo Sepúlveda.

La Hacienda del Establecimiento reportó los beneficios que á continuación se expresan. En su disposición testamentaria el Doctor González dejó á favor del Hospital y de la Escuela de Medicina una finca situada en esta Ciudad, que valorizada en $16,000.00 y vendida después, se aplicó por mitad á ambos Establecimientos, recibiendo la Escuela un poco menos de la cantidad de $8,000.00, deducidos que fueron los derechos que causó este legado. Una parte de esta suma estuvo prestada á interés por poco tiempo á razón del 6 p 8 anual, y produjo $353.50 cvs. en un año. En Junio de 1890, el Gobierno del Estado cedió á la Escuela el terreno que ocupaba la "Sala de Maternidad" perteneciente al Hospital Civil, y en ese lugar que comprende una extensión de 37 metros de frente á la calle del Hospital y 56$^{mts.}$ 30$^{cs.}$ en la línea que lo divide de aquel, se levantó con fondos de la Escuela el edificio que hoy lleva el nombre de "Escuela de Medicina," cuyo costo ascendió á la suma

de $4,506.36 cvs. Con objeto de proveer las cátedras, de los instrumentos, aparatos y figuras indispensables para el mejor servicio de las mismas, la Junta Directiva con autorización del Gobierno encargó á Europa una buena colección de los objetos ya indicados, cuyo importe asciende á 6,316 francos, y que consiste en lo siguiente:

Hombre clástico completo, de 1 metro 80 centímetros.
Colección de ocho úteros con el producto de la concepción, en distintas épocas del embarazo.
Ojo completo de muy grande dimensión.
Aparato auditivo. Temporal, de 60 centímetros.
Cerebro de textura de muy grande dimensión.
Mitad de cabeza de grandes dimensiones:
Laringe, con la tráquea y bronquios.
Un microscopio, gran modelo con espejos plano y cóncavo, 3 oculares, 6 objetivos, dando un aumento de 30 á 1,400 diámetros.
Un micrótomo, modelo de Ranvier.
Un hematímetro de Hayem y Nachet.
Un maniquí para Obstetricia, vientre cubierto con feto y placenta.
Un forceps de Pajot.
Un cramiótomo de Nœgelé.
Un cefalotribo fenestrado de Bailly.
Un pelvímetro universal de Van Huevel.
Un trépano y forceps de Guyon para la cefalotripsia intracraneana.
Una caja de reactivos.
Una „ „ „ disección.
Una „ „ instrumentos para vivisecciones.

Desde el año de 1833 en que murió el Dr. González á la fecha actual, ha habido en la Escuela el siguiente movimiento de alumnos:

Años.	Matriculados.	Examinados.	Aprobados.	Reprobados.	Terminaron.	Bajas.
1888	51					
1889		48	47	1	6	3
1889	59					
1890		53	47	6	7	
1890	58					
1891		50	44	5	6	9
1891	65					
1892						

Por el citado movimiento de alumnos, que indirectamente revela el de los caudales, fácilmente se viene en conocimiento de que el módico presupuesto de gastos de la Escuela se ha podido cubrir cumplidamente y que, aún se ha logrado reunir un pequeño fondo de economías; pero el tesoro material no es lo que ha preocupado de preferencia á la Escuela. Mayores y más atendibles han sido sus necesidades en lo relativo al progreso científico, y éstas son las que han absorbido preferentemente su atención y á este punto principal ha dirijido todas sus miras.

Le faltan todavía, de cosas importantes, lo siguiente: anfiteatro propio (hasta la fecha se ha estado sirviendo del anfiteatro del Hospital), gabinete de bactereología, de urología, química biológica, microscopia, etc., etc. Sin apartarse del Plan seguido por la Escuela de Medicina de México, y sin dedicar más tiempo á sus trabajos escolares, pretende esta Escuela de Monterrey que un año de sus estudios sea dedi-

cado á esos ramos de perfeccionamiento, tan interesantes hoy día y tan útiles bajo todos respectos. Entre tanto, la ley que actualmente la rige, es la que con el nombre de Ley de la Escuela de Medicina fué expedida por la H. Legislatura el 10 de Diciembre de 1891 y promulgada el 22 del mismo mes y año; y su reglamento vigente, el que con la facultad del artículo 19 de la ley citada y con fecha 22 de Enero de 1892 expidió el Ejecutivo del Estado.

Para terminar esta reseña adjunto aquí los informes que ha rendido el actual Director de esta Escuela de Medicina en las respectivas lecturas de calificaciones de los años escolares trascurridos desde que él dirije el Establecimiento; informes que concretan todo lo principal ocurrido hasta estas últimas épocas.

José María Lozano,
Catedrático de la Escuela de Medicina del Estado.

Informe de 1888.

Sr. Gobernador:

La Dirección de la Escuela de Medicina de Monterrey, cumpliendo con una prescripción reglamentaria tiene la honra de informar al Superior Gobierno del Estado, de los trabajos que se han llevado á término en el año escolar que hoy termina, y de las condiciones en que actualmente se encuentra este Instituto de Instrucción.

Con treinta y siete alumnos matriculados y en el tiempo fijado por la ley, se abrieron las cátedras de los seis diferentes años en que se cursan las ciencias médicas en este Establecimiento: uno de los alumnos pasó á la Escuela de México á seguir su carrera, y treinta y seis terminaron en ésta el año, sujetándose á la prueba de los exámenes, que hechos con todo el rigor que previene el Reglamento, me es satisfactorio manifestar, que veintiocho estudiantes fueron aprobados por el voto unánime de los miembros que formaron los Jurados; siete lo fueron por mayoría, y solamente uno perderá el año, si en un nuevo examen sustentado antes que se abra el próximo año escolar, no prueba su aptitud.

Aunque fueron tres los jóvenes que cursaron las materias correspondientes al sexto año, solamente dos terminaron los estudios, quedando aptos para optar el examen profesional, como se deduce de las calificaciones que obtuvieron, y que ya asentadas con las demás en el libro respectivo, serán luego leídas por el Sr. Secretario.

Como muy bien sabe el Supremo Gobierno del Estado, la Hacienda de esta Escuela la forman las pensiones escolares, el valor del asiento de matrículas y los derechos de exámenes profesionales. De manera que en este año los ingresos han sido muy inferiores á los egresos, y si con puntualidad ha podido pagarse el presupuesto, ésto se ha debido á la anterior existencia que había en la caja; pero bien se comprende que sin la eficaz protección del Gobierno, este Instituto de instrucción jamás llegará á la altura que merece por su utilidad, y que debe tener siquiera por el honor y prestigio de que disfruta Nuevo-León entre las demás entidades federativas de la República.

Gastos de consideración tendrá que hacer anualmente la Escuela para proveerse de los elementos indispensables que faciliten y levanten entre nosotros, aunque sea poco á poco, el estudio de la ciencia de Hipócrates al nivel á que se halla actualmente en las mejores Escuelas de la Nación: ésto no puede ser la obra de un día; pero es necesario comenzarla, porque hasta ahora, aunque se ha hecho mucho

conservándola, ya es tiempo de hacerla progresar. Así lo sentía el venerable Padre y fundador de ella, expresándolo enérgicamente poco antes de morir, ordenando que de sus bienes se tomara la primera piedra para comenzar la obra. ¡Bendita sea la memoria de Gonzalitos!

El estudio de las Clínicas por un preceptor legal se debe hacer en este Hospital, y me parece que en este informe debo manifestar al Gobierno del Estado que las exiguas rentas señaladas para mantener esta Casa de Beneficencia no son suficientes para que dichos estudios se hagan con la delicadeza y precisión que los conocimientos actuales exigen.

La Ciencia Médica toda está fundada en la observación, dijo hace doscientos años un célebre médico de Raguza, y el Benemérito de Nuevo-León, habiendo palpado la verdad de esta sentencia, fundó este Hospital para que á la cabecera de los enfermos los estudiantes de Medicina pudieran ratificar la verdad de las doctrinas que habían aprendido en la especulativa, y yo sé muy bien que en este informe, mi ilustre predecesor hubiera manifestado al Gobierno la ingente necesidad que hay de que á los fondos de esta casa se les dé una ampliación conveniente, tanto para mejorar el servicio caritativo de los enfermos, como para que el estudio de las verdades clínicas produzca todo el fruto y tenga toda la originalidad que en él debemos buscar por la naturaleza del lugar, porque como ha dicho muy bien el Hipócrates latino: *Diferre pro natura locorum genera medicinæ.*

Me es grato poner término á este informe, manifestando á la Suprema Autoridad del Estado que la moralidad de nuestra escuela, y el celo de los Profesores por el cumplimiento de su deber no ha dejado que desear en el año escolar que hoy termina.--Dr. Juan de Dios Treviño.

Informe de 1889.

Sr. Gobernador:

La presencia en este lugar, de las honorables personas que me escuchan, y el concurso de todos esos jóvenes pertenecientes á la escogida porción de la sociedad que forma el grupo de los estudiantes, es una prueba del gran valor de esta fiesta, que á primera vista parece destituida de interés. En ella la ley manda se dé pública lectura á las calificaciones que en sus exámenes obtuvieron los estudiantes de medicina de esta Capital, y se rinda al Superior Gobierno del Estado un informe que manifieste las condiciones en que actualmente se encuentra este Instituto de Instrucción, y los trabajos que en él se han llevado á cabo durante el año escolar que hoy termina. Sabia disposición que de una manera sencilla excita á los jóvenes alumnos al cumplimiento de sus deberes, y con previsora prudencia cuida del adelanto y mejoramiento de esta Escuela destinada á formar hombres que, por su instrucción y honradez, puedan ser verdaderamente útiles á la sociedad.

En el tiempo fijado por el Reglamento se abrió la Escuela con cincuenta alumnos, á los que la mesa de matrículas había expedido el correspondiente certificado de admisión, y durante el tiempo de las lecturas se matriculó otro en virtud de un decreto expedido por el Soberano Congreso, en 5 de Noviembre del año próximo pasado: de manera que el número total de estudiantes matriculados que asistieron á las diferentes cátedras de este Instituto en el presente año escolar fué de cincuenta y uno. De éstos, cuarenta y ocho sujetaron á la dura prueba del examen las materias que cursaron, á uno con causa justificada se le difirió para el próximo mes de Septiembre, otro no se presentó á él por sus enfermedades y un tercero porque pasó á continuar sus estudios á la Escuela Nacional de la República.

Hechos los exámenes con entera sujeción á las prescripciones reglamentarias, cuarenta y dos de los estudiantes fueron aprobados por el voto unánime de los miembros que formaron los jurados, cinco lo fueron por mayoría, y uno solamente podrá continuar adelante, si en un nuevo examen sustentado dentro del tiempo legal, prueba su aptitud. Cuatro jóvenes concluyeron en este año los estudios de medicina, y habiendo sido aprobados en su último examen, pueden mediante los requisitos legales optar por un título profesional.

Los medios de instrucción en este Instituto se han mejorado notablemente, su naciente biblioteca se ha enriquecido durante el año con las producciones de algunos de los más esclarecidos maestros de la ciencia de Hipócrates y de Galeno. La directa y eficaz protección que la administración pública ha dispensado á este Hospital, no sólo ha mejorado el servicio que se da á los pobres enfermos, sino que ha hecho que la corona del arte de curar, como llamaba el Benemérito Dr. Gonzâlez á la Clínica, dé entre nosotros un gran paso por el camino del progreso; ya nuestros jóvenes estudiantes están en posesión de algunos instrumentos que los harán palpar muchas verdades, cuya conquista ha eternizado el nombre de algunos sabios, y fundados en la ineludible ley del progreso que todo lo domina, creo que con razón podemos esperar que algún día, tal vez no muy lejano, se descubra por alguno de nuestros jóvenes estudiosos todo lo que de particular tienen en este suelo muchas entidades morbosas.

Recibida por la Tesorería de la Escuela la donación que á este Establecimiento hizo el esclarecido maestro fundador de él, pudo aquella oficina hacer en este año los gastos del presupuesto, destinar algunas pequeñas sumas al mejoramiento de la Biblioteca y menaje de la casa, y hacer con la correspondiente autorización del Gobierno del Estado algunos negocios, que aunque de poca importancia, mejoraron de algún modo el haber de la caja; pero sin este auxilio extraordinario nada se hubiera podido hacer, y como ya tuve la honra de manifestar en mi anterior informe, sin la eficaz protección del Estado, la existencia de este Instituto de Instrucción siempre será precaria, y jamás podrá levantarse á la altura que merece por su utilidad, y que debe tener por honra de Nuevo-León.

Me es muy grato manifestar que la Escuela de Medicina de Monterrey no ha tenido en el corriente año que lamentar una sola falta de sus alumnos contra la buena moral, y los días de luto que á ella han traído las defunciones de algunos de sus viejos profesores han servido á la Junta Directiva para dar á los discípulos una lección sobre las virtudes que deben adornar á los hombres bien educados, y sobre los deberes que se tienen para con aquellos á quienes de alguna manera se les debe el señalado servicio de la Instrucción.

Al comenzar el corriente año la Junta Directiva de este Establecimiento inició las reformas reglamentarias que juzgó convenientes en aquel tiempo, las que aprobadas por el Consejo de Instrucción Pública y elevadas al rango de ley por el Soberano Congreso, fueron cumplidas al pié de la letra por los profesores, de los que en justicia debo decir á la Suprema Autoridad del Estado que nada han dejado que desear en el cumplimiento de sus deberes, y con su laboriosidad y constancia han honrado la memoria del venerable Padre y fundador de nuestra Escuela.

Para la mejor inteligencia de las calificaciones que luego serán leídas por el Sr. Secretario, creo oportuno recordar que las marcadas con *MB.* denotan que la instrucción de los jóvenes que las obtuvieron es muy buena, las que lo están con *B.* indican que el estudiante quedó bien en su examen, y las marcadas con *R.* manifiestan que el alumno no tiene la instrucción suficiente para seguir adelante.

No debe extrañarse que entre las calificaciones obtenidas por nuestros jóvenes estudiantes falten las que el Reglamento manda se marquen con S.S.; porque éstas sólo se dan á los alumnos que tienen una instrucción suprema, ésto es, como no puede tenerse mejor sobre la materia que se ha sujetado al examen, y fácilmente se comprende cuan difícil es adquirir profundos conocimientos en materias tan variadas y extensas, como son las que se cursan en cada uno de los años de la carrera médica.—Dr. Juan de Dios Treviño.

INFORME presentado al Gobierno del Estado por el Director de la Escuela de Medicina el día 26 de Julio de 1890.

Sr. Gobernador:

Cumpliendo con un precepto reglamentario tengo la honra de informar á Vd. cuáles son las condiciones en que actualmente se encuentra esta Escuela, cuya dirección me está encomendada, y cuáles han sido los trabajos que en ella se han llevado á término durante el año escolar que hoy termina.

El día fijado por el Reglamento se abrieron las cátedras con cincuenta y cuatro alumnos matriculados: unos cuantos días después fueron admitidos otros cinco, en virtud de un decreto expedido por el Soberano Congreso del Estado, que les dió el derecho de matricularse fuera del tiempo legal; dos jóvenes se presentaron para hacer los estudios como alumnos supernumerarios, uno, de las materias correspondientes al primer año y otro de las del segundo, y la Dirección los admitió, sujetándose del todo en su disposición á lo prevenido sobre la materia en el art. 9º del Reglamento de la Escuela. De estos datos se viene en conocimiento que el número total de alumnos, que en el corriente año asistieron á las diferentes cátedras de este Instituto, fué de sesenta y uno, de los que cincuenta y nueve fueron matriculados y dos supernumerarios. De todos ellos, cuarenta y ocho sujetaron á la prueba del examen las materias que cursaron; tres pasaron á continuar sus estudios á la Escuela Nacional de Medicina de la Capital de la República; á tres les fué diferido el examen por causas justificadas para el próximo mes de Septiembre; tres por no haber justificado las faltas de asistencia á sus cátedras perdieron el derecho al examen, y los tres restantes, por motivos que la Dirección no conoce, dejaron de asistir sin aviso, á las cátedras á que pertenecían.

Persuadida la Junta Directiva de esta Escuela de que los buenos exámenes son el único medio coactivo de que actualmente disponen los Institutos de instrucción, para excitar á los alumnos al trabajo y al cumplimiento de sus deberes, los ha hecho en este año con toda la severidad que previene el Reglamento y de ellos resultaron, cuarenta estudiantes aprobados por unanimidad, siete lo fueron por mayoría, y solamente uno no podrá continuar adelante sus estudios, si no prueba su aptitud en un nuevo examen, que puede sustentar antes de que se instale la mesa de matrículas del año escolar próximo.

Las calificaciones obtenidas por los alumnos de este Instituto serán luego leídas por el Sr. Secretario, y como ya otra vez he manifestado, no se debe extrañar que entre ellas falten las marcadas con S.S.S. porque éstas en nuestra Escuela solamente se dan á uno que otro, que por su rara inteligencia y gran dedicación llega á poseer conocimientos verdaderamente superiores en las materias, que ha sujetado á la prueba del examen; pero si faltan las calificaciones supremas, abundan las marcadas con las letras B. y MB. que indican: que el alumno ha manifestado buenos y muy buenos conocimientos en las materias que ha cursado, y ésto, dicho con conciencia segura, por un Jurado que con amor á la verdad y á la justicia ha hecho un severo y detenido examen, vale tanto, como una buena recomendación, de la que deben estar orgullosos los jóvenes que las han obtenido. El joven Eleuterio Espinosa, estudiante del tercer año de Medicina, obtuvo la mejor calificación de cuantas se registran en los libros de exámenes de este año, y creo conveniente hacerle una pública felicitación por tan expléndido triunfo.

La Tesorería, á pesar de sus exiguas rentas ha podido pagar puntualmente el presupuesto, con sólo los productos de sus ingresos, y los grandes gastos que con aprobación del Gobierno se han hecho, y aún se están haciendo, se han tomado de la anterior existencia, que en la caja había, procedente de la donación que á esta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES"

Escuela hizo el Benemérito Dr. González, cuya memoria se bendice por la presente generación médica nuevoleonesa, y con respeto y admiración se conservará por las venideras. De estos gastos extraordinarios, una parte se destinó á la ampliación del local, que el **S**uperior Gobierno del Estado, con una liberalidad digna de ser imitada, destinó para que en él se fijara definitivamente la residencia de la Escuela, y la otra fué invertida, tanto á enriquecer la Biblioteca con la compra de buenos y escogidos libros, en cuyas páginas están ya consignados los más recientes adelantos de las ciencias médicas, como al mejoramiento de nuestro arsenal de instrumentos, por cuyo medio Profesores y alumnos puedan, no solamente ratificar muchas de las verdades ya conquistadas, sino llegar á descubrir algunas, que actualmente sólo se admiten por la ley de las analogías.

La Moralidad y disciplina se han procurado conservar con rigor en nuestra Escuela, y aún las faltas pueriles y de urbanidad se han advertido oportunamente á los estudiantes, conforme á las prevenciones del Reglamento, consiguiéndose con tales advertencias, que los alumnos necios é indóciles abandonen el Instituto, y los jóvenes de talento comprendan cuan grande es la necesidad que tienen de conservar su buen nombre y el honor del Establecimiento; de manera que, la sociedad pueda estar segura de que nuestros jóvenes médicos al salir de la Escuela, si no pueden tener el renombre de sabios, sí la honra de hombres probos; y la probidad como decía muy bien el inolvidable maestro Dr. González, es la primera cualidad que el médico debe tener en el ejercicio de su profesión; pues de otro modo el título en manos de un malvado haría tanto ó más daño que el puñal en manos de un asesino.

Laudable y muy digno de la alta consideración de la Suprema Autoridad del Estado, ha sido la conducta observada por los Sres. Profesores de esta Escuela, los que con un celo verdaderamente paternal y patriótico han procurado difundir entre sus discípulos la instrucción y la buena moral.

La Junta Directiva al comenzar el presente año escolar inició ante el Consejo de Instrucción Pública las reformas reglamentarias, que en aquel tiempo juzgó convenientes, las que aprobadas y con algunas adiciones hechas por el Gobierno, fueron después decretadas por el Soberano Congreso. Entre estas reformas merece especial mención la consignada en el art. 29 del Reglamento, porque prohibe se expidan títulos profesionales á los que no hubieren sido aprobados por unanimidad en el examen general respectivo, disposición de importancia vital, que pone á la sociedad al abrigo de los errores de la ignorancia, y exige en el médico una gran suma de conocimientos profesionales, sin la que no puede lanzarse á la vida práctica con provecho de los enfermos.

En fin, Sr. Gobernador, la humanidad doliente puede esperar mucho de este plantel de instrucción, y bendecirá siempre vuestra liberalidad para con él, y el decidido empeño que manifestáis por mejorarlo.

Monterrey, Julio 26 de 1890.—*Juan de Dios Treviño.*

INFORME rendido al Gobierno del Estado, por el Director de la Escuela de Medicina, Dr. Juan de Dios Treviño, en la solemne lectura de las calificaciones obtenidas por los alumnos de la misma, al terminar el curso correspondiente al año de 1891.

Sr. Secretario del Gobierno:—Señores:

"Las ideas de los grandes hombres jamás perecen", ha dicho en una ocasión como ésta el Benemérito Dr. González, ellas son como las semillas bien acondicionadas que sólo esperan una ocasión favorable para su desarrollo; de esta verdad incontrovertible tenemos un ejemplo en la existencia de esta Escuela con cuya direc-

ción me honro, que concebida hace más de sesenta años por el cerebro de uno de nuestros más ilustres gobernantes, y creada en 1859 por otro no menos amante del engrandecimiento de Nuevo-León, viene hoy en cumplimiento de la ley á informaros por mi conducto de todo lo que en ella se ha hecho durante el año escolar que hoy termina, dándose lectura en vuestra presencia, y para conocimiento del público, á las calificaciones que obtuvieron los alumnos en los exámenes que sustentaron desde el día 16 hasta el 27 del corriente mes.

En la última semana del mes de Septiembre próximo pasado, en que legalmente estuvo instalada la mesa de matrículas, expidió el correspondiente certificado de admisión á 55 estudiantes, con los que se abrieron las cátedras el día fijado por el Reglamento. Ya comenzados los trabajos escolares fueron admitidos otros tres jóvenes, en virtud de un decreto expedido por el Soberano Congreso del Estado, de manera que el número total de alumnos matriculados fué de 58; tres de éstos fueron á continuar sus estudios á la Escuela Nacional de México, uno fué á seguirlos á un Instituto de la vecina República del Norte, otro falleció y 53 terminaron aquí el año escolar. Se sujetaron á la dura prueba del examen 50, á dos se les defirió por causa justificada y uno se retiró de la cátedra á que pertenecía por causas que la Dirección no conoce. Los cursantes del 6º año de Medicina fueron seis, que habiendo sido todos ellos aprobados en su examen, quedaron en capacidad de obtener un título profesional el día que prueben su aptitud conforme á las prescripciones legales.

Como ya otras veces he manifestado, además de las oportunas amonestaciones de los Profesores, la Escuela no tiene más medio para excitar al estudio á los jóvenes alumnos, que los exámenes, y en este año se hicieron con todo el rigor que previene el Reglamento; de ellos resultaron, 40 estudiantes aprobados por unanimidad, 6 lo fueron por mayoría, 2 no podrán seguir adelante sino probando su aptitud en un nuevo examen que pueden sustentar conforme á las prescripciones reglamentarias un poco antes de que se instale la mesa de matrículas del año escolar próximo, y dos para continuar sus estudios necesitan volver á cursar las materias en que fueron juzgados ineptos por el voto unánime del Jurado que los examinó.

Las calificaciones que obtuvieron los alumnos, y que serán luego leídas por el Sr. Secretario de la Escuela, son expresión fiel del aprovechamiento de cada uno de ellos. La honorabilidad y honradez de cada uno de los miembros que formaron los Jurados de examen, son suficiente garantía para juzgar que la verdad y la justicia han sido el único móvil que han tenido para emitir su voto sobre asunto de tan vital importancia; ellas prueban que la instrucción de nuestros discípulos en lo general es buena, pero no suprema; por éso se nota la falta de las marcadas con la letra S. que nuestra Escuela siempre ha reservado para los jóvenes, cuya dedicación é inteligencia, verdaderamente superiores, les han hecho adquirir conocimientos que estén muy por encima de los que han sido obtenidos por los demás.

La Dirección felicita públicamente al joven Don Jesús González Garza, alumno del 5º año de Medicina, por haber obtenido la mejor calificación de cuantas se registran en los libros de exámenes de este año.

En tiempo oportuno tuve la honra de informar oficialmente al Gobierno, que en el mes de Abril próximo pasado, se pusieron al servicio de las diferentes Cátedras los instrumentos, aparatos, maniquíes y figuras, que, con aprobación superior, se hicieron venir de Europa, para facilitar el aprendizaje y la enseñanza de las ciencias médicas, haciéndolo tan práctico como fuera posible, y en tan corto tiempo como el que ha pasado, después de introducida en la Escuela ésta importantísima mejora, ya se han podido palpar los buenos resultados de ella; verdadera satisfacción se siente viendo cuanta es la destreza que algunos de nuestros jóvenes estudiantes han adquirido en el estudio de esos millares de millones de seres que pueblan el mundo, y que admirablemente pequeños por sus dimensiones, no lo son como enemigos del hombre, cuya salud y vida frecuentemente atacan y destruyen; pero no solamente los estudios micrográficos, sino todos los que hacen parte de la carrera médica se han expeditado de un modo notable con los nuevos medios de que en la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

actualidad dispone este Instituto de Instrucción; y sería imperdonable ingratitud de nuestra parte no consagrar en este momento un grato recuerdo á la memoria del Benemérito de Nuevo León, del ilustre Dr. González, á cuya liberalidad y filantropía, se deben no solamente la fundación de este benéfico plantel, sino todas las mejoras en él introducidas hasta la actualidad.

Este edificio que el año pasado se comenzó á construir en el terreno que el Gobierno del Estado cedió á la Escuela, se terminó á principios de éste, y desde luego se destinó á su objeto.

Es de estimarse la cesión hecha por el Gobierno, así como su atención por todo aquello que se refiere al engrandecimiento de este Instituto.

La construcción de la casa fué en todo conforme á los planos aprobados por la Superioridad, y satisface nuestras necesidades actuales; como se ve, su fachada, sus muebles y todos sus adornos son modestos, que jamás los alcázares de la ciencia se han distinguido precisamente por la ostentación de sus riquezas y atavíos, pues ella con sus gracias y esplendores brilla donde quiera que se encuentra por humilde que sea su mansión.

El retrato del Benemérito Dr. González, que el Sr. Gobernador, fiel intérprete del sentimiento nuevoleonés mandó se tuviera en este establecimiento fué colocado como lo veis, en el lugar preferente del salón principal del edificio, y considerado como una joya de inmenso valor moral, ante la que el espíritu de Profesores y alumnos se siente inflamado por el fuego de las virtudes que adornaban á tan ínclito ciudadano.

La Tesorería de la Escuela en el corriente año hizo ingresar á su caja los fondos que con superior aprobación había destinado á pequeños negocios; ni un sólo centavo perdió en esas operaciones, y si no puedo dar al Jefe Supremo del Estado la grata nueva del acrecentamiento de los caudales que maneja aquella oficina, con gran satisfacción puedo informarle, que con puntualidad ha cubierto su presupuesto y hecho los pagos de fuertes sumas que importaron la terminación del edificio y todos los útiles que se hicieron venir de Europa para mejorar y facilitar la enseñanza; y aunque ésto disminuyó considerablemente el capital, levantó el crédito, sin el que no pueden vivir ni los hombres ni los institutos por benéficos que sean.

Es verdad que las exiguas rentas de que la Escuela dispone anualmente, como son las pensiones escolares y los derechos de exámenes profesionales, hubieran sido insuficientes para erogar gastos tan cuantiosos; pero han podido hacerse debido á la anterior existencia que en la caja había, como resultado de la donación que el inolvidable Dr. González hizo á este Establecimiento.

Para concluir este informe, réstame decir, que la buena moral, base de la verdadera sabiduría, y la disciplina tan indispensable para mantener el buen orden en todo Instituto de Instrucción, se han conservado entre nosotros sin el más ligero trastorno: ni una sola falta ha sido necesario corregir en los alumnos en todo el presente año escolar, y la constancia y dedicación con que los Profesores han cumplido con sus deberes, los han hecho acreedores á que el Gobierno y el Estado los considere como dignos discípulos del venerable anciano fundador de esta Escuela.—Dije.

ESCUELA NORMAL DE PROFESORES
DE INSTRUCCION PRIMARIA.

La historia de esta escuela puede dividirse en dos épocas: la primera, desde su fundación hasta principios de 1881, en la cual tuvo dos grandes interrupciones, una desde el 16 de Septiembre de 1871 hasta el 5 de Abril de 1874, y otra desde Septiembre de 1875 hasta principios de 1881: la segunda época comprende todo el tiempo en que, sin interrupciones de ninguna especie, ha seguido una marcha regular, es decir, desde el último año citado hasta la fecha. Esta época puede dividirse en dos partes: una, de 1881 á 1886, en que la escuela se rigió constantemente por la ley que la creó; y otra de 1887 en adelante, en que notables reformas han venido á cambiar por completo su modo de ser.

Creo, pues, conveniente dividir estos apuntes en tres partes, de las cuales la primera comprenderá la 1ª época, la 2ª de 1881 á 1886 inclusive, y la última de 87 en adelante.

En la 1ª parte, por la falta casi absoluta de constancias, debida, tal vez, á las grandes interrupciones de la escuela, ha sido muy débil la luz que me ha guiado, habiéndome visto, á veces, en la necesidad de recurrir á la memoria de alguna de las pocas personas de quienes he sabido que fueron en aquel tiempo alumnos de ella.

No sucede lo mismo en lo tocante á la segunda época: en el archivo de la escuela existen muchas y muy buenas constancias que, juntamente con las Memorias de las varias administraciones que durante ese tiempo se han sucedido en el Estado, me han provisto de los datos que necesitaba.

Hechas las precedentes explicaciones, doy principio á los siguientes apuntes:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

actualidad dispone este Instituto de Instrucción; y sería imperdonable ingratitud de nuestra parte no consagrar en este momento un grato recuerdo á la memoria del Benemérito de Nuevo León, del ilustre Dr. González, á cuya liberalidad y filantropía, se deben no solamente la fundación de este benéfico plantel, sino todas las mejoras en él introducidas hasta la actualidad.

Este edificio que el año pasado se comenzó á construir en el terreno que el Gobierno del Estado cedió á la Escuela, se terminó á principios de éste, y desde luego se destinó á su objeto.

Es de estimarse la cesión hecha por el Gobierno, así como su atención por todo aquello que se refiere al engrandecimiento de este Instituto.

La construcción de la casa fué en todo conforme á los planos aprobados por la Superioridad, y satisface nuestras necesidades actuales; como se ve, su fachada, sus muebles y todos sus adornos son modestos, que jamás los alcázares de la ciencia se han distinguido precisamente por la ostentación de sus riquezas y atavíos, pues ella con sus gracias y esplendores brilla donde quiera que se encuentra por humilde que sea su mansión.

El retrato del Benemérito Dr. González, que el Sr. Gobernador, fiel intérprete del sentimiento nuevoleonés mandó se tuviera en este establecimiento fué colocado como lo veis, en el lugar preferente del salón principal del edificio, y considerado como una joya de inmenso valor moral, ante la que el espíritu de Profesores y alumnos se siente inflamado por el fuego de las virtudes que adornaban á tan ínclito ciudadano.

La Tesorería de la Escuela en el corriente año hizo ingresar á su caja los fondos que con superior aprobación había destinado á pequeños negocios; ni un sólo centavo perdió en esas operaciones, y si no puedo dar al Jefe Supremo del Estado la grata nueva del acrecentamiento de los caudales que maneja aquella oficina, con gran satisfacción puedo informarle, que con puntualidad ha cubierto su presupuesto y hecho los pagos de fuertes sumas que importaron la terminación del edificio y todos los útiles que se hicieron venir de Europa para mejorar y facilitar la enseñanza; y aunque ésto disminuyó considerablemente el capital, levantó el crédito, sin el que no pueden vivir ni los hombres ni los institutos por benéficos que sean.

Es verdad que las exiguas rentas de que la Escuela dispone anualmente, como son las pensiones escolares y los derechos de exámenes profesionales, hubieran sido insuficientes para erogar gastos tan cuantiosos; pero han podido hacerse debido á la anterior existencia que en la caja había, como resultado de la donación que el inolvidable Dr. González hizo á este Establecimiento.

Para concluir este informe, réstame decir, que la buena moral, base de la verdadera sabiduría, y la disciplina tan indispensable para mantener el buen orden en todo Instituto de Instrucción, se han conservado entre nosotros sin el más ligero trastorno: ni una sola falta ha sido necesario corregir en los alumnos en todo el presente año escolar, y la constancia y dedicación con que los Profesores han cumplido con sus deberes, los han hecho acreedores á que el Gobierno y el Estado los considere como dignos discípulos del venerable anciano fundador de esta Escuela.—Dije.

ESCUELA NORMAL DE PROFESORES
DE INSTRUCCION PRIMARIA.

La historia de esta escuela puede dividirse en dos épocas: la primera, desde su fundación hasta principios de 1881, en la cual tuvo dos grandes interrupciones, una desde el 16 de Septiembre de 1871 hasta el 5 de Abril de 1874, y otra desde Septiembre de 1875 hasta principios de 1881: la segunda época comprende todo el tiempo en que, sin interrupciones de ninguna especie, ha seguido una marcha regular, es decir, desde el último año citado hasta la fecha. Esta época puede dividirse en dos partes: una, de 1881 á 1886, en que la escuela se rigió constantemente por la ley que la creó; y otra de 1887 en adelante, en que notables reformas han venido á cambiar por completo su modo de ser.

Creo, pues, conveniente dividir estos apuntes en tres partes, de las cuales la primera comprenderá la 1ª época, la 2ª de 1881 á 1886 inclusive, y la última de 87 en adelante.

En la 1ª parte, por la falta casi absoluta de constancias, debida, tal vez, á las grandes interrupciones de la escuela, ha sido muy débil la luz que me ha guiado, habiéndome visto, á veces, en la necesidad de recurrir á la memoria de alguna de las pocas personas de quienes he sabido que fueron en aquel tiempo alumnos de ella.

No sucede lo mismo en lo tocante á la segunda época: en el archivo de la escuela existen muchas y muy buenas constancias que, juntamente con las Memorias de las varias administraciones que durante ese tiempo se han sucedido en el Estado, me han provisto de los datos que necesitaba.

Hechas las precedentes explicaciones, doy principio á los siguientes apuntes:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Primera Parte.

—de 1871 á 1881.—

NUEVO-LEON ha tenido la fortuna de que casi todos sus gobernantes han sido no sólo íntegros y probos sino también ilustrados y progresistas. Mucho llama la atención, la importancia que desde los primeros tiempos de la Independencia han dado á la instrucción pública; y si bien, en aquellos años, pocas veces vieron la realización de sus avanzadas ideas, ésto se debió á que casi siempre fueron contrariadas por la suma pobreza del tesoro del Estado, provenida de la entonces escasísima población, así como del atrazo del comercio, de la industria y de las artes.

Por ésto vemos que el establecimiento de la Escuela Normal de Profesores data de pocos años á esta parte, pudiendo asegurarse que fuera más reciente aún, si su ilustre fundador no hubiera pensado que, cuando siquiera puede iniciarse una gran mejora, sólo un exceso culpable de amor propio puede hacer que el gobernante se detenga por temor de que se le censure el no haberla realizado en toda su amplitud, en toda su brillantez, en lo sumo de su perfección.

El fundador de la Escuela Normal fué el nunca bastantemente elogiado Dr. José Eleuterio González: á su iniciativa, siendo gobernador sustituto del Estado, fué expedida el 23 de Noviembre de 1870, la ley que la estableció.

Justo es consignar aquí que no fué ésta la primera vez que en Monterrey se pensó en formar Profesores de Instrucción Primaria. De la "Gaceta Política" del 22 de Mayo de 1844, consta que la Compañía Lancasteriana Sub-directora, entre otras cosas relativas á instrucción, acordó abrir una cátedra con el objeto de formar profesores para la enseñanza del Sistema Lancasteriano. Esta Academia se abrió efectivamente el 5 de Julio de aquel año, bajo la dirección del Sr. Lic. Francisco de P. Morales, presidente de la comisión de vigilancia, una de las personas más entusiastas por los adelantos de la juventud; pero tuvo tan pocos alumnos, y fué de tan corta duración, con motivo de la guerra con los Estados Unidos, que aún el importante hecho de su fundación sólo ha dejado recuerdos vagos, y ésto en la memoria de un limitadísimo número de personas.

No ha sucedido lo mismo con la escuela fundada en 1870, por más que haya

tenido varias interrupciones. La que actualmente existe se ha considerado siempre como una continuación de aquella, y nada más justo que reconocer como su fundador al que proyectó la ley, por la cual se rigió hasta el 86, en que se le hicieron las convenientes reformas.

Conforme á aquella ley, debían darse en la Escuela Normal lecciones para enseñar las materias siguientes: Lectura y Escritura correcta, Gramática Castellana, Aritmética, Pesos, Medidas y Monedas, Sistema Métrico Decimal, Algebra, Geometría, Geografía, Historia Universal, Historia de México, Catecismo Político Constitucional, Cronología y Calendario, Filosofía Moral, Dibujo y Música.

Estas materias se debían enseñar por uno, dos, tres y más años, teniendo derecho los normalistas á optar entre títulos de 1ª, 2ª y 3ª clase, según los cursos que hubieran ganado, y según su mayor ó menor aptitud para enseñar los ramos de las respectivas asignaturas.

Para expedir estos títulos habría una Junta examinadora, compuesta de cinco profesores de 1ª clase, nombrados por el Gobierno, de la cual sería presidente nato el mismo Gobernador.

La dirección del instituto debía estar á cargo del director del 1er. establecimiento público de esta Capital, el cual sería nombrado por el Gobierno, imponiéndosele la obligación de dar academias diarias en el local de su establecimiento, de 7 á 8, ó á 8 y ½ de la noche, á todos los que dirigieran establecimientos municipales de educación dentro de esta Ciudad: además, se establecían academias periódicas para los directores de las escuelas sostenidas por ella en las haciendas de su comprensión.

Puede abrigarse la más completa seguridad de que la fecunda concepción del Dr. González abarcaba un vasto plan con respecto á la Escuela Normal; pero él comprendió también que nada se podría hacer, de no plegarse á las escaseces del tesoro municipal, de donde había de salir el sobresueldo de cuarenta pesos, que recibiría mensualmente el director de aquel instituto.

En 30 de Noviembre de 1870 fué nombrado para este cargo el Sr. Lic. Amado Valdés, quien á su buen talento é instrucción, añadía la práctica de cinco ó seis años en la enseñanza primaria, á la cual tuvo una marcadísima afición.

En la misma fecha fueron nombrados, por el Gobierno, Miembros de la Junta examinadora, á que la ley se refería, los Sres. profesores José Mª Treviño Garza, Julio Olvera, Carlos Margáin, Domingo B. de Llano y Félix Galván.

El Sr. Valdés abrió la escuela el 2 de Enero de 71, y desde luego tropezó con una grave dificultad, no sólo para organizarla de una manera regular, sino hasta para darle siquiera una forma que prometiera medianos resultados.

La dificultad á que me refiero reconocía por origen la impropiedad con que en aquel tiempo eran provistas de empleados las escuelas.

Fuera por la falta de medios para adquirir una instrucción especial, fuera porque dándose entonces muy escaso mérito á una profesión tan poco lucrativa y tan penosa como el magisterio de la escuela primaria: sucedía, desde que se abrió el segundo establecimiento bajo la dirección del mismo Sr. Valdés, en 1859, que solamente los estudiantes del Colegio Civil solicitaban la dirección ó las ayudantías de las escuelas que se iban creando, y ésto como un medio de proporcionarse recursos para llegar al término de la carrera profesional á que aspiraban. Quien ésto escribe, que fué ayudante del Sr. Valdés, recuerda con satisfacción, haber colaborado en los trabajos escolares con muchas de las distinguidas personas que honran hoy el foro Nuevoleonés.

Al expedirse la ley de la Escuela Normal, había cuatro establecimientos públicos de niños en la Ciudad: uno de los profesores era titulado, otro era el mismo director de la Escuela Normal, y los demás, así como todos ó casi todos los ayudantes, eran jóvenes que, desempeñando accidentalmente esos empleos, por ser alumnos del Colegio Civil, no podían ver con agrado que se les obligara á consagrar diariamente á estudios sobre enseñanza el muy poco tiempo de que podían disponer para los suyos propios; así fué que se evadieron por completo de aquella obligación, y tal vez sin que ésto pudiera evitarse, pues de haberse pensado formalmen-

te en ello, se hubiera seguido quizá la clausura de dos escuelas, por la dificultad de hallar personas de regular aptitud que, escasamente remuneradas, quisieran encargarse de su dirección.

Tantas dificultades no fueron, sin embargo, un obstáculo para que se empezaran los trabajos escolares, concurriendo á las clases diarias únicamente los dos ayudantes del Sr. Valdés, y á las periódicas, que se daban los sábados, cinco preceptores foráneos: en Marzo fueron ya tres los normalistas de asistencia diaria, y nueve los que concurrían los sábados: en Julio se aumentó con uno el número de los primeros y con dos el de los segundos.

Estos datos han sido tomados de las noticias mensuales que el Sr. Valdés rendía al Gobierno del Estado. Es muy de sentirse que no se halla podido hallar ningún registro, ni siquiera una simple lista de las personas que en los diversos meses á que se refieren esas noticias concurrieron á aquel establecimiento: Según informes del Sr. Francisco Gómez, uno de los normalistas de aquella época, recibieron enseñanza en las academias periódicas los Sres. Gumesindo Castañeda, Manuel González, Guadalupe Niño y Jesús Fernández.

Los *Estados* á que me he referido manifiestan que, como materias de primer año se enseñaban en las academias Lectura y Escritura correctas, Gramática Castellana, Aritmética, Pesos, Medidas y Monedas, Sistema Métrico-Decimal y Filosofía Moral.

El movimiento político iniciado en esta Ciudad en Septiembre de aquel año, el cual vino á paralizar por mucho tiempo toda clase de trabajos, produjo la clausura de la Escuela Normal, y no se pensó en restablecerla hasta el 5 de Abril del año de 74, en que, siendo gobernador del Estado el Sr. Lic. Ramón Treviño, nombró director de ella al Sr. profesor Carlos Margáin, quien desde luego empezó los trabajos escolares bajo mejores auspicios que su predecesor, pues que en un *Estado* que en diez de Septiembre de ese año rindió al Gobierno, se ve que para entonces concurrían diariamente al establecimiento, á más de los directores de las cuatro escuelas públicas de esta Capital, el de la escuela de la Cárcel, y los Sres. Toribio Almaraz y Guadalupe Leal; y á las periódicas los Sres. Francisco Gómez, Manuel González, Anastasio Villa, Antonio Herrera García, Toribio González, Antonio Treviño, Francisco González, Gumesindo Castañeda, Antonio Ibargües y Basilio Sánchez, todos los cuales eran directores de las escuelas foráneas.

Ni en la Escuela Normal ni en los archivos del Gobierno ni del Ayuntamiento existen constancias, como registros, cuadros, correspondencia, etc. que pudieran dar alguna luz sobre muchas noticias que en este escrito debieran figurar; sábese, sin embargo, por el citado Sr. Gómez, que ni bajo la dirección del Sr. Valdés, ni bajo la del Sr. Margáin, se sujetaron á examen los alumnos de la escuela: que el segundo de dichos señores daba las academias en su casa, pues no tenía la dirección del 1er. establecimiento: que nunca se dieron lecciones de Metodología: que á los preceptores foráneos, por ser casi todos de muy escasos conocimientos, se les explicaban los mismos pequeños textos que ellos debían enseñar en sus escuelas: que, tanto por la irregularidad con que concurrían los normalistas, como por haberse cerrado otra vez la escuela en Septiembre de 75, á causa de las circunstancias anormales en que por mucho tiempo se halló desde entonces el Estado, la enseñanza recibida en ella, durante esta primera época, fué completamente estéril; pues no habiéndose vuelto á abrir sino hasta 1881, todos los alumnos se desanimaron para concluir sus estudios, y desistieron de ellos para siempre.

Segunda Parte.

—de 1881 á 1886 inclusive.—

A principios de 1881, el Sr. Lic. Viviano L. Villarreal, entonces Gobernador del Estado, restableció la Escuela Normal bajo la dirección del Sr. Ingeniero Miguel F. Martínez, quien desde luego pensó en organizarla de la mejor manera posible, dadas las circunstancias desfavorables, y por entonces sin remedio, á que tuvo necesidad de plegarse la ley que la creó en 1870: tales eran, el casi ningún aliciente en la juventud para dedicarse al profesorado: la falta de un local á propósito, y de los muebles y útiles necesarios: el exigirse una pensión escolar de dos pesos mensuales á los alumnos, pues si bien los Comisionados de instrucción primaria expedían algunas boletas de admisión gratuita á los que eran pobres, no dejaba, sin embargo, de ser una traba aquella disposición.

El Sr. Martínez estuvo al frente de la escuela hasta el 15 de Febrero de 1883: durante el corto tiempo de su dirección dió las lecciones diariamente consagrando á ellas dos horas: desde entonces, en las clases se empezó á hablar de Metodología general y aplicada, y por primera vez se vieron en ellas algunos, aunque muy pocos jóvenes, que concurrían con toda expontaneidad, pues que no estaban empleados en las escuelas: desde aquel año se tienen ya noticias ciertas, por constancias escritas, de las materias que se enseñaban, de las obras que servían de textos, y de la distribución de las horas para cada una de las asignaturas.

Los Sres. Valdés y Margáin no tuvieron la fortuna de ver los frutos de la buena semilla que habían sembrado: no corrió la misma suerte la enseñanza que dió el Sr. Martínez, pues que, habiendo continuado la escuela después de su separación, pudieron en poco tiempo concluir sus estudios, y titularse, algunos de los jóvenes que principiaron bajo su dirección.

(El anexo número 1 contiene la lista de los alumnos matriculados en 81 y 82, y el número 2 un cuadro que da á conocer la distribución del tiempo para cada una de las asignaturas.)

Con motivo de haber renunciado la dirección de la escuela el Sr. Martínez, fué nombrado para sustituirlo el Sr. Profesor Gaspar Fernández, quien tomó posesión de su cargo el 15 de Febrero de 1883. El nuevo director empezó bajo mejores condiciones que ninguno de sus predecesores: como no se habían interrumpido los trabajos escolares, contó desde luego con casi todos los alumnos matriculados en el año anterior. Además, algunos de los jóvenes más aprovechados de la escuela pública que dirigía se animaron á inscribirse en aquel instituto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te en ello, se hubiera seguido quizá la clausura de dos escuelas, por la dificultad de hallar personas de regular aptitud que, escasamente remuneradas, quisieran encargarse de su dirección.

Tantas dificultades no fueron, sin embargo, un obstáculo para que se empezaran los trabajos escolares, concurriendo á las clases diarias únicamente los dos ayudantes del Sr. Valdés, y á las periódicas, que se daban los sábados, cinco preceptores foráneos: en Marzo fueron ya tres los normalistas de asistencia diaria, y nueve los que concurrían los sábados: en Julio se aumentó con uno el número de los primeros y con dos el de los segundos.

Estos datos han sido tomados de las noticias mensuales que el Sr. Valdés rendía al Gobierno del Estado. Es muy de sentirse que no se halla podido hallar ningún registro, ni siquiera una simple lista de las personas que en los diversos meses á que se refieren esas noticias concurrieron á aquel establecimiento: Según informes del Sr. Francisco Gómez, uno de los normalistas de aquella época, recibieron enseñanza en las academias periódicas los Sres. Gumesindo Castañeda, Manuel González, Guadalupe Niño y Jesús Fernández.

Los *Estados* á que me he referido manifiestan que, como materias de primer año se enseñaban en las academias Lectura y Escritura correctas, Gramática Castellana, Aritmética, Pesos, Medidas y Monedas, Sistema Métrico-Decimal y Filosofía Moral.

El movimiento político iniciado en esta Ciudad en Septiembre de aquel año, el cual vino á paralizar por mucho tiempo toda clase de trabajos, produjo la clausura de la Escuela Normal, y no se pensó en restablecerla hasta el 5 de Abril del año de 74, en que, siendo gobernador del Estado el Sr. Lic. Ramón Treviño, nombró director de ella al Sr. profesor Carlos Margáin, quien desde luego empezó los trabajos escolares bajo mejores auspicios que su predecesor, pues que en un *Estado* que en diez de Septiembre de ese año rindió al Gobierno, se ve que para entonces concurrían diariamente al establecimiento, á más de los directores de las cuatro escuelas públicas de esta Capital, el de la escuela de la Cárcel, y los Sres. Toribio Almaraz y Guadalupe Leal; y á las periódicas los Sres. Francisco Gómez, Manuel González, Anastasio Villa, Antonio Herrera García, Toribio González, Antonio Treviño, Francisco González, Gumesindo Castañeda, Antonio Ibargües y Basilio Sánchez, todos los cuales eran directores de las escuelas foráneas.

Ni en la Escuela Normal ni en los archivos del Gobierno ni del Ayuntamiento existen constancias, como registros, cuadros, correspondencia, etc. que pudieran dar alguna luz sobre muchas noticias que en este escrito debieran figurar; sábese, sin embargo, por el citado Sr. Gómez, que ni bajo la dirección del Sr. Valdés, ni bajo la del Sr. Margáin, se sujetaron á examen los alumnos de la escuela: que el segundo de dichos señores daba las academias en su casa, pues no tenía la dirección del 1er. establecimiento: que nunca se dieron lecciones de Metodología: que á los preceptores foráneos, por ser casi todos de muy escasos conocimientos, se les explicaban los mismos pequeños textos que ellos debían enseñar en sus escuelas: que, tanto por la irregularidad con que concurrían los normalistas, como por haberse cerrado otra vez la escuela en Septiembre de 75, á causa de las circunstancias anormales en que por mucho tiempo se halló desde entonces el Estado, la enseñanza recibida en ella, durante esta primera época, fué completamente estéril; pues no habiéndose vuelto á abrir sino hasta 1881, todos los alumnos se desanimaron para concluir sus estudios, y desistieron de ellos para siempre.

Segunda Parte.

—de 1881 á 1886 inclusive.—

A principios de 1881, el Sr. Lic. Viviano L. Villarreal, entonces Gobernador del Estado, restableció la Escuela Normal bajo la dirección del Sr. Ingeniero Miguel F. Martínez, quien desde luego pensó en organizarla de la mejor manera posible, dadas las circunstancias desfavorables, y por entonces sin remedio, á que tuvo necesidad de plegarse la ley que la creó en 1870: tales eran, el casi ningún aliciente en la juventud para dedicarse al profesorado: la falta de un local á propósito, y de los muebles y útiles necesarios: el exigirse una pensión escolar de dos pesos mensuales á los alumnos, pues si bien los Comisionados de instrucción primaria expedían algunas boletas de admisión gratuita á los que eran pobres, no dejaba, sin embargo, de ser una traba aquella disposición.

El Sr. Martínez estuvo al frente de la escuela hasta el 15 de Febrero de 1883: durante el corto tiempo de su dirección dió las lecciones diariamente consagrando á ellas dos horas: desde entonces, en las clases se empezó á hablar de Metodología general y aplicada, y por primera vez se vieron en ellas algunos, aunque muy pocos jóvenes, que concurrían con toda expontaneidad, pues que no estaban empleados en las escuelas: desde aquel año se tienen ya noticias ciertas, por constancias escritas, de las materias que se enseñaban, de las obras que servían de textos, y de la distribución de las horas para cada una de las asignaturas.

Los Sres. Valdés y Margáin no tuvieron la fortuna de ver los frutos de la buena semilla que habían sembrado: no corrió la misma suerte la enseñanza que dió el Sr. Martínez, pues que, habiendo continuado la escuela después de su separación, pudieron en poco tiempo concluir sus estudios, y titularse, algunos de los jóvenes que principiaron bajo su dirección.

(El anexo número 1 contiene la lista de los alumnos matriculados en 81 y 82, y el número 2 un cuadro que da á conocer la distribución del tiempo para cada una de las asignaturas.)

Con motivo de haber renunciado la dirección de la escuela el Sr. Martínez, fué nombrado para sustituirlo el Sr. Profesor Gaspar Fernández, quien tomó posesión de su cargo el 15 de Febrero de 1883. El nuevo director empezó bajo mejores condiciones que ninguno de sus predecesores: como no se habían interrumpido los trabajos escolares, contó desde luego con casi todos los alumnos matriculados en el año anterior. Además, algunos de los jóvenes más aprovechados de la escuela pública que dirigía se animaron á inscribirse en aquel instituto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pudo, pues, el Sr. Fernández organizar la escuela con dos cursos formales, lo que no se había podido hacer en los años anteriores, pues raros habían sido los normalistas que volvieran á las clases después del primer año de estudios.

La ley no daba ayudantes al director, y aunque ésto no hubiera sido una grave dificultad, mientras no se estableciera el 2º curso, ahora que se daba el caso, era imposible atender diariamente á los alumnos de éste y del 1º, lo cual hizo que el tiempo se dividiese de manera que á cada uno de ellos sólo se dieran cátedras tres veces á la semana.

A fines de 83, los alumnos se sujetaron á examen por disposición del Sr. Lic. Alejandro Nieto, que era entonces Comisionado de instrucción primaria.

De estos jóvenes algunos se vieron obligados á repetir el mismo curso: otros se separaron de la escuela: y con los que continuaron en ella y los que se matricularon el año siguiente pudieron formarse ya tres cursos, con lo que se dió un desarrollo más extenso al programa oficial de los estudios escolares.

Este desarrollo, necesario por otra parte, tuvo que dar forzosamente un desfavorable resultado: tal fué la modificación en cuanto al tiempo de que podía disponerse para la enseñanza de cada curso, pues ésta se limitó á dos días por semana, para que pudiera alcanzar á todos los alumnos; lo cual, más que ninguna otra cosa, vino á hacer, todavía más difícil para ellos en los años de 84 y 85, ganar el curso en que se matriculaban, siendo ésto una de las razones por qué varios desistían de los estudios á la mitad del año, otros se resignaban á estar en el mismo curso dos y hasta más años. Es de suponerse que á la misma limitación del tiempo para las clases se debiera que el maestro no introdujese en ellas algunas nociones de enseñanza pedagógica, viéndose obligado á dedicar toda su atención al desarrollo del programa oficial, el que no la comprendía, al menos directamente.

Me parece oportuno referirme aquí á un hecho que, á mi juicio, viene en confirmación de los graves inconvenientes de que acabo de hacer mérito. A fines de 85 había diez alumnos en el 1er. curso, cuatro en el 2º y tres en el 3º Pues bien, por más increíble que parezca, solamente dos de cada uno de los primeros salieron aptos para pasar al siguiente, según constancias firmadas por el director de la escuela. No puede ponerse en duda que él trabajaba sin descanso. ¿De qué podía provenir ese lamentable desaliento de los más de los alumnos, sino de los graves inconvenientes que acabo de apuntar?

A pesar, sin embargo, de tantas contrariedades pudo la escuela dar algunos aunque muy escasos frutos, titulándose uno de sus alumnos el año de 83, otro en 84 y tres en 85.

(El anexo núm. 1 contiene las listas de los alumnos en estos tres años, con expresión de los cursos á que pertenecían, y el núm. 6 se refiere á todos los titulados desde 83 hasta la fecha.)

Por renuncia del Sr. Fernández, hecha en Diciembre de 85, se encomendó por segunda vez la dirección de la Escuela al Sr. Ingeniero Miguel F. Martínez, siendo Gobernador provisional del Estado el Sr. Gral. Bernardo Reyes. Mucha irregularidad hubo en los trabajos de este mes, debido al completo cambio que hizo el Ayuntamiento en el personal de Profesores y Ayudantes de las escuelas públicas; pudieron, sin embargo, las clases organizarse en Febrero definitivamente, formándose dos cursos, de los cuales el primero contaba con 15 alumnos, y el 2º con cinco. Concurrían, además, cinco preceptores foráneos á las academias semanarias. (Anexo núm. 1.)

Los estudiantes de 1er. año cursaban Lectura Superior, Escritura, Gramática Castellana, Aritmética y Dibujo: los del 2º, Álgebra, Geometría, Geografía, Historia de México, Cronología y Dibujo.

Además, se daban en común á uno y otro curso lecciones de Música teórica, de Pedagogía y de Idioma Inglés, siendo de mencionarse que esta última cátedra se dió gratuitamente por el Sr. Pablo J. Walker desde el 1º de Septiembre.

Como la mayor parte de los alumnos se componía de ayudantes de las escuelas públicas, á quienes interesaba iniciar, cuando menos, en el arte de la enseñanza,

se empezó el estudio pedagógico por la Metodología y la organización y disciplina escolares, que son las partes de inmediata aplicación á la enseñanza de los niños.

Los puntos escogidos para dicho estudio fueron los siguientes: Principios relativos á la dirección de las clases,—métodos generales y particulares,—arte de preguntar,—principios generales relativos al estudio,—régimen interior de las escuelas, —higiene de las mismas.

Esta fué la primera vez que se dió un carácter formal á tan importante materia, sin la cual, por más instrucción que recibiesen los alumnos, nunca hubiera sido la escuela un establecimiento normal. Por esta razón creo que, aunque durante ese año, se reprodujeran las dificultades de los anteriores, con la iniciación del Plan Pedagógico, se dió un gran paso, encaminado hacia el objeto que se propuso el Legislador, y por consiguiente, á dar á la escuela su carácter propio como establecimiento de instrucción profesional.

Su Director, cuyo entusiasmo por el mejoramiento de la instrucción primaria ha sido siempre notorio, desde el principio de sus trabajos comprendió que en esta segunda época no se le presentarían las dificultades que casi los habían esterilizado en la primera. Sus esperanzas fueron oficialmente confirmadas en 24 de Enero de 86, por el Gobierno Provisional, quien pensaba que "de aquel instituto tenían que salir para derramarse en el Estado esos sacerdotes de la instrucción conocidos bajo el modesto nombre de maestros de escuela, cuya misión es bañar con las primeras luces del saber el pensamiento de las generaciones que nos sucedan."

(Palabras textuales, tomadas de la Memoria del Gobierno Provisional, pág. 9.)

Fué tal la trascendencia de la comunicación á que he aludido, que me creo obligado á insertarla en estos imperfectos apuntes. Dice así:

"Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León.—A fin de reglamentar esa Escuela Normal del digno cargo de vd., según lo demandan las más avanzadas ideas de la educación moderna, he de merecer á vd. se sirva formular un proyecto de Reglamento, pasándolo á este Gobierno para su estudio y aprobación.

A la vez conviene proponga vd. también los objetos y obras más importantes que absolutamente necesite ese establecimiento para el desarrollo del sistema de enseñanza, á fin de ordenar le sean ministrados conforme lo permitan las circunstancias del erario.

Libertad y Constitución. Monterrey, 24 de Enero de 1886.—*B. Reyes.*—Al Profesor de la Escuela Normal."

Tan oportuna disposición del Gobierno vino á cambiar radicalmente el modo de ser de la escuela, mejor dicho, á darle verdadera vida, pues su primer resultado fué la expedición de una nueva ley que venía á colocarla en mejores condiciones que los años anteriores, sin que por ésto creyera el Gobierno que se hubiera hecho lo suficiente para elevarla á la altura necesaria.

No obstante, es indudable que esa ley echó los cimientos del progreso, siempre creciente que desde aquella fecha ha venido notándose en la organización, en los trabajos y en los resultados de ese establecimiento.

La ley á que me refiero fué dada el 20 de Diciembre de 1886.

La Escuela Normal hasta esa fecha había dependido del Ayuntamiento, no obstante que su objeto era formar maestros para la enseñanza de la instrucción primaria en el Estado.

El estudio de la Pedagogía no estaba incluido entre las materias que conforme á la ley constituían su programa.

Este era tan deficiente que tal vez ni aun comprendía algunos de los estudios que se cursaban ya en las escuelas primarias de la capital.

A pesar de que la dirección de tan importante instituto necesitaba un esfuerzo constante y vigoroso, la ley lo encomendaba al director del 1er. establecimiento público; ésto es, á una persona que no sólo se veía obligada á gastar sus fuerzas durante los trabajos del día, sino que ni aún le era posible disponer del tiempo necesario para preparar las lecciones que debía dar en las academias nocturnas.

No tenía auxiliares el director: y un sólo maestro, por instruido, vigoroso y en-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tusiasta que fuese, no bastaba para las necesidades de la enseñanza, supuesta la simultaneidad de los tres cursos que en la escuela debían hacerse.

A los alumnos no solamente no se proponían los estímulos de que tanto necesitaban, sino que se les imponía la obligación de pagar por la enseñanza dos pesos cada mes.

No se exigían exámenes anuales, con lo que se dejaba al criterio del director la calificación de la aptitud de sus discípulos para pasar al siguiente curso, sin que á los morosos y desaplicados les preocupara la previsión de un mal éxito, que no solamente no tendría publicidad, sino que ni aún aparecería alguna vez en ninguna clase de constancias.

La nueva ley ofreció las ventajas que enumero en seguida:

Puso á cargo del Gobierno del Estado el sostenimiento, régimen é inspección de la escuela.

Estableció para la enseñanza dos planes distintos de estudios, uno escolástico, y otro profesional. El primero añadió al programa de la antigua ley los estudios siguientes: Elementos de Retórica, Cosmografía, Física del Globo, Caligrafía, Dibujo aplicado á la enseñanza, y Nociones Elementales de Física, Química é Historia Natural.

El segundo comprendió Principios Generales de Pedagogía, Nociones de Lógica, Metodología General y especial de la Instrucción Primaria, Organización, Disciplina é Higiene escolares.

La misma ley hizo la distribución de todas estas materias en los tres cursos que estableció.

Se separó la dirección de la Escuela Normal de la del 1er. establecimiento de niños, y se le dió un catedrático de Caligrafía y Dibujo, y un profesor adjunto, que se encargaría de enseñar las materias escolásticas del 1er. curso y del desempeño de la Secretaría de la escuela.

Se estableció que la enseñanza fuese gratuita, y se impuso á los alumnos la obligación de practicar desde el primer año en alguna escuela reconocida por la Autoridad Municipal. En virtud de ésto se les dió la preferencia para los empleos de ayudantes de las escuelas públicas de la Capital, y para la dirección de las foráneas que están dentro del egido de ésta.

Se prescribieron los exámenes anuales para los alumnos de cada curso, y se dispuso, que terminados aquellos se hiciera la lectura de calificaciones en presencia de todos los alumnos.

Apuntadas ya las ventajas de la nueva ley, séame permitido consignar aquí un hecho que con el tiempo influyó notablemente en favor de la Escuela Normal.

El Gobierno del Estado con fecha 13 de Octubre dispuso que el director le propusiera dos ternas de los normalistas más aprovechados, para escoger, de entre ellos, dos, que se proponía enviar á la Escuela Normal de México, con la mira de que, al terminar en ella sus estudios, pudieran aprovecharse sus conocimientos, ya en la Escuela Normal de aquí, ya en la dirección de alguno de los institutos municipales del Estado.

Fueron designados por el Gobierno para dicho fin los jóvenes Emilio Rodríguez y Aristeo González, de los cuales el primero había cursado ya toda la asignatura de la escuela, y el segundo la del segundo año.

El 13 de Diciembre se extendió la escritura correspondiente, por la cual los mencionados jóvenes se comprometían á inscribirse como alumnos de la Escuela Normal de México, á permanecer en ella los cuatro años que duran sus cursos, y á desempeñar desde su regreso á ésta, en cualquiera de las escuelas públicas del Estado, el cargo de preceptores con la retribución que ese empleo tuviere entonces asignada. El Gobierno, por su parte, ofreció pensionar á cada uno de los dos con la suma de treinta pesos mensuales, durante los cuatro años de sus estudios, y hacer los gastos que erogasen en su traslación de ésta á aquella Capital.

Tercera Parte.

—De 1887 á 1891 inclusive.—

Al abrirse la escuela el dos de Enero de 1887, quedó ya por disposición de la ley bajo la dependencia del Gobierno del Estado, quien determinó que desde esa fecha quedara instalada en el Departamento Norte del Colegio Civil.

Desde esa misma fecha empezó la dirección á tener la ayuda de los Sres. Juan M. Martínez y José Mª González, nombrados por el Gobierno, el primero encargado de las clases de Caligrafía y Dibujo, y el segundo, Profesor adjunto, para la enseñanza escolástica del 1er. año.

Como casi carecía la escuela de los muebles y útiles indispensables, pues que no pasaba de cuarenta pesos cincuenta centavos el valor de los que se habían comprado mientras dependió del Municipio, por de pronto se vió en el caso de hacer uso de algunos muebles que el Colegio había facilitado á la Escuela de Jurisprudencia, cuyas cátedras se daban en el mismo local, durante el día. Le fueron también cedidos por el Colegio algunos útiles, como pizarrones, mapas, etc., y el Gobierno la proveyó de varios muebles, útiles y libros, de manera que para el 8 de Agosto del mismo año se habían gastado en todo ésto trescientos cincuenta y ocho pesos.

Con motivo de haberse separado del Colegio la Escuela de Jurisprudencia, quedaron destinadas á la Normal dos de las piezas de que aquella disponía, á las que se agregó después el salón en que se daba la Cátedra de Dibujo del Colegio.

Continuaron en este año sus estudios diez normalistas de los del año anterior, que con siete más que se matricularon, y dos supernumerarios, hacían para el mes de Agosto un total de 19 alumnos; sin embargo, este número, al terminarse las lecturas, quedó reducido á 15, de los cuales 6 presentaron en examen las materias de 2º año y 9 las del primero, habiendo sido aprobados todos, con excepción de uno, para pasar á los cursos respectivos. (Anexo núm. 3.)

No hubo en este año 3er. curso, por razón de que de los cuatro que pasaron el año anterior, dos solicitaron continuar en el 2º curso, para estudiar algunas materias que le había añadido la nueva ley, y los otros dos pasaron á la Escuela Normal de México.

Como se había dado también más extensión á la asignatura del 1er. curso, aña-

tusiasta que fuese, no bastaba para las necesidades de la enseñanza, supuesta la simultaneidad de los tres cursos que en la escuela debían hacerse.

A los alumnos no solamente no se proponían los estímulos de que tanto necesitaban, sino que se les imponía la obligación de pagar por la enseñanza dos pesos cada mes.

No se exigían exámenes anuales, con lo que se dejaba al criterio del director la calificación de la aptitud de sus discípulos para pasar al siguiente curso, sin que á los morosos y desaplicados les preocupara la previsión de un mal éxito, que no solamente no tendría publicidad, sino que ni aún aparecería alguna vez en ninguna clase de constancias.

La nueva ley ofreció las ventajas que enumero en seguida:

Puso á cargo del Gobierno del Estado el sostenimiento, régimen é inspección de la escuela.

Estableció para la enseñanza dos planes distintos de estudios, uno escolástico, y otro profesional. El primero añadió al programa de la antigua ley los estudios siguientes: Elementos de Retórica, Cosmografía, Física del Globo, Caligrafía, Dibujo aplicado á la enseñanza, y Nociones Elementales de Física, Química é Historia Natural.

El segundo comprendió Principios Generales de Pedagogía, Nociones de Lógica, Metodología General y especial de la Instrucción Primaria, Organización, Disciplina é Higiene escolares.

La misma ley hizo la distribución de todas estas materias en los tres cursos que estableció.

Se separó la dirección de la Escuela Normal de la del 1er. establecimiento de niños, y se le dió un catedrático de Caligrafía y Dibujo, y un profesor adjunto, que se encargaría de enseñar las materias escolásticas del 1er. curso y del desempeño de la Secretaría de la escuela.

Se estableció que la enseñanza fuese gratuita, y se impuso á los alumnos la obligación de practicar desde el primer año en alguna escuela reconocida por la Autoridad Municipal. En virtud de ésto se les dió la preferencia para los empleos de ayudantes de las escuelas públicas de la Capital, y para la dirección de las foráneas que están dentro del egido de ésta.

Se prescribieron los exámenes anuales para los alumnos de cada curso, y se dispuso, que terminados aquellos se hiciera la lectura de calificaciones en presencia de todos los alumnos.

Apuntadas ya las ventajas de la nueva ley, séame permitido consignar aquí un hecho que con el tiempo influyó notablemente en favor de la Escuela Normal.

El Gobierno del Estado con fecha 13 de Octubre dispuso que el director le propusiera dos ternas de los normalistas más aprovechados, para escoger, de entre ellos, dos, que se proponía enviar á la Escuela Normal de México, con la mira de que, al terminar en ella sus estudios, pudieran aprovecharse sus conocimientos, ya en la Escuela Normal de aquí, ya en la dirección de alguno de los institutos municipales del Estado.

Fueron designados por el Gobierno para dicho fin los jóvenes Emilio Rodríguez y Aristeo González, de los cuales el primero había cursado ya toda la asignatura de la escuela, y el segundo la del segundo año.

El 13 de Diciembre se extendió la escritura correspondiente, por la cual los mencionados jóvenes se comprometían á inscribirse como alumnos de la Escuela Normal de México, á permanecer en ella los cuatro años que duran sus cursos, y á desempeñar desde su regreso á ésta, en cualquiera de las escuelas públicas del Estado, el cargo de preceptores con la retribución que ese empleo tuviere entonces asignada. El Gobierno, por su parte, ofreció pensionar á cada uno de los dos con la suma de treinta pesos mensuales, durante los cuatro años de sus estudios, y hacer los gastos que erogasen en su traslación de ésta á aquella Capital.

Tercera Parte.

—De 1887 á 1891 inclusive.—

Al abrirse la escuela el dos de Enero de 1887, quedó ya por disposición de la ley bajo la dependencia del Gobierno del Estado, quien determinó que desde esa fecha quedara instalada en el Departamento Norte del Colegio Civil.

Desde esa misma fecha empezó la dirección á tener la ayuda de los Sres. Juan M. Martínez y José Mª González, nombrados por el Gobierno, el primero encargado de las clases de Caligrafía y Dibujo, y el segundo, Profesor adjunto, para la enseñanza escolástica del 1er. año.

Como casi carecía la escuela de los muebles y útiles indispensables, pues que no pasaba de cuarenta pesos cincuenta centavos el valor de los que se habían comprado mientras dependió del Municipio, por de pronto se vió en el caso de hacer uso de algunos muebles que el Colegio había facilitado á la Escuela de Jurisprudencia, cuyas cátedras se daban en el mismo local, durante el día. Le fueron también cedidos por el Colegio algunos útiles, como pizarrones, mapas, etc., y el Gobierno la proveyó de varios muebles, útiles y libros, de manera que para el 8 de Agosto del mismo año se habían gastado en todo ésto trescientos cincuenta y ocho pesos.

Con motivo de haberse separado del Colegio la Escuela de Jurisprudencia, quedaron destinadas á la Normal dos de las piezas de que aquella disponía, á las que se agregó después el salón en que se daba la Cátedra de Dibujo del Colegio.

Continuaron en este año sus estudios diez normalistas de los del año anterior, que con siete más que se matricularon, y dos supernumerarios, hacían para el mes de Agosto un total de 19 alumnos; sin embargo, este número, al terminarse las lecturas, quedó reducido á 15, de los cuales 6 presentaron en examen las materias de 2º año y 9 las del primero, habiendo sido aprobados todos, con excepción de uno, para pasar á los cursos respectivos. (Anexo núm. 3.)

No hubo en este año 3er. curso, por razón de que de los cuatro que pasaron el año anterior, dos solicitaron continuar en el 2º curso, para estudiar algunas materias que le había añadido la nueva ley, y los otros dos pasaron á la Escuela Normal de México.

Como se había dado también más extensión á la asignatura del 1er. curso, aña-

diéndole Dibujo lineal, Geografía de México, Principios Generales de Educación y Antropología Pedagógica, la Dirección creyó conveniente disponer que los alumnos del 2° que no habían cursado estas materias, las estudiaran juntamente con las que les correspondían, de lo que resultó que tuvieran clases diarias, en vez de tres veces por semana, como lo disponía la ley.

Si en el año de que hablo se hizo sentir la regularidad que la nueva organización imprimió á los trabajos de la escuela, en el siguiente, es decir, en 1888, se palparon los efectos del estímulo con que, puede decirse, eran invitados los normalistas á continuar sus estudios, por la seguridad que tenían de ser empleados como ayudantes en las escuelas públicas; pues por primera vez se vió que ninguno de los aprobados en el año de 1887 dejó de matricularse para continuar sus estudios en la escuela.

Además, ingresaron seis nuevos alumnos, con los cuales se pudo contar con un total de 20. De éstos, uno se separó después por enfermedad, y tres fueron expulsados por faltistas. Al finalizar el año eran 16 los alumnos: cuatro en el 1er. año, seis en el 2° y seis en el 3°. (Anexo núm. 4.)

Los estudiantes de 2º y 3º años debían recibir sus cátedras alternadas por disposición de la ley, que encomendó al Director la enseñanza de sus respectivas asignaturas; y deseando unos y otros recibirla diariamente, poniéndose de acuerdo, propusieron cuotizarse para remunerar de algún modo un catedrático, que atendiera el 2º curso, si la Dirección se los permitía: ésta sometió el proyecto al Gobierno del Estado, quien no sólo lo aprobó, sino que ofreció señalar á dicho profesor, desde el mes de Junio, una remuneración igual á la del profesor adjunto que servía la cátedra del 1er. año.

En tal virtud, quedó encargado de aquel curso el profesor Dn. Martín Elizondo, con lo cual el Director pudo ya, si no consagrarse exclusivamente, como convenía, á la enseñanza de la asignatura profesional, al menos desembarazarse de una atención que le hacía sumamente difícil dar todas las cátedras que por ley le correspondían.

Otra circunstancia vino en ese año á dar en sus trabajos más desahogo al Director. El Sr. Lic. Emilio García ofreció dar gratuitamente la cátedra de Derecho Constitucional: aprobado lo cual por el Gobierno, el Sr. García dió la expresada cátedra por todo el año con la mayor solicitud y con muy buenos resultados.

La observación de los trabajos del año anterior demostraba que era casi imposible á cada uno de los cursos estudiar en toda su extensión las materias de sus respectivas asignaturas: en virtud de ésto, la dirección, contando con la aprobación del Gobierno, dispuso que los cursantes de 1er. año se limitaran al estudio de la 1ª parte de la Gramática, reservándose las demás para el 2°, en vez de la Retórica, que se estudiaría en el 3º. Para este mismo curso se dejó también la Metodología especial, que estaba incluida en la asignatura del anterior.

El Sr. Gobernador, Lic. Lázaro Garza Ayala, para estimular más á los profesores y los alumnos, asistió á todos los exámenes ordinarios, y terminados éstos, dispuso que se verificara un acto público, en el que se presentaran dos de los más aprovechados alumnos de cada curso. El resultado de ese examen, que fué muy solemne, dejó complacida y satisfecha á la numerosa concurrencia que lo presenció.

Los seis alumnos del 3er. curso solicitaron y obtuvieron sus títulos de profesores de Instrucción Primaria. Esto no tenía precedentes en la historia de la Escuela. Puede decirse que por primera vez tuvo el Gobierno la satisfacción de ver que fructificara toda la buena semilla que en ella se había sembrado durante los tres últimos años. (Anexo núm. 6.)

No dejaron de hacerse algunas mejoras en cuanto á la parte material del establecimiento, pues, siendo de una extensión desproporcionada el salón destinado al 3er. curso, se dividió de manera que éste recibiera sus cátedras en una sala adecuada al número de alumnos, y que la Dirección tuviera para su despacho una pieza independiente.

La biblioteca tuvo un aumento de 25 volúmenes, y además, se recibieron algu-

nos útiles para el uso general de la escuela, importando todo ésto ciento sesenta pesos cincuenta centavos.

En 1889 las cátedras se abrieron contando con los elementos más indispensables.

Aunque no era de planta el profesor de segundo curso, el Gobierno se dignó seguir pagándolo de los gastos extraordinarios, de manera que pudieran los tres cursos ser atendidos eficazmente, habiéndose hecho en las asignaturas de cada uno de ellos las mismas ligeras modificaciones que en el año anterior.

El local de la escuela se aumentó con una pieza que para la Dirección y Secretaría le fué cedida por el Colegio, en virtud de haberlo dispuesto así el Gobierno del Estado.

Se recibieron varios muebles y útiles, así como un buen número de obras, en su mayor parte pedagógicas, con destino á la biblioteca, siendo el importe de los gastos extraordinarios cuatrocientos setenta y cinco pesos.

Muy digno me parece de llamar la atención, el hecho de que por primera vez se pudo consignar en el informe rendido por la Dirección, al Gobierno, en el mes de Octubre, que los 15 alumnos matriculados desde el principio del año todos presentaron examen, y fueron aprobados, sin haberse, por consiguiente, dado un sólo caso de expulsión ni de separación de la escuela. (Anexo núm. 4.)

Todos los alumnos del 3er. curso, previos los exámenes profesioneles, obtuvieron sus títulos en ese mismo año. (Anexo núm. 6.)

El 23 de Octubre, á iniciativa del Sr. Gobernador General Bernardo Reyes, quien no había dejado de estar en observación de los resultados prácticos de la ley anterior, fué ésta reformada por el H. Congreso del Estado, en el sentido de remover las dificultades que se presentaban, tocante á las asignaturas de los cursos de la Escuela, y dándole, además, nuevos medios de adelanto y de regularidad. La reforma consistió principalmente 1º En fijar la extensión de aquellas de manera que pudieran cómodamente cursarlas los alumnos. 2º En plantearse definitivamente el empleo de profesor de 2º curso, con una dotación de 300 pesos anuales. 3º En aumentarse á 90 pesos la partida destinada á los gastos ordinarios. 4º Se dispuso que después de los exámenes ordinarios dos de los alumnos más aprovechados de cada curso se presentasen en acto público, dándose á éste la mayor solemnidad posible, y leyéndose en él las calificaciones de todos los alumnos. 5° Al terminar éstos sus estudios, se presentarían al Consejo de Instrucción, y no al Gobierno, como se había hecho, solicitando examen profesional, para que se les expidiera su título.

Con motivo de haber sido nombrado por el Gobierno el Sr. Ingeniero Miguel F. Martínez representante del Estado en el Congreso Pedagógico, que se reunió en la Capital de la República el 1º de Diciembre de 1889, quedó como director sustituto de la escuela, por disposición del mismo Gobierno, el profesor Serafín Peña, quien desempeñó ese cargo hasta fines de Abril de 1890, en que volvió á esta Ciudad el Sr. Martínez, después de haber cumplido con su encargo, y de haber visitado las escuelas de Jalapa.

El número de alumnos inscritos llegó á 20. De éstos quedaron 7 en el primer curso y 4 en cada uno de los otros dos. (Anexo núm. 5.)

En este año se introdujeron notables mejoras en el cuerpo docente de la Escuela: el Sr. Profesor Abel José Ayala fué nombrado Catedrático del 1er. año: y aunque la ley expedida en Octubre último había planteado el empleo de catedrático de 2º año, el Gobierno no se limitó á ésto, sino que desde el mes de Julio dotó la escuela con un Profesor de 3er. año que había de pagarse de gastos extraordinarios. Este empleo se encomendó interinamente al profesor Serafín Peña.

Con ésto, el Director pudo consagrarse al desarrollo del Plan profesional, no sólo dando la enseñanza de sus diferentes partes, según lo prescribía la ley, sino ampliándola por medio de conferencias Pedagógicas, como lo había visto practicar en la escuela de Jalapa.

Las conferencias empezaron el 5 de Julio, y se daban los sábados por la tarde, tomando parte en ellas muchos de los antiguos normalistas ya titulados, á más de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los alumnos de la Escuela. Las disertaciones presentadas con este motivo dieron ocasión á discusiones de verdadero interés, pues que versaron sobre los puntos siguientes:

1º ¿Qué condiciones deben tener las escuelas en su parte material, y qué disposiciones deben tomarse en sus trabajos para favorecer el desarrollo físico de los niños?

2º ¿Cuáles son los medios, así materiales como morales, de que debe servirse el maestro para establecer una buena disciplina escolar?

3º ¿Qué asignaturas del programa elemental sirven directamente para el cultivo de la percepción exterior y de la imaginación?

4º ¿Cuál es el objeto de la educación moral, cuáles los caracteres de la voluntad, y cuáles los medios para el cultivo del sentido moral?

Sobre los temas precedentes disertaron los jóvenes profesores; y los alumnos del 3er. curso lo hicieron sobre los que siguen:

1º ¿Cuál es el modo ó sistema mejor para la organización de las clases en las escuelas primarias, en qué consiste, cuáles son sus ventajas y sus defectos, y si es aplicable á todas las escuelas cualesquiera que sean sus elementos?

2º ¿Qué importancia tiene el desarrollo de la memoria en la escuela primaria, y qué reglas deben observarse para el conveniente cultivo de esta facultad?

3º ¿Qué importancia tiene la clasificación en una buena organización escolar, cuántos planes se siguen, cuál es el mejor y qué principios deben tenerse presentes para hacer una clasificación conveniente?

4º Naturaleza de la forma Socrática, sus ventajas, inconvenientes que presenta en las clases superiores, reglas que deben seguirse en su aplicación.

Al terminar este año escolar, el aprovechamiento de los alumnos fué tan satisfactorio que, aunque los seis que conforme á la ley debían presentar examen público, habían de hacerlo en un sólo acto, la Dirección solicitó un examen público especial para cada curso, con el objeto de que pudieran ser mejor conocidos los trabajos de la escuela, habiendo correspondido los resultados completamente á los deseos del Sr. Director.

En el mes de Noviembre obtuvieron sus títulos los cuatro alumnos del 3er. año. (Anexo núm. 6.)

Por haber sido nombrado el Sr. Director de la Escuela Normal representante propietario del Estado en el 2º Congreso de Instrucción, y después en el de Economistas, en que se ocupó casi todo el año de 1891: por disposición del Gobierno lo sustituyó como interino el profesor Serafín Peña, quien estuvo al frente de la escuela desde el principio de las lecturas hasta después de los exámenes; y como además, estaba, desde Julio del año anterior, interinamente encargado del 3er. año, continuó desempeñando este cargo hasta el 1º de Junio en que lo recibió el catedrático propietario nombrado por el Gobierno.

En los últimos días de Mayo, concluidos los estudios que por cuenta del Estado hacían en la Escuela Normal de México los jóvenes Emilio Rodríguez y Aristeo González, volvieron á esta Ciudad, lo cual fué un verdadero acontecimiento para nuestra escuela, en cuyas cátedras especialmente se proponía el Gobierno utilizar sus conocimientos.

El 1º de Junio recibieron como propietarios, el Sr. Rodríguez, la cátedra de 3er. año, y el Sr. González la del 2º que por renuncia del Sr. Profesor Martín Elizondo había sido atendida en los primeros tres meses del año por el Sr. Profesor Francisco Rodríguez, y después por el Sr. Profesor Mariano de la Garza.

Desde entonces ha mejorado notablemente en la escuela el estudio de las Ciencias Físicas y Naturales, que figuran entre las materias que á los nuevos profesores corresponde enseñar; y si ésta hubiera sido la única mejora introducida en el Establecimiento sería una prueba suficiente de que cada año da un paso más; pero el Gobierno no se limitaba á pensar sólo una vez en él: anhelaba constantemente elevarlo, según se lo fueren permitiendo sus múltiples atenciones.

Una de las providencias dictadas por el Sr. General Reyes fué la de autorizar

el 13 de Junio de ese año al Director propietario, que entonces se hallaba en México, para que pidiera, por conducto del Representante del «Sindicato de material y mobiliario escolar de París» un considerable número de útiles, que debían importar aproximativamente 5,448.69 francos. El anexo núm. 7 expresa la factura encargada á París: lo que actualmente forma parte del mobiliario y útiles del Establecimiento.

Otro de los acontecimientos notables que mejorara todavía más las condiciones de la Escuela, y con ésto las de la instrucción primaria en todo el Estado, ha sido la reforma hecha en la ley de 23 de Octubre de 1889, por la expedida el 22 de Diciembre del año de 1891.

En virtud de esa reforma, el plan preparatorio se aumentó con las siguientes materias: Moral y Urbanidad, ejercicios de Recitación y de Composición, Nociones de Contabilidad, Elementos de Economía Política, Gimnasia y Ejercicios Militares.

Para el conveniente desarrollo de este plan, todas las materias que lo forman quedaron distribuidas en cuatro años, en vez de tres que eran los que fijaba la ley anterior para la conclusión de los estudios. En consecuencia de esta disposición, el Gobierno, á fines de Diciembre aumentó con dos profesores el cuerpo docente de la Escuela: uno, para la enseñanza preparatoria del 4º año, y otro para la del plan profesional del 1º y 2º cursos, y para algunas clases de la Academia de Señoritas.

Se dió al cuerpo de profesores el carácter de Junta Directiva, y Consejo de disciplina y vigilancia de la Escuela.

Se dispuso que los exámenes anuales de cada curso fueran públicos, y que terminados éstos, en vez de la lectura de calificaciones, se celebre con la mayor solemnidad posible, una velada pública, con el objeto de informar al Gobierno sobre la marcha de los trabajos, y de exponer de una manera atractiva algo de lo más interesante de los estudios de cada curso.

Quedó la escuela competentemente facultada para hacer los exámenes profesionales de los alumnos que terminen en ella sus estudios, debiendo aquellos hacerse públicamente, ser teórico-prácticos, y versar solamente sobre las materias del plan profesional.

La misma ley estableció, dependiente de la Escuela Normal, y á expensas del Gobierno del Estado, una Academia gratuita para las señoritas que aspiren al Magisterio, en la cual, además de enseñarse algunas de las materias necesarias para el título profesional, se darán lecciones de Metodología teórico-práctica.

Al establecer esta academia, la ley determinó las convenientes condiciones para la admisión de las señoritas, y las estimuló, ofreciéndoles la preferencia para los empleos de ayudantes de las escuelas oficiales de niñas de esta Capital.

Hubo en el expresado año de 1891 diez y siete matriculados: seis en el 1er curso, siete en el 2º y cuatro en el 3º. Todos fueron aprobados, y cuatro que concluyeron sus estudios recibieron sus correspondientes títulos. (Anexos números 5 y 6.)

Con estos datos concluye la presente reseña, por la que puede verse cuál ha sido la marcha que en su desarrollo ha seguido nuestra Escuela Normal de Profesores, desde su origen hasta la época actual.

Serafín Peña,

Profesor de la Escuela Normal de Maestros del Estado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
"ALFONSO REYES"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANEXO NUMERO 1.

LISTA de los alumnos de la Escuela Normal, desde 1881 hasta fines de 1886.

AÑO DE 1881.

1er. Curso.	2º Curso.	3er. Curso.
Francisco Rodríguez. Ramón Toffé. Filiberto Chávez. Antonio Treviño. Bruno Palacios. Andrés Imperial. Jesús González.		

AÑO DE 1882.

1er. Curso.	2º Curso.	3er. Curso.
Jesús González. Francisco Castaño. Amado Gutiérrez. Andrés Imperial.	Francisco Rodríguez. Antonio Treviño. Filiberto Chávez. Bruno Palacios. Ramón Toffé.	

AÑO DE 1883.

1er. Cureo.	2º Curso.	3er. Curso.
Domingo Treviño. Arturo Martínez. Domingo Tijerina. Jesus A. Lozano. Emilio Rodríguez. Porfirio Medina. Gil Rodríguez.	Antonio Treviño. Jesús González. Filiberto Chávez. Edmundo Peña.	

AÑO DE 1884.

1er. Curso.	2º Curso.	3er. Curso.
Casimiro G. Treviño. Rafael Margáin. Lorenzo Treviño. Manuel Figueroa. Carlos G. Margáin. Ascención González. Tomás Treviño. Arturo Martínez. Porfirio Medina. Carlos Villarreal. Aristeo González.	Eutimio González. Jesús Gonzá'ez. Jesús A. Lozano. Domingo Treviño. Emilio Rodríguez. Gil Rodríguez.	Filiberto Chávez. Bruno Palacios. Edmundo Peña. Justo Díaz.

AÑO DE 1885.

1er. Curso.	2º Curso.	3er. Curso.
Manuel Figueroa. Carlos G. Margáin. Domingo Villarreal. Quirino Sanmiguel. Luis Camurlín, Domingo Pérez. Manuel Jhonson. Cornelio Uranga. Isaac Niño. Eduardo Rodr'guez.	Aristeo González. Ascención González. Arturo Martínez. Porfirio Medina.	Emilio Rodríguez. Domingo Treviño. Lorenzo Treviño.

AÑO DE 1886.

1er. Curso.	2º Curso.	3er. Curso.
Luis Camurlín. Daniel Castillo. Isaac Niño. Abel J. Ayala. Mariano Garza. Alejandro Treviño. Guadalupe Troncoso. Blas Herrera. Domingo Pérez. Jesús Morales. Severiano Flores. Rafael Torres. Quirino Sanmiguel. Bruno Saldaña. Francisco Moncayo.	Emilio Rodríguez. Aristeo González. Tomás Treviño. Porfirio Medina. Manuel Figueroa.	

Esta lista ha sido hecha teniendo á la vista los registros de los alumnos desde 1881 hasta 1886.

Serafín Peña.

ANEXO NUMERO 2.

DISTRIBUCION del tiempo para la enseñanza de los diversos ramos que se cursaban en la Escuela Normal en los años de 1881 y 1882.

HORAS.	MARTES.	MIERCOLES.	JUEVES.	VIERNES.
De 7 á 7½	Gramática.	Geografía.		
„ 7½ á 8	Aritmética.	Algebra.		
„ 8 á 8½	Geometría.	Cronología.	Como el Martes.	Como el Miércoles.
„ 8½ á 9	Lectura é Historia de México.	Catecismo Político é Historia Universal.		

Todos los días presentarán composiciones escritas.

Es Copia,
S. Peña.

Miguel F. Martínez.

ANEXO NUMERO 3.

ESCUELA NORMAL DE PROFESORES DEL ESTADO DE NUEVO-LEON.

PROFESORES.

Director encargado de la enseñanza escolástica del 2º y 3er. curso, y del «Plan Profesional» en los tres cursos:

C. MIGUEL F. MARTINEZ.

Profesor adjunto, encargado de la enseñanza escolástica del 1er. Curso y de la Secretaría de la Escuela:

C. JOSE MARIA C. GONZALEZ.

Profesor de Caligrafía y Dibujo:

C. JUAN M. MARTINEZ.

ALUMNOS.

Primer Curso.	Segundo Curso.	Supernumerarios en el primer Curso.	Pensionados en la Escuela Normal de la Nación.
C. Severiano Flores.	C. Filiberto Chávez Nava	C. Félix Lozano.	C. Emilio Rodríguez.
„ Casimiro S. González.	„ Abel José Ayala.	„ José Sánchez.	„ Aristeo González.
„ Emiliano Martínez.	„ Mariano Garza.		
„ Isaac Niño.	„ Tomás Treviño.		
„ Jesús Morales.	„ Guadalupe Troncoso.		
„ Herminio Ayala.	„ Luis Camurlín.		
„ Bruno Saldaña.	„ Daniel Castillo.		
„ Guadalupe Martínez.			
„ Anacleto Rodríguez.			
„ Arcadio Espinosa.			

1er. Curso. Lectura superior, (Mantilla núm. 3).—Gramática Castellana, (Academia Española).—Aritmética, (Royo).—Sistema-Métrico-Decimal, (R. Dávila).—Geografía de México, (G. Cubas).—Cronología, (Dr. J. E. González).—Historia de México, (Zárate).—Caligrafía y Dibujo lineal.—Antropología Pedagógica y principios generales de educación. (Lecciones orales extractadas de Avendaño y Carderera).

2º Curso Retórica, (Lecciones orales).—Algebra, primera parte, (Celedón).—Geometría de líneas, (Sonnet).—Geografía General, (Geografía superior ilustrada de Appleton y Cª).—Historia Universal, (Duruy).—Elementos de Física y Química, (Nata Gayoso).—Dibujo Natural.—Nociones de Lógica, (Jevons) y Metodología general y especial, [R. Horner].

3er. Curso Algebra.—Geometría en el espacio.—Cosmografía.—Elementos de Historia Natural.—Física del Globo.—Elementos de Derecho Constitucional.—Dibujo aplicado á la enseñanza.—Organización, disciplina é higiene escolares.

Distribucion de las clases.

Días	LUNES.	MARTES.	MIERCOLES.	JUEVES	VIERNES.	SABADO.
1er. Curso. 7½ á 8½ p. m.	Pedagogía.	Dibujo Lineal.	Pedagogía.	Caligrafía.	Pedagogía.	Dibujo lineal.
1er. Curso. 8½ á 9½ p. m.	Aritmética.	Gramática.	Aritmética.	Gramática.	Aritmética.	Gramática.
1er. Curso. 9½ á 10 p. m.	Historia de México.	Geografía de México.	Lectura superior.	Geografía de México.	Historia de México.	Cronología.
2º Curso. 7½ á 8½ p. m.	Dibujo Natural.	Metodología.	Dibujo lineal.	Metodología.	Dibujo Natural.	Metodología.
2º Curso. 8½ á 9½ p. m.	Retórica.	Geografía.	Geometría.	Algebra.	Pedagogía.	Geografía de México.
2º Curso. 9½ á 10 p. m.	Historia Universal.	Geografía.	Física ó Química.	Algebra.	Geografía.	Geografía de México.

Organizacion y método de enseñanza. Las clases están organizadas por el sistema simultáneo.

La enseñanza se da empleando de preferencia el método inductivo en todas aquellas materias que á él se prestan.

Gastos en mobiliario y útiles.

Utiles comprados antes que la Escuela dependiera del Gobierno, importan.....	$ 40. 50
Muebles cedidos por el Colegio Civil, importan.....	„ 25. 00
Muebles, útiles y libros comprados por el Gobierno, del 20 de Dbre. ppdo. á la fecha,.	„ 358. 00
Total.....	$ 423. 50

Observaciones. 1º No se expresan los textos por los que deben estudiarse las materias del 3er. Curso, porque no se han escogido, en virtud de no haber, en este año, alumnos para dicho curso. 2º Como se vé en la columna correspondiente á la «Distribución de las Clases» los alumnos del 2º Curso estudian algunas materias correspondientes al 1º, debiéndose ésto á que no las cursaron el año pasado, porque conforme á la antigua ley y reglamento no figuraban en la asignatura del 1er. Curso.

Monterrey, Agosto 8 de 1887.

Es copia,
Serafín Peña.

Miguel F. Martínez.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANEXO NUMERO 4.

ESCUELA NORMAL DE PROFESORES DEL ESTADO DE NUEVO-LEON.

PROFESORES.

Director encargado de la enseñanza escolástica del 3er. Curso y de las materias del «Plan Profesional» en los tres cursos:

Ingeniero Miguel F. Martinez.

Profesor encargado de la enseñanza escolástica del 2º Curso: C. MARTIN ELIZONDO.
Profesor encargado de la enseñanza escolástica del 1er. Curso: C. JOSE Mª C. GONZALEZ.
Profesor de Caligrafía y Dibujo: C. JUAN M. MARTINEZ.

Alumnos.

PRIMER CURSO.	SEGUNDA CURSO.	TERCER CURSO.	Pensionados en la Escuela Normal de la Nación.
C. Federico Pérez.	C. Antonio Treviño.	C. Casimiro S. Gonzálex.	3er. AÑO.
„ Jonás García.	„ Félix Lozano.	„ Emiliano Martínez.	C. Emilio Rodríguez
„ Federico Cruz.	„ Benjamín Guajardo.	„ Jesús Morales.	„ Aristeo González.
„ Aurelio N. González.	„ Eulogio Flores.	„ Herminio Ayala.	
„ Adolfo Villarreal.		„ Anacleto Rodríguez.	
		„ Arcadio Espinosa.	

Materias de enseñanza y textos adoptados

1er. Curso. Lectura superior, [Mantilla núm. 3].— Gramática Castellana, 1ª parte, [Compendio de la Academia].— Aritmética, [Ritt].— Sistema Métrico Decimal, [Ruiz Dávila].— Geografía de México, [García Cubas].— Cronología, [Dr. J. E. González].— Historia de México, [Zárate].— Caligrafía y Dibujo lineal.— Antropología Pedagógica y principios generales de educación [Extracto del curso elemental de Pedagogía de Avendaño y Carderera].

2º Curso. Gramática Castellana, completa, [Compendio de la Academia].— Algebra, 1ª parte, [Celedón].— Geometría de líneas, [H. Bos].— Geografía General, [Superior de Appleton].— Historia Universal, [J. Basté y Serarols].— Elementos de Física y Química, [Nata Gayoso].— Dibujo Natural.— Metodología general y especial, [R. Horner].

3er. Curso. Literatura Preceptiva, [F. R. Córdoba].— Algebra, completa, [Celedón].— Geometría en el espacio, [M. Tejada].— Cosmografía, [García Cubas].— Elementos de Historia Natural, [Nata Gayoso].— Física del Globo, [García Cubas].— Elementos de Derecho Constitucional, [S. Peña].— Dibujo aplicado á la enseñanza.— Dirección de Escuelas, [J. Baldwin].

Distribución de las clases.

Días		LUNES.	MARTES.	MIERCOLES.	JUEVES.	VIÉRNES.	SABADO.
1er. Curso.	7„30" á 8„30" p. m.	Caligrafía.	Ejercicios de Caligraf.	Pedagogía.	Dibujo lineal.	Ejercicios de Dib. lin.	Pedagogía.
	8„30" á 9„15" p. m.	Aritmética.	Gramática.	Aritmética.	Gramática.	Aritmética.	Gramática.
	9„15" á 10" p. m.	Historia de México.	Geografía de México.	Lectura.	Historia de México.	Geografía de México.	Cronología.
2º Curso.	7„30" á 8„30" p. m.	Metodología.	Dibujo Natural.	Ejercicios de Dibujo.	Metodología.	Dibujo natural.	Ejercicios de Dibujo
	8„30" á 9„15" p. m.	Gramática.	Algebra.	Geometría.	Gramática.	Algebra.	Geometría.
	9„15" á 10 p. m.	Geografía general.	Historia Universal.	Física ó Química.	Geografía general.	Historia Universal.	Física ó Química.
3er. Curso.	7„30" á 8„30" p. m.	Ejercicios de Dibujo.	Dirección de Escuelas	Dib. aplic. á la enseñ.	Ejercicios de Dibujo.	Dirección de Escuelas	Dibujo aplicado.
	8„30" á 9„15" p. m.	Geometría.	Cosmografía.	Algebra.	Geometría.	Cosmografía.	Algebra.
	9„15" á 10" p. m.	Historia Natural.	Dcho. Constitucional.	Literatura.	Historia Natural.	Física del Globo.	Literatura.

LISTA DE LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA NORMAL EN 1888.

3er. Curso.	2º Curso.	1er. curso.
Mariano de la Garza.	Casimiro González.	Eulogio Flores.
Abel José Ayala.	Emiliano Martínez.	Antonio Treviño.
Guadalupe Troncoso.	Jesús Morales.	Félix Lozano.
Tomás Treviño.	Herminio Ayala.	Benjamín Guajardo.
Luis Camurlin.	Anacleto Rodríguez.	
Daniel Castillo.	Arcadio Espinosa.	

Monterrey, Julio 15 de 1889.

Es copia,
Serafín Peña.

Miguel F. Martinez.

ANEXO NUMERO 5.

ESCUELA NORMAL DE PROFESORES DEL ESTADO DE NUEVO-LEON.

Empleados.

Director Propietario, encargado de las materias del «Plan Profesional» en los tres cursos

INGENIERO MIGUEL F. MARTINEZ.

Director suplente, encargado de las mismas materias: C. SERAFIN PEÑA.
Profesor, encargado de la enseñanza escolástica del 3er. Curso: C. EMILIO RODRIGUEZ.
Profesor, encargado de la enseñanza escolástica del 2º Curso: C. ARISTEO GONZALEZ.
Profesor, encargado de la enseñanza escolástica del 1er. Curso: ABEL JOSE AYALA.
Profesor de Dibujo y Caligrafía: JUAN M. MARTINEZ.

Alumnos.

1er. Curso.	2º Curso.	3er. Curso.
Francisco Montemayor.	José Sosa García	Adolfo Villarreal
Néstor Martínez	Andrés Osuna	Federico Cruz
Isidro García	Mateo García	Jonás García
Franco Gómez Dupeyrón	José García	Federico Pérez
Máximo Sauceda	José A. Luna	
Gregorio Osuna	Rosendo Barrera	
Federico Garza	Manuel Llanes	

Materias de enseñanza y textos adoptados

1er. Curso. Lectura Superior, (Mantilla núm. 3).—Gramática Castellana, 1ª parte, (Academia Española).—Sistema Métrico-Decimal, (Bruno Martínez),—Geografía de México, (Alberto Correa).—Cronología, (Dr. J. E. González).—Historia de México, (Guillermo Prieto).—Caligrafía y Dibujo Lineal.— Antropología Pedagógica y Principios generales de educación. (Extracto del curso elemental de Avendaño y Carderera).

2º Curso. Gramática Castellana, completa, (Real Academia Española).— Algebra, 1ª parte, (Celedón) — Geometría de líneas, (H. Bos).— Geografía General, (Superior de Appleton).— Historia Universal, (R. R. González).— Elementos de Física y Química, (Nata Gayoso).— Dibujo Natural.— Metodología General y especial, (R. Horner).

3er. Curso. Literatura preceptiva, [F. R. Córdoba].— Algebra completa, [Celedón].— Geometría en el espacio, [H. Bos]. Cosmografía, [G. Cubas].— Elementos de Historia Natural, [Nata Gayoso].— Física del Globo, [García Cubas]. — Elementos de Derecho Constitucional, [S. Peña].— Dibujo aplicado á la enseñanza— Dirección de Escuelas [C. J. Baldiwin].

Distribución de las clases

Días		LUNES.	MARTES.	MIERCOLES.	JUEVES.	VIERNES.	SABADO.
1er. Curso.	7„30" á 8„30" p. m.	Caligrafía.	Gramática.	Pedagogía.	Dibujo.	Lectura.	Pedagogía.
	8„30" á 9„15" p. m.	Aritmética.	Sistema Métrico.	Aritmética.	Gramática.	Aritmética	Gramática.
	9„15" á 10" p. m.	Historia de México.	Geografía de México.	Geografía de México.	Historia de México.	Cronología.	Historia de México.
2º Curso.	7„30" á 8„30" p. m.	Metodología aplicada	Dibujo Natural.	Instrucción moral.	Metodología general.	Dibujo Natural.	Ejercicios de Dibujo.
	8„30" á 9„15" p. m.	Algebra.	Gramática.	Geometría.	Algebra.	Gramática.	Geometría.
	9„15" á 10" p. m.	Historia Universal.	Historia Universal.	Física.	Historia Universal.	Geografía.	Física.
3er. Curso.	7„30" á 8„30" p. m.	Metodología aplicada	Dirección de Escuelas	Dib. aplic. á la enseñ.	Instrucción moral.	Dirección de Escuelas	Dib. aplic. á la enseñ.
	8„30" á 9„15" p. m.	Geometría.	Cosmografía.	Literatura.	Geometría.	Cosmografía.	Literatura.
	9„15" á 10" p. m.	Historia Natural.	Dcho. Constitucional.	Algebra.	Historia Natural.	Física del Globo.	Algebra.

LISTA DE LOS ALUMNOS EN 1890.

1er. Curso.	2º Curso.	3er. Curso.
José Sosa García	Adolfo Villarreal	Eulogio Flores
Andrés Osuna	Federico Cruz	Antonio Treviño
Mateo García	Tomás García	Félix Lozano
José García	Federico Pérez	Benjamín Guajardo
José Angel Luna		
Rosendo Barrera		
Manuel Llanes		

Monterrey, Junio 30 de 1891

Es copia.
Serafín Peña.

Serafín Peña.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LISTA de los Profesores titulados que han hecho sus estudios en la Escuela Normal de Nuevo-León, de 1881 á 1891.

Francisco Rodríguez Pérez	29	Marzo.	1883
Antonio Treviño Garza	30	Noviembre.	„
Edmundo Peña	22	Diciembre.	1884
Filiberto Chávez Nava	25	Enero.	1885
Jesús A. Lozano	22	Junio.	„
Justo Díaz	6	Julio.	„
Guadalupe M. Troncoso	25	Diciembre	1888
Mariano de la Garza	29	„	„
Tomás Treviño	27	Enero.	1889
Daniel J. Castillo	28	Febrero.	„
Luis Camurlín	21	Mayo.	„
Abel José Ayala	1º	Noviembre.	„
Casimiro S. González	„	„	„
Anacleto C. Rodríguez	„	„	„
Arcadio Espinosa	„	„	„
Emiliano Martínez	29	Octubre.	„
Herminio Ayala	1º	Noviembre.	„
Jesús Morales	20	Diciembre.	„
Antonio L. Treviño	3	„	1890
Eulogio Flores	18	Noviembre.	1890
Félix B. Lozano	20	„	„
Benjamín F. Guajardo	19	Diciembre.	„
Adolfo Villarreal		„	1891
Jonás García		„	„
Federico Pérez		„	„
Federico Cruz		„	„

ANEXO NUMERO 7.

LISTA de los útiles escolares, que pueden encargarse para la Escuela Normal del Estado, por conducto del Sr. Representante del «Sindicato de Material y Moviliario Escolar de Paris.»

	Precios		Descuentos.		
Casa Bertaux.					
	fr.			fr.	
Esfera celeste, terrestre, armilar y sistema de Copérnico (30 cent. diámetro.)	254		10 %	25	04
Observatorio de salón (metal)	30		„ „	3	00
Carta de la Luna	8		„ „	0	80
Planisferio celeste	6		„ „	0	60
Dos Atlas geográficos en relieve	18		„ „	1	80
Cartas de repetición según el atlas anterior, 200 hojas surtidas	40		„ „	4	00
Planisferio celeste movible	8		„ „	0	80
Casa Delagrave.					
Tablero contador de Couverchef	30		5 „	1	50
Cuadros geográficos de Ciceri	15		8 „	1	20
Cartas de Anatomía y Fisiología por Regnas y Jhonson	100		9 „	9	00
Museo Industrial escolar de Dorangeon	60		5 „	3	00
Casa Rousseau.					
Laboratorio de Química	1,140		3 „	32	40
Pequeño laboratorio de Química	600		„ „	18	00
Casa Deyrolle.					
Cuadros murales para Ciencias Naturales	219		8 „	17	52
Casa Suganne.					
Compendium Métrico	40		5 4 „	2	00
Cartas apizarradas: México, Europa y América	105		10 „	10	50
Pizarras para Dibujo geográfico de México, Europa y Américas: 100 de cada una	180		„ „	18	00
(Si hubiere cartas apizarradas de Asia, África y Oceanía, así como pizarras para el dibujo respectivo, se tomarán unas y otras en las mismas proporciones que las indicadas en las dos partidas anteriores.)					
Empizarraje líquido para muros	50				
100 Pizarras naturales del núm. 6 con marcos de esquinas redondas y con un lado reglado núm. 12	48		5 „	2	40
100 pizarras artificiales con iguales condiciones	19	75		0	98
100 pizarras naturales también del núm. 6 con esquinas redondas con un lado reglado núm. 7	55			2	75
Tela de pizarra: 4 piezas de (4.50m × 1.00)	68		3 „	2	04
A la vuelta	3,093	75		157	33

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

	Precios		Descuentos.		
	fr.			fr.	
De la vuelta.....	3,093	75		157	33
Casa Douburguet.					
200 Tinteros de eje (núm. 4 bis.).....	36				
100 Vasos de refacción.....	5	50			
Casa Vallin.					
20 cajas gises de color.....	20				
50 cajas gises blancos.....	25				
Casa Noe.					
Gabinete de Física.....	200		3 %	6	00
Pequeño gabinete de Física.....	70		„ „	2	10
Casa Girod.					
Nuevo Cosmógrafo Girod.....	95				
Casa Nisus.					
Museo de lecciones de cosas, 2 ejemplares.....	100		5 „	5	00
Compendium Métrico.....	78	95	„ „	3	94
El Dibujo Lineal (4034) las diez series.....	10		8 „	0	80
Primeras lecciones de Dibujo, 10 colecciones.....	10		„ „	0	80
Primeros pasos en el Dibujo, (4005) 10 colecciones.....	5		„ „	0	40
Ejercicios de Dibujo (objetos usuales) (4053) 1 colección...	10		„ „	0	80
Dibujo profesional (4035) las primeras cinco series	10		„ „	0	80
Papel métrico (4301) 3er. tamaño (32×35) mil pliegos.....	40		„ „	3	20
Dibujos de arquitectura (Planas núms. 3-16-22-26-42-55 y 94)	1	75	„ „	0	14
Pequeños modelos de arquitectura (planas núms. 22-26-29-39-45 y 49	1	20	„ „	0	09
Arquitectura moderna (planas 20-25 y 34).....	2	25	„ „	0	18
Total francos.....	3 809	40		181	58
	181	58			
Valor de la factura, deducidos los descuentos, francos.....	3.632	82			
Máximum del recargo, por situación, derechos y trasporte, calculado en un 50 p %	1,816	41			
Valor total, (aproximado) en Monterrey-francos.....	5.449	23			

México, Junio 9 de 1891.

Miguel F. Martínez.

Es copia,
Serafín Peña.

APENDICE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EXPUESTOS ya el origen, desarrollo, y estado actual de cada uno de los diferentes órdenes de nuestra Instrucción Pública; réstanos consignar algunos datos que se refieren á la organización general de la misma, y á puntos especiales que no pueden considerarse comprendidos en ninguno de los ramos de que tratan las reseñas particulares que anteceden.

Estos datos, que completan la «Reseña Histórica» que hemos emprendido, podrán dar una mejor idea del concepto más ó menos exacto que de la Instrucción ha habido en el Estado, de los alcances que á ésta se han reconocido, y de las miras que han prevalecido en el simultáneo desarrollo de sus diversos elementos. También se verán aquí las diferentes instituciones, que como medios indirectos han contribuido y contribuyen al desenvolvimiento de la cultura social: las distinciones con que el Estado ha premiado algunos nobles esfuerzos hechos en favor de la Instrucción, y el participio que Nuevo-León ha tomado en los recientes trabajos emprendidos por la Nación para el mejoramiento de la enseñanza en sus distintos ramos.

No trataremos separadamente cada una de las clases en que podrían agruparse estos puntos, sino que los consignaremos en el orden cronológico con que se han sucedido, á fin de que se observe mejor el progreso que ha venido realizándose en la marcha general de nuestro ramo, así como el interés, siempre creciente, que la opinión pública manifiesta cada día en asunto de tanta importancia.

*

En los tiempos anteriores á la erección del Estado, nada encontramos que pueda considerarse ni siquiera como una ligera tentativa para la organización general de la instrucción; esfuerzos aislados y heterogéneos para el planteo de escuelas primarias, ó de clases é institutos secundarios y profesionales, sin relación alguna entre sí, es todo lo que se encuentra en aquel tiempo, como ya habrá podido observarse por la lectura de las anteriores páginas.

*

Las primeras disposiciones generales relativas, á la Instrucción Pública del Estado, se encuentran en la Constitución Política de esta entidad federativa, decretada por nuestro Primer Congreso, en 5 de Mayo de 1825, y son las siguientes:

«Título XVIII.—*De la Instrucción Pública*..... ....

«Art. 253. El Estado proteje la libertad de todo hombre, para aprender ó para enseñar cualquiera ciencia, arte ó industria honesta, y dispensará especial favor á los ramos más necesarios y útiles, y á las invenciones.

«Art. 254. El Estado proteje especialmente los establecimientos particulares de enseñanza, bibliotecas, gabinetes, laboratorios, y garantiza el cumplimiento de las obligaciones y derechos que se reserven los fundadores al establecerlos, y la propiedad á los empresarios.

«Art. 255. Asimismo, dispensa su especial protección á los establecimientos de enseñanza de artes necesarias para la extinción de la ociosidad, mendiguez voluntaria, mala crianza de los muchachos huérfanos y abandonados, y corrección de los holgazanes y viciosos.

«Art. 256. Sobre todos estos objetos, se limitará el Gobierno á ejecutar las leyes, cumplir la voluntad y protejer la libertad de los particulares que gusten de fundarlos y favorecerlos, removiendo embarazos y dificultades, y proporcionando noticias, instrucciones y medios.

«Art. 257. En todos los pueblos del Estado se establecerán escuelas de primeras letras, bien dotadas, en las que se enseñará á leer, escribir y contar por principios, el catecismo de la doctrina cristiana y una breve explicación de las obligaciones civiles.

«Art. 258. Se procurará también que haya, en la capital del Estado, y en los

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ©
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

demás lugaras donde sea posible y oportuno, establecimientos de instrucción para facilitar la enseñanza de dibujo, matemáticas, agricultura, química, minería y demás artes y ciencias físicas, morales y políticas. Inmediatamente se procederá al establecimiento de sociedades económicas de amigos del país, en la propia capital y en otros grandes pueblos, cuyos estatutos se formarán por una ley especial.

«Art. 259. El Congreso formará el plan general, puramente directiva de enseñanza é instrucción pública, para todo el Estado, bajo un método sencillo, acsequible y acomodado á las circunstancias.»

A las anteriores prevenciones, hay que agregar la contenida en el artículo 252, que figura al principio del expresado *Título* XVIII; la que no hemos reproducido en su lugar, por no referirse directamente al ramo que nos ocupa, y sólo tener una ligera relación en lo concerniente á la instrucción cívica. Tal prevención es la siguiente:

«Todo individuo tiene libertad de escribir, imprimir y publicar *sus ideas políticas*, sin necesidad de licencia, revisión ó aprobación alguna anterior á la publicación; bajo las restricciones y responsabilidades que establezcan las leyes.»

Como se ve, fueron amplias las bases en que nuestros constituyentes trataron de sentar la Instrucción, y elevados los principios que proclamaban al establecerla; observándose á la vez en aquellas bases, que á todos los órdenes del ramo se consagraba la atención debida, según su importancia, y los elementos de que el Estado disponía. La libertad de imprenta en el orden político, que entrañaba la libertad de enseñanza cívica: la misma libertad para todo lo concerniente al aprendizaje y enseñanza de las ciencias, las artes y la industria, «dispensándose especial favor á los ramos más necesarios y útiles»: el estímulo y protección á la iniciativa particular para el planteo de diversos establecimientos de instrucción, no sólo con el objeto de elevar la cultura general sino de combatir la ociosidad y los vicios: la terminante disposición de que se establecieran escuelas de primeras letras en todos los pueblos del Estado, con un programa que atendía á las necesidades intelectuales y morales del hombre y del ciudadano: el propósito de procurar la apertura de Institutos de enseñanza en que se aprendieran el dibujo, las matemáticas y la química, como elementos indispensables para el desarrollo de las artes y de la industria: la especial recomendación de crear establecimientos para la enseñanza de la agricultura y de la minería, fuentes de riqueza en nuestro suelo; y la creación de las sociedades de *amigos del país* que, como luego veremos, fueron el medio que nuestros legisladores encontraron, para que el elemento oficial estuviera eficazmente ayudado en todas partes por los ciudadanos de inteligencia y de patriotismo, en el fomento y vigilancia de los diferentes ramos de la administración que tenían por objeto el adelanto así material como moral del Estado; todas aquellas levantadas ideas, todo aquel espíritu práctico para limitarse á lo posible y á lo de mayor utilidad, y aquel concepto, aunque vago, de los diversos órdenes de la enseñanza, fueron sin duda alguna los mejores elementos que podrían desearse para dar á la Instrucción pública un principio de organización elevado, práctico, y adecuado á nuestro modo de ser.

Veamos, ahora, cómo el mismo Congreso Constituyente desarrolló sobre las bases expresadas, el Plan General directivo á que alude el artículo 259 de la Constitución ya citada, y que con el nombre de *Plan de Instrucción Pública* decretó provisionalmente el 27 de Febrero de 1826, sancionándolo luego con fuerza de ley, en 7 de Abril de 1829.

Ya en otras partes de este trabajo nos hemos ocupado y hemos examinado detenidamente el referido plan; pero sólo en lo relativo á cada uno de los órdenes especiales del ramo, y no en su conjunto ni en sus disposiciones generales, que es lo concerniente al objeto de estas líneas.

El repetido *Plan de Instrucción Pública* comprendía tres partes: la primera contenía las *Prevenciones generales* correspondientes; la segunda se ocupaba de la *Instrucción Primaria*, y la tercera de la *Instrucción Secundaria*, en la que estaban incluidas algunas disposiciones relativas á la instrucción profesional. Del contenido y división que en su conjunto presenta aquel documento, se desprende que hubo en

nuestros constituyentes el propósito de organizar en un todo armónico los diferentes ramos de la Instrucción, obedeciendo á determinados principios y atendiendo á las especiales circunstancias del medio en que debía desarrollarse.

Examinaremos aquí, tan sólo la primera parte del mencionado plan, ó sean sus Prevenciones Generales, una vez que de las otras partes se ha hecho detenido estudio en las reseñas particulares anteriores.

En el art. 1º de las expresadas *Prevenciones*, se prescribe la atenta observancia de los arts. 253 á 259 de la Constitución, que ya hemos dado á conocer, así como de la fracción XIII del art. 108 de la misma Constitución, que respecto á las facultades y atribuciones del Congreso, dice que toca á éste: «Remover embarazos, proveer de medios, instrucciones y alicientes, para promover la buena educación é ilustración, la industria y prosperidad general de los individuos, de que resulta la del Estado.» También se recuerda en el citado artículo, el cumplimiento de las fracciones X á XIV del art. 230 que, en el título concerniente al *Gobierno interior de los Distritos*, señalaba á los Ayuntamientos sus obligaciones respecto á la educación de la juventud, de los que ya en otro lugar nos hemos ocupado; así como á la buena administración y régimen de las cárceles, casas de caridad, de corrección ó de beneficencia, al fomento de la agricultura, la minería, las manufacturas, el comercio y demás medios de subsistencia y adelanto, y á la formación del censo y de la estadística. Igualmente se recomienda la observancia de los arts. 42 y 43 de la ley orgánica de Hacienda, expedida en 17 de Marzo de 1825, en los que se previene, que el Congreso, «señale la cantidad que pida cada Ayuntamiento para la competente dotación de la escuela de primeras letras, donde no la hubiere, ó donde estuviere escasamente dotada;» así como que el mismo H. Cuerpo conceda la debida licencia «para los gastos necesarios á la construcción ó reparación de cárcel segura y cómoda, para custodia y *trabajo honesto* y no aflixión y tormento de los reos, ó de los tenidos como tales durante el proceso.»

El artículo 2º se refiere á la corrección que según la atribución III del artículo 128 de la Constitución, tocaba hacer al Gobernador ó á los Alcaldes primeros como inmediatos resortes del Gobierno, y que consistía en enviar á los vagos, mendigos voluntarios y niños desamparados, á obras públicas, casas de beneficencia ó de corrección, y talleres respectivamente, para que se ocuparan en cosas útiles y se instruyeran; expresando que tal corrección debía empezar siempre por la instrucción del individuo en las obligaciones cristianas y civiles, y en algún oficio ó ejercicio de industria útil (en caso de no tenerlo), ya se hiciera esta corrección en las cárceles, en casas de beneficencia, ó en casa de algún empresario labrador ó maestro de algún arte ú oficio, á cuyo cargo se pusiera el individuo, y que quedara responsable de la referida instrucción, sin la cual nadie podía salir de la corrección, aunque hubiere cumplido el término para ésta señalado.

En el artículo 3º se insiste sobre la instrucción religiosa y civil, así como en el aprendizaje de un oficio ó industria; recomendando su atención á los Ayuntamientos y Síndicos procuradores, á quienes se les prevenía se asociaran para este objeto con los párrocos y otras personas entendidas, y no perdonaran gasto ni diligencia para llenar tal objeto.

El artículo 4º, de que también ya hemos hablado en otra parte, previene se obligue á los padres de familia, tutores ó amos, á enviar sus hijos y domésticos á las escuelas públicas.

Los artículos restantes encierran preceptos de tanta importancia y dan por su originalidad una idea tan exacta de las tendencias de nuestros primeros gobernantes y de las especiales circunstancias de los tiempos que reseñamos, que no podemos menos de insertarlos textualmente. Dicen así:

«5º Los padres pobres, que no puedan por sí mismos enseñar alguna industria útil á sus hijos, serán obligados á enviarlos á aprenderla en la oficina de algun empresario, ó con algún labrador ó maestro de oficio.

«6º Será muy loable y se tendrá por una prueba realzada de virtud y de patriotismo, aun en la gente de facultades, dedicar á sus hijos á las tareas mecánicas

de la labranza ó al aprendizaje de algún arte ú oficio mecánico; y se tendrá de tales padres é hijos la consideración y aprecio debidos á una tal prueba de honradez, de amor al trabajo útil y de aversión á la inmoral ociosidad.

«7° Lo mismo se entiende respecto de la instrucción de las hijas, pobres ó ricas, en leer, escribir, contar, y en industrias acomodadas á su sexo, capaces de proporcionarles ahorro de gastos en su casa, y también su honesta subsistencia en caso necesario.

«8° Se procurará con prudencia y suavidad, evitar en el modo posible, que se empleen los hombres sanos y robustos, en hacer cigarros, y en otras obrillas más propias para la debilidad, prolijidad y paciencia de las mujeres, á las cuales conviene dejar libres tales ramos de industria.

«9° Se procurará que se vaya introduciendo entre las mujeres, la habilidad de hacer medias, cintas, zapatos y ropas, especialmente de mujer.

«10. Se exhorta á los dueños de tenerías, obrajes y otras fábricas, y á los maestros de oficios mecánicos, á que en pro de sus semejantes y de toda la sociedad, sean liberales y francos en admitir aprendices, y celosos de su enseñanza y arreglo.

11. Se exhorta del mismo modo á los labradores, á que reciban fácilmente, y tomen á su cargo y enseñen el oficio á muchachos huérfanos y desamparados.»

Tales eran las *Prevenciones generales* del *Plan de Instrucción Pública* decretado por nuestros constituyentes. Los importantes principios en que estan inspiradas aquellas prevenciones, así como todo lo relativo á la Instrucción *Primaria* y *Secundaria*, ya expuesto en su lugar, nos dan á conocer el alto concepto que de la Instrucción tuvieron los legisladores que sentaron las bases de la pública administración en el Estado, y la acertada organización que dieron al ramo que nos ocupa.

Basta echar una rápida ojeada al *Plan* en cuestión, para apercibirnos de sus altos fines y de los apropiados medios que establece para su realización.

Reconoce la cultura moral y cívica como base indispensable para el desarrollo social y político del Estado, y la prescribe no sólo en la escuela y en los demás institutos de instrucción, sino en todas partes: en el taller, en el campo, en las cárceles, en las casas de beneficencia, etc. En seguida declara obligatoria la primera enseñanza, reconociéndola así, como el elemento de instrucción más importante. Se fija luego en el trabajo, fuente de riqueza y de moralidad, obligando á los padres de familia á hacer aprender á sus hijos algún oficio ó industria.

Enaltece el trabajo mecánico, cosa bien rara en aquellos tiempos, declarando *prueba realzada de virtud y de patriotismo* el dedicarse á las tareas de la labranza ó de algún arte ú oficio. Nada más oportuno, ni más moralizador que esta declaración, que tenía por objeto poner en explotación las riquezas naturales de nuestro suelo, fomentar su naciente industria, y llevar las juveniles energías al trabajo corporal que tanto disminuye la fuerza y exaltación de las pasiones.

Proclama después la instrucción de la mujer, no sólo en las materias de la primera enseñanza, que hasta entonces no se le daba íntegra; sino en las industrias acomodadas á su sexo, procurando que se le dejen libres los trabajos que le corresponden, «para que pueda *proporcionarse ahorro en sus gastos*, y una *honesta subsistencia en caso necesario*:» es decir, para que cumpla mejor su misión en el hogar, que es el ideal que el presente persigue todavía.

Concluyen las prevenciones generales, moviendo los sentimientos de filantropía y de patriotismo para que la juventud encuentre campo abierto á sus aspiraciones por el trabajo y el adelanto.

Si á las reflexiones que sugiere lo expuesto, agregamos las que se hicieron al examinar la parte del plan relativo á la Instrucción primaria, y las que pueden desprenderse de la concerniente á la secundaria, inserta en la reseña de este ramo, comprenderemos cuál fué la benéfica influencia que ejercieron en nuestro desenvolvimiento social, los gérmenes de moralidad y de progreso contenidos en las leyes constitutivas del Estado, encontrándose en ésto quizás la causa principal que produjera el espíritu de orden, de laboriosidad y de adelanto que distingue al pueblo nuevoleonés: y sobre todo, vendremos en cuenta, de que, si los continuos trastornos

políticos que siguieron á la época de la constitución del Estado, y la asoladora guerra de los salvajes, que tantos perjuicios nos ocasionó, no hubiera impedido el completo desarrollo de la instrucción, tal como la organizaron nuestros sabios y patriotas constituyentes, Nuevo-León sería para la fecha, un pueblo verdaderamente grande.

*

Tócanos ahora hablar de las sociedades patrióticas de *amigos del país*, encargadas en parte de la realización de los ideales contenidos en el *plan* de que acabamos de tratar.

Estas sociedades fueron establecidas por el decreto provisional de 29 de Abril de 1826, que fué sancionado con fuerza de ley en 8 de Marzo de 1827.

Se prevenía en el decreto referido que en cada cabecera de Distrito hubiera una sociedad patriótica de amigos del país, siendo presidente nato y protector de todas ellas el Gobernador del Estado.

Los miembros de estas sociedades serían electos por los Ayuntamientos entre los ciudadanos más aptos, patriotas y amantes del orden, residentes en las expresadas cabeceras.

Su mesa directiva se componía de presidente, vice-presidente, síndico procurador, tesorero y secretario.

Todo socio tenía que enterar tres pesos como cuota de recepción y contribuir con dos reales mensuales para los gastos de la sociedad.

Había socios *correspondientes*, cuyo nombramiento se conferia á las personas residentes fuera del Distrito, que pudieran ser capaces de influir en el bien general.

Los socios perezosos é indolentes acerca del bien público, y de los fines ú obligaciones de la sociedad, debían ser excluidos de élla, previa la *censura* que contra éllos se presentara por el procurador ó cualquier otro socio, y fuera aceptada por la mayoría de la asociación.

Las Juntas Directivas se renovaban cada año, siendo admitida la reelección. Al síndico procurador le estaba encomendado promover todo lo conducente á la subsistencia y perfección de la sociedad, así como proponer las *censuras* de que ya se ha hablado.

Por lo que toca al fin y obligaciones de la sociedad, eran, á la letra, las siguientes:

«Art. 23. El fin de la sociedad es procurar conocimientos y ayuda á los individuos del distrito: 1°, en todo aquello que conduce á la conservación de la vida del hombre; 2°, en la adquisición de medios de subsistencia suya y de su familia; 3°, en arbitrios para el aumento de su riqueza, de sus alivios, de sus comodidades y de sus goces.

«Art. 24. De consiguiente, el buen estado y el aumento de la pastoría, de la agricultura, de la minería, del tráfico de comercio, de las artes más necesarias y más útiles: la casa de campo, la economía doméstica, la química y las otras ciencias naturales y exactas, auxiliares del hombre para conservar, y para facilitar los medios de su subsistencia y de sus riquezas en el ejercicio de las artes; todo entra en las miras de dichas sociedades.

«Art. 25. Los medios y arbitrios para la extinción de la mendiguez voluntaria, de la inmoral holgazanería, y de la mala crianza, ociosidad y abandono de los muchachos; son objetos muy principales de las sociedades como bases de la moral y de la riqueza pública.»

La general pobreza del Estado no permitía, como se ha visto, que las cuotas mensuales de los socios fueran de alguna consideración; pero para dejar amplia la entrada á la liberalidad de los ricos, se consignaba en el artículo 27, que el tesorero recibiría lo que generosamente ofreciera cualquiera persona, miembro ó no de la sociedad.

Los artículos más notables por su originalidad y su importancia, referentes á las resoluciones y facultades de la sociedad, son los siguientes:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Art. 28. Si se prevee que habrá lo suficiente para subscribir la sociedad á algún periódico, ésta declarará á pluralidad de votos cuál deba ser.

«Art. 29. Si hubiere para comprar algunos libros, estampas, ó muebles, ó modelos de instrumentos ó máquinas de las artes, ó hubiere necesidad ó utilidad de imprimir memorias sobre cultivo, ó sobre fabricación de algún género, ó sobre invención de algún método, máquina ó instrumento; la sociedad á pluralidad absoluta de votos decretará dichos gastos.

....

«Art. 33. Cualquier individuo puede presentar memorias, y proponer á la sociedad por escrito firmado sus pensamientos útiles. Y si la cosa es de obvia resolución, se entrará luego á votar, no pidiendo nadie la palabra.

«Art. 35. Si el asunto presentare gravedad ó dificultades, la sociedad determinará que pase á una comisión y nombrará á pluralidad respectiva, tres individuos que la compongan.

«Art. 36. Cuando éstos hubieren dado por escrito su dictamen, en manera que pueda imprimirse, se entrará de nuevo á la discusión y se resolverá á pluralidad absoluta de votos el asunto; y luego, si debe publicarse aquella idea en los periódicos, ó bien á costa de la sociedad en alguna memoria.

«Art. 37. Bien entendido que la sociedad no tiene autoridad de compeler ni demandar á nadie, sino solamente facultad de conservarse y gobernarse á sí misma, conforme á las leyes, y de auxiliar á los individuos nuevoleoneses, como dicho es, para que por sí mismos conozcan su bien, y espontáneamente lo busquen: por sí mismos conozcan su mal y espontáneamente lo huyan, ó eviten.

«Art. 38. Por tanto, las sociedades se abstendrán delicada y cuidadosamente de intentar coacción, de afectar mando ó autoridad, y de todo cuanto pueda parecer invasión ó abrrogancia de las atribuciones del Ayuntamiento, de los Alcaldes, no menos del Gobernador ó de la Legislatura.

«Art. 39. Y la sociedad que faltare en este punto, será inmediatamente disuelta por el Gobierno del Estado, y castigada conforme á las leyes, y separando perpetuamente de aquella sociedad y de otra del Estado el individuo que tal promoviera, y el presidente que á ello diera lugar y el secretario que autorizara con su firma esos actos tan ilegales y contrarios al orden público, al respeto de la autoridad, y á la sumisión de la ley.»

El establecimiento de las *sociedades de amigos del país* fué uno de los pensamientos de más trascendental importancia que tuvieron nuestros constituyentes; porque, como habrá podido notarse, las expresadas sociedades no sólo constituían una poderosa ayuda para el fomento de la instrucción en sus diversas formas; sino que eran á la vez un importante factor para el adelanto material del Estado y un elemento apreciabilísimo de orden y de moralidad pública.

Lástima es que los mismos motivos que estorbaran el desarrollo de la instrucción, impidieran también la benéfica acción de las referidas sociedades, de cuyos trabajos no se encuentra constancia alguna, sino el haber servido como Juntas de Instrucción Primaria en 1871, de conformidad con lo prevenido en la ley de la materia expedida en 30 de Noviembre de 1870, y para lo cual fué preciso restablecer aquellas sociedades, pues ya ni memoria quedaba de las personas que las formaron en la época de su establecimiento.

Más efímero que su primer período de vida, fué el segundo, que sólo duró algunos meses, por las razones expuestas al hablar de los efectos que produjo la ley de Instrucción que se acaba de citar.

*

Con el cambio político que tuvo lugar en el país el año de 1837, quedaron nulificadas todas las disposiciones de nuestro *Primer Plan de Instrucción Pública*; que por cierto muy poco pudo realizarse de él, en los doce años que estuvo vigente.

Quedó el ramo, en los primeros años del Gobierno conservador, sin organización alguna; y sólo hasta los años de 1842 y 1843 se procuró sistemarlo, aunque no

en un todo completo, sino en dos decretos diversos: el primero expedido en 2 de Octubre de 1842, relativo á la Instrucción Primaria, y el segundo en 18 de Agosto de 1843, referente á los estudios preparatorios y profesionales.

Del decreto que organizó la Instrucción Primaria, ya nos hemos ocupado en la Reseña particular correspondiente; así es que aquí sólo hablaremos, aunque ligeramente, del segundo de aquellos decretos, que expidió Santa-Ana con el nombre de *Plan General de Estudios*, á pesar de no comprenderse en él más que la enseñanza preparatoria y la profesional.

Hacemos mención de este *plan*, no porque se pusiera en vigor entre nosotros, pues ni tiempo hubo para ello, porque dos años después de expedido, cambió el orden político en el Estado; sino por dar una idea completa en este trabajo de las disposiciones legales que, sobre el ramo que nos ocupa se han dictado para su observancia en Nuevo-León, ya fuera por sus representantes cuando éste ha usado de su soberanía, ya por el Centro cuando ha imperado en el país el régimen conservador ú otro análogo.

Como ya lo hemos insinuado, el *Plan General de Estudios de la República Mexicana* (éste era su nombre completo) cuyo cumplimiento obligó al Estado, sentaba las bases sobre que debían hacerse los estudios preparatorios para las carreras del foro, ciencias eclesiásticas y medicina. Organizaba también los estudios para las carreras especiales, determinando á la vez las condiciones de los exámenes y los grados de bachiller, bachiller en carrera, licenciado y doctor, así como establecía los estudios teóricos y prácticos para Abogados.

Prevenía que los profesionistas examinados en los Departamentos sólo pudieran ejercer en el que se hubieran titulado. Y respecto de la enseñanza fuera de la Capital, ordenaba que en todos los establecimientos públicos de los Departamentos, se observaran las mismas bases expedidas para las escuelas del centro, tanto en lo relativo á los estudios preparatorios como para los cursos profesionales, exámenes y grados.

*

Desde el año de 1845, quedó otra vez la Instrucción en el Estado, sin una organización completa en sus diversos órdenes, no sólo planteada, pero ni siquiera escrita como las de los tiempos anteriores.

La ley que trató de organizar nuevamente el ramo fué la expedida por el Imperio de Maximiliano, en 27 de Diciembre de 1865, que como la de Santa-Ana en 43, tampoco estuvo en vigor en el Estado; pues en los pocos meses que el imperio sobrevivió en Nuevo-León á la expedición de aquella ley, ninguna providencia se tomó para arreglar los diversos ramos de la enseñanza á las prescripciones imperiales.

Daremos á conocer, sin embargo, la repetida ley, siquiera sea de un modo general.

En la exposición de motivos, se decía que principalmente se refería la ley á la instrucción secundaria, que era la que más necesitaba reformarse.

En cuanto á la instrucción primaria, se declaraba obligatoria y gratuita, y quedaba, como antes, sujeta á la vigilancia de los Ayuntamientos.

Respecto á la enseñanza secundaria, se recomendaba especialmente el estudio de las lenguas clásicas y de los idiomas vivos, la Historia, etc. Se dejaba la filosofía para los cursos superiores, y se prevenía el empleo del método simultáneo. Se establecían escuelas para carreras literarias y prácticas. Se creaba también una Escuela de Filosofía, con objeto de formar buenos profesores del ramo.

Por último, se abolía el internado en todos los establecimientos oficiales.

En el cuerpo de la ley, se trataba especialmente de cada uno de los órdenes siguientes: Instrucción primaria, secundaria, superior de facultades, y estudios especiales.

El gobierno y dirección de la Instrucción pública estaba encomendado al Emperador por medio del Ministro respectivo. En los Departamentos estaba á cargo de los Prefectos, como delegados del Ministro.

La vigilancia de la Instrucción se confiaba á un Consejo especial, cuyas principales atribuciones eran las siguientes: fomentar y proteger la publicación de obras didácticas; publicar los nombres de los textos adoptados para los diversos órdenes de la enseñanza; vigilar los colegios públicos y privados; y rendir un informe anual sobre todo lo concerniente al ramo.

Se creaba la plaza de Inspector de Instrucción Pública, cuyo principal objeto era atender á la parte económica de ésta.

En las disposiciones generales con que terminaba aquel documento, se expresaba lo siguiente:

Instrucción Primaria. Terminará cuando los niños tengan 10 años; pudiendo pasar á algún Liceo; de allí á la Escuela Normal, á la Preparatoria de Agricultura, á la de Marina ó la Militar de cabos.

Instrucción Secundaria. Terminada la instrucción de los Liceos á los 14 años cuando más, pueden pasar los alumnos á algún Colegio literario, ó Escuela tecnológica: Artes, Academia de Agricultura, Escuela Militar de oficiales, ó Comercio.

Instrucción Secundaria en Colegio. Terminada esta instrucción, podrá pasarse á la de abogados, médicos, farmacéuticos, ingenieros de minas, civiles, etc.

Como ya se han dado á conocer en otras partes de esta Reseña las disposiciones especiales relativas á la Instrución Primaria, Secundaria y Profesional, consideramos inútil consignarlas aquí, y sólo recordaremos, como punto que por su novedad llamó más la atención pública en el Estado, la prevención del artículo 144, por la que se prohibía el establecimiento de Escuelas Profesionales en los Departamentos, donde sólo era permitido tener Liceos, Colegios Literarios ó Colegios de Artes, previo dictamen de los Directores de los antiguos establecimientos y aprobación del Ministerio.

Como ninguna trascendencia tuvo esta ley en el desarrollo de nuestra Instrucción Pública, omitimos las consideraciones que de ella pueden desprenderse, y que por otra parte saltan á la vista con la sola lectura de los puntos generales que hemos consignado.

*

El acontecimiento notable que ahora nos corresponde tratar, según el orden cronológico que seguimos, es el Decreto de 20 de Febrero de 1867, expedido por el Gobernador y Comandante Militar del Estado, C. Lic. Manuel Z. Gómez.

En ese decreto, el Gobierno quiso premiar los importantes servicios del distinguido Dr. José Eleuterio González, cuyos sentimientos filantrópicos y méritos como trabajador infatigable en el adelanto de la Instrucción Secundaria y de las Ciencias Médicas, se han dado á conocer en las Reseñas que se refieren á los correspondientes ramos.

Insertamos íntegro este decreto, que fué la más fiel interpretación de los sentimientos del Estado, hacia el ilustre Doctor, experto guía de la juventud estudiosa y modelo de ciudadanos abnegados y progresistas.

El decreto dice á la letra:

«Manuel Z. Gómez, Gobernador y Comandante Militar del Estado Libre y Soberano de Nuevo-León, á sus habitantes, sabed:

«Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido á bien decretar lo siguiente:

«Art. 1º El C. José Eleuterio González merece bien del Estado:

«Por la parte activa que toma y ha tomado, ya como iniciador, ó bien como cooperador, en cuanto tiende al progreso de las ciencias, de las artes y de las mejoras materiales del mismo Estado, y en particular de las de esta población.

«Por su constancia y vigilante empeño en favor de la educación de la juventud.

«Por su asiduo trabajo personal y protección pecuniaria al establecimiento del Hospital Civil y Militar de esta Capital, que tiene ya casi en perfecto arreglo.

«Y por la asistencia filantrópica y desinteresada que imparte á cuantos le ocupan en su profesión de diestro Cirujano, é inteligente Médico, y con particularidad á los pobres y desvalidos.

«Art. 2º El Gobierno nombra al expresado C. José Eleuterio González inspector general de estudios, así primarios como secundarios, y miembro honorario de las juntas de beneficencia del mismo Estado.

«Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Dado en el Palacio de Gobierno del Estado, en Monterrey, á 20 de Febrero de 1867.—Manuel Z. Gómez.—Narciso Dávila, oficial mayor.»

Altamente honorífica fué la distinción que con el expresado decreto se confirió al egregio Dr. José E. González; pero como veremos en otra parte, no fué ésta la única vez que el Estado supo premiar los importantes y nobilísimos servicios de aquel distinguido ciudadano.

*

Uno de los puntos especiales de la Instrucción, no comprendidos en las Reseñas particulares que anteceden, es el que tratamos á continuación, y que viene á completar la noticia que se da en la Reseña de la Instrucción Secundaria, respecto á las clases de Agrimensura y de Teneduría de Libros, que creó la ley de 5 de Enero de 1869.

Tal punto se contrae á lo dispuesto en el primer Reglamento del Colegio Civil, sobre la expedición de títulos á los Ingenieros Topógrafos y de certificados á los Tenedores de Libros.

Expresábase en aquel reglamento, que para obtener el título de Ingeniero Topógrafo era indispensable haber sido aprobado en las materias del 2º Curso de Filosofía y en las que correspondían á los de Topografía y Geodesia: que para comprobar la práctica á que se refería la ley, debía levantarse el plano de un terreno que contuviera de 8.000 á 20.000 hectaras con todos sus accidentes topográficos, y que comprendiera alguna cabecera de las municipalidades del Estado, de la que se daría su situación geográfica y altura barométrica, presentándose á la vez la estadística de la misma municipalidad, y la medida de alguna data de agua importante: y que además debía presentarse, por triplicado, el plano y perfil del terreno, los apuntes de campo y cálculo de la medida del terreno, del agua, etc.

Debía pagarse por derecho de título la cantidad de $40.00 cs.

Para dar á los cursantes de Teneduría de Libros el certificado de estudios, que debía servirles como título, se les exigía que comprobaran haber sido aprobados en el 2º curso de Filosofía y en los dos del ramo que pretendían profesar.

Estas disposiciones fueron derogadas, en lo relativo á los títulos de Ingenieros, por el decreto de 13 de Diciembre de 1870 que, desgraciadamente en lo tocante al exámen de práctica, sustituyó las sabias prevenciones anteriores con otras que no satisfacían absolutamente el objeto que el legislador se proponía.

El decreto á que nos referimos establecía, que para ser admitido á examen profesional de agrimensor, se necesitaba haber ganado, conforme á reglamento, los dos cursos de agrimensura y haber practicado dos años con un profesor titulado. El exámen debía hacerse por una comisión de tres peritos, presidida por el Director del Colegio Civil, y consistiría en dos pruebas, una teórica y otra práctica; versando esta última, no sobre un caso real de levantamiento y demás operaciones, sino sobre datos puestos por el Jurado: debiendo presentar el sustentante, dentro de un plazo que no bajara de ocho días, la solución razonada del caso que se le propusiera, así como el plano correspondiente.

La copia de la resolución del Jurado de réplica, en caso de ser favorable para el interesado, era la que, autorizada por la Secretaría del Gobierno y en papel del sello correspondiente, debía servir de título á los expresados profesionistas.

Concluía el repetido decreto, previniendo que los agrimensores titulados en el extranjero debían someterse á los dos exámenes de que se ha hecho mención, sustituyendo con sus títulos los certificados de haber ganado los correspondientes cursos de teórica y práctica.

*

En 1873, ó sea seis años después de haberse expedido el decreto de 20 de Fe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

brero de 1867, que ya hemos consignado, y por el que se confirieron merecidas distinciones al ilustre Doctor José Eleuterio González, encontramos otra ley sobre el mismo objeto, con la que se dió mayor fuerza y extensión al decreto expresado. La circunstancia de que este fuera expedido por un Gobierno interino que, aunque con facultades para ello, no tenía en sus actos toda la fuerza que da el ejercicio del poder, dentro de la esfera estrictamente constitucional: hizo que no se conformara el Estado con el carácter de aquella distinción, y que considerara indispensable sancionarla por medio de la ley á que venimos refiriéndonos, y que expidió el Soberano Congreso el 24 de Octubre de 1873. En esa misma ley, se tributaron algunos otros honores al benemérito ciudadano de quien tenemos el honor de ocuparnos, como podrá verse por la copia que de ella insertamos á continuación:

«Ramón Treviño, Gobernador Constitucional del Estado Libre y Soberano de Nuevo-León, á todos sus habitantes, hago saber: que el Soberano Congreso del mismo ha decretado lo que sigue:

«Núm. 7.—El Congreso de Nuevo-León declara Benemérito del Estado, como estaba dispuesto ya por decreto de 20 de Febrero de 1867, al eminente, ilustre y modesto ciudadano Dr. José Eleuterio González.

«Art. 2º En el Salón de sesiones del H. Congreso del Estado, se inscribirá con letras de oro el nombre del protector de la juventud, del bienhechor de la humanidad, del patriota desinteresado C. José Eleuterio González.

«Art. 3º En el mismo Salón de acuerdos de los Ayuntamientos de las municipalidades del Estado, se colocará su busto á la mayor brevedad posible.

«Lo tendrá entendido el C. Gobernador Constitucional del Estado, mandándolo imprimir, publicar y circular á quienes corresponda.

«Dado en el Salón de sesiones del H. Congreso del Estado, en Monterrey, á 24 de Octubre de 1873.—Agustín Córdoba, diputado presidente.—Manuel D. Arteaga, diputado secretario.—Jesús Mª Cerda, diputado secretario.

«Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

«Monterrey. 25 de Octubre de 1873—Ramón Treviño.—V. de la Garza Mireles, oficial mayor.»

*

Pasamos ahora á cuparnos de un decreto muy importante, relativo á exámenes profesionales, que fué expedido en 6 de Diciembre de 1873.

Declarábase en él, que para aspirar á los títulos de Abogado, Médico, Farmacéutico, Agrimensor y Escribano, no era indispensable presentar constancias sobre la manera, lugar y tiempo en que se hubieran hecho los estudios respectivos; y que bastaba pedir el examen correspondiente acompañando la instancia con una información legal, que comprobara la mayoría de edad y la honradez del solicitante; y sólo en el caso de que se tratara de obtener el título de Escribano, debía agregarse la merced que al efecto hubiera concedido el Congreso del Estado.

Las solicitudes para estos exámenes debían hacerse al Superior Tribunal de Justicia, al Consejo de Salubridad, ó al Gobierno; á cada uno en su caso, según la profesión á que se optara, acompañándose con la cantidad de cincuenta pesos para el pago de los honorarios correspondientes á los profesores que debían hacer el examen previo. Este debía versar sobre todas las materias que fueran necesarias para el ejercicio de la profesión á cuyo título se aspirara, y se haría por un jurado compuesto de cinco profesores, en cinco días, y por espacio de dos horas al menos cada día.

Con el acta del Jurado en que se hiciera constar que el aspirante había salido bien de la prueba expresada, podía solicitarse el examen profesional, que debería hacerse en la forma ordinaria, extendiéndose el título en caso de aprobación.

Terminaba el decreto á que aludimos, expresando que los individuos que hubieren hecho sus estudios en el Colegio Civil, ú otro instituto oficial del mismo género, como alumnos matriculados y sin dispensa de tiempo, podían ser admitidos desde luego al examen profesional.

Con este decreto se dió en el Estado mayor libertad á la enseñanza, y se favoreció á la juventud estudiosa, quitándose las trabas con que las prácticas antiguas le impedían dedicarse al ejercicio de las profesiones literarias, cuando no había podido hacer sus estudios en la forma, lugar y tiempo determinados por los Reglamentos oficiales.

*

Uno de los decretos sobre Instrucción que por su carácter general debemos consignar aquí, es el expedido por el Congreso del Estado en 31 de Diciembre de 1873.

En el mencionado decreto se disponía, como ya en otra parte se ha dicho, que se estableciera en la capital un Consejo de Instrucción Pública, compuesto del C. Gobernador como presidente, de cuatro vocales, nombrados por la Junta Directiva del Colegio Civil, los que precisamente habían de ser: un Catedrático de Jurisprudencia, otro de Medicina, otro de Filosofía y otro de Gramática, y del Director de la Escuela Normal que debía fungir como Secretario.

A cargo de este Consejo, se decía, «quedará todo lo concerniente á la instrucción primaria y secundaria,» por lo que á primera vista parecía quedar la instrucción profesional fuera de su cuidado; pero, si nos fijamos en que se le confiaba también el arreglo de la planta de empleados del Colegio Civil, en el que estaban comprendidas las cátedras de Jurisprudencia, Medicina y Agrimensura, así como que se le daba intervención directa en la distribución de todas las rentas del ramo, vendremos en conocimiento de que también quedaba á su cargo la enseñanza profesional.

Muy importante fué este decreto, por ser el primero en que se intentó dar unidad á la dirección y vigilancia general de la instrucción, confiándola á un Cuerpo en que estuvieran representados sus diversos órdenes; siendo de sentirse que no estuvieran definidas en él las atribuciones del expresado Consejo, respecto á la parte técnica del ramo, que era lo que principalmente reclamaba la atención del Gobierno, desde el momento en que se encontraron implantados en el Estado los tres grados de la Instrucción.

Cuatro años más tarde, el Soberano Congreso del Estado trató de dar una organización mejor y más completa á la Instrucción, y al efecto, decretó el *Plan de Estudios* de 12 de Diciembre de 1877.

Según este plan, que desde luego se puso en práctica, se reformaron el personal y las atribuciones del Consejo de Instrucción, se separaron los estudios profesionales del Colegio Civil, creándose las Escuelas de Jurisprudencia y de Medicina, y se establecieron todas las prevenciones indispensables para la expedición de los títulos profesionales, así como las relativas á los fondos de cada ramo.

Veamos, aunque sea ligeramente, los principales puntos del mencionado decreto.

El Consejo de Instrucción se componía del Gobernador, como presidente nato, de nueve vocales (que serían los Directores del Colegio Civil, Escuela de Jurisprudencia, y Escuela de Medicina, y dos Profesores de cada uno de estos institutos, nombrados por sus Juntas Directivas), de un Secretario que debía ser el del Colegio Civil y de un Prosecretario que sería el individuo más joven del Consejo. La Vice-presidencia de este Consejo se turnaba por meses entre los vocales.

A cargo de este Consejo estaba promover todo lo relativo á la instrucción primaria, secundaria y profesional.

El artículo 4º determinaba las atribuciones del Consejo en la forma siguiente:

«I. Procurar que en todo el Estado se extienda y se mejore la instrucción cuanto fuere posible, iniciando ante el Gobierno lo conveniente para ello.

«II. Elevar con su juicio las reformas que en los Reglamentos respectivos, propongan hacer las Juntas Directivas de las escuelas de Jurisprudencia, de Medicina y del Colegio Civil.

«III. Presentar al Gobierno un informe anual circunstanciado del estado de la instrucción pública en el Estado, proponiendo en él las mejoras que deban introducirse.

«IV. Examinar los documentos que presenten los interesados para obtener títulos profesionales, dando el *pase* respectivo en caso de que tengan los requisitos de la ley.

«V. Dar títulos profesionales, conforme á la calificación de los jurados, cuyos títulos serán autorizados por el Gobernador, Director de la Escuela respectiva y secretario de la junta.

«VI. Proponer para las becas de gracia que hubiere vacantes, á los jóvenes que, además de ser pobres, tengan la edad competente conforme á los reglamentos, y acrediten aptitud y honradez.

«VII. Nombrar cuando el Gobierno lo prevenga, comisiones de su seno que visiten los establecimientos de la capital.

«VIII. Consultar la separación de los catedráticos, por causas graves y bien justificadas.

«IX. Proponer al Gobierno para su aprobacion á los catedráticos de las escuelas de Medicina y Jurisprudencia.»

Respecto de las disposiciones de este decreto, relativas solamente á la enseñanza secundaria y á la profesional, ya quedaron expuestas en las reseñas que corresponden á los expresados ramos.

En cuanto á los títulos profesionales, ya se ha dicho en la Reseña sobre la enseñanza del Derecho, cuáles fueron las prevenciones que esta ley estableció para optar los títulos de Abogado y Escribano.

Acerca de los demás títulos, se disponía: que para optar el título de Médico Cirujano, se necesitaba haber estudiado todo lo que conforme á la misma ley constituía el programa de la Escuela de Medicina, y haber practicado por seis años, según lo determinara el Reglamento de la expresada escuela: para aspirar al de Farmacia, era indispensable haber cursado en cuatro años «Farmacia, Química Industrial, Materia Médica y Terapéutica, Medicina legal, Higiene y Moral Médica, así como haber practicado los mismos años en una oficina de Farmacia: y para optar el título de Partera, era necesario haber estudiado en tres años, de la Anatomía y Fisiología, lo concerniente á la Obstetricia, la Higiene y la Moral Médica, lo que de la Medicina legal corresponde al arte de partear, las enfermedades de niños y mujeres y la Teratología, así como haber practicado los mismos tres años al lado de un profesor titulado.

En cuanto á los que quisieran optar un título profesional, sin presentar certificados de haber hecho sus estudios profesionales y su práctica, conforme á la misma ley, debían sujetarse al examen preparatorio de que hablaba la ley de 6 de Diciembre de 73 ya expresada, previo otro examen en cinco días también, y en forma análoga al anterior, sobre las materias correspondientes á la instrucción secundaria, señalándose para uno y otro examen tres horas diarias por lo menos.

Todos los aspirantes á cualquiera de los títulos profesionales á que se refiere la ley de que tratamos, debían presentarse por escrito al Gobierno del Estado, quien pasaría la instancia al Consejo de Instrucción, para que éste, después de requisitarlo, mandara hacer los exámenes respectivos al Colegio de Abogados ó Consejo de Salubridad, según el caso, y elevara en seguida con su parecer el expediente al Gobierno, quien debía mandar que se expidiera el título.

En las *disposiciones generales* del mismo decreto, se prevenía lo siguiente:

Que no debía admitirse en el Colegio Civil ningún alumno que no hubiera completado su instrucción primaria.

Que tampoco se admitiera en las Escuelas de Jurisprudencia y de Medicina, ningún alumno que no comprobara con documentos fehacientes, ó por medio de un examen, haber completado su educación secundaria, de conformidad con la propia ley.

Que no se admitiera á examen profesional al que no pagara adelantados los derechos, tanto del mismo examen como del título correspondiente, devolviéndose los derechos de éste, en caso de reprobación.

Con respecto á los fondos del ramo, se establecía:

Que los gastos del Colegio Civil se harían por cuenta del Estado, siendo por consecuencia sus fondos los que designara la ley de hacienda.

Que los fondos de las Escuelas de Jurisprudencia y de Medicina serían los que designaran sus reglamentos, por pensiones escolares, derechos de matrícula y de exámenes, así como la subvención que el Estado pudiera darles por la enseñanza de algunos jóvenes pobres, la que se determinaría en la ley de hacienda.

Y por último, que los empleados y catedráticos del Colegio Civil se pagarían, según lo acordara el presupuesto aprobado por el Congreso; y los de las Escuelas de Jurisprudencia y de Medicina gozarían los sueldos que les señalaran sus respectivos reglamentos.

En uno de los artículos transitorios que figuraba al fin del decreto, se prevenía que la facultad concedida al Gobierno del Estado y al Consejo de Instrucción Pública para recibir las instancias de títulos de Abogados y Escribanos, y la del Colegio de Abogados para hacer los exámenes respectivos, sólo podían ejercerla desde el día en que fuera aprobada la supresión de la fracción 8ª del artículo 98 de la Constitución del Estado, según la que correspondía al Supremo Tribunal de Justicia recibir á los pretendientes de Abogados y Escribanos, así como expedirles el título respectivo.

Como habrá podido observarse, no se había expedido antes ninguna ley general sobre Instrucción tan relativamente completa y detallada como en la que se decretó el *Plan de Estudios* que hemos examinado.

En esa ley se refundieron muchas de las prevenciones que sobre el ramo existían diseminadas y sin relación entre sí, tratando de formar un todo completo y coherente, perfeccionándose en ella muchas de aquellas disposiciones, fijando las condiciones y recursos de cada uno de los ramos, según su especial carácter y su valor para el Estado, y estableciendo las bases para su organización técnica y administrativa.

Lástima es que en este Plan, que aspiraba á ser una ley general sobre Instrucción, no quedara comprendido todo lo relativo á la Instrucción primaria, la que se dejaba en ley independiente y hasta con prevenciones que ya se habían observado impracticables é ineficaces, y algunas hasta contradictorias con las del citado Plan. Otra deficencia notable en este documento era el haber dejado sin representación en el Consejo á la Instrucción primaria, puesto que al reformar el personal de éste, se sustituyó el Director de la Escuela Normal, que antes funcionaba como Secretario, con el Secretario del Colegio Civil.

Aquí no podemos menos que aludir á lo que en otras ocasiones hemos dicho, sobre las ideas que desgraciadamente había en tiempos anteriores, de que no eran indispensables, un estudio y prácticas especiales para resolver las cuestiones de la primera enseñanza; sino que la competencia en los ramos superiores se consideraba más que suficiente para dictaminar con todo acierto en los asuntos escolares.

En 7 de Agosto de 1878, expidió el Ejecutivo el Reglamento del Consejo de Instrucción Pública, reformado por la ley á que hemos hecho referencia.

En él se dictaban todas las disposiciones relativas á las sesiones y á la discusión en las juntas, á la manera de suplir la vice-presidencia en caso de faltar á la sesión el individuo encargado de aquella; se fijaban las obligaciones del Secretario, siendo una de las principales la de pasar al archivo del Gobierno, en los primeros días de cada mes, á ver los últimos documentos relativos á las escuelas y colegios, y á tomar razón del número de establecimientos que hubiera en el Estado, número de alumnos que los frecuentaran, estado en que aquellos se hallaran, número de profesores que los sirvieran y todo lo que hubiera de notable sobre el particular.

Sólo en parte se cumplió con esta prevención, mientras rigió el reglamento de que hablamos; pues los estados que la Secretaría del Consejo presentaba, se referían únicamente á las escuelas de instrucción primaria.

Disponía el mismo reglamento, que se nombrara cada año una comisión compuesta de un Director y dos catedráticos, para que pidiendo todos los datos que necesitaran, (por conducto del Secretario) á los archivos, oficinas, autoridades, escuelas,

colegios, ó donde los hubiere: y recogiendo las proposiciones que hicieran los miembros del Consejo, formara juicio del estado que guardaba la instrucción, é informara de todo al Consejo, proponiendo las reformas y mejoras que creyera convenientes.

De todo ésto y de las resoluciones del Consejo debía formar el Secretario en el mes de Diciembre el informe que, según la atribución III del mismo Cuerpo, había de elevarse al Gobierno.

No podemos asegurar que nunca se nombrara la comisión de que se trata; pero sí que, en el período de catorce años que estuvo vigente el reglamento en cuestión, jamás se publicó informe alguno del Consejo. Esto tenía que suceder, por la manera embarazosa y complicada con que se pretendía recoger los datos correspondientes, y por la falta de un Secretario que tuviera el tiempo y los elementos necesarios para cumplir con tan laboriosa comisión; pues era poco menos que imposible, que el Secretario del Colegio Civil, en medio de sus cotidianas y apremiantes tareas, pudiera consagrarse al desempeño de aquel importante trabajo.

Se fijaban también en el reglamento de que tratamos, los diversos trámites para el curso de las instancias sobre títulos profesionales, la forma de la protesta que otorgaban ante el Consejo los titulados, y la manera de solicitar del mismo Cuerpo las becas de gracia que entonces había en el Colegio civil.

Quedaba el Consejo encargado de nombrar comisiones de su seno, para que visitaran los establecimientos de la capital cuando el Gobierno así lo dispusiera; y de informar á aquella superioridad sobre el resultado de las visitas, añadiendo las reflexiones que creyera convenientes.

Concluía el reglamento con algunas prevenciones relativas á la manera de proponer al Gobierno las destituciones y nombramientos de los profesores de las escuelas de Jurisprudencia y Medicina.

*

Nos ocuparemos ahora, aunque sea brevemente, del establecimiento de la Biblioteca Pública del Estado, institución que forma uno de los elementos de instrucción que cuenta nuestra Capital.

Para la fundación de esta Biblioteca, nombró el Ejecutivo del Estado á cargo entonces del C. Lic. Genaro Garza García, una Comisión, la que se encargó de organizar los trabajos para reunir los elementos indispensables.

Esta Junta se compuso del Sr. Gobernador, como presidente: del Sr. Lic. Emilio Cárdenas, vice-presidente; Sr. Dr. José Martínez Ancira, secretario; Sr. Carlos Mª Ayala, tesorero, y de los Sres. Lic. Hermenegildo Maldonado é Ingeniero Miguel F. Martínez, como vocales.

Realizados los trabajos confiados á aquella Junta, pudo inaugurarse este importante establecimiento, el 16 de Septiembre de 1882, quedando instalado desde entonces en los bajos del Palacio de Gobierno. Al abrirse al servicio público contaba con 1,627 volúmenes, los que en gran parte se compraron con fondos del Estado y otros con las contribuciones que al efecto se recaudaron entre las diversas municipalidades, corporaciones civiles, empleados y algunos ciudadanos progresistas; habiéndose obtenido otros por donaciones de particulares.

En 30 del mismo mes de Septiembre de 1882, expidió el Gobierno el Reglamento á que debía sujetarse la Biblioteca, determinando en él los días y horas en que debía estar abierta, las reglas á que habían de sujetarse los concurrentes á ella, las prohibiciones necesarias para el buen servicio, las penas que debían imponerse á los infractores del mismo Reglamento, y las obligaciones de los empleados. El personal de éstos, se componía de un Director, un escribiente y un portero.

El promedio mensual de lectores ascendió á 33, en el primer año de la fundación de este instituto.

A fines de 1891, llegaba á 3,269 el número de volúmenes, y á 700 el de lectores.

*

Con la fundación de la Biblioteca, puede decirse que concluye uno de los pe-

ríodos de nuestra historia local más fecundos en disposiciones para la general organización de la Instrucción Pública.

En el espacio que media entre esa época y los tres últimos años á que se refiere esta Reseña, nada encontramos que entrañe una reforma en la organización general del ramo, pues la atención de nuestros legisladores se consagró en ese tiempo, á perfeccionar las leyes y reglamentos del Colegio Civil y de las Escuelas Profesionales. Por lo tanto, pasamos al año de 1889, que inaugura un nuevo período de organización en la Instrucción pública del Estado: dando á conocer primeramente el participio que éste tomó en los trabajos llevados á cabo por los Congresos de Instrucción que se reunieron en la Capital de la República, entre los años de 1889 y 1891.

En 1º de Junio del citado año de 1889, el Sr. Secretario de Justicia é Instrucción Pública dirigió una circular á los Sres. Gobernadores de los Estados, comunicándoles la iniciativa del Ejecutivo Federal sobre la reunión de un Congreso que se ocupara de proponer lo necesario para uniformar en todo el país las leyes de Instrucción; á fin de que el espíritu de unidad nacional, que dominaba en la mayor parte de los diferentes ramos de la administración pública se hiciera, extensiva á la instrucción en sus diversos órdenes.

Al efecto, se invitaba al Gobierno del Estado, por el mismo Sr. Secretario de Justicia, para que nombrara el Diputado que debía representar á Nuevo-León en dicho Congreso, que había de instalarse el 1º de Diciembre del mismo año, y á cuya deliberación se habían de someter los puntos siguientes:

1º Instrucción primaria, laica, obligatoria y gratuita. La uniformidad de esta instrucción debería comprender: la edad en que forzosamente había de recibirse, las asignaturas que se habían de cursar, los programas de enseñanza, los años que debía durar y los medios de sanción que hicieran efectivo el precepto.

2º Instrucción preparatoria, gratuita y voluntaria. La uniformidad de ésta comprendería: las materias que la constituyeran de completo y riguroso curso como preparación para todas las profesiones, la distribución y orden científico en que éstas habían de enseñarse, el programa y número de años que debía de durar.

3º Instrucción profesional, voluntaria y protegida por el Estado. La uniformidad de ésta debía comprender: las materias de cada curso, el orden y método en que debían enseñarse, el número de años que había de durar, los programas, la práctica profesional y las reglas á que debían de sujetarse los exámenes profesionales.

El Gobierno del Estado, atendiendo á la expresada iniciativa, nombró en 13 de Septiembre del año de 89 al ciudadano Ingeniero Miguel F. Martínez, como Representante de Nuevo-León en el Congreso de que se trata.

Con objeto de preparar los datos necesarios para los trabajos del referido Congreso, la Secretaría de Justicia é Instrucción solicitó de los Sres. Gobernadores una noticia sobre los puntos siguientes:

1º Población escolar del Estado, con relación á la población total.

2º Número de los establecimientos de instrucción, expresando cuántos eran de varones, cuántos de mujeres; cuántos los sostenidos por el Gobierno del Estado, los Municipios y los particulares.

3º Asistencia media de alumnos en cada una de las tres categorías de establecimientos de instrucción, primaria, preparatoria y profesional.

4º Término medio de los sueldos que disfrutaran los profesores de las escuelas públicas.

5º Costo total de la instrucción pública, con expresión de la que sostenía el Estado y de la que estaba á cargo de las Municipalidades.

6º Si había contribución ó fondos especiales para el sostenimiento de la instrucción pública, indicando si era posible aumentar aquellos recursos y la manera de conseguirlo.

7º Un ejemplar de la ley, de los reglamentos, métodos y programas vigentes en el Estado, relativos á la Instrucción Pública en sus diversos grados.

La formación de esta noticia se confió por el Gobierno al ciudadano Ingeniero

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Miguel F. Martínez, que, como ya hemos dicho, estaba nombrado representante para el mencionado Congreso. En 6 de Noviembre del referido año de 1889, presentó el Sr. Martínez la noticia á que hemos hecho referencia, de la que extractamos los siguientes datos:

La población escolar (refiriéndose sólo á la que recibía la instrucción primaria) era el 7 p 8 de la población total.

El número de establecimientos de Instrucción, que había en el Estado, ascendía á 450, de los cuales 442 eran primarios, 3 secundarios y 5 profesionales. Los Municipios sostenían 273 escuelas primarias y la Academia Musical de Monterrey; el Estado una secundaria (el Colegio Civil) y otra profesional que era la Escuela Normal de Profesores; los particulares 169 escuelas primarias; la Iglesia católica un establecimiento de instrucción secundaria para varones y otro para señoritas; sosteniéndose con los fondos, que la ley les señalaba, las Escuelas de Jurisprudencia y de Medicina.

La asistencia media á las escuelas era: en las primarias públicas, el 84 p 8 de los matriculados; en las particulares, el 90 p 8; en las secundarias, el 95 p 8; y en las profesionales, igual al número de inscripciones.

En cuanto al término medio de los sueldos que disfrutaban los profesores, se informaba lo siguiente:

Los maestros de instrucción primaria ganaban, en las poblaciones principales, de $40 á $50 mensuales, en las poblaciones de 2º y 3er. orden, de $20 á $30, y en las rurales, de $10 á $15.

Los profesores de las escuelas secundarias y profesionales, percibían $30 al mes, con excepción de los de la Escuela Normal que ganaban $25.00cs.

El costo total de la Instrucción Pública era entonces de $58.448 al año, comprendiéndose en esta cantidad $46.610, invertidos en la Instrucción Primaria por los Municipios; $480.00 que en el propio ramo gastaba el Estado, $7,918 que el mismo destinaba á la instrucción secundaria y $2.250 en la Escuela Normal de Profesores, más $400 que el Municipio de Monterrey invertía en la Academia de Música y $790 que importaba al Estado el sostenimiento de la Biblioteca Pública.

Tales eran los datos generales que figuraban en la pormenorizada noticia que sobre el ramo se envió por el Estado al Congreso de Instrucción.

Los trabajos de este Congreso dieron principio, como lo había dicho la iniciativa del Sr. Presidente, el 1º de Diciembre del tantas veces citado año de 1889. En esos trabajos tomó parte activa el Representante de Nuevo-León, quien fué nombrado miembro de las comisiones de *Enseñanza Elemental obligatoria, Escuelas de Instrucción Primaria Superior y Estudios de Arquitectos;* habiendo sido relator de la primera. En esta Comisión escribió en colaboración con el Sr. Enrique C. Rébsamen, que era el presidente, seis dictámenes, los que versaron sobre las cuestiones siguientes: I ¿Es posible y conveniente uniformar en toda la República la enseñanza elemental obligatoria? II ¿En qué edad debe recibirse y cuántos años debe durar la expresada enseñanza? ¿La Instrucción elemental prescrita por la ley del Distrito Federal llena todas las exigencias de la enseñanza obligatoria? III ¿Cuál debe ser el programa detallado de la misma enseñanza? IV ¿Qué materias de la instrucción elemental obligatoria necesitan texto para su enseñanza y qué condiciones deben tener los textos que se adopten? ¿Qué métodos, procedimientos y sistemas deben emplearse en la enseñanza elemental? V. ¿Hay útiles y moblaje indispensables en las escuelas elementales? ¿Qué requisitos de Higiene deben satisfacerse por parte de los alumnos para ingresar á las escuelas elementales? VI. ¿Es realizable y prudente la sanción que al precepto de la enseñanza obligatoria da el artículo 4º de la ley del Distrito Federal? No siéndolo, ¿cuáles serán los mejores medios de sanción?

Presentó también el representante del Estado, un voto particular contra el dictamen suscrito por la mayoría de la Comisión de *Escuelas Primarias Superiores*, y tomó parte en la discusión de los referidos dictámenes que pudieron votarse, así

como en la de los que se presentaron sobre *Escuelas Rurales, Escuelas de Adultos, Emolumentos, Edificios Escolares y Congresos de Instrucción.*

El H. Cuerpo de cuyas tareas venimos ocupándonos no pudo resolver, ni con la prórroga de un mes que dió al período señalado para sus trabajos, las diversas cuestiones que por la Secretaría de Instrucción le fueron propuestas; pues los asuntos que en aquellas se trataban eran difíciles, complexos y nuevos en nuestro país, reclamando por lo tanto su resolución una larga serie de concienzudas discusiones.

En tal virtud, la misma Asamblea, al tratar lo relativo á «Congresos de Instrucción», que fué de lo que se ocupó en sus últimas sesiones, acordó que el 1º de Diciembre, del mismo año de 1890 en que terminaba sus trabajos, se reuniera el 2º Congreso de Instrucción para discutir y resolver las cuestiones que quedaban pendientes, relativas al Cuestionario expedido en 21 de Noviembre de 1889. Tales cuestiones eran las referentes á Textos, Métodos, Utiles y Requisitos de Higiene en las escuelas primarias elementales, cuyos dictámenes no llegaron á discutirse; Métodos para la enseñanza primaria superior, y todo lo concerniente á la Instrucción Secundaria y Profesional.

Convocado en 19 de Junio por el Ejecutivo Federal, el 2º Congreso de Instrucción, y acogida la idea por los Estados, el Gobierno de Nuevo León nombró como su representante en aquel cuerpo al mismo Sr. Ingeniero Miguel F. Martínez.

En ese 2º Congreso, el Diputado por Nuevo-León se inscribió en las comisiones de *Enseñanza Elemental Obligatoria, Instrucción Primaria Superior y Escuelas Normales*, desempeñando en la última el cargo de relator. Tomó parte en la formación y discusión de los nuevos dictámenes de la Comisión primera, así como en el de la segunda; y redactó además el referente á Escuelas Normales, cuyas resoluciones tuvo que sostener en la larga discusión que con él se promovió.

Sin embargo del empeño que manifestó en sus trabajos el 2º Congreso de Instrucción no pudo, en el breve período de sus sesiones, resolver todo lo que faltaba del Cuestionario. Por lo tanto, se limitó en sus resoluciones á terminar lo relativo á la Instrucción Primaria, la Instrucción Preparatoria y las Escuelas Normales, que eran los puntos que más interesaba dilucidar, para llevar á cabo en el país la reforma de los principales órdenes del ramo.

Largo sería enumerar aquí las importantes resoluciones de los Congresos expresados; mas por lo que éstas se relacionan con las condiciones y desarrollo de la instrucción en el Estado, debemos cuando menos decir, que algunos de los sabios principios que en aquellas se establecían estaban ya desde tiempos anteriores adoptados en Nuevo-León; y por lo que toca á las resoluciones que entrañaban una novedad para nosotros, y eran la mayor parte, fueron acogidas con tanto interés en esta entidad federativa, que inmediatamente, como luego veremos, se procedió de acuerdo con ellas á la completa reforma de nuestra instrucción.

Las resoluciones que estaban ya en práctica en Nuevo-León eran las siguientes:

«El carácter obligatorio, laico y gratuito de la enseñanza elemental.»

«El número de cursos ó años escolares (fijados en cuatro) para el aprendizaje de la misma enseñanza.»

«El programa general de la enseñanza primaria, con excepción de las «Lecciones de Cosas,» «Las Nociones de Ciencias Físicas y Naturales» y la «Gimnasia.»

«El establecimiento de escuelas rurales en las poblaciones agrícolas.»

«La proscripción del sistema individual y del mutuo, la adopción del simultáneo, y la tolerancia del mixto en casos necesarios.»

«El número de alumnos que deben estar á cargo de un mismo maestro, (cuyo máximum se fijó en cincuenta.)»

«La proscripción de las escuelas de un solo maestro en las Capitales y grandes centros de población.»

«El carácter gratuito de la instrucción preparatoria.»

«La uniformidad de la misma enseñanza para todas las carreras.»

«El orden de los estudios preparatorios, comenzando por las Matemáticas y terminando con la Lógica.»

«El establecimiento de Escuelas Normales de Profesores en las Capitales de los Estados.»

«Comprensión de las materias de la enseñanza preparatoria y de la profesional, en el plan de estudios de las escuelas normales.»

«Las materias designadas para el Plan Profesional que deben cursar los Profesores de Instrucción Primaria Elemental, así como las del Plan Preparatorio, con excepción de los Ejercicios de Recitación y Reminiscencia, la Música vocal, la Gimnasia y la Lengua Francesa.»

*

Llegamos á la parte final de este trabajo, en la que damos á conocer la iniciativa que el Gobierno del Estado, á cargo del Sr. General Bernardo Reyes, presentó al Congreso en Diciembre de 1891, con el objeto de organizar los diversos elementos de la Instrucción en un todo completo y armónico, sentando previamente las bases fundamentales del ramo en una *Ley General sobre Instrucción Pública*, que, con las especiales de los diversos grados de la misma, fué sancionada por la H. Legislatura del Estado en 10 de Diciembre de 1891.

Nada puede dar una mejor idea de la necesidad de aquella iniciativa, así como de los móviles y de los propósitos del Ejecutivo al presentarla, que lo expuesto al Congreso por el mismo señor Gobernador, en la comunicación con que acompañó los proyectos de leyes á que hemos hecho referencia.

La comunicación aludida decía así:

«Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo-León.—Número 691.—Uno de los interesantes asuntos que ha preocupado á este Gobierno, ha sido el de la instrucción pública: y se ha fijado en la falta de unidad que se observa en las leyes relativas vigentes en el Estado; falta justificada, por virtud de las diversas necesidades á que ha obedecido la expedición de dichas leyes y de los diferentes tiempos en que éstas se han promulgado. Pero aún más que el desacuerdo á que se alude, ha preocupado al Gobierno la circunstancia de que algunas de las prescripciones de las referidas leyes se encuentran de hecho derogadas, por considerarse inconvenientes é irrealizables en la práctica. Si á esto se agrega la deficiencia que se nota en algunas de las referidas disposiciones, ya porque no comprenden todo lo que respectivamente corresponde, ó porque habiendo sido expedidas hace varios años, como sucede con la de Instrucción Primaria, sus prescripciones no están de acuerdo con los adelantos de la época; y si se tienen en cuenta además algunas leyes últimamente expedidas, como la que se refiere á la supresión del Colegio de Abogados y otras, que exijen ciertos cambios en las que con ellas se relacionan; se comprenderá hasta que punto es indispensable que se efectúe una reforma general en las leyes de Instrucción, reforma que venga á establecer la unidad necesaria entre dichas leyes, que llene los vacíos que en las mismas se notan, que corrija los defectos mostrados por la experiencia, y que ponga de acuerdo nuestros programas y métodos de enseñanza con los actuales adelantos de la educación, principalmente en lo tocante á la instrucción primaria, que ha estado adoleciendo en los Municipios de falta de uniformidad en los métodos y en los téxtos.

El Gobierno habría iniciado mucho antes la expresada reforma; pero habiéndose convocado por el Supremo Gobierno de la República un Congreso Nacional de Instrucción, cuyos trabajos tuvieron por objeto sentar las bases de una organización uniforme, en todo el país, para los diversos ramos de la Instrucción Pública; se esperaban las importantes resoluciones de aquel H. Cuerpo, para de acuerdo con ellas, y atendiendo á las especiales circunstancias del Estado, proceder á la formación de los proyectos de leyes, que este Gobierno tiene el honor de presentar á esa H. Legislatura.

Los diversos proyectos de ley que comprende la iniciativa á que se hace mérito, son los que se presentan con los nombres siguientes:

«Ley General sobre Instrucción Pública,» «Ley Reglamentaria de la Instrucción Primaria,» «Ley de Instrucción sobre la enseñanza Preparatoria,» «Ley de la Escuela Normal de Profesores de Instrucción Primaria,» «Ley de la Escuela de Medicina» y «Ley de la Escuela de Jurisprudencia.»

Por no cansar la atención del Congreso, no se hace aquí una exposición razonada de las diversas reformas que se proponen en cada uno de los proyectos expresados, exposición que por otra parte resultaría inútil, una vez que de la sola comparación de los referidos proyectos con las leyes respectivas, puede venirse en conocimiento de las dichas reformas, cuyos fundamentos no podrán ocultarse á la ilustración y recto criterio de esa H. Asamblea.

Bástale, en este respecto, al Gobierno, manifestar que en su iniciativa ha procurado armonizar los diversos elementos que entran en la formación de cada uno de los diferentes órdenes de la Intrucción, de tal manera que todas las disposiciones relativas concurran á un mismo fin: que, á la vez, se ha propuesto en sus proyectos organizar los diversos ramos de la Instrucción Pública, de conformidad con los adelantos y las tendencias actuales, teniendo en cuenta para ello los recursos de que dispone el Ejecutivo: que ha cuidado también de despojar las leyes del ramo en cuestión, de todo lo que es mera fórmula ó trámite sin objeto alguno práctico, dejándolas, en la reforma que se propone, con la generalidad indispensable para que los reglamentos respectivos queden en condiciones de admitir los progresos que más tarde puedan introducirse en los diversos ramos de la Instrucción.

Para la formación de los proyectos expresados, consideró conveniente el Gobierno utilizar los servicios del Sr. Representante del Estado en el Congreso Nacional de Instrucción, quien penetrado del espíritu que presidió en los trabajos de aquella ilustrada Asamblea, y conocedor de las particulares condiciones de esta entidad federativa, podía desarrollar convenientemente el pensamiento del Ejecutivo. Al efecto, dadas las ideas generales al expresado Sr. Representante para cada uno de los proyectos que se someten á la consideración del Congreso, fueron formulándose dichos proyectos con el debido acuerdo de este Gobierno, quien atendió hasta los menores detalles del trabajo.

El personal del Ejecutivo no se conformó, en cuestión tan delicada y trascendental, con su solo criterio; por lo que á medida que fueron terminándose los repetidos proyectos, se pasaron al estudio del Consejo de Instrucción Pública del Estado. La revisión que hizo el Consejo de los trabajos expresados fué tan detenida y minuciosa, como lo exigía la importancia del asunto. Se distribuyeron copias de los distintos proyectos á los Sres. Directores de las Escuelas de Jurisprudencia, de Medicina, Normal de Profesores, y del Colegio Civil, á fin de que pudieran hacer un atento examen de las reformas propuestas en los diversos órdenes de la Instrucción, y aún en cada una de las Escuelas ya indicadas; dándose, á la vez, á los expresados Directores el tiempo necesario para su particular estudio, y para que pudieran someter las referidas reformas á las Juntas Directivas de sus respectivas escuelas.

Presentadas al Consejo las observaciones de los Sres. Directores, fueron objeto de largas y concienzudas discusiones, que ocuparon por varios días la atención de aquel ilustrado Cuerpo; resultando de tan serio trabajo, importantes modificaciones en diversos puntos de los referidos proyectos.

Suficientemente estudiados por este Gobierno los trabajos aludidos, y revisados, como queda dicho, por el Consejo de Instrucción, el Ejecutivo tiene el honor de presentarlos, por el digno conducto de Vdes., Señores Secretarios, al H. Congreso del Estado, esperando que sean tomados en consideración, atenta la importancia del ramo á que se contraen; y que previos los requisitos de ley, y hechas en ellos las modificaciones que el ilustrado criterio de la Cámara considere convenientes, les dé, si á bien lo tiene, la debida sanción, para que elevados al rango de leyes, contribuyan al adelanto moral del Estado, por el que tan afanosamente trabaja esa H. Legislatura.

Reitero á Vdes. con este motivo las protestas de mi distinguida consideración.

Libertad y Constitución. Monterrey, Diciembre 3 de 1891.—B. Reyes.—Ra-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 - MONTERREY, MEXICO

món G. Chávarri, secretario.--CC. Diputados Secretarios del H. Congresó del Estado.—Presentes.»

Atendiendo al objeto de este apéndice, sólo nos fijaremos en aquella de las expresadas leyes que se contrae á los puntos generales de la Instrucción, la que insertamos completa en seguida, para concluir luego con las consideraciones que de su contenido se desprenden.

BERNARDO REYES, Gobernador Constitucional del Estado Libre y Soberano de Nuevo-León, á todos sus habitantes hago saber: que el H. Gongreso del mismo, ha decretado lo que sigue:

Número 16.—El XXVI Congreso Constitucional del Estado, representando al pueblo de Nuevo-León, decreta la siguiente:

LEY GENERAL

SOBRE INSTRUCCION PUBLICA.

CAPITULO I.

Bases.

Art. 1º La instrucción pública en el Estado comprende los tres ramos siguientes: la instrucción primaria, la secundaria y la profesional.

Art. 2º La instrucción primaria que se da en las escuelas oficiales de primeras letras, seguirá sostenida y administrada por los Municipios; pero su dirección y vigilancia técnica estarán á cargo del Gobierno del Estado, por medio de la Dirección General de Instrucción Primaria de que tratará la ley respectiva.

Art. 3º La instrucción secundaria que se da en el Colegio Civil del Estado, continuará sostenida por el Gobierno, quien tiene su dirección y vigilancia.

Art. 4º La instrucción profesional que se da en la Escuela Normal de Profesores, Escuela de Medicina y Escuela de Jurisprudencia, seguirá sostenida por el tesoro del Estado en la primera de dichas escuelas, y por los fondos designados por la ley, en cada una de las otras, teniendo el Gobierno la dirección y vigilancia de todas ellas.

Art. 5º Cada uno de los dos primeros ramos de la instrucción, así como cada una de las Escuelas profesionales se regirá por su ley y reglamento particulares.

CAPITULO II.

Cuerpos consultivos especiales.

Art. 6º Para el estudio de todo lo que tienda al adelanto especial de cada uno de los ramos que comprende la Instrucción Pública, habrá los siguientes cuerpos consultivos:

I. Para la Instrucción Primaria: La Junta Directiva de la Escuela Normal de Profesores.

II. Para la Instrucción Secundaria: La Junta Directiva del Colegio Civil.

III. Para la Instrucción Profesional en sus diversos órdenes: Las Juntas Directivas de las Escuelas Normal de Profesores, de Medicina y Jurisprudencia.

CAPITULO III.

Consejo de Instrucción Pública.

Art. 7º Para el estudio general de todas las cuestiones relativas á la instrucción, y de las reformas que propongan los cuerpos consultivos especiales, se establece el Consejo de Instrucción Pública, cuerpo superior en que estarán representados los diversos ramos de la Instrucción, del modo siguiente:

I. El Director y dos Profesores de la Escuela Normal, en representación de la Instrucción Primaria.

II. El Director y dos Profesores del Colegio Civil, en representacion de la Iustrucción secundaria.

III. Los Directores y dos profesores de cada una de las escuelas profesionales, en representación de la Instrucción profesional.

Art. 8º Los Profesores á que se ha hecho referencia en el artículo anterior, serán nombrados por las Juntas Directivas de sus respectivas escuelas.

Art. 9º Este Consejo será presidido por el Gobernador del Estado.

Art. 10º En ausencia del Gobernador presidirá el Director de la Escuela de Jurisprudencia: á falta de éste, el Director de la Escuela de Medicina; y en su defecto el Director del Colegio Civil.

Art. 11º La Secretaría del Consejo quedará á cargo del Director de Instrucción primaria.

Art. 12º A falta del Secretario, funcionará como tal, uno de los profesores de la Escuela Normal, designado por quien presida.

Art. 13º Todos los miembros del Consejo tendrán voz y voto en las deliberaciones, teniendo además el presidente el voto de calidad.

Art. 14º El Consejo de Instrucción Pública tendrá las siguientes atribuciones:

I. Servir como cuerpo de consulta al Gobierno del Estado para todo lo relativo á la Instrucción.

II. Iniciar ante el Ejecutivo del Estado, todo lo que tienda á la difusión y mejoramiento de la Instrucción Pública.

III. Examinar y elevar con su juicio, al Ejecutivo las reformas que en las leyes, reglamentos, programas de enseñanza, métodos y textos, propongan las Juntas Directivas de la Escuela Normal, Colegio Civil, Escuela de Medicina y Escuela de Jurisprudencia.

IV. Presentar anualmente al Ejecutivo una memoria sobre la Instrucción Pública del Estado, indicando en ella las mejoras que deban introducirse.

V. Expedir los títulos profesionales, los que serán autorizados por el Gobernador, el Director y el Secretario de la Escuela que corresponda, y el Secretario del Consejo.

Art. 15º Queda facultado el Ejecutivo para expedir el reglamento por el cual deba regirse el Consejo de Instrucción.

CAPITULO IV.

Titulos profesionales.

Art. 16º Para la expedición de títulos de Profesor de Instrucción Primaria, Médico, Farmacéutico, Profesora de Obstetricia, Abogado, y Escribano, siempre que los solicitantes hayan hecho sus estudios en las Escuelas profesionales del Estado, se observarán las prescripciones siguientes:

I. Aprobados los aspirantes en los diversos cursos de sus respectivas escuelas y hecha la práctica que los reglamentos de ellas previenen, podrán en cualquier tiempo inscribirse en las mismas escuelas para su examen profesional, el que se practicará en la forma y con los requisitos que los reglamentos expresen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

món G. Chávarri, secretario.--CC. Diputados Secretarios del H. Congresó del Estado.—Presentes.»

Atendiendo al objeto de este apéndice, sólo nos fijaremos en aquella de las expresadas leyes que se contrae á los puntos generales de la Instrucción, la que insertamos completa en seguida, para concluir luego con las consideraciones que de su contenido se desprenden.

BERNARDO REYES, Gobernador Constitucional del Estado Libre y Soberano de Nuevo-León, á todos sus habitantes hago saber: que el H. Gongreso del mismo, ha decretado lo que sigue:

Número 16.—El XXVI Congreso Constitucional del Estado, representando al pueblo de Nuevo-León, decreta la siguiente:

LEY GENERAL

SOBRE INSTRUCCION PUBLICA.

CAPITULO I.

Bases.

Art. 1º La instrucción pública en el Estado comprende los tres ramos siguientes: la instrucción primaria, la secundaria y la profesional.

Art. 2º La instrucción primaria que se da en las escuelas oficiales de primeras letras, seguirá sostenida y administrada por los Municipios; pero su dirección y vigilancia técnica estarán á cargo del Gobierno del Estado, por medio de la Dirección General de Instrucción Primaria de que tratará la ley respectiva.

Art. 3º La instrucción secundaria que se da en el Colegio Civil del Estado, continuará sostenida por el Gobierno, quien tiene su dirección y vigilancia.

Art. 4º La instrucción profesional que se da en la Escuela Normal de Profesores, Escuela de Medicina y Escuela de Jurisprudencia, seguirá sostenida por el tesoro del Estado en la primera de dichas escuelas, y por los fondos designados por la ley, en cada una de las otras, teniendo el Gobierno la dirección y vigilancia de todas ellas.

Art. 5º Cada uno de los dos primeros ramos de la instrucción, así como cada una de las Escuelas profesionales se regirá por su ley y reglamento particulares.

CAPITULO II.

Cuerpos consultivos especiales.

Art. 6º Para el estudio de todo lo que tienda al adelanto especial de cada uno de los ramos que comprende la Instrucción Pública, habrá los siguientes cuerpos consultivos:

I. Para la Instrucción Primaria: La Junta Directiva de la Escuela Normal de Profesores.

II. Para la Instrucción Secundaria: La Junta Directiva del Colegio Civil.

III. Para la Instrucción Profesional en sus diversos órdenes: Las Juntas Directivas de las Escuelas Normal de Profesores, de Medicina y Jurisprudencia.

CAPITULO III.

Consejo de Instrucción Pública.

Art. 7º Para el estudio general de todas las cuestiones relativas á la instrucción, y de las reformas que propongan los cuerpos consultivos especiales, se establece el Consejo de Instrucción Pública, cuerpo superior en que estarán representados los diversos ramos de la Instrucción, del modo siguiente:

I. El Director y dos Profesores de la Escuela Normal, en representación de la Instrucción Primaria.

II. El Director y dos Profesores del Colegio Civil, en representacion de la Iustrucción secundaria.

III. Los Directores y dos profesores de cada una de las escuelas profesionales, en representación de la Instrucción profesional.

Art. 8º Los Profesores á que se ha hecho referencia en el artículo anterior, serán nombrados por las Juntas Directivas de sus respectivas escuelas.

Art. 9º Este Consejo será presidido por el Gobernador del Estado.

Art. 10º En ausencia del Gobernador presidirá el Director de la Escuela de Jurisprudencia: á falta de éste, el Director de la Escuela de Medicina; y en su defecto el Director del Colegio Civil.

Art. 11º La Secretaría del Consejo quedará á cargo del Director de Instrucción primaria.

Art. 12º A falta del Secretario, funcionará como tal, uno de los profesores de la Escuela Normal, designado por quien presida.

Art. 13º Todos los miembros del Consejo tendrán voz y voto en las deliberaciones, teniendo además el presidente el voto de calidad.

Art. 14º El Consejo de Instrucción Pública tendrá las siguientes atribuciones:

I. Servir como cuerpo de consulta al Gobierno del Estado para todo lo relativo á la Instrucción.

II. Iniciar ante el Ejecutivo del Estado, todo lo que tienda á la difusión y mejoramiento de la Instrucción Pública.

III. Examinar y elevar con su juicio, al Ejecutivo las reformas que en las leyes, reglamentos, programas de enseñanza, métodos y textos, propongan las Juntas Directivas de la Escuela Normal, Colegio Civil, Escuela de Medicina y Escuela de Jurisprudencia.

IV. Presentar anualmente al Ejecutivo una memoria sobre la Instrucción Pública del Estado, indicando en ella las mejoras que deban introducirse.

V. Expedir los títulos profesionales, los que serán autorizados por el Gobernador, el Director y el Secretario de la Escuela que corresponda, y el Secretario del Consejo.

Art. 15º Queda facultado el Ejecutivo para expedir el reglamento por el cual deba regirse el Consejo de Instrucción.

CAPITULO IV.

Titulos profesionales.

Art. 16º Para la expedición de títulos de Profesor de Instrucción Primaria, Médico, Farmacéutico, Profesora de Obstetricia, Abogado, y Escribano, siempre que los solicitantes hayan hecho sus estudios en las Escuelas profesionales del Estado, se observarán las prescripciones siguientes:

I. Aprobados los aspirantes en los diversos cursos de sus respectivas escuelas y hecha la práctica que los reglamentos de ellas previenen, podrán en cualquier tiempo inscribirse en las mismas escuelas para su examen profesional, el que se practicará en la forma y con los requisitos que los reglamentos expresen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II. Aprobados que fueren en su examen profesional, se dirigirán los aspirantes, por escrito, al Ejecutivo con los certificados de sus estudios y práctica y el acta de su examen general, pidiendo se les expida el título correspondiente.

III. El Ejecutivo revisará los documentos expresados en la fracción anterior; y encontrándolos conformes á la ley, los remitirá al Consejo de Instrucción, disponiéndose que se expida por este Cuerpo el título que se solicita.

Art. 17° Para la expedición de títulos á las personas que pretendan algunos de los expresados en el artículo anterior, sin haber hecho sus estudios en las escuelas profesionales del Estado, ni su práctica de conformidad con las leyes y reglamentos de las referidas escuelas, se observarán las siguientes prescripciones:

I. Los aspirantes deben justificar que han hecho debidamente los estudios secundarios ó preparatorios, ya sea en el Colegio Civil del Estado, ó en otro instituto oficial del mismo orden; y en caso de no presentar el certificado correspondiente, ó de presentarlo sólo de algunas materias, deberán sujetarse á examen en todas las asignaturas que constituyan el programa vigente de la instrucción preparatoria; ó sólo en las que falten, según el caso.

II. Se exceptúa de la presentación del certificado ó del examen á que se refiere la fracción anterior, á los aspirantes á títulos de Profesor de Instrucción Primaria ó de Profesora de Obstetricia.

III. Aprobado el aspirante en el examen de las materias de la Instrucción Secundaria, sustentará un examen detallado de las materias que formen el programa vigente de la profesión cuyo título solicita, y en caso de que el aspirante justifique haber cursado algunas de aquellas materias en un instituto oficial, sólo será examinado en las asignaturas de que no presente certificado.

IV. Aprobado el aspirante en el examen detallado á que se refiere la fracción anterior, sustentará el examen profesional, que se hará en la forma ordinaria.

Art. 18º Mientras se establece la Escuela Normal para maestras, se observarán las prevenciones siguientes, para la expedición de títulos de Profesoras de Instrucción Primaria:

I. Las aspirantes presentarán, con su solicitud, el comprobante de haber practicado la enseñanza primaria, por tres años á lo menos, en alguna escuela oficial, ó particular reconocida por la autoridad.

II. Justificada la práctica de que habla la anterior fracción, se sujetarán á examen en las materias siguientes: Moral y Urbanidad, Lectura superior, Escritura, Gramática Castellana, Aritmética razonada, comprendiendo el Sistema Métrico, Geografía, Geometría práctica, Historia de México y General, Nociones generales de ciencas físicas y naturales, Elementos de Higiene y Economía domésticas, Dibujo, Labores y Metodología.

Art. 19° Para la expedición de títulos de Ingeniero Topógrafo é Hidromensor, se atenderá á las prevenciones siguientes:

I. Presentará el solicitante certificado de haber hecho, conforme á la ley, sus estudios preparatorios, ó se sujetará al examen de que habla la fracción I del artículo 17° de esta ley. Presentará al mismo tiempo certificado de haber practicado por seis meses con algún Ingeniero titulado.

II. Satisfecho el requisito de los estudios preparatorios, sustentará el aspirante un examen teórico y se sujetará á una prueba práctica.

El examen versará sobre las materias siguientes: Álgebra superior, Geometría analítica, Trigonometría esférica, Elementos de cálculo infinitesimal, Mecánica racional, Topografía, Hidráulica y Dibujo topográfico.

III. Aprobado el aspirante en el examen teórico, procederá á la práctica de las operaciones siguientes:

Levantamiento detallado y medida de una extensión que comprenda de ocho á catorce mil hectaras, en la que se incluya la cabecera de alguna Municipalidad del Estado; un perfil del terreno medido; determinación de la altura barométrica de la cabecera dicha; observación de la declinación de la aguja y medición de alguna corriente notable de agua.

IV. El plano, perfil, apuntes de campo y cálculos de las operaciones dichas serán revisadas por el mismo Jurado que hizo el examen de teoría.

V. Los títulos de que se trata serán autorizados solamente por el Gobernador y el Secretario del Consejo de Instrucción.

Art. 20º Los derechos de examen de Ingeniero Topógrafo é Hidromensor serán cuarenta pesos, los que se enterarán en la Tesorería General del Estado.

Art. 21º Las personas que deseen obtener título de alguna de las profesiones de que hay escuelas en el Estado, sin haber hecho en ellas sus estudios, así como las que aspiren al título de Profesora de Instrucción Primaria ó de Ingeniero Topógrafo, presentarán su solicitud al Ejecutivo, quien mandará hacer los exámenes correspondientes en la forma y con los requisitos que prevenga un reglamento especial; y en caso de aprobación de los sustentantes, dispondrá se les expida por el Consejo de Instrucción el título respectivo.

Art. 22º Para ser admitidos al examen profesional y aún á los exámenes parciales de que habla la fracción III del art. 17º, deberán adelantarse, por el interesado, los derechos que según las leyes y reglamentos de las diversas escuelas, ó el art. 20º, tengan que enterarse por pensiones y exámenes parciales ó generales.

Art. 23º La expedición de títulos de Profesores de Instrucción Primaria, de uno ú otro sexo, no causará derecho alguno.

Art. 24º El Ejecutivo expedirá el reglamento á que deben sujetarse los exámenes de los que aspiren á título profesional, sin haber hecho sus estudios en las escuelas del Estado.

TRANSITORIOS.

Art. 1º Esta ley comenzará á regir el 1° de Enero próximo, y deroga cuantas leyes y demás disposiciones se hubieren expedido anteriormente sobre las materias de que trata.

Art. 2º Las prevenciones de esta ley relativas á la expedición de títulos de Abogados y de escribanos, no regirán, en lo que se opongan á lo prevenido en la fracción VIII del artículo 98 de la Constitución del Estado, mientras esta fracción esté vigente.»

Lo tendrá entendido el C. Gobernador, mandándolo imprimir, publicar y circular á quienes corresponda.

Dado en el Salón de sesiones del H. Congreso, en Monterrey, á los diez días del mes de Diciembre de mil ochocientos noventa y uno.—Aurelio Lartigue, Diputado presidente.—P. Benítez y Leal, Diputado Secretario. Platón Treviño, Diputado Secretario.»

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Monterrey, 22 de Diciembre de 1891.—*B. Reyes.—Ramón G. Chávarri*, secretario.

Recordando todo lo que en este trabajo se ha expuesto sobre las diversas leyes que en el Estado se han expedido en tiempos anteriores, con el objeto de sentar las bases generales de la Instrucción, vendremos en conocimiento de que la ley en referencia llena todos los vacíos que en aquellas se notaron; y si comparamos la misma ley con las especiales de los diferentes ramos que en unión de ella se promulgaron, veremos que establece de un modo preciso los principios fundamentales de todo el sistema que se desarrolla en las especiales leyes citadas.

Expresa en primer lugar los ramos que comprende la Instrucción Pública en el Estado, determinando por qué entidades debe estar sostenido y administrado cada uno, y estableciendo que todo el organismo de la Instrucción debe estar dirigido y vigilado por el Gobierno.

Aquí desde luego encontramos una mejora de gran importancia para la Instrucción; puesto que ya la dirección y vigilancia técnica de la enseñanza primaria no quedará á cargo de los Municipios como antes se encontraba, sino que la ejercerá el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Gobierno «por medio de la Dirección General del ramo» según se expresa en el artículo 2º de las bases de que tratamos; y por lo tanto, cesará la anarquía en que ha estado aquella enseñanza por la diversidad de disposiciones municipales, disposiciones que frecuentemente cambiaban hasta en un mismo lugar cada vez que dichas corporaciones se renovaban ó que diversos comisionados del ramo entraban á funcionar; agregándose á los males que ésto causaba, la falta de competencia en la mayor parte de los casos para dar una buena organización á la expresada enseñanza.

En el Capítulo II se previene que para el estudio de todo lo que tienda al adelanto de cada ramo haya un cuerpo consultivo especial, reconociéndose así la importancia y aún la necesidad de tener en cuenta el dictamen de personas competentes, para cualquier reforma que se intente en alguno de los órdenes de la Instrucción, así como la conveniencia de que existan corporaciones encargadas de seguir los adelantos que aquellos realicen en otras partes para introducirlos en el Estado. Y á fin de dar sanción y unidad á los trabajos de esos cuerpos consultivos especiales, conserva la ley el antiguo Consejo de Instrucción Pública, al que completa con la representación íntegra de la Instrucción Primaria, la que ya no se reducirá al Director de la Escuela Normal, que sólo desde 1887 formaba parte de aquel Consejo, sino que estará constituida por tres vocales, como todas las representaciones de los otros grados.

En el Capítulo sobre títulos profesionales con que termina esta ley, no sólo se expresan los requisitos que se han de llenar para la opción de aquellos por los alumnos de las diversas escuelas del Estado, sino los que deben satisfacerse por las personas que opten los mismos títulos sin haber hecho sus estudios en las referidas escuelas; conservando en este respecto los liberales principios establecidos por la ley de 6 de Diciembre de 1873, y completados por la de 12 de Diciembre de 1877.

A estas prescripciones, se agregan las particulares sobre títulos para Profesoras de Primeras Letras, é Ingenieros Topógrafos é Hidromensores, por corresponder á carreras de que no tiene escuelas el Estado, y cuyos servicios, especialmente los de las primeras, son de imperiosa necesidad. Atendiendo precisamente á esa necesidad, la ley de la Escuela Normal de Profesores, comprendida en la iniciativa á que hemos venido refiriéndonos, previene que se establezca dependiente de aquella una Academia para las aspirantes al Magisterio, con objeto de facilitar el cumplimiento de lo prevenido en el artículo referente á los expresados títulos.

Respecto de los exámenes de Ingenieros, restablece la ley, con ligeras modificaciones, los importantes preceptos, que para la prueba práctica había prescripto la ley de 11 de Enero de 1869, y que estaban derogados por la ley de 13 de Diciembre de 1870.

Una de las nuevas disposiciones que sobre los expresados títulos profesionales trae la expresada ley, es la de que todos éstos títulos deben ser expedidos por el Consejo de Instrucción, prescripción que tiende á establecer, como en otros puntos del ramo, la unidad conveniente, y en muchos casos indispensable.

Por estas ligeras observaciones, se verá que para la expedición de la repetida Ley General de que nos hemos ocupado, se tuvieron presentes todas las disposiciones anteriores del mismo orden, tanto para adoptar lo que de ellas hubiere sancionado la experiencia, como para llenar los vacíos y corregir los defectos que en otras se encontraban; procurando además adecuar las nuevas prescripciones, al carácter y tendencias que en la actualidad se observan en los diversos órdenes de la Instrucción.

En tal virtud, podemos decir que con la Ley General sobre Instrucción Pública expedida en 10 de Diciembre de 1891, tenemos, sancionadas unas por la experiencia, é inspiradas otras por los ideales del presente, las sólidas bases de una organización la más completa y relativamente perfecta que en el Estado ha tenido la Instrucción.

Miguel F. Martínez,

Secretario del Consejo de Instrucción Pública.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS